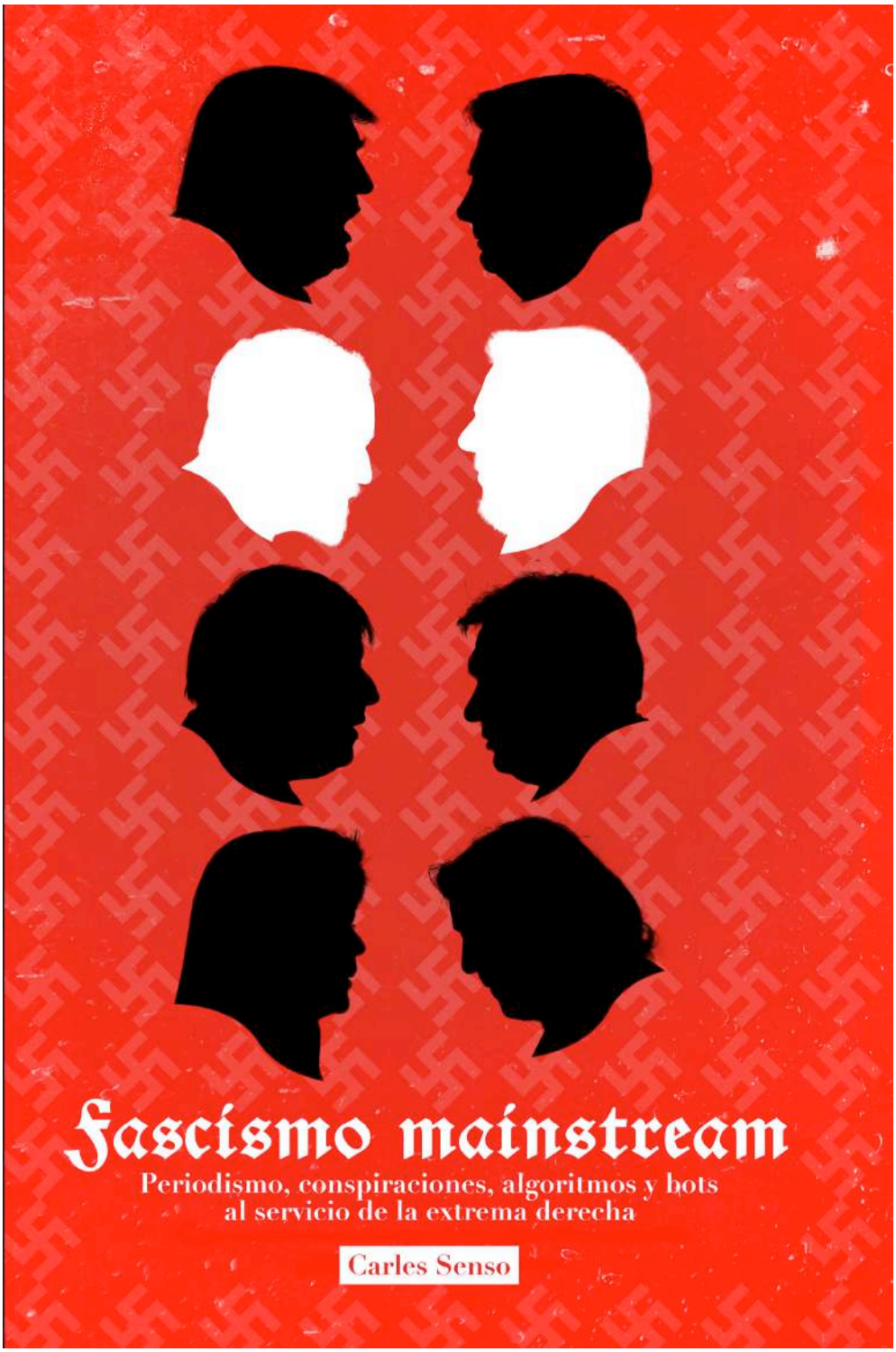
Fascismo mainstream
Periodismo, conspiraciones, algoritmos y bots
al servicio de la extrema derecha
Carles Senso

Fascismo mainstream

Periodismo, conspiraciones, algoritmos y bots
al servicio de la extrema derecha

Fascismo mainstream
Periodismo, conspiraciones, algoritmos y bots
al servicio de la extrema derecha

Copyright © 2020 Carles Xavier Senso Vila

Diseño de la portada: Aarón Martín Altozano

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-09-23290-1

Fascismo mainstream

Periodismo, conspiraciones, algoritmos y bots al servicio de la extrema derecha

Carles X. Senso Vila

A mis dioses:
Mi madre y mi padre

A M. Por estar ausente cuando leo y escribo

Contenido

1.- Fascismo mainstream. Un lugar nuevo para un fenómeno común, 11

2.- La Historia como advertencia. Vínculos y distancias entre el fascismo primigenio y el fascismo mainstream, 45

3.- Una red al servicio del odio. Redes sociales, nuevos intelectuales colectivos, 65

4.- La tormenta perfecta sobre la profesión periodística. ¿Quién se beneficia de la pérdida de credibilidad deel cuarto poder?, 81

5.- Neofascismo, hegemonía identitaria y mundo digital. Internet modifica el tablero político, 103

6.- La mentira como identidad. La construcción de un mundo irreal pero confortable, 111

7.- Seres frustrados, hiperactivos e irreflexivos. Un mundo sin vida privada, 129

8.- Exámenes con las respuestas marcadas. Manipulación de los procesos electorales gracias al big data, 137

9.- Ofrecer presidentes como quien vende cereales. Democracia de audiencias con actores como candidatos, 151

10.- Odio canalizado a través de Facebook. Mentiras que se convierten en salvaje realidad, 159

11.- Ludificación de la violencia. Asesinatos fascistas en busca de "likes", 173

12.- ¿Prescribe el odio? Movilización, confrontación y educación contra la barbarie, 183

13.- La Historia útil. Enseñar el pasado cuando ayer es prehistoria, 187

14.- El holocausto como proceso. La equidistancia con la extrema derecha puede provocar el exterminio, 199

Bibliografía, 217

1.- **FASCISMO *MAINSTREAM***
Un lugar nuevo para un fenómeno común

El fascismo se ha convertido en mainstream. Santiago Abascal contaba a mediados de septiembre de 2020 con 727.000 seguidores en Instagram. Casi insignificantes comparados con los 865.000 de Benjamín Netanyahu, los 2,2 millones de Matteo Salvini o el 1'2 millones de Boris Johnson. Jair Bolsonaro se iba a los 17'6 millones. Donald Trump a los 21'7 millones. Con bastante menos fuelle quedaban otros como Viktor Orbán con 77.800 seguidores, Jeanine Áñez con 167.000, Marine Le Pen con 155.000, Geert Wilders con 150.000 o Nigel Farage con 145.000. Todos (completamente todos) han crecido en seguidores en los últimos meses. Un fascismo mainstream aupado en la red social preferida por los jóvenes de menos de treinta años y también, no lo negarán, por un buen número de bots o cuentas falsas compradas para parecer lo que no eran y han acabado convirtiéndose: voces con derecho a ser escuchadas por la supuesta representación de las masas. Pero, evidentemente, no es Instagram una excepción. El fascismo mainstream se ha valido de la avaricia monetaria de las plataformas tecnológicas para introducir sus mensajes en la sociedad. Sin filtros durante muchos años. Provocando, con la complicidad también de una parte del periodismo y la clase política tradicional, una polarización social de calado histórico y con un peligro intrínseco todavía por evaluar. Un auténtico cambio cultural orquestado por compañías con un ansia de poder (y capital) ilimitado que, además, no asumen el control de los estamentos judiciales estatales, con una opacidad absoluta en sus métodos y una ingeniería fiscal que debilita a los Estados. La fórmula de la Coca Cola es hoy el algoritmo de Google. ¿Cuál es la razón? Las emociones (alentadas con mayor facilidad en los extremos) incitan a la acción mucho más que el raciocinio. "El odio motiva más que el amor", dirá el asesor político ultraderechista Roger Stone. Polarizando a la sociedad consiguen más engagement, más interacciones y, por tanto, más beneficios. La nueva política digitalizada que tanto atrae a las plataformas tecnológicas por su capacidad de crear beneficios económicos está basada en el conflicto, que se promociona, digan lo que digan, y por la que luchan a cuchillo en boca. Es una guerra para conseguir la atención de los usuarios. A Facebook, Google o Youtube les importa un pimiento quien gobierne. Sus dirigentes tendrán sus posicionamientos ideológicos pero no son relevantes en el negocio. Lo único relevante es que para obtener más réditos económicos necesitan enfrentar a la sociedad. Cabrearlos para hacerlos reaccionar. Y la solución

pasa por la creación de globos artificiales en los que la retroalimentación consigue activar un proceso de afianzamiento que lleva a las posiciones más radicales del espectro ideológico. De ahí que la extrema derecha (que a dicho proceso ha unido ingentes cantidades de dinero y la complicidad del mundo conservador) ha visto en las redes sociales un auténtico filón. Y las tecnológicas lo han observado en el fascismo mainstream, que ha sido bendecido por los medios de comunicación, otorgándoles el privilegio de marcar la agenda política gracias a sus soflamas mediáticas con un "producto" atractivo para las redes y la televisión por su capacidad de enfrentamiento. Antiinmigración, tradicionalismo, nativismo, euroescepticismo y antiislam en Europa; todo ello y un poco más de supremacismo y chovinismo occidental en Estados Unidos. Pero, ¿es posible contener dichos procesos cuando ya los has inoculado hasta la médula de las sociedades mundiales? Reconstruir el tejido democrático basado en el respeto ciudadano, el juego electoral limpio y la protección de las minorías cuesta décadas. "Sabes que sin violencia estarías perdido y le metes tu mierda de miedo en el hocico", dicen Los Planetas en su canción Islamabad.

El fascismo mainstream es nuevo, claro. Pero también es viejo, por supuesto. Evidentemente se cae en un error si se le tilda de fascismo según la concepción histórica y estricta a nivel terminológico pero también se pierde la ocasión, en caso de distanciarse del concepto, de hacerse entender, de fijar referentes conocidos para situarnos, de hacer uso de la Historia como advertencia. Los movimientos de extrema derecha que están expandiéndose en el mundo como respuesta a la crisis identitaria son fascismo. Sí y no. No es fascismo clásico asimilable al concepto original y que, puestos a matizar, también se malversó en los regímenes de Hitler y Mussolini (ni que decir tiene, de Franco). Pero es fascismo como lugar de encuentro en la Historia, como referente pretérito sobre el que partir. Utilizando una frase (excesivamente manida últimamente, no sé por qué), a nivel metodológico, fascismo es hoy un punto de partida y no de llegada para entender los nuevos movimientos de una ultraderecha que guarda vinculaciones con la ideología política que destrozó el mundo en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. La ultraderecha comparte postulados con el fascismo clásico pero los grupos que interpretan como amenazantes han pasado de los judíos en los años treinta del siglo pasado a los seguidores del Islam y los migrantes en la actualidad. El determinismo biológico racial justifica, en su visión, la inicial separación social y la posterior discriminación de una parte.

El que fuese estratega de Trump, Steve Bannon, participó en 2018 en la inauguración del congreso del Frente Nacional francés, donde aventuró el nacimiento

de un movimiento populista mundial que articularía el futuro del continente: "La historia está de vuestro lado. Vosotros formáis parte de un movimiento más grande que Francia, más grande que Italia, más grande que Polonia, más grande que Hungría… los pueblos se han puesto en pie, para hacer frente a su destino". Como siempre, gracias a lecturas desenfocadas de la actualidad y a una utilización torticera de las manipulaciones periodísticas e históricas para cargar de miedo y temores la realidad. A mediados de 2018, Steve Bannon y su socio Raheem Kassam (exasesor jefe de Nigel Farage) activaron The Movement, una organización política arraigada en Bruselas que buscaba debilitar hasta bloquearla a la Unión Europea. Autoconcebido como populista y nacionalista, nacía con la pretensión de coordinar a los partidos centrados en la soberanía nacional, el cierre de fronteras y la contrarrevolución conservadora. Calificaban ya en sus inicios a la Unión Europea como la fuerza más perniciosa para la democracia del Estado nación en Occidente.

Una cosa tiene clara este estudio: Para evaluar la gravedad de la expansión de los movimientos de extrema derecha es necesario observarlos como piezas de un puzle que toma forma a nivel mundial, no con una estrategia conjunta pero sí con una retroalimentación necesaria. La ideología conservadora de Vox poco tiene que ver con el pragmatismo de Marine Le Pen en Francia o el oportunismo del UKIP en Reino Unido. Ni que decir tiene de la volatilidad de Trump en Estados Unidos o la excentricidad arcaica de Bolsonaro en Brasil. Pero marcar las diferencias, que las tienen, servirán para entenderlos a nivel local pero no como movimiento con carácter global. Y sí, es un problema mundial. El retroceso de los valores democráticos a nivel internacional es una realidad. El virus se expande y los tratamientos (con una sociedad derrengada y solitaria) no están siendo efectivos. Este estudio es consciente que, con demasiada asiduidad, se ve en la obligación de usar generalizaciones que, con el microscopio que permite el análisis pormenorizado de cada caso a nivel particular (con los destacados matices que adquiere cada partido o movimiento en cada país) no es suficientemente preciso. Sin embargo, existen características comunes que cabe destacar, sobre todo vinculado a las motivaciones, la forma de proceder y los mecanismos utilizados para el intento de conquista de la hegemonía cultural. Todo ello ofrece un marco interpretativo que busca ser una mirada amplia y actual, que ayude a conocer la actualidad del tema sin perder importancia pasados los meses y transformados los acontecimientos.

El fascismo mainstream es hijo de la filosofía de la época, de la estructura de pensamiento incorpóreo que nos sobrevuela. Un momento histórico caracteri-

zado por la incerteza en el futuro debido a los acelerados cambios tecnológicos, la desconfianza en los antiguos intelectuales colectivos entre los que destacan el periodismo y, consecuentemente, la crisis de la razón, la verdad y el hecho objetivo. Ante todo ello, el populismo autocrático se ha expandido a lo largo del mundo, con personajes con gran calado en las nuevas plataformas sociales del ámbito digital, convertidas en espacios de indignación y frustración. Por tanto, este estudio quiere analizar qué es y quiénes son los protagonistas del fascismo mainstream y cómo han llegado al poder. Para ello se estudiarán los nuevos parámetros de lucha política y los cambios estructurales en las herramientas de fiscalización como el periodismo, con una crisis facilitada por la aparición de nuevos medios de comunicación y sociabilización sin compromiso con los valores democráticos. También se examinará la concepción de la memoria y la vinculación con el pasado.

Una alumna de un curso de formación al profesorado que imparto me contestó en abril de 2020: "También es verdad, que a veces pueda resultar "oportuna" la irrupción, en el ámbito político, que bien por dejadez, hermetismo o conformidad ha convertido el sistema democrático en un juego partidista donde solo participan unos pocos, de este tipo de movimientos, para provocar, cuánto menos, el despertar de lo políticamente correcto y ampliar el terreno del debate político, siempre que lo hagan dentro de los límites democráticos". No quise leer la frase dos veces para no suspenderla. Por entonces vivíamos la crisis de la pandemia del Covid-19 y quería ser comprensible con ellos y ellas, que suficiente tenían con responder a su nueva adaptación a la educación digital. El fascismo es antidemocrático. Un peligro para la democracia. Así lo ha demostrado siempre. Porque perseguir la pluralidad y estigmatizar a determinados grupos sociales no es una opción democrática. Existen mecanismos de "cleavage" políticas suficientes para no necesitar del fascismo.

Tener que justificarse por la utilización de un término histórico en la actualidad distancia el trabajo de los científicos sociales de la comunidad, que precisa de guías para entender. No significa dicha afirmación que sea recomendable la simplificación ni que se acepte la actualización de conceptos que han resultado caducos pero el lenguaje en un sistema de comunicación para entender y la multiplicidad de matices dificulta la comprensión de movimientos de la complejidad del fascismo. El pensador valenciano Joan Fuster afirmaba que "el nom fa la cosa", es decir que el nombre también acaba volviendo sobre el concepto para transformarlo. Los movimientos de extrema derecha que se propagan por el mundo en el siglo veintiuno son fascismo. Con todas las comas que se quiera poner, pero sólo a nivel académico. En la calle, son fascismo. Evitar el término

(aunque suponga añadirle neo o mainstream) impide que se entienda el movimiento como un cónclave internacional con reminiscencias históricas y limita la movilización de las fuerzas opositoras, no sólo ya del antifascismo que lo ha combatido en la calle sino también de los partidos políticos tradicionales con compromiso democrático. Lo que debe quedar claro desde el primer renglón es que el fascismo maintream (como también se quiso dejar claro con el fascismo primigenio) no estaba protagonizado por monstruos alejados de cualquier tipo de rasgo humano. Son personas con una ideología y con una explicación de la realidad basada en el miedo y por lo tanto en la confrontación. Son personas movilizadas por un dolor y que han decidido superponer su militancia a muchos de los placeres de la vida. Son personas con ideas. Parece el ABC de cualquier explicación política pero es un grave error la interpretación realizada por cierta intelectualidad o militancia de izquierdas que sitúa a sus rivales políticos como enajenados mentales víctimas de agresiones paternas. Sólo la complejidad en el estudio puede desvelar el proceso formativo que cimienta la ideología del odio.

Según la Fundeu, el anglicismo "mainstream" puede ser traducido en español por corriente o tendencia mayoritaria, cultura de masas o popular, que arrasa o que causa furor, en función del contexto. El sustantivo inglés se define, en los principales diccionarios anglosajones, como corriente principal y en su uso adjetivo, como perteneciente o relativo a la corriente principal, mayoritario, dominante. En marzo de 2020, Amazon dejó de distribuir a través de su plataforma el libro autobiográfico de Adolf Hitler, el Mein Kampf (Mi lucha). Lo hizo tras años de protestas de víctimas del Holocausto que quedaron silenciadas por la supuesta libertad de expresión que se situaba por delante de la peligrosidad de la difusión de mensajes de odio. Prohibido durante setenta años en Alemania, en 2016 dejó de estar sujeto a derechos y una edición crítica en la que participaban expertos e historiadores se convirtió en el libro más vendido. "Las cifras de ventas nos abruman", reconoció tras la publicación el director del Instituto de Historia Contemporánea de Múnich, Andreas Wirsching, responsable de la primera edición desde la caída del régimen hitleriano. La primera tirada, en 2016, fue de cuatro mil ejemplares y dos años después había vendido más de cien mil en seis ediciones consecutivas que se agotaban apenas llegaban a las librerías. Amazon también limitó la venta de otros volúmenes antisemitas como "La seta venenosa" de Julius Streicher, destinado a los menores. No son los únicos casos de popularidad inesperada de símbolos o manifiestos de las dictaduras. A principios de 2018, una versión del himno de la Falange Española de las JONS, el "Cara al sol", se convirtió en la tercera canción más viral del momento en Spotify gracias a los 11.280 oyentes que escucharon el tema en dicho mes. Por entonces, el Código Penal no penali-

zaba la exhibición de dichos símbolos franquistas, un debate que sí introdujo el gobierno de coalición entre el PSOE y Podemos en febrero de 2020 para perseguir la apología de la dictadura. Todo ello tras una exhumación de los restos de Franco que volvió a sacar a la calle a nostálgicos del régimen, entre los que se pudo ver al golpista Antonio Tejero, que fue homenajeado a su llegada a la concentración. Hay que analizar dicho comportamiento porque el odio no expira, es insaciable. Su persistencia es mayúscula porque está basado en ideas que amenazan y por tanto que ponen en peligro lo más preciado de las vidas: la esperanza de un futuro mejor. El Gobierno de coalición español diseñó la arquitectura legar para ilegalizar la Fundación Francisco Franco, que durante años recibió dinero estatal que usó para engrandecer (o intentarlo) la figura del dictador a través de una interpretación edulcorada del pasado. La nueva ley de memoria histórica acaba con el ducado que ostenta la familia del sanguinario militar y declara ilegales las organizaciones que inciten al odio. La exaltación del franquismo, con el nuevo marco legal, podría ir aparejado de sanciones económicas. También otorga "carácter radicalmente nulo" a todas las condenas y sanciones producidas "por razones políticas, ideológicas, de conciencia o creencia religiosa" durante la Guerra Civil o la dictadura, es decir, anula las sentencias del franquismo. La ley busca el reconocimiento, reparación y dignificación de las víctimas, a fin de que la historia no se construya "desde el olvido y el silenciamiento de los vencidos".

En febrero de 2020, el presidente y gran valedor del partido de extrema derecha español (Vox), Santiago Abascal; participó en la Conferencia de Conservadurismo Nacional de Roma con la presencia del exministro de Interior de Italia y líder de la ultraderechista Liga, Matteo Salvini, y el primer ministro de Hungría, el nacionalista Viktor Orbán. Abascal fue invitado a asistir a ese encuentro internacional (cuyo título, sin margen para la duda, era: "Dios, honor, país: Ronald Reagan, Papa Juan Pablo II y la libertad de las naciones") organizado por la Fundación Edmund Burke. Tanto la entidad como el personaje hablan de la filosofía del movimiento conservador europeo e incluso mundial. Empecemos por el principio. Edmund Burke fue un filósofo conservador que se opuso a la Revolución Francesa y su transformación histórica y a quién se considera el fundador de la filosofía moderna del conservadurismo. Por su parte, la fundación que lleva su nombre (y que no eligió al personaje de forma gratuita) nació en el año 2000 de manos de varios jóvenes con tendencias conservadoras entre los que se encontraban el profesor Andreas Kinneging o el periodista Bart Jan Spruyt de los Países Bajos. Criticaban la coyuntura política del país pero también lo que consideraban una deriva cultural en beneficio del progresismo ¿Su dogma? Tradición judeocristiana, libre mercado, libertad individual y Estado de derecho y limitado. La

capital italiana adquiría el testigo de Washington, donde se reunieron políticos, intelectuales y periodistas como el exasesor de seguridad nacional de Donald Trump, John Bolton; el periodista de Fox News Tucker Carlson; o el magnate de Silicon Valley Peter Thiel; mientras en Roma se citaron, además de Abascal, Salvini y Orbán, el presidente del grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), Ryszard Legutko; la líder del ultraderechista Hermanos de Italia, Giorgia Meloni; o la exdiputada francesa Marion Marechal Le Pen, sobrina de la actual líder del partido de extrema derecha del país, Marine Le Pen. También el conservador británico Douglas Murray; el presidente del American Enterprise Institute, Christopher DeMuth; o el escritor Yoram Hazony. Según el ideólogo de la nueva derecha mundial, Steve Bannon, "he ganado suficiente dinero en mi vida para poder centrarme en lo que quiero en los últimos diez años. Y es este movimiento populista, por eso lancé Breitbart Roma y Breitbart Londres. La idea era tener infraestructura que apoyase el Brexit, a Nigel Farage, al M5S, la Liga… También ayudé a Bolsonaro y le recibí cuando vino a Washington (…) Mire, dos de las operaciones más sofisticadas en la política de hoy son la suya y la de Salvini. Bolsonaro ganó la campaña con 750.000 dólares. Y Salvini con cuatro o cinco millones de euros y mucho Facebook Live. Esos tíos tienen la habilidad de convertir la política en un estilo de vida aspiracional (…) Esta semana hay ocho partidos diferentes de Europa volando hacia Roma para tener reuniones conmigo. Habrá encuentros, hablaremos de estrategia y les daré todos los consejos que pueda. Luego empezaré mi viaje a España, pasaré una semana en EE UU y volveré aquí cuatro semanas para viajar a distintos países. Tenemos la idea de hacer más reuniones y sondeos, pero en algunos países no se puede hacer, a menos que te paguen"[1]. Los contactos de la extrema derecha mundial son constantes. La coordinación del fascismo mainstream se realiza a través de nuevos centros de estudio como el Institut des Sciences Sociales, Économiques et Politiques (ISSEP) fundado en 2018 por Marion Maréchal. A mediados de 2020 llegó a España gracias al apoyo de Vox, con el asesor Kiko Méndez Monasterio y el comunicador Gabriel Ariza como baluartes. Los ejemplos a nivel mundial son múltiples. Los representantes chilenos capitaneados por el líder del Partido Republicano, José Antonio Kast, se reunieron en 2019 con el presidente de Vox para luchar contra "el marxismo cultural" y la amenaza izquierdista. El marxismo cultural es el culpable de todos los males de la humanidad para la extrema derecha. Si algo les unifica, es el odio a las teorías marxistas. Los teóricos de las formulaciones ideológicas próximas a Bolsonaro no dudan en afirmar que las ideas de

[1] "Salvini y Orbán son los políticos más importantes hoy en Europa": https://elpais.com/internacional/2019/03/24/actualidad/1553454729_290547.html

Gramsci son nefastas para la familia tradicional y culpan al teórico literario marxista Georg Lukács por la presencia de una dictadura invisible que adoctrina a los niños en las escuelas. Dichas acusaciones se reproducen en la boca de los principales líderes neofascistas. Sean de donde sean.

Cierto es que después de las últimas elecciones europeas, Vox entró en el Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) en el Parlamento Europeo junto a los polacos de Ley y Justicia (PiS) y los conservadores británicos, rechazando su alianza en la coalición de la extrema derecha en la que militan la Liga Norte de Matteo Salvini y el Frente Nacional de Marine Le Pen. No es mucho menos radical su grupo actual, con un partido ultraconservador polaco que, al frente del gobierno, está siendo expedientado por Bruselas por reformas que están poniendo en riesgo el Estado de derecho con políticas concretas por lo que hace a la migración, el poder judicial, la defensa del medio ambiente o los derechos civiles de los grupos LGTBI+. Algo similar de lo que está sucediendo en Hungría con Viktor Orbán. El Grupo de Visegrado (formado por Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia), que tanto ha embelesado a Abascal, muestra su repulsa a las instituciones comunitarias actuales al considerarlas burocráticas y aniquiladoras de los Estados-nación, rechaza radicalmente los procesos migratorios y menoscaba el Estado de derecho. Un informe de la fundación alemana Bertelsman Stiftung sobre el estado de las democracias mundiales situó en abril de 2020 el caso húngaro como "el ejemplo más grave en cuanto a erosión de la democracia". Orbán (quien a menudo dice responder a la "voluntad del pueblo", en un alegato propio del fascismo primigenio y con un comportamiento similar al que adquirió Trump con aquel tuit en el que rezaba: "Los fake news no son mi enemigo, sino el enemigo del pueblo americano") se dotó de poderes extraordinarios indefinidos para, supuestamente, responder a la crisis sanitaria por la Covid-19. Como teorizó Naomi Klein con su doctrina del shock, se aprovechan de circunstancias excepcionales para dinamitar los derechos civiles básicos de la ciudadanía. El mandatario ultraderechista podía gobernar por tiempo indefinido mediante decretos leyes sin ningún tipo de control parlamentario, anulando el poder legislativo y pudiendo perseguir las informaciones contrarias a su gestión a través de una normativa para controlar a los periodistas que "obstruyan o eviten la protección eficaz de la población", una ambigua definición que muchos entendieron como una patente de corso para la persecución de la libertad de expresión.

En cuanto a la región europea, el análisis alertaba de que el retroceso democrático, que arrancó en el 2008, continúa y que la brecha entre países sigue aumentando. Así, mientras la democracia se ha consolidado en las tres repúblicas bálticas

-Letonia, Estonia y Lituania-, en países como Bulgaria, Polonia (donde en 2020 renovó el ultraconservador Duda como presidente con más del 50 % de los votos) o Rumanía se ha deteriorado, lo mismo que en Serbia o Hungría. Este último Estado miembro de la UE ha pasado de ser considerado el tercero más democrático de la región, en el 2006, al tercero menos democrático. Tras los avances autoritarios de mediados de 2020, la policía empezó a detener a activistas de las redes sociales por sus comentarios críticos con el gobierno. En un país donde los principales medios públicos y privados han quedado bajo mando único gubernamental, Orbán ha situado organismos académicos como la Academia Húngara de Ciencias bajo su control, debilitando otros entes científicos con escasos fondos económicos que hacen languidecer su actividad. Represión de la libertad de expresión y de la verdad científica y ataque a los derechos fundamentales. La excusa, un nacionalismo a la defensiva. Según Orbán: "Luchamos contra un enemigo diferente de nosotros (…) No se muestra abiertamente, sino que se esconde; no es franco ni honesto, sino vil y taimado; no es nacional, sino internacional; no cree en el trabajo, pero especula con el dinero; no tiene patria, pero cree que el mundo le pertenece". Les sonará el argumento de los nazis contra los judíos. El proceso de concentración de poder continuó imparable y, a mediados de 2020, un movimiento empresarial le permitió desbancar a la dirección de uno de los portales digitales más críticos y leídos del país, Index.hu. Días después, prácticamente la totalidad de la plantilla del medio presentó la dimisión en protesta por el despido de su redactor jefe, quien había denunciado presiones externas. Centenares de personas salieron a la calle para protestar por el control de los medios. El informe "Democracy Index" de The Economist calificó en 2019 a Estados Unidos, Italia y Hungría como "democracias defectuosas".

Con el tiempo, Polonia amenazó con retirarse del acuerdo de Estambul contra la violencia de género al aducir que se violan los derechos de los padres al incluir educación de género en las escuelas. "En líneas generales hay más de tres billones de personas que están ahora peor gobernados que hace diez años", advierten los investigadores (en una información recogida por El Periódico[2]), que alertan del deterioro sufrido especialmente en Hungría, Turquía, Brasil, India, México o Nigeria. El gobierno de Orbán prohibió el registro de cambio de sexo de personas transexuales al considerar que dichos comportamientos cargan contra el modelo

[2] Democracias en regresión en el mundo: https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200429/democracias-en-regresion-en-el-mundo-7943681?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=btn-share&fbclid=IwAR0Ptc88ZUirZrDOgXNTVqz9r0zZ1zrllkDTbO4dXwEvMpOayNqutRGZEfw

tradicional de la familia cristiana, como se hizo constar incluso en documentos oficiales. Una ley regula la obligatoriedad de que en los documentos oficiales se registre el sexo biológico en el nacimiento, determinado por los cromosomas, con la imposibilidad de que sea modificado. Por cierto, tras alargar sine die el Estado de Alarma y despojar de competencias al Parlamento, trece partidos de la familia popular pidieron la expulsión de Fidesz (la formación de Orbán). Se abstuvieron de firmar el documento el CDU alemán, Forza Italia y el PP español.

El intento de coordinación de la extrema derecha mundial no es una excepción temporal. A propósito de la mayor proliferación de la violencia neofascista en Alemania y los atentados que causan decenas de muertos, la Policía impidió a principios de 2020 volar a Bulgaria a diez conocidos ultraderechistas germanos, a quienes retiró los pasaportes en el aeropuerto de Dortmund y les impidió participar en Sofía en la llamada 'Marcha de Lukow', a la que anualmente asisten neonazis de toda Europa para rendir homenaje al general fascista Christo Lukow, un antisemita que colaboró con Adolf Hitler. Por su parte, desde los años noventa, grupos neonazis organizan en Dresde (Alemania) concentraciones para recordar lo que ellos denominan el "holocausto de los bombardeos", en referencia a los ataques aéreos aliados de 1945 que costaron la vida a más de veinticinco mil personas. Desde hace unos años, movimientos antifascistas se enfrentan a ellos en contramanifestaciones para demostrarles la oposición de la sociedad alemana al nazismo. El consejo municipal de la ciudad aprobó en febrero de 2019 una resolución titulada Emergencia Nazi!!!. "Los políticos han negado el problema durante años, pero ya no se puede ocultar, en realidad se niegan a tomar medidas contra él, en el sentido de decir: No prohibimos las ideas derechistas, pero tampoco hablamos con los nazis. Sencillamente lo ocultaban"[3]. El texto tildaba de prioridad el fortalecimiento de la cultura democrática y la protección de las víctimas de la extrema derecha y exigía el compromiso contra el extremismo. Los democristianos opinaron que la resolución no ayudaba a resolver el problema. El alcalde de la ciudad, por su parte, se desvinculó del texto por considerar inapropiada la expresión "emergencia nazi". Aseguró, además, que no quería participar en una escalada lingüística. La resolución salió adelante con 39 votos a favor y 29 en contra. Dresde fue la cuna de Pegida, un partido islamófobo, en 2014. El grupo de extrema derecha Alternativa para Alemania obtuvo más del 27 % de los votos allí. Toni Rodón, del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de

[3] La ciudad alemana de Dresde se declara en estado de "emergencia Nazi": https://es.euronews.com/2019/11/03/la-ciudad-alemana-de-dresde-se-declara-en-estado-de-emergencia-nazi

la Universidad Pompeu Fabra, Julian M. Hoerner y Alexander Jaax, de la London School of Economics and Political Science, publicaron en diciembre de 2019 un estudio[4] en la Research&Politics que demostraba que el uso excesivo de la memoria del Holocausto puede acabar provocando posicionamientos ideológicos y electorales contrarios, sometidos a la contestación y la reafirmación identitaria. La sobreexposición de los términos por la proximidad de los puntos del terror provoca la pérdida del potencial lingüístico y con el tiempo su banalización. "Si se expone de manera prolongada a un grupo poblacional a la memoria de un suceso como el Holocausto, menores serán la reacción y la receptividad de los ciudadanos", argumenta Toni Rodón en el estudio.

Prácticamente todos los países de Europa cuentan con formaciones neofascistas en sus parlamentos. Es el caso de Italia, Hungría, Francia, Bulgaria, Letonia, Suiza, España, Austria, Polonia, Dinamarca, Portugal, Inglaterra o Finlandia. Por su parte, en el Parlamento Europeo, los escaños de signo fascista representan cerca del 20 % del total articulados a través de grupos como Europa de Nacional y Libertad, Conservadores Europeos y Reformistas y Europa de Libertad y Democracia Directa. Los nombres son totalmente orwelianos. Hoy la competición electoral ya se ha abierto, con la introducción clara de la extrema derecha como opción destacada en la mayoría de los países de la Unión Europea, sobre todo gracias a su capacidad para introducir el llamamiento a la identidad nacional (al pegamento social nacional) en el debate, en detrimento de una confrontación de clase que prácticamente ya no moviliza más allá de los agravios que se padecieron (por parte de los estratos más bajos de la sociedad) tanto durante la crisis económica de 2008, como con la recesión por la pandemia, cuando se comprobó además que no habían formado parte de la recuperación. El chovinismo permite al fascismo mainstream crecer en todos los rincones de la sociedad, sobre todo en ámbitos regionales rurales en los que no funciona (o funciona menos) la teoría del contacto y su capacidad para fortalecer la empatía. La lucha afectiva que huye de la razón provoca consecuencias desconocidas en el cuerpo social y es por ello que es necesario desarrollar la inteligencia emocional tanto individual como colectiva para limitar el fomento de un marco de confrontación que permita juicios sumarísimos primero en el ámbito digital y, poco después, en el analógico, el físico, el de carne y hueso.

[4] Se puede consultar completo: The long-term impact of the location of concentration camps on radical-right voting in Germany:
https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053168019891376#

Alternativa para Alemania pronto se expandió, con presencia en el Parlamento Europeo y las Cámaras de Sajonia, Turingia y Brandeburgo en 2014, Hamburgo y Bremen en 2015 o Renania-Palatinado, Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Sajonia-Anhalt, Baden-Württemberg y Berlín en 2016. En 2017 se convirtió en la tercera fuerza en el Bundestag. La violencia fue aparejada a los éxitos electorales. Por ejemplo, el grupo terrorista neonazi NSU (Clandestinidad Nazionalsocialista) ha aumentado considerablemente su acción y los asesinatos y agresiones no hicieron más que crecer desde el desembarco de la formación de extrema derecha en la política alemana. La violencia también pasa por la persecución y no sólo de migrantes sino también de políticos progresistas que padecieron señalamientos públicos y hostigamientos violentos en sus propias casas.

La Unión Europea, en su oposición a Rusia y como aliada en política internacional (cuasi secuaz) de los Estados Unidos, mostró su apoyo a las revoluciones acaecidas a principio de la década en Ucrania y que significaron su enfrentamiento con el país exsoviético. Se experimentó, en dicho proceso, un avance significativo del protagonismo de fuerzas neofascistas. Es el caso de Sector Derecho, una formación ultranacionalista de prácticas paramilitares que acabó configurándose como milicia de acción contra la ciudadanía contraria al distanciamiento con Rusia. Fueron múltiples los disturbios y las agresiones. Cuando se definió como partido político en 2014 contaba con unos diez mil afiliados. Los ataques de corte fascista han seguido siendo la tónica en el país ucraniano, sin que se levante la voz a nivel mundial por la importante posición geoestratégica del país en contraposición con Rusia. En 2018 miembros de otra milicia fascista conocida como Druzhyna destruyeron un campamento gitano en el parque Holosiyivskiy de Kiev. Druzhyna está integrado por veteranos nazis del Batallón Azov que ejercen labores parapoliciales al amparo del gobierno de Kiev y con la impunidad policial necesaria para sembrar el pánico entre poblaciones migrantes. Ha conseguido aunar la solidaridad internacional de la extrema derecha mundial, que observa el país (por su disputa con Rusia) como un nuevo Afganistán. Según cálculos del FBI, unos 17.000 neofascistas de medio centenar de países han viajado a Ucrania para participar en el conflicto armado y adquirir nociones paramilitares. El reclutamiento bélico a través de Internet asemeja al movimiento global de extrema derecha con el yihadismo.

Miles de neonazis salen todos los principios de enero a las calles para recordar a Stepán Bandera, líder del Ejército Insurgente Ucraniano en la Segunda Guerra Mundial, una organización que colaboró con los nazis y participó en la muerte

de judíos. Existen varias iniciativas de gobiernos ucranianos para erigir estatuas de homenaje a lo largo de su territorio nacional, en algunos casos cerca de la frontera rusa.

Ejemplos de complicidad con la herencia dictatorial (e incluso nazi) nunca faltarán. La página web del ejército brasileño y su perfil oficial en Twitter decidieron, durante el mandato de Bolsonaro, rendir homenaje y tratar como un mártir al nazi Eduard Ernest Thilo Otto Maximilian von Westernhagen, condecorado por Hitler y asesinado en Brasil por miembros de Colina, un grupo de resistencia a la dictadura militar y su terrorismo de Estado. Lo recordaron a través de los perfiles oficiales. "Guardando las debidas proporciones, el 'huevo de serpiente', la similitud a lo que sucedió en la República de Weimar (1919-1933) parece estar a punto de eclosionar en Brasil (…) resistir ante la destrucción del orden democrático, para evitar lo que sucedió en la República de Weimar cuando Hitler, después de ser elegido por votación popular y luego nombrado por el presidente Paul von Hindenburg como canciller de Alemania, no dudó en romper y anular la progresista, democrática e innovadora Constitución de Weimar para imponer al país un sistema totalitario de poder". Dichas fueron las palabras que el juez decano del Supremo Tribunal Federal de Brasil, Celso de Mello, envió al resto de jueces de la Corte a mediados de 2020 ante las políticas de Bolsonaro.

Fechas en las que, en la República Checa, una editorial publicó un calendario de líderes nazis y criminales de guerra y recibió una demanda brutal. El almanaque contenía imágenes de Reinhard Heydrich y Karl Hermann Frank, ambos líderes de las SS nazis, así como de Josef Mengele, el llamado 'Ángel de la muerte' de Auschwitz. "No puedo entender cómo alguien hace, vende o incluso compra este tipo de basura. Me alegra que se haya abierto un debate y que haya indignación en un país que ha sufrido notablemente por culpa de los nazis", indicó a través de Twitter el embajador de Alemania en el país, Christoph Israng; mientras el Ministerio del Interior decidió rescindir el contrato de arrendamiento de un almacén de la editorial -antes gestionada por el Estado- en Praga. Con todo, atracción masiva por la imagen de criminales de guerra vinculados a múltiples muertes.

Otro caso reciente se dio también en Brasil, donde fueron detenidas en junio de 2020 seis integrantes del grupo de extrema derecha "300 do Brasil" por atacar con fuegos artificiales el Tribunal Supremo. Entre ellos se encontraba Sara Winter, una de las caras más visibles del neofascismo en el país suramericano y ferviente seguidora de Bolsonaro.

También Riga, la capital de Letonia, vive todos los años, por el mes de marzo, una conmemoración aprovechada por la extrema derecha para mostrar su subliminal (y no tan subliminal) presencia. Alrededor de mil personas se reúnen (como sucedió en 2019) por el centro de la capital para rendir homenaje a los integrantes de la conocida como Legión Letona, cuyos soldados lucharon junto a los nazis y contra las tropas soviéticas, que poco antes habían ocupado el país. La presencia de veteranos militares ya es minoritaria (dada su edad) pero la marcha cuenta con jóvenes llegados de todo el país. A pesar de ciertas informaciones con escasa profundidad analítica (sobre todo de agencias de información con limitados matices), la revista El Temps[5] demostró la existencia de múltiples simbologías y soflamas nazis en la marcha, a la que se han unido miembros de Alianza Nacional, formación nacionalista que ha formado gobierno. Contramanifestantes antifascistas y la comunidad judía se unen todos los años contra la concentración y denuncian el carácter criminal de los combatientes aliados de Hitler. La ideología neofascista sustentada en el odio a las personas migrantes se ha expandido (con éxito electoral) por países de tradición progresista como Suecia, donde se están consolidando varias agrupaciones con enorme poder para controlar el debate político. Los países bálticos viven una época dorada del fascismo de nuevo corte. Demócratas de Suecia se ha hecho con un espacio electoral relevante tras trabajar desde la base de los pueblos aproximadamente en las últimas dos décadas. La ciudad portuaria de Malmö fue llamada por figuras políticas de derecha, como el británico Nigel Farage, la "capital de las violaciones de Europa" por el presunto aumento de ataques sexuales. Una verificación de datos efectuada por la BBC encontró que ciudades como Malmö de hecho tuvieron un decrecimiento en la tasa de casos de violación desde 2010, antes de la llegada de inmigrantes. A pesar de que las concesiones de asilo a migrantes descendieron considerablemente en los últimos años, las perspectivas electorales de los grupos que centran sus mensajes en el miedo a una invasión extranjera siguen en aumento. Según Europa Press, el partido antiinmigración Demócratas Suecos se situó a finales de 2019 como primera fuerza política en las encuestas.

En la vecina Dinamarca también tuvieron lugar varios actos violentos contra personas migrantes. Un joven negro fue torturado y asesinado en una isla remota de dicho país por dos hombres blancos con afiliaciones de extrema derecha (uno de ellos con un tatuaje de una esvástica en la pierna). Sin embargo, las autoridades se negaron a calificarlo de crimen de odio y el fiscal Benthe Pedersen Lund se limitó a apuntar que era fruto de una relación personal que no salió bien. Activistas daneses denuncian

[5] Els vells legionaris letons de les Waffen-SS:
https://www.eltemps.cat/article/1154/els-vells-legionaris-letons-de-les-waffen-ss/

constantemente que el estatuto de crímenes de odio que se aprobó en 2004 es a menudo vilipendiado. Finlandia prohibió el grupo neonazi The Nordic Resistance Movement (Movimiento de resistencia nórdica), de gran arraigo en el país, al considerar su corte suprema que se fundamentaba en la violación de las bases de la sociedad democrática y los valores destacados en la constitución y el código penal.

Austria se ha definido en las últimas décadas como uno de los centros neurálgicos del neonazismo, con su cénit con el gobierno entre el joven conservador del Partido Popular, Sebastian Kurz, en coalición con la formación ultraderechista Partido de la Libertad, que duró más bien poco por el escándalo de corrupción que se desveló en una discoteca en Ibiza. Sin embargo, el país ha resultado la cuna de nuevos movimientos que han ayudado a vestir de Prada a los nuevos fascistas. Son los nazis hípsters. Es el caso de Martin Sellner, líder de Generación Identitaria, que ha conseguido situarse en el centro del debate político. Con indumentaria impropia del fascismo clásico y un modo de vida más "cercano" al ciudadano medio, Sellner y sus afines han logrado introducir mensajes de odio en la discrepancia política de Austria, lateralizando hacia la derecha la opción electoral. En los numerosos videos que durante meses ha estado subiendo a la plataforma Youtube se ha acompañado de la influencer ultraderechista americana Brittany Pettibone, con gran capacidad para canalizar teorías de la conspiración. Generación Identitaria se creó en Francia en 2012 y desde entonces se ha expandido por una decena de países como Alemania, Italia o Reino Unido. En el verano de 2017, recaudaron alrededor de 200.000 dólares a través de pequeñas aportaciones individuales con los que consiguieron fletar un barco para atacar a las embarcaciones de las ONG solidarias que patrullan en el Mediterráneo para rescatar a los migrantes en peligro. Se mostraron dispuestos a hundir sus barcos. Gellner defendió su militancia neonazi pura durante su juventud porque defiende que "no había alternativa". En Alemania, pese a que los niveles de criminalidad se encuentran en mínimos históricos, se han configurado varios grupos de extrema derecha que patrullan las calles para hacer frente a una supuesta inseguridad que atribuyen a la inmigración.

En las elecciones municipales francesas celebradas en el ecuador de 2020 el ultraderechista Louis Aliot se hizo con la alcaldía de Perpiñán. La expareja de Marine Le Pen logró la ciudad más grande de las gestionadas por la extrema derecha en Francia y aunque no se presentó con las siglas de Reagrupamiento Nacional (ex Frente Nacional), sí recibió rápidamente la felicitación del partido, que hizo suya la victoria. Aliot sustituye al conservador Jean-Marc Pujol, acusado de mala gestión y clienterismo. Primero se desmonta la arquitectura democrática a través de la corrupción y la falta de representación ciudadana, para más tarde aprovecharse partidos que prometen rehabilitar y reconstruir el sistema.

El movimiento contra las estatuas que permitió, tras el asesinato de George Floyd, ofrecer una nueva mirada a la Historia para poner en cuestión la idolatría sobre determinados personajes provocó rápidamente la contestación de los grupos de ultraderecha, por ejemplo en Estados Unidos o Inglaterra. En el primero de los casos hubo diferentes enfrentamientos con los manifestantes, mientras en el segundo dichos grupos se encararon violentamente con las fuerzas policiales, mostrando su ira por un debate que, por ejemplo, quiso debatir sobre la herencia aportada por Winston Churchill. Una semana antes su estatua fue atacada con una pintada en la que se podía leer "Was a racist". En los videos de los contramanifestantes derechistas se pudieron observar saludos nazis y escuchar proclamas ultraderechistas, racistas y futboleras, además del himno británico. En Bristol, las protestas antirracistas acabaron con la estatua del comerciante de esclavos del siglo diecisiete Edward Colston en el río Avon.

A menudo, los movimientos extremistas se configuran como contestaciones ante nuevos retos sociales y culturales. La contrarrevolución conservadora ha trabajado como gran aliada del neoliberalismo para detener los avances sociales acaecidos en los últimos años y lo ha hecho con la utilización de su cara más reaccionaria y frentista, con la confrontación como arma y el diálogo democrático como víctima. Con una mezcolanza de insultos, verborrea acientífica, interpretaciones perniciosas de la historia, tópicos de autoayuda y mensajes de confrontación. La nueva política promocionada por el fascismo mainstream obliga a odiar a los adversarios y más allá del enfrentamiento electoral, potencia la confrontación con las víctimas de la globalización y el desarrollo del mundo digital: es decir, los pobres. La lucha política está plagada de simplistas mensajes, mientras han desaparecido las ideas con capacidad de complejizar. Discursos emotivos que desatan la ira del pueblo, en beneficio, como siempre, de aquellos que velan por el status quo.

Vox es una reacción. Una respuesta desesperada de las clases dirigentes ante los imparables cambios que se estaban produciendo en el Estado español y que ponían en la encrucijada una determinada forma de entender el país. Ante la inexistencia de conflictos externos contra países ocupantes, el neofascismo unifica la nación señalando a sectores de su sociedad que, presuntamente, están destruyendo los valores que definen su esencia. En el caso de España, Vox representó una respuesta al catalanismo pero también al feminismo. El primero, supuestamente destructor de la integridad territorial. El segundo (con el movimiento LGTBI como cómplice), peligro para los valores conservadores de un país que

tiene en la religión católica su columna vertebral. Sobre todo tras la hegemonía marcada durante la dictadura franquista, sueño húmedo de la extrema derecha española. Si a ello se le suma la inmigración, cuentan con el coctel perfecto para su discurso incendiario que margina desde la misma exposición y que obliga (así lo han aprendido de Bannon) a afrontar una batalla cultural (en detrimento de la antigua guerra) que debe utilizar todos los elementos en liza, sobre todo los medios de comunicación o, en su ausencia, Internet y su ariete estrella, las redes sociales como altavoz de la "nueva realidad". Esa que sólo ellos conocen y que ha sido ocultada a la ciudadanía. En la atípica campaña electoral de las elecciones de Galicia y País Vasco de 2020 Correos bloqueó los envíos postales de la formación ultra por considerar que incitaban al odio y cargaban contra los derechos fundamentales con mensajes como "Los separatistas del BNG invitaron a un grupo terrorista a su mitin en Santiago", "Ante la imposición lingüística hay una alternativa" y "Ante los progres separatistas hay una España que quiere recuperar su futuro" por lo que hacía a Galicia; o "El País Vasco proporciona ideología de género a los futuros maestros", "Urkullu considera necesaria la inmigración para afrontar el reto demográfico" o "ante la invasión de inmigrantes hay una alternativa" en referencia a Euskadi. Abascal defendió el envío aduciendo que las fuentes de sus afirmaciones eran fidedignas. La Junta Electoral lo permitió después.

Para entender la expansión del neofascismo y de las ideas de odio hay que preguntarse qué valor tiene en la actualidad la verdad. Sin el respeto por el hecho objetivo, la sociedad se desmorona en interpretaciones que destruyen las certezas y permiten la proliferación de movimientos que, a través de mensajes emocionales y personajes dictatoriales, canalizan una nueva sociedad a la que regresa la certidumbre a través de la tranquilidad que ofrecen las dictaduras, que diría Albert Rivera. La reflexión previa es clave para perseguir las verdades impuestas. La capacidad crítica es necesaria para favorecer la objetividad basada en la ciencia. El éxito de los mensajes fascistas (a través de la "hate news") que cargan contra las minorías sólo es posible tras agravarse la desigualdad que amplifica la desafección con el sistema. De ahí al sentimiento de dolor y la contestación que, bien dirigida, puede llevar a desenfocar el origen del problema. Según explica Vox en su Manifiesto Fundacional: "La economía de mercado, la libre iniciativa y el pleno reconocimiento del derecho de propiedad son las claves de la prosperidad y de la creación de empleo. El Estado debe ser el guardián de las reglas del juego y el garante de la seguridad jurídica de los operadores económicos y sociales. El gasto público ha de estar sometido a un riguroso control para impedir un endeudamiento que hipoteque a las futuras generaciones. España se ha de dotar de un modelo productivo centrado en la generación de valor añadido sobre la base de

la competitividad, el desarrollo y la innovación"[6]. Al movimiento ciudadano que tuvo su punto álgido con el 15-M se le intentó contestar con una apuesta por la derecha conservadora clásica pero cuando el incendio fructificó en Podemos, el poder quiso potenciar la figura de Albert Rivera que, con Ciudadanos, se entendió presidente y nunca fue mucho más que una bisagra para contener a la ciudadanía. Cuando Ciudadanos se mostró como un partido inútil para desequilibrar la correlación de fuerza y Catalunya se erigió como tema de debate, todo quedó visto para sentencia. España debía dejar de ser una anomalía en Europa. Vox, como comodín, fue la extrema derecha útil para canalizar el descontento nacional español y contestar al reto feminista con un partido machista plagado de varoniles hombres que reactivaron viejos debates. Las mujeres que salieron a la calle hicieron temblar, para siempre, las relaciones de obediencia establecidas. Y no sólo entre las mujeres y los hombres sino en la estructura. No discriminar a la mujer a nivel laboral cuestiona los privilegios en el trabajo de los hombres, que siempre han gozado de mayor capacidad para escalar y han concentrado más poder adquisitivo. El grito feminista es un reto de clase, cultural o identitario. Los movimientos fascistas responden a menudo a momentos de crisis de la acumulación capitalista. En España también ha respondido a una crisis de acumulación de la legitimidad de un tipo de visión del país. Santiago Abascal, líder de Vox, es incapaz de contestar con ideas propias y argumentaciones sólidas a las preguntas sobre los problemas reales de los españoles y españolas, como bien se ha observado en varias entrevistas que se pueden consultar en Internet. Su receta es la bandera. "Comed bandera", les espetó el cantante Valtonyc. Para activar los ánimos de sus seguidores, la extrema derecha española habla de complots internacionales que ponen en peligro las tradiciones patrias, la fe en Dios, la propiedad privada o la soberanía de la nación más antigua del mundo (según ellos y también Rajoy). No tienen respuestas para los desahucios, el paro o el vaciamiento del fondo de pensiones. Bueno, sí. Una simple. La inmigración ilegal. No trabajan con datos. Eluden los estudios que afirman que los migrantes son beneficiosos económicamente para España. Nunca hay argumentación en profundidad. No la necesitan porque su designio no es la razón. Son las emociones. La razón aporta claves de largo recorrido. La emoción, por su parte, ofrece el miedo y la respuesta visceral. De la mentira nace el odio. Dicha forma de incitar también va acompañada de una manera de proceder, con una judialización de la política que pasa por buscar titulares y evitar negociaciones. Es la política del zasca. Ejemplos, también múltiples. La Fiscalía de las Islas Baleares archivó en tiempo récord la denuncia del partido de

[6] Manifiesto fundacional de Vox: https://www.voxespana.es/espana/manifiesto-fundacional-vox

extrema derecha contra el Gobierno de España por la gestión de las residencias de ancianos durante el Estado de Alarma por la Covid-19. "Era una denuncia genérica y no se puede investigar sin hechos más detallados", dejó claro el fiscal instructor. No vio indicios de delito punible pero Vox, para cuando se dio a conocer el carpetazo, ya había conseguido su propósito, que pasaba por vincular el comportamiento del Gobierno (en este caso del PSOE y Podemos) con la justicia y una posible pena "objetiva". La Fiscalia General del Estado llegó a abrir diligencias de investigación penal para comprobar si existía una organización criminal de difusión de bulos vinculada a Vox que buscaba injuriar, calumniar y desestabilizar la institucionalidad y los servicios públicos sanitarios de España durante el Estado de Alarma.

Al basar su argumentario político en la falacia (en una realidad que no existe), el nuevo líder de la extrema derecha (en general) elude el temor de ser deslegitimado y defenestrado electoralmente tras sus errores en campaña. Los debates electorales se configuran como herramientas escasamente útiles para ladear la voluntad del voto pero sí son claves cuando un candidato comete un error que destaca sobre los logros. Un debate sirve para eliminar candidatos, no para elegir presidentes. El nuevo fascismo mainstream disfruta en los debates como un cerdo en un lodazal. Sus errores o vacíos argumentales (que sus rivales escenifican con "aburridos" datos) son deslegitimados con verdades alternativas, mientras ellos, apelando a la emoción del oyente, atacan a sus rivales de forma personal y utilizan palabras gruesas que ensucian el ambiente. A pesar de la simpleza de su argumentación, el representante ultra tiene muchas posibilidades de convertirse en el protagonista de los debates, que son observados por la ciudadanía como planos y carentes de sustanciales diferencias entre el resto de los contrincantes.

Por cierto, en dicho Manifiesto Fundacional, exponen: "VOX se financiará mediante cuotas de sus miembros y donaciones de sus partidarios que serán gestionadas por un Director económico financiero, externo a la estructura política y responsable ante los órganos de gobierno. Las cuentas anuales serán auditadas y publicadas". Sin embargo, una investigación del periódico El País a principios de 2019 desveló que la formación ultraconservadora financió el 80 % de su campaña electoral de 2014 para Europa con fondos aportados por integrantes del grupo de oposición iraní Consejo Nacional de Resistencia de Irán, contradiciendo la legislación electoral que impide donaciones de colectivos o personas no españolas. Dicha organización iraní cuenta con un pasado terrorista y hoy es considerada una especie de secta responsable de graves violaciones de derechos humanos y caracterizada por el culto a la personalidad

de su líder, Masud Rayaví. ¿Otra? El Manifiesto Fundacional aduce también: "Los miembros de VOX no participarán en ningún órgano político o administrativo del Estado que se considere innecesario, contrario a las libertades o cuya actuación no esté inspirada en el principio de transparencia". Abascal admitió en 2019 que la fundación pública que dirigió en 2013 en Madrid tras asignársele el puesto a dedo por el Gobierno del PP era un chiringuito. Cobró 82.491 euros por lo que él mismo calificó como entidad "innecesaria" sin actividad que, además, no pudo ser fiscalizada por la Cámara de Cuentas tras múltiples requerimientos de una información que nunca se recibió.

Como estudió el profesor Xavier Casals, los movimientos de reafirmación religiosa (y Vox lo es) son en realidad una forma socio-político-religiosa de respuesta a una modernización y a un desarraigo acelerados.

Está en juego, más que el reparto de los diferentes parlamentos o poderes locales a través de las elecciones, el diseño del pueblo. El reto que ha planteado el mundo digital es un terremoto cultural que puede cambiar (y ya está cambiando) la forma de percibir el mundo. Hubiese podido escribir nación, Estado o de la democracia española o europea pero veo más acertado hablar de pueblo. De un pueblo ligado a una o múltiples identidades, un ente que busca o descubre (o redescubre) su idiosincrasia. Una vez superado el magma monolítico del bipartidismo en España se abrieron habitaciones de contenido que de clandestinas pasaron (y están pasando) a ser lo más cool. Estancias algunas que, sin embargo, no llegan ligadas a una apertura de miras y una adaptación de los nuevos tiempos de libertades. Formaciones progresistas quisieron revertebrar el juego político para volver a dar el protagonismo a la gente y, más que pese, las nuevas formaciones políticas surgidas del 15M dinamizaron la política y la obligaron a introducir nuevas exigencias como la transparencia, la honorabilidad o la decencia. Todo quedó acallado por la reacción conservadora. Una reacción que no es fruto única y exclusivamente del reto catalán. Catalunya protagoniza un proceso de empoderamiento popular que va mucho más allá de Puigdemont o Torra, auténticos adalides del status quo cuando de economía se habla. Sin embargo, la revuelta de la ciudadanía y los altos niveles de movilización hicieron peligrar la capacidad de liderazgo discursivo de los poderes fácticos tradicionales. Y sí, eso sí les da miedo. Como también el empoderamiento de la mujer. Que las féminas politicen la discriminación histórica que han sufrido. Eso sí es revolucionario. La reacción fue funesta, auténticamente salvaje. Ante el empoderamiento social, Policía Patriótica por un lado y neofascismo por otro. Y ahí es donde entra en juego el pueblo y su definición futura. Porque ante la incapacidad para hablar de los problemas reales

de la gente la extrema derecha crea fantasmas, miedos infundados que sólo sirven para movilizar a aquellos que simplifican sus problemas y los achacan siempre a amenazas externas. "O nosotros o el caos", dirán. Si por algo opera el discurso de Vox es porque, además de contar con el desmedido apoyo de algunos espacios irresponsables de televisión y magnificar su mensaje a través del artificio de las redes sociales, ofrecen una nueva identidad, una nueva posibilidad de pertenencia a un grupo. Una comunidad (imaginada, por supuesto) que supuestamente les protege. Y les apoya porque les promete señalar y cargar (el nazismo llegó a aniquilar) contra aquellos que supuestamente los amenazan. Todo es mentira pero, recuerden, estamos en la sociedad de la posverdad. Dicha comunidad imaginada por la extrema derecha está basada en un pueblo definido en el pasado, esencial, al que se pertenece por sangre, piel o apellidos. España. Una España nacida en Atapuerca. Para saber si se pertenece a dicho pueblo (casi elegido) hay que buscar la identidad en el pasado. Un pueblo que se construye contra los más débiles y para protegerse de ellos. Alguien definió el fascismo como la pugna del penúltimo contra el último. Al penúltimo no lo amenaza el que ha robado durante décadas y tiene su dinero en Suiza, sino el pobre senegalés que se busca la vida en València y usurpa el trabajo del español pero al mismo tiempo cobra una asistencia social. El Gato de Schrödinger de la xenofobia. Las personas migrantes crean inquietud en parte de la población porque, contrariamente a lo que se piensa con la comunidad imaginada analizada como propia, se desconoce su comportamiento. Cuando se concibe el pueblo se cree saber cuál será su devenir porque se cree conocer qué hará cada integrante ante cualquier situación. El estilo de vida y la cultura delatan qué esperar de cada cual. No sucede lo mismo con las personas migrantes, que no son analizadas como mundos sobre los que crecer en la diferencia sino como amenazas para la esencia patria, por lo que se impone la distancia y el aislamiento. La visión del país pasa a ser uniforme y dictatorial, con comportamientos basados en la desconfianza. España como respuesta al paro, la corrupción, el techo de cristal de las mujeres, los asesinatos machistas. España como respuesta a la mendicidad, las muertes en el Tarajal, la homofobia, los golpes de Estado en Sudamérica. Quieren que España responda a todo y realmente España no es respuesta para nada. Frente a esa concepción de un pueblo excluyente basado en el pasado, se edifica otra siempre por construir y que toma forma mirando al futuro, con un debate constante de definición y basado en el compromiso con el diálogo. Un pueblo democrático porque exige debate constante en la definición y va sujeto al reconocimiento del otro. Dicha idea del pueblo entiende que el mundo está en transformación (parece que lo está, ¿no?) y que debe adaptarse a los cambios, sin miedo y con una convicción democrática de igualdad y justicia. Apuesta por crear una comunidad de cuidados que no deje a nadie atrás. Ahí es-

taría la clave, en un pacto social que permita pensar en los que no cuentan con privilegios en su día a día. Es decir, el 99 % de la población, por unas u otras razones. La crisis económica ha demostrado en la última década que los compromisos de convivencia los rompen los privilegiados, que a menudo imponen unas normas que después no cumplen. Te dijeron que habías vivido por encima de tus posibilidades y resultó que nos robaron por encima de las posibilidades de todos nosotros y nosotras. Tras crisis financieras y procesos de recesión prolongados, con la desestructuración de los vínculos sociales y el adelgazamiento de los servicios públicos, aparece (o reaparece) la extrema derecha y su odio. El deterioro de la vida económica va enlazado al miedo. El núcleo esencial de la visión del pueblo integradora no es una pertenencia que se retrotrae en la historia sino una voluntad de construcción de una sociedad de personas libres e iguales que cumplen con el pacto social de protección. El pueblo es redefinido constantemente, hay un plebiscito cotidiano y una pregunta constante sobre qué es la democracia y si el poder del pueblo es real o sólo un relato que asegura el privilegio de los de siempre. En la primera visión, la democracia, la pluralidad y la confrontación de ideas en las instituciones y la calle no son necesarias porque el pueblo siempre ha existido y puede convivir con un dictador. La segunda es radicalmente democrática. Sin debate no existe el pueblo. Sería la diferencia entre identidades de colisión e identidades de coalición.

En las dos visiones del pueblo confrontan el pasado estanco con la democracia en constante evaluación, la xenofobia contra los derechos humanos, la esencia excluyente contra la movilización exigente, el racismo contra la solidaridad o la identidad tradicional contra la globalización de las ideas. Contra la extrema derecha y su lucha retrógrada, en primera instancia, se deben asegurar los derechos humanos básicos de toda la ciudadanía. Absolutamente de toda. Si lo piensas bien, ¿qué más da que tu vecino sea nacido en Torremolinos o en Buenos Aires? La ansiedad por ser alguien en una comunidad puede llevar al racismo. También a la aporofobia. Ya eres alguien. Y serás más interesante si aprendes de los demás. En un momento de luxación de los posicionamientos hegemónicos, las colectividades vuelven a erigirse como sujetos de derechos. Quiénes somos como comunidad está en juego. También qué respuestas se dan ante un mundo en el que han desaparecido las redes de seguridad vecinal y, a cambio, corren por las calles libremente incertidumbres que llenan de miedo el futuro.

Las naciones uniformes nunca han existido y nunca existirán. El poder tiende a agregar para no padecer disecciones desde abajo pero dicho proceso de suma no siempre (o, más bien, casi nunca) se convierte en mayoritario. La discrimina-

ción es usual en una sociedad moderna que, sin embargo, obliga a la coexistencia de los diferentes. Puede ser complicado para grupos poblacionales de mayor edad que, durante décadas, sobre todo en los marcos geográficos locales, vivieron alejados del mundo exterior. Pero, después, la mezcolanza ha resultado acelerada y los beneficios convincentes. La crisis pandémica de 2020 volvió a demostrar lo "pequeño" que es el mundo y lo complicado que es su gobierno si desaparece la coalición desde arriba y la solidaridad por abajo. De no existir un trabajo de educación desde todos los frentes, dichos contactos son interpretados como peligrosos, con análisis que cercenan la realidad y, por ejemplo, no exploran las verdaderas razones de las migraciones o los beneficios que provoca en los lugares de acogida. Cáritas demostró en 2019, con un exhaustivo examen europeo, que los migrantes aportan mucho más a los ingresos económicos del país de acogida de lo que reciben, además de enriquecer la política, la sociedad y la cultura.

Las ideas de odio deambularon, mayormente silenciadas, en la sociedad. Sin capacidad para erigirse en mayoritarias pero como un recurso "válido" y recurrente en manos de partidos conservadores cuando los sondeos electorales no les eran positivos. Casi ciento cincuenta organizaciones musulmanas canalizadas a través de las mezquitas denunciaron al Partido Conservador inglés por lo que consideraban graves tintes islamófobos entre los dirigentes, a los que culparon de abandono de responsabilidades. Instaron a la Comisión de Igualdad y Derechos Humanos a iniciar una investigación por más de trescientos casos de racismo contra los musulmanes. No es extraño que "Los orígenes del totalitarismo" vivan una segunda juventud en la actualidad. La generalización de las ideas del odio y la propulsión de las fuerzas de extrema derecha en los diferentes comicios que se han celebrado en múltiples rincones del mundo han provocado pavor y estupefacción a dosis iguales. Para aquellos y aquellas que no se hallaban familiarizados con el mundo de la violencia extremista (que nunca se fue pero contaba con cierta clandestinidad) el éxito de determinados posicionamientos parece salido de la nada. Es por eso que Hanna Arendt se ha convertido en pensamiento de consulta obligatorio, ya que la filósofa entendió e hizo entender como pocos los movimientos totalitarios que quisieron dominar la política mundial en los años treinta y cuarenta. Fue clave para entender la obediencia a la autoridad, la fe ciega en los posicionamientos políticos que llevaron al desastre e incluso la "humanidad" de los personajes que protagonizaron dichos movimientos. Según adujo Adorno: "Un esquema confirmado por la historia de todas las persecuciones es que la ira se dirige contra los débiles, sobre todo contra los percibidos como socialmente débiles y a la vez —con razón o sin ella— como felices. Sociológicamente me atrevería a añadir que nuestra sociedad, a la vez que se integra cada vez más, ali-

menta en su seno tendencias a la descomposición. Unas tendencias que, ocultas bajo la superficie de la vida ordenada, civilizada, están muy avanzadas. La presión de lo general dominante sobre todo lo particular, sobre las personas individuales y las instituciones particulares, tiende a desintegrar lo particular e individual, así como su capacidad de resistencia. Junto con su identidad y su fuerza de resistencia las personas pierden también las cualidades gracias a las que les sería dado oponerse a lo que eventualmente pudiera tentarles de nuevo al crimen. Quizá sean ya apenas capaces de resistir si los poderes establecidos les conminan a reincidir, siempre que esto ocurra en nombre de un ideal en el que creen a medias o incluso no creen ya en absoluto"[7].

El proceso de establecimiento de las teorías fascistas también se da en la sociedad, sobre todo entre el poder establecido que, superado el pavor inicial por las ficticias soflamas revolucionarias, va adoptando después tanto el discurso ultraconservador como digiriendo su llegada o aproximación a los estamentos de gobernabilidad. Fue perfectamente visible con la aceptación que ofrecieron las elites europeas en 2018 a Sebastian Kurz para que presidiera las entidades de representación continental. El capitalismo reacciona. Quizá lento, impactado por la nueva realidad, pero reacciona. Primero colabora, después se inmiscuye. El interés de negocio prima sobre la defensa de la responsabilidad social corporativa. También a nivel político, pues las elecciones no dejan de ser un campo de batalla económico en el que se reparten las cotas de poder. El interés de negocio se convierte en interés de poder. No literalmente sinónimos pero si conceptos para acuñar un mismo comportamiento. El colaboracionismo del capital es también el colaboracionismo de un sector de la política enclavado en la lucha democrática. Cuando eso se produce, el fascismo está dentro. El virus ha entrado en el sistema gracias a la complicidad de quien mira por su interés más que por el bien colectivo. Sociedades políticamente democráticas y socialmente fascistas, dirá Boaventura de Sousa Santos. Como argumentará Stuart Hall, el triangulo funesto de la raza, la etnia y la nación para exponer una visión monolítica de la sociedad que sirva para excluir. Existirán mil y una excusas y justificaciones pero sólo servirán para excluir. La polarización carga contra la alteridad y lo común. La comunidad carga contra sí misma. Porque dicha visión es imposible ya. Cualquier sociedad es diversa, diferente y plural. Es amarilla, negra y violeta. En un mundo en acelerada transformación (casi revolucionaria) los cambios acechan la visión horizontal y premian la individualidad más egoísta.

[7] ADORNO, Theodor: Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). Ediciones Morata SL. Madrid. 1998. Pág. 81.

El profesor Carlos Taibó hablará de ecofascismo para los comportamientos políticos en los que se justifica la muerte masiva de personas ante el supuesto peligro de la masificación del planeta tierra, con las posteriores pugnas por los recursos primarios. El Papa Francisco alertó durante la pandemia del Coronavirus que priorizar la economía sobre la salud provocaría un genocidio "virósico". Ya lo expuso Rees para el proceso nazi: "No faltan estudios recientes que demuestran que tan aterradores documentos no eran producto de un proceso mental derivado, sin más, de una coyuntura específica: existía, dentro del movimiento nacionalsocialista, una tendencia de pensamiento intelectual que contemplaba tal reducción demográfica como una acción justificada desde el punto de vista económico. La teoría de la 'capacidad óptima de población' permitía a los especialistas del Reich examinar cualquier área y determinar —sin tener en cuenta otro dato que el del número de personas que en ella vivían— si iba a proporcionar ganancias o pérdidas. Así, por ejemplo, Helmut Meinhold, economista del Instituto para el Trabajo Alemán en el Este, calculó en 1941 que existía un 'excedente' de 5,83 millones de polacos, incluidos viejos y niños, lo que comportaba 'un desgaste real del capital'. Quienes componían este exceso demográfico eran considerados Ballastexistenzen, rémoras humanas que no hacían sino ocupar espacio"[8]. Si alguien sintetizó dicha teoría a través de los medios de comunicación fue Carlos Sostres, quien contó con el altavoz de El Mundo para publicar uno de los artículos de opinión más esclarecedores sobre las teorías de la exclusión. Tras la muerte de alrededor de doscientas mil personas en un terremoto en 2010, Sostres publicó: "(…) lo de Haití es un drama pero el mundo, a veces, hace limpieza. No podemos vivir todos tanto tiempo y sólo los mejores y los que viven en mejores condiciones perduran. El mundo menstrua, como así debe ser. No me alegro, de la tragedia de Haití, pero estas cosas pasan y equilibran el planeta (…) La mayor parte de los que pueden estar en desacuerdo con este tipo de comentarios son pobres muertos de hambre que suerte tienen que estos que están más muertos de hambre que ellos, de vez en cuando, un mal viento se los lleva. Porque si el mundo no menstrua y tuviéramos que repartir la caridad entre todos los pobres del planeta, tarde o temprano todos estos funcionarios, vagos y obreros que se toman la baja por causa de enfermedades imaginarias, deberían ponerse a trabajar y los comités de empresa quedarían abolidos por razones de extrema necesidad (…) Ahora todo el mundo hace el lloriqueo con Haití, pero los más

[8] REES, Laurence: Auschwitz. Los nazis y la solución final. Editorial Crítica. Versión Digital. Pág. 107.

solidarios y los que más lloran, que suelen ser los más inútiles y los más desgraciados, tienen la inmensa suerte que de vez en cuando una tragedia como la presente barre una parte de miseria mundial y los socialdemócratas de nuestra casa vuelven a ser los pobrecitos oficiales, merecedores de toda cuanta subvención (…) Lo de Haití es una manera un poco aparatosa -pero una manera, al final- de limpiar el planeta. Morir es trágico pero vivir en Haití no puede decirse que sea mucho más agradable. Quiero decir que los muertos de estos días tienen, como mínimo, el consuelo de no tener que seguir viviendo en Haití. Si esto hubiera pasado en Europa sí habría sido un auténtico drama. Haití quién sabe dónde está, quién sabe dónde para. Se puede ser tierno y ser duro. El mundo menstrua y elige el día, el rayo y el lugar oportuno". Una auténtica salvajada que, por cierto, ya no se puede consultar en las páginas digitales de El Mundo y que ha tenido que ser reproducido en los portales que, por entonces, denunciaron las palabras[9]. Se produce, además, con una criminalización de los movimientos solidarios porque estos, con su mensaje de empatía, desestructuran los estamentos de poder. Por el contrario, se benefician los mensajes de odio permitiendo un señalamiento que dificulta su trabajo, a menudo basado en la defensa, simplemente, de los derechos humanos básicos. Así lo denunciaron durante el 2018 asociaciones como Les Restaurants du Cœur-Les Relais du Cœur, CEAR, Cruz Roja, Acción contra el Hambre y WWF. El estudio de Amnistía Internacional denominado "Atreverse a salir en defensa de los derechos humanos durante una pandemia"[10] y que vio la luz a mediados de 2020 documentó numerosos ataques contra activistas de los derechos humanos cometidos durante la pandemia, por ejemplo en Egipto, India, Irán y Turquía, que dejaron a presos y presas de conciencia consumirse en condiciones atroces. "La Covid-19 ha sido un castigo añadido para los defensores y defensoras de los derechos humanos que están injustamente encarcelados, y también se ha utilizado como pretexto para cometer nuevos actos de hostigamiento, persecución e incluso homicidio", afirmó Lisa Maracani, investigadora de Amnistía Internacional sobre defensores y defensoras de los derechos humanos. "La exclusión de los defensores y defensoras de los derechos humanos de las medidas de libertad subraya el carácter político de su encarcelamiento. En Turquía, por ejemplo, periodistas, profesionales de la abogacía, activistas y opositores políticos detenidos en espera de juicio por

[9] Sostres cree que la tragedia de Haití "equilibra el planeta": https://sociedad.e-noticies.es/sostres-cree-que-la-tragedia-de-haiti-equilibra-el-planeta-36770.html

[10] Se puede consultar el informe de Amnistía Internacional en el siguiente enlace digital: https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/08/attacks-on-hrds-during-pandemic-report/

cargos infundados continúan entre rejas pese a las medidas del gobierno, en virtud de las cuales más de 100.000 personas quedaron en libertad en abril. Es evidente que el gobierno turco le teme a la crítica aún más que a la pandemia". El informe documentó ataques en casi cincuenta países y mostró cómo la legislación sobre "noticias falsas", las restricciones de la circulación, la menor protección policial y la mayor intolerancia a la crítica dieron lugar a una nueva oleada de represión en todo el mundo contra quienes denunciaron irregularidades en el sector sanitario y quienes señalaron respuestas inadecuadas a la pandemia. Amnistía Internacional identificó a 131 personas defensoras de los derechos humanos en todo el mundo que fueron víctima de hostigamiento, enjuiciamiento, homicidio o encarcelamiento bajo pretextos relacionados con la Covid-19.

El odio de la extrema derecha ha radicalizado el mensaje político. A nadie se le ocurre criminalizar a un bombero por tratar de salvar la vida de alguien por un incendio en su casa. Sin embargo, se critica a quiénes salvan vidas en el Mediterráneo. Se emiten mensajes de complicidad con las mafias que se aprovechan de los migrantes. Unos lanzan las piedras (en ocasiones literalmente) y las autoridades europeas y estatales materializan la criminalización, haciendo que democracias formales carguen impunemente contra los derechos humanos y caminen hacia la adquisición de características propias del autoritarismo. El comportamiento de cierto sector de la población (así como de dirigentes del nazismo como Eichmann) es propio de quien, ante la falta de valor para enfrentarse a la figura de poder, acepta la minoría de edad y se deja llevar por las decisiones ajenas, sin capacidad (no de entendimiento pero sí de respuesta) para asumir la responsabilidad que permita recuperar la autonomía personal. El poder volvió a callar cuando se incendió completamente el campo de refugiados de Moria, en Grecia, en septiembre de 2020, donde vivían 13.000 personas pese a estar diseñado para 3.000.

La sabiduría de Primo Levi le permitía engarzar teorías sobre su paso por los campos de exterminio nazis que después pueden también ser aplicadas al día a día. Muchas décadas más tarde, el comunista italiano y sus reflexiones sirven para entender la actualidad. Por ejemplo, con un concepto como «la zona gris». Le sirvió para definir ese espacio en el que se situaba la mayoría de la población en un momento de crisis, entre las víctimas y los verdugos, entre aquellos que padecían por las decisiones humanas y los que las perpetraban sin miedo a las consecuencias. En la «zona gris» estaban en Auschwitz y también ahora todas aquellas personas que, mediante sus acciones u omisiones (pues el silencio tam-

bién comunica), se enmarcaban en el espacio ambiguo que existe entre los verdugos indudables y las víctimas que son del todo inocentes. En el mayor reto del siglo XXI junto al cambio climático, las migraciones, existen, por supuesto, responsables directos, culpables silenciosos y víctimas indudables. Los episodios vinculados al Open Arms sirven para sacar los colores a la Unión Europea y a sus dirigentes, responsables directos de las más de tres mil muertes que todos los años acontecen en el Mediterráneo. Evidentemente, la situación es compleja y mucho tienen que ver la inestabilidad de los países de origen (a estudiar la responsabilidad de Occidente en dicho caos, por ejemplo en Libia, Siria, Afganistán o Irak) y la falta de escrúpulos de mafias al servicio del capital. Sin embargo, a Europa no deberían importarle las causas cuando las vidas están en juego. Nadie dudaría de la pertinencia de salir al rescate de un barco pesquero que se hunde en alta mar y de llevar a su tripulación a puerto seguro ¿Cuál es el debate sobre las deshilachadas lanchas que cruzan con decenas de personas que huyen de una vida de sufrimiento y muerte? La historia no absolverá, todo lo contrario, a los políticos que se niegan a aplicar medidas que favorecen la acogida y a aquella ciudadanía que berrea contra los migrantes o calla ante la inhumanidad de dejarlos morir. Si callas, estás en la "zona gris". Si tienes responsabilidades directamente has pasado a una de las versiones más negras de la historia. Si la comunidad internacional deja de asistir y ofrecer protección a los refugiados, ¿qué ejemplo estaremos transmitiendo a las nuevas generaciones? La extrema derecha ha ensuciado el debate público y hoy existen demasiados políticos sin el pudor suficiente que les evite lanzar soflamas racistas a través de las redes. Callaron cuando se rescataba bancos y autopistas (es decir, empresas del Ibex35) pero ahora vociferan cuando de salvar a personas se trata. «Metedlos en vuestras casas», dicen. Si un país no es la nueva y acogedora casa de aquel que huye de la guerra o de aquella que escapa de la violencia y la esclavitud sexual, ese país está muerto por dentro y pronto (no lo duden, pronto) empezará a oler a podredumbre. El trasfondo de todo es la aporofobia, como siempre, y el miedo a que se modifique la jerarquía impuesta, fuente de los ingresos de mercados sin nombre pero con cuentas en paraísos fiscales. Por cierto, en cada patera van niños. Con nombres y apellidos. Que la avaricia no les impida ver el bosque.

Un año después de su artículo, Sostres publicaba también en El Mundo (y esta opinión sí se puede consultar a día de hoy): "El pasado sábado, día 15, se cumplió el primer aniversario de uno de mis artículos más celebrados, La Tierra menstrúa, en referencia al descalabro natural ocurrido en Haití por aquellas fechas. No sólo el artículo conserva hoy su plena vigencia sino que creo sinceramente que me quedé corto. No tanto en lo que refiere a la menstruación

terrestre como en la catadura moral de las reacción de la solidaridad bienintencionada"[11]. Fue despedido por David Jiménez al llegar a la dirección del medio. Fichó por ABC y allí sigue. En adelante, en España será imposible elaborar un estudio sobre la situación del periodismo sin citar algunas de las hojas del magnífico libro de Jiménez sobre su paso por la dirección del periódico El Mundo, en el que explica muchos de los secretos que destrozaron los medios de comunicación durante décadas.

Se han reproducido varios estudios en los últimos años analizando cómo mueren las democracias. Más allá de los golpes de Estado que siguen justificándose en países como Bolivia, las democracias perecen (en los países capitales del mal denominado Primer Mundo) gracias al vaciamiento de las características de la pluralidad y la persecución, silenciosa, de los derechos humanos básicos, provocando el desarraigo de la población. No es de extrañar que en barrios obreros puedan canalizarse movimientos extremistas de diferente índole. Son capas de la sociedad que, ante la ausencia de la ordenación por clases, busca otros tipos de alineamientos para responder ante aquellos que los han desahuciado, retórica y literalmente. Es así como, a través de la reacción, se ha reavivado un nacionalismo excluyente en el momento de mayor debilitamiento del Estado-nación, asediado por la pérdida de soberanía por culpa de megaestructuras con capacidad económica mayor que muchos países.

El profesor David Tineo Merino comenta: "En mi opinión una de las principales características de los fascismos modernos radica en la eliminación de la simbología clásica, la difusión del discurso racista y la adopción de los discursos de la izquierda. En España, esta nueva derecha ha cambiado en apariencia, lo que la hace menos identificable, ha renunciado a la simbología neonazi, al discurso antisemita, incluso a la vestimenta tipo skin. No se definen como racistas pese al claro tinte islamófobo, sino que dicen ser etnopluralistas: la no mezcla de culturas para no perder la identidad, por lo que han pasado del antisemitismo a la islamofobia y la xenofobia y a hacer apología de la diferencia cultural. Los grupos juveniles son el punto que más debería preocuparnos, aunque en España, todavía no son numerosos las asociaciones vinculadas a la extrema derecha, Hogar Social en Madrid, Lo Nuestro en las comarcas alicantinas y en Murcia o Proyecto Impulso en Castellón son algunos ejemplos, que se disfrazan de organizaciones sociales, juveniles

[11] La Tierra menstrúa, primer aniversario:
https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/guantanamo/2011/01/19/la-tierra-menstrua-primer-aniversario.html

y deportivas". En mayo de 2020, la líder de Hogar Social Madrid, Melisa Domínguez, fue nuevamente detenida durante unas protestas por la gestión del Gobierno de España durante la Covid-19, dentro de las manifestaciones organizadas por Vox en todo el país. Domínguez se configuró como una de las caras más conocidas de la extrema derecha española sobre todo por su participación en varios medios de comunicación ultras pero también en otros (a los que acudió como supuesta analista internacional) como RT o HispanTV. Acciones promovidas por Vox que acabaron en varios actos de violencia, por ejemplo con la irrupción en una casa particular de un vecino de Granada para retirar una bandera republicana que ondeaba en un balcón. Los asaltantes apalearon a uno de los propietarios de la vivienda (el músico Javier Cuesta) delante de sus hijos, causándole heridas de consideración. Los altercados fueron provocados después de que se difundiera, sólo en las redes próximas a los perfiles de la extrema derecha, una contramanifestación para, supuestamente atacar a los participantes en las concentraciones. Los grupos antifascistas se desmarcaron de dicha ficticia convocatoria y se desveló que había resultado una frustrada artimaña para trasladar a la sociedad que los manifestantes de Vox eran atacados.

Las cuentas de Twitter próximas a la ideología extremista se expandieron cuantitativamente durante la pandemia a un nivel sólo comparable al que experimentó la izquierda con el 15M. Un estudio de la universidad catalana Ramón Llull expuso que cuatro de cada cinco personas recibieron por entonces informaciones falsas sobre el Coronavirus, por ejemplo, sobre el origen del virus desde un laboratorio, alegato que sirvió para acechar a la comunidad china pese a la versión contraria de la ciencia, que descartó con datos que el Gobierno asiático estuviese detrás de la difusión de la Covid-19. La Comisión Europea exigió, a propósito de la pandemia, que las principales plataformas digitales aumentasen la transparencia para luchar de forma más efectiva contra la desinformación que activa las ansiedades más básicas de la ciudadanía. Incluso se apeló a la OTAN y al G7 para coaligarse en una lucha que "puede llegar a matar", explicó el alto representante de la UE para la Política Exterior, Josep Borrell. "La desinformación puede matar. Tenemos el deber de proteger a nuestros ciudadanos sensibilizándoles sobre la existencia de informaciones falsas y de señalar a los actores responsables de esas prácticas", afirmó.

Según el historiador Joaquín Riera Ginestar: "Los grupos juveniles de acción directa neofascistas españoles imitan el lenguaje xenófobo de sus homólogos europeos y buscan sus referentes en Casa Pound (Italia) o Generación Identitaria (Francia), con quienes comparten actividades. En líneas generales se puede definir

como un movimiento político y cultural que, bajo los nombres de neofascismo y movimiento neonazi, pero también de extrema derecha, surge en Europa en los años 80 del siglo XX con algunas ideas del anterior fascismo y que se organiza en partidos políticos, grupos de música y bandas urbanas (muchas de ellas vinculadas a hinchadas deportivas, sobre todo futbolísticas) que reproducen la estética retro y actitudes similares (violencia juvenil callejera)". No son, ni mucho menos, movimientos espontáneos sin planificación. Bien al contrario, su pretensión de transformación cultural les lleva a elaborar acciones premeditadas que no se pueden combatir con el ataque simplista o burlesco. Han canalizado su mensaje entre numerosos vecinos gracias a configurarse prácticamente como asociaciones benéficas de reparto de comida entre españoles. Cosen la comunidad pero a través de la exclusión de parte de la vecindad. Quizá la más necesitada. Les sirve para señalar y culpar. Las acciones son constantes, sin eludir el uso de la violencia. Según recogió elPeriódico[12], en 1998, el secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, sufrió, cuando era un estudiante más de la Universidad Complutense de Madrid, el ataque de un grupo ultraderechista por una discrepancia sobre la figura del dictador chileno Augusto Pinochet. Entre los jóvenes que perpetraron el ataque se encontraba Kiko Menéndez Monasterio, que con los años y el éxito de Vox pasó a ser asesor principal de Santiago Abascal. La mano derecha de líder de extrema derecha fue condenado como responsables de dos faltas de lesiones y amenazas y tuvo que indemnizar económicamente a Iglesias y a sus dos compañeros.

Riera Ginestar aduce que, como movimiento político de presencia institucional, el neofascismo apareció en Italia después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, bajo la forma del partido político Movimento Sociale Italiano (Movimiento Social Italiano, MSI), que con el tiempo, concretamente en 1995, buscaría una presencia más asumible por el régimen político democrático bajo el nombre de Alleanza Nazionale (Alianza Nacional) y se redefiniría como postfascista, llegando al gobierno italiano a principios del siglo XX, con Gianfranco Fini bajo la presidencia de Silvio Berlusconi. Jörg Haider abrió el camino allá por 1999 cuando consiguió superar el 27 % de los votos en las elecciones legislativas de Austria y se apoderó de la vicecancillería y de cinco ministerios gracias a su pacto de gobierno con los democristianos. Pero simplemente era el primer aviso de una expansión que, aunque con cotas limitadas si se observa el impacto internacional,

[12] Un asesor de Abascal fue condenado por una agresión ultra a Pablo Iglesias: https://www.elperiodico.com/es/politica/20190405/podemos-vox-asesor-abascal-agresion-ultra-pablo-iglesias-7391877

sí supuso un punto de inflexión al legitimar el mensaje (y la opción electoral) de extrema derecha. Dos años después llegaba al gobierno de Italia una coalición de uno de los padres de la nueva política de masas basada en el tirón televisivo, Silvio Berlusconi, auspiciado por la Liga Norte y Alianza Nacional, de carácter, ambas, posfascistas. Jean-Marie Le Pen pasó a la segunda ronda en 2002 en Francia y Pim Fortuyn fue asesinado en Holanda cuando las encuestas lo situaban con muchas posibilidades de obtener un resultado histórico. Incluso sin él se fue su coalición al 17 %. Fue un momento de expansión y de conquista de importantes espacios electorales en países que habían sufrido la ira del fascismo y el nazismo en los años treinta y cuarenta y por tanto un punto de inflexión tras el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, habían existido precedentes en Escandinavia y, aunque con resultado quizá menos sonados, también se expandió por otros enclaves de Centroeuropa, en contraposición con la ausencia en países como Grecia, España o Portugal, que vieron como las dictaduras que se alargaron hasta los años setenta monopolizaron su mensaje, arcaizaron sus estructuras e imposibilitaron el desarrollo de modelos políticos y de propaganda adaptados a los nuevos tiempos del marketing.

La extrema derecha empezó a concentrar la atención electoral por su mensaje de respuesta a la crisis identitaria fruto de la globalización, que desnacionalizó competencias y desarraigó sociedades. Ya Haider defendió un lema que clamaba: "Este hombre es un obstáculo para los poderosos". Algo muy similar al defendido muchas décadas después por Trump en su supuesta lucha por una oligarquía económica y política que, desde bien pequeño, lo ha acunado. ¿Cuál fue el caladero de votos inicial del neofascismo? Generalizando, hombres, jóvenes, de cualquier clase social, de bajo nivel intelectual y urbanos. Unas características que siguen definiéndoles bien entrado el siglo veintiuno, aunque el carácter urbanita se ha suavizado por la "caída" de las fronteras culturales entre marco rural y urbano por la difusión de un Internet que uniformiza. Por partes. Haider afirmaba sin tapujos que las mujeres no debían interponerse en las profesiones de sus maridos. No existen demasiados problemas para encontrar en la hemeroteca mensajes machistas de los principales dirigentes de aquellos años noventa y dos mil. Formaban parte de movimientos transgresores que, en su clandestinidad electoral, se habían mostrado como defensores del supuestamente acechado hombre blanco, con el que rivalizaban nuevas mujeres empoderadas y un movimiento migratorio con innovadoras costumbres familiares. La extrema derecha reivindicaba una forma de organización social en la que la familia (en su configuración tradicional que esclavizaba en casa a la mujer) era eje central, columna vertebral. El machismo de otros representantes del neofascismo se vislumbró, como en el caso de Ber-

lusconi, en una demostración obscena de su supuesta virilidad, rodeados de mujeres más jóvenes y con escasos ropajes. Más de lo mismo con Donald Trump y un espacio televisivo cargado de mentiras sobre el hombre más rico de EE UU (cuando no lo era) o sobre un semental sexual al que gustaba repartir placer, como él aceptó, incluso con mujeres jóvenes, al igual que su amigo Jeffreey Epstein, condenado después por tráfico de menores. También Jesús Gil lo intentó, sin demasiado éxito, en España. Eran (o eso querían) lo que, teóricamente, todo hombre deseaba ser. Dinero, popularidad y mujeres. Con el paso del tiempo y el empoderamiento de la mujer, dichas imágenes han soltado toda la caspa. Cada generación vive un fascismo. Trump es hijo de Nixon. Abascal es hijo de Aznar. Salvini es hijo de Berlusconi. La falta de escrúpulos para llegar, conservar y explotar el poder ha sido la tónica en diferentes administraciones mundiales desde hace décadas, con Estados Unidos de América como adalid (pese a erigirse como democracia ejemplar) de la destrucción aparejada a dicha concepción. Bush ya utilizó la realidad construida cuando insistió, contra el viento y marea de los hechos objetivos y las acusaciones de las organizaciones imparciales, que existían armas de destrucción masiva en Irak que justificaban la ocupación del país y el asesinato de alrededor de doscientas mil personas. Trillo (el ministro de Defensa que mintió hasta la saciedad a los familiares de los muertos en el Yak-42) dijo que España envió a Irak solamente ayuda humanitaria.

La disolución de los referentes de lucha social como sindicatos o partidos comunistas dejó sin herramientas de combate y altavoz contestatario al mundo obrero que, tras la caída del Muro de Berlín, se sintió excluido y sin fuerza para emprender transformaciones de calado. Dicho descrédito y la falta de una formación ideológica contundente (además de la sustitución del eje del debate entre el tradicional enfrentamiento derecha-izquierda por mundialización-soberanismo nacionalista) permitió un trasvase de votos hacia formaciones extremistas de derechas que ofrecieron, como mínimo a nivel teórico, la renovación del empoderamiento y la recuperación de la confianza. Con el declive de las ideologías como herramientas de confrontación social, la conflictividad redistributiva se focalizó en la pugna étnico-cultural, en la que la nueva extrema derecha (desligada de la atávica tradicional) reivindicó el nacionalismo patrio en contraposición a la globalización. Sobre todo a través de mensajes simplistas que culpaban, de forma desenfocada, a las clases subalternas, que se situaban como un peligro para dichas clases desclasadas que no acababan de saber si sus posibilidades pasaban por invadir los estamentos medios o luchar por no descender a estratos más empobrecidos. Ante dicha dicotomía, la lectura polarizada caló en un electorado desorientado que, ante los nuevos peligros ficticios, no dudó en apostar por men-

sajes de odio. No es extraño escuchar la creación de un sindicato por parte de Vox para introducir su mensaje en el mundo laboral, históricamente de izquierdas por su confrontación con la patronal. "En una era en la que tiende a identificarse mercado único con ciudadanía única, el nacionalismo se ha convertido en el gran escudo y ariete de los nacional-populismos. Sus partidos y movimientos han construido una identidad nacional que reúne elementos culturales y biológicos y se han erigido en sus máximos defensores en el mundo acéfalo -o sin rumbo- de la globalización que supuestamente avanza hacia la extinción de las patrias. Paralelamente, la islamofobia (el temor al islam como invasión migratoria o amenaza terrorista) parece facilitar un nuevo contendiente a un imaginario ultrapatriótico desabastecido de enemigos. El racismo de los años treinta ha sido reemplazado por el neoracismo y la xenofobia, que han conformado un multiculturalismo de extrema derecha"[13], argumenta el profesor Xavier Casals. Fue (y sigue siendo), con todo, una afiliación convencida por el ofrecimiento de un nuevo sentido identitario pero como fruto de una protesta por una nueva realidad que (desaparecido el antiguo Mal) seguía sin ofrecer certidumbre. Marx y Engels defendieron que no se podía quitar la patria a los obreros porque no tenían. La patria del obrero es la tranquilidad y la esperanza.

[13] CASALS, Xavier: Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización. Editorial Crítica. Barcelona. 2003.

2 **LA HISTORIA COMO ADVERTENCIA**
Vínculos y distancias entre el fascismo primigenio y el fascismo mainstream

El miedo, por supuesto, será clave en la recepción del voto del neofascismo. De ahí que sea clave dominar el debate político para inyectar problemáticas que ofrezcan amenazas (aunque sobredimensionadas) en la población. La televisión fue clave en los años noventa y dos mil e Internet lo es en la actualidad. Sobre todo por su capacidad para simplificar los mensajes. El periódico Le Monde intentó explicar el ascenso de Le Pen en 2002 y observó que, a pesar de que el Ministerio del Interior había registrado un descenso considerable de las denuncias por delincuencia callejera y desórdenes públicos, la televisión (auspiciada por el amarillismo y sus suculentas audiencias) aumentó las horas dedicadas a los sucesos y posteriores intervenciones policiales en un 126%. Prendieron un fuego ficticio para que, con sus mensajes unidireccionales, Le Pen ofreciese sus soluciones a un público ávido de contundencia y claridad ante tanto ruido. El papel que jugó la televisión, hoy lo desempeña Internet, con sus plataformas con teorías de la conspiración y sus tuits reduccionistas de mensajes vacíos. Sin embargo, como ha analizado Christian Ingrao para el régimen nazi, dichos movimientos no son sólo, por descontado, únicos entre sectores con menores estudios. Es un claro error analítico (además de un ejercicio de pedante elitismo intelectual) observarlo como una opción política o ideológica de ignorantes. Ingrao ha demostrado con su estudio "Creer y destruir. Los intelectuales en la máquina de guerra de las SS" que el movimiento hitleriano también contó con el apoyo (y la legitimación moral y social pese a su convencimiento antimoderno) de juristas, economistas, filólogos, filósofos o historiadores. Según hace constar Ingrao, el exterminio en los campos de concentración, lejos de obedecer únicamente a la demencial mentalidad del Führer, se anclaba en un sistema de creencias compartidas por muchos de los miembros de la generación que creció en la Alemania derrotada y sometida al Tratado de Versalles y en buena medida, la historia del nazismo se erige sobre las experiencias personales (de fervor y de resentimiento) de estos hombres, tan ávidos de creer en su nación, como de destruir lo que pareciera amenazarla.

La televisión en los años noventa e Internet en la actualidad han permitido inyectar los mensajes de odio en el debate político. Y es complicado extirparlo cuando han entrado en el cuerpo y no son observados como un cáncer. La propagación de los discursos de la extrema derecha ha empoderado a un sector de

la población que se cree la discriminación de determinados sectores poblaciones por una necesidad económica y también por una protección de la esencia patria. Son los que, con la generalización y los éxitos electores, se vuelven más radicales, más orgullosos, más legitimados. Pero no es, ni muchos menos, el parecer generalizado y muchos de los que les "prestan" su apoyo electoral lo hacen de forma volátil porque está sujeta su decisión a una lectura de la situación coyuntural. "Dir tout haut ce que les François pensent tout bas". Pese a que Le Pen se erigía como el valiente altavoz de lo que los franceses no se atrevían a decir a viva voz, el arraigo estructural en la sociedad de los movimientos neofascistas ha sido limitado. Y hubiese sido mucho menor sin contar con la complicidad mediática.

Tanto en Italia como en el resto de Europa (Hungría, Austria, Francia, Alemania, Polonia o España), pero también en los EE.UU. (Trump y la alt-right), desde principios del siglo XX han aumentado las posibilidades electorales de partidos calificados como de extrema derecha y que basan su propuesta política en distintas ofertas de dureza contra la inmigración y mantenimiento de la personalidad nacional frente a la globalización mundial y a instituciones como la Unión Europea, pero sin cuestionar el sistema económico neoliberal y el capitalismo financiero, aunque defendiendo cierto proteccionismo comercial para fomentar la reindustrialización nacional frente a la deslocalización. El método de hacer política del neofascismo, con sus variantes nacionales, incluye la exaltación del líder, un férreo control del partido, propaganda y populismo. Incluso en Portugal ha logrado entrar en la Asamblea de la República el neofascista André Ventura. En dicho país se produjeron altercados importantes en agosto de 2020, cuando un grupo de seguidores de la extrema derecha (bajo las siglas de Resistencia Nacional) sitiaron (con indumentaria y puesta en escena similar a la del KKK) la sede de SOS Racismo. En un comunicado expusieron: "Informamos que fue definido un plazo de 48 horas para que los dirigentes antifascistas y antirracistas incluidos en esta lista renuncien a sus funciones políticas y salgan de territorio nacional (…) Pasado este plazo, tomaremos medidas en su contra y en contra de sus familias para garantizar la seguridad del pueblo portugués". Amenazas públicas contra cargos elegidos democráticamente. Ventura tuiteó: "Cuando Ventura o Chega son amenazados (lo que pasa a toda hora) nadie se alarma. Cuando son estos probrecillos, toda la gente llora y grita. ¡País miserable!". El presidente de la República, Marcelo Rebelo de Sousa, pidió "cero tolerancia" contra las amenazas.

Existe en la actualidad (en un debate que se retrotrae décadas) una confrontación académica sobre la idoneidad de calificar a los movimientos de extrema derecha mundiales que han logrado cotas de poder significativas como fascistas,

dado los enormes matices de la ideología y las distancias que se vislumbran entre las tendencias teóricas de las primeras ideas fascistas de la Italia de Mussolini y las actuales y múltiples formas de proceder de los movimientos extremistas. Como defiende Riera, ya la llamada Escuela de Frankfurt amplió el campo semántico de este vocablo para usarlo en contra de ciertos movimientos y partidos de las democracias occidentales y la sociedad de consumo capitalista con un predominio de las mentalidades sumisas que favorecían el desarrollo del capitalismo, basado en último término en la represión del deseo y en el seguimiento de las directrices emanadas de autoridades fuertes. Evidentemente, los actuales no pueden ser movimientos que reproduzcan a pies juntillas los planteamientos teóricos del fascismo original porque el mundo ha vivido una de sus transformaciones más importantes desde la Segunda Guerra Mundial, acelerada en las últimas décadas con la carrera tecnológica. Aparecen preguntas nuevas que requieren respuestas nuevas, como también la sociedad exige (directa o indirectamente) formas de proceder distintas tras hechos históricos que, aunque diluidos por el paso de las décadas, han quedado profundamente arraigados en la cultura mundial. Sin embargo, las formas de estructurar los partidos de extrema derecha, la ideología y su justificación reaccionaria y los parámetros macro de explicación de la situación mundial bien pueden hermanar a los actuales movimientos con el fascismo original. Si se aúnan las diferentes características marcadas por diferentes intelectuales que han trabajado el fascismo primigenio (y que cuentan con posicionamientos enfrentados en cuanto a la herencia y la conceptualización) como Gentile, Eco, Polanyi o Paxton se observa que los principales rasgos siguen definiendo a los grupos de la extrema derecha actuales que han triunfado en los procesos electoras de los últimos años en países como Grecia, Italia, EE UU, España, Francia, Holanda, Brasil o Reino Unido. El fascismo de los años treinta (y empezamos aquí una caracterización en la que nos gustaría que fuesen pensando también en los partidos neofascistas actuales) se definió por ser un movimiento de masas de carácter interclasista que veneró la juventud, el cambio generacional en la configuración de un nuevo mundo que, por una parte reivindicaba la tradición y por otra abogaba por la edificación de una sociedad nueva que superase, a modo de corte histórico, la herencia de la modernidad, la Ilustración y la razón, por lo que lo definió el irracionalismo. El fascismo se dirigió, mayormente, a unas clases medias frustradas por los efectos de las crisis económicas que impedían su continuo ascenso social, además de sentirse presionadas por unos grupos subalternos que, con las complicaciones económicas, se unían en la reivindicación contra las élites y el orden establecido. Es lo que se definió como la lucha de los penúltimos contra los últimos, siempre con una agresividad verbal contra ciertos grupos dirigentes que, sin embargo, no representan en el ejercicio práctico un problema grave que

combatir. El fascismo no puso (ni pone) en cuestión la preservación de la propiedad privada y tampoco la división de clases, más allá de reivindicar un espacio privilegiado para los nuevos representantes del partido único que canaliza la reivindicación ideológica y que se expone como conocedor de la realidad ante una sociedad engañada por complots internacionales o enemigos de la nación y analizada de forma infantil e incapaz de llegar a su propio proceso de empoderamiento. Es por ello que se reclama la figura de un líder supremo que queda deificado, a modo de Dios en la tierra y que se apropia de la voluntad popular, que a partir de ese momento personalizan los dirigentes partidistas con una aristocracia de mando que permite más que la simbiosis del régimen con el Estado, la asociación y unificación del partido y el Estado. Los intereses del primero serán los intereses del segundo y cualquiera que se oponga será analizado como un enemigo al que aniquilar, no ya un adversario al que vencer en las urnas. El partido se expondrá como la opción, casi en mayúsculas. El movimiento se interpreta como una respuesta ante una humillación política (que puede ser histórica, como en los años treinta) que vacía la representatividad del sistema. Los electores habían quedado, antes de la aparición del nuevo movimiento de extrema derecha adanista, sin opciones por las que apostar para dar solución a la crisis identitaria, provocando una depresión de la concepción individual y colectiva. Es por ello que el nuevo movimiento político se observa como la construcción de una comunidad afectiva en la que prima la camaradería, la hermandad. Es un colectivo-familia en el que los conocidos aseguran la defensa del prójimo. Dicha característica, junto con la promoción de un pensamiento mítico que se sustenta en la Historia de una tradición unificada y lineal permite transmitir la esencia del partido como un elemento religioso que debe ser venerado, con su líder como Dios al que adorar y defender. Y defender hasta las últimas consecuencias, dada la supuesta virulencia del enemigo. Es por ello que se promociona un monopolio de la violencia que premia el darwinismo social, con una primacía de la acción sobre la reflexión y la crítica al intelectualismo, del que siempre se duda por su vinculación al razonamiento. La ideología pasa a definirse por su pragmatismo y para ello necesita de la movilización popular en contra del liberalismo, la democracia, el individualismo y el marxismo. Una vez se ha dado forma a dicha religión laica, se potencia la expresión estética más que la teórica a través de respuestas sencillas con un paupérrimo léxico y una corriente sintaxis. Dicha arenga a la movilización popular permanente se sustentará a través de una victimización que justifique la acción por la supuesta amenaza que hace peligrar la esencia de la patria por culpa del liberalismo individualista, la lucha de clases que permite el empoderamiento de los estratos subalternos y las agresiones externas de elementos ajenos (expuestos como culturalmente potentes y agresivos) que envenenan el puro elixir de una

esencial alma propia. El premio a la movilización galardonará al hombre viril y guerrero a través del culto a la muerte y el heroísmo. La acción individual sólo tendrá sentido enmarcada en el beneficio colectivo, con una subordinación absoluta que desemboca en un elitismo de masa, dirigido, eso sí, a la población, ya que dicha colectividad requiere de un partido y un líder que los guíe y proteja. La revolución permanente asegura una transformación cultural de la sociedad para canalizar cambios de larga distancia. Con todo, se configura una comunidad étnica y moral de carácter excluyente que expulsa o no deja introducirse a los peligrosos para la integridad patria. Si es necesario se emprenderá una política exterior violenta que permita la expansión imperialista para favorecer la difusión de la nueva civilización y por lo tanto la homogenización.

Dicha caracterización del fascismo primigenio que mayormente se podría trasvasar a los movimientos de extrema derecha actuales se ve complementada (dada la necesidad de adaptarse a la nueva realidad) por una eliminación de la simbología clásica a nivel general pero con la edificación de nuevas alegorías que buscan crear una estética común que fortalezca la nueva religión. Si el fascismo clásico ofrecía la posibilidad de establecer un marco general definitorio por su concentración geográfica (situado principalmente en Italia y sin que aparezcan rasgos por ejemplo del franquismo ultra católico español en la definición anterior), la búsqueda de una exposición unificada del actual movimiento neofascista ofrece mayores complicaciones, dadas la múltiples particularidades de un fenómeno con arraigo en muchos países, cada cual con sus características al tener que responder a diversos retos. Sin embargo, no es óbice para establecer algunas particularidades genéricas. El antiguo (aunque ahora renacido) antisemitismo se ve complementado con nuevos enemigos como son el Islam a nivel exterior y las comunidades LGTBI o feministas a nivel interno por su supuesta voluntad de cargar contra la esencia intachable de la patria, observada ya como una nación intocable e irreductible. Y es que el neofascismo supone un repliegue identitario contra el efecto desestabilizador de la globalización, que ha destruido las concepciones unitarias para favorecer una uniformización que diluye las particularidades, los fundamentos propios que justifican la exclusión. También lo hace, en el caso de Europa, la unificación continental, por lo que existía una voluntad primigenia de acabar con la unión y, posteriormente, de transformarla en una herramienta institucional más favorable al fortalecimiento de las particularidades nacionales a través de los Estados, sobre todo tras los éxitos electorales que han permitido crear un potente núcleo reaccionario en el Parlamento Europeo. El proteccionismo comercial intenta revertir la deslocalización sufrida durante décadas pero sin llegar a cuestionar el neoliberalismo y el capitalismo financiero, con una protección de las élites em-

presariales. El neofascismo no es un peligro para el capital. El modelo económico no es inherente al fascismo. Antes bien, el fascismo se caracteriza por una adaptación camaleónica a las circunstancias para perpetuarse en el poder. Modelo económico y fascismo se exponen como elementos plásticos y adaptables a las circunstancias. La extrema derecha nunca ha dudado en proteger los derechos de las élites empresariales y financieras y los privilegios de las clases más altas. Nunca han protestado por el hecho de que personas de nacionalidad ajena adquieran automáticamente el derecho a pedir el permiso de estancia o el de residencia en España cuando compran un piso de más de medio millón de euros. En 2019 se batió por séptimo año consecutivo la concesión de dichos visados dorados, según la terminología coloquial. Se concedieron 681, un 14% más que en 2018. El visado que soliciten, además, es de dos años renovables por periodos de cinco. China, Brasil, India o Rusia son los principales países de procedencia de los demandantes.

El filósofo Augusto Klappenbach argumenta que la cultura civilizada "abomina de los excesos. Con excepción de algunos crímenes atroces, el mal suele adoptar formas que no agreden el buen gusto de los ciudadanos. El paro, los desahucios, la desnutrición infantil, el deterioro de la sanidad y la educación no suelen mostrar sus aspectos más sórdidos en público. El mal se esconde. Y sus causas nunca se presentan como el resultado de decisiones tomadas por seres humanos de carne y hueso, sino como subproductos de una situación económica de la que nadie es responsable. Además de banal, el mal de hoy es impersonal. Y así como los ejecutivos diluyen su responsabilidad en otros, los poderes públicos justifican sus políticas en las exigencias de anónimos mercados y en instituciones que están fuera de sus competencias (…) La globalización financiera actual ha acentuado este aspecto anónimo e impersonal del mal (...) Y el resultado consiste en que en la primera época histórica en la cual sería técnicamente posible erradicar de este planeta el hambre y la miseria extrema, más de 800 millones de sus habitantes pasan hambre severa y son casi cinco millones los niños que mueren al año por insuficiencia alimentaria"[14]. Son múltiples las empresas que cimentaron en el periodo nazi su expansión internacional posterior y su conversión en multinacionales monopolísticas. Y no sólo alemanas, que es lo que más sorprende en ocasiones. Evidentemente también empresarios franceses o austriacos, además de norteamericanos. Por citar ejemplos, Standard Oil, Siemens, Ford o Bayer. El interven-

[14] KLAPPENBACH, Augusto. "La banalidad del mal". Artículo publicado en la edición digital del diario Público. 29/7/2014. Consulta el 1 de julio de 2020: http://blogs.publico.es/dominiopublico/10675/la-banalidad-del-mal/

cionismo del Estado nazi fue crucial en la economía, lo que no fue óbice para que empresarios de muchos países realizasen importantes negocios que no dudaron en explotar a los prisioneros sometidos a la barbarie de los campos de concentración y exterminio. Las SS crearon empresas propias de pingües beneficios pero las necesidades del momento prebélico o bélico (con la presencia de buena parte de la masa salarial joven alemana en el ejército o en los grupos paramilitares) obligaba a buscar nueva mano de obra. Y en los campos se encontró bien barata. Las condiciones fueron simplemente esclavistas. La complicidad de los principales magnates americanos con el nazismo (al que generalmente al principio repudiaron pero después adularon dados los beneficios económicos) fue absoluta, como analiza Jacques R. Pauwels en "El mito de la guerra buena"[15].

Pauwels protagoniza uno de los libros vitales para entender el ordenamiento internacional de antes y después de la guerra mundial. Estados Unidos ha sido vendido como el salvador de la guerra y de la libertad pero lo cierto es que el gobierno decidió intervenir más bien tarde y su participación no fue tan determinante como se ha mostrado desde Hollywood. Durante los años de la preguerra y los primeros de conflicto en la sociedad americana (entiéndase sobre todo en los poderes fácticos y en el gobierno) no se tenía excesivamente claro quién era el enemigo y no se descartó la alianza con Hitler, al que algunos magnates consideraban una figura casi divina. La oligarquía americana era abiertamente filofascista y el enfrentamiento con el nazismo se interpretó en algunos casos como un error. EE UU decidió intervenir, sobre todo, porque la URSS había conseguido dar la vuelta al conflicto y estaba en capacidad de surgir de la II Guerra Mundial como vencedora absoluta del nazismo, con lo que ello hubiese repercutido en la política geoestratégica. Es por ello que Pauwels desmitifica la intervención norteamericana y muestra la complicidad del capital del país con el nazismo. Pero el negocio de las empresas con el régimen hitleriano (como la avaricia capitalista) no tuvo fronteras. Por citar ejemplos conocidos, empresas automovilísticas como Audi o BMW (en manos por entonces de Quandt) utilizaron a miles de trabajadores forzosos a los que prácticamente no remuneraban. Las cifras se sitúan entre los 20.000 y los 50.000 trabajadores explotados. También Bosch, Krupp (actualmente Thyssenkrupp), Adidas o Siemens. Otras empresas fueron grandes colaboradoras del régimen nazi, favoreciendo su expansión a través del suministro de material innovador. Es el caso de las americanas General Motors (que facilitó automóviles militares que sirvieron para ocupar Austria), Ford (que también fa-

[15] PAUWELS, Jacques R.: El mito de la guerra buena. EE. UU. En la Segunda Guerra Mundial. Editorial Hiru. Las otras voces. Hondarribia. 2002.

bricó camiones para los nazis y se negó a manufacturar motores para los aviones del ejército británico), Standard Oil (que proporcionó combustible) o IBM, que creó el sistema informático con el que se censaron a los judíos. James Mooney, director ejecutivo de General Motors, recibió la Gran Cruz de la Orden del Águila Alemana, mientras Henry Ford fue considerado por Hitler como "su inspirador". La mayoría de los españoles deportados estuvieron controlados por las empresas de Himmler y su entorno en Mauthausen y sus subcampos pero de ellos también se beneficiaron empresas como la Steyr-Daimler-Puch. Como ha constatado el historiador Carlos Hernández, las prisioneras españolas deportadas a Ravensbrück trabajaron en diversas empresas que fabricaban armamento y piezas para vehículos y aviones del Ejército alemán. La más conocida de ellas fue Siemens & Halske, que en 1942 construyó una fábrica junto al campo para la producción de componentes electrónicos destinados a los misiles V1 y V2. Eran negocios. Y muy buenos. El capitalismo sólo entiende de dinero y ni los supuestamente puristas americanos pudieron hacer ascos a las opciones de mercado que se planteaban en Europa. Y no se limitó a la II Guerra Mundial, sino que era un conflicto económico internacional que también se visibilizó en el Estado español. No hay que olvidar que el mayor aliado internacional con el que contó Franco fue Texaco, que proporcionó el combustible necesario para poder hacer volar a los Junkers Ju 52. El FBI interrogó a sus dirigentes pero a pesar del incumplimiento de la ley estadounidense de no intervención, sólo se le obligó a pagar 22.000 dólares. El suministro a los golpistas no se detuvo.

Las principales distancias entre el fascismo primigenio y el neofascismo se marcan por el uso marginal de la violencia, eso sí con excepciones y matices. Movimientos como Amanecer Dorado se erigió como un grupo paramilitar que no se podía entender sin la acción violenta directa que generalizó el pavor social en Grecia. También con otros ejemplos a nivel mundial de grupúsculos violentos que sirven como punta de lanza del movimiento y que no son vilipendiados por los dirigentes de los partidos por ser partes útiles de la estrategia. Bien se pudo observar con las reticencias de Donald Trump para condenar el atropellado mortal de James Alex Fields sobre Heather Heyer, una mujer que formaba parte de un grupo de manifestantes antifascistas que protestaban contra la presencia de neonazis en Charlottesville en agosto de 2017. El caso generó un gran revuelo después de que Trump culpara a "los dos bandos" de la violencia desatada en Charlottesville y afirmara que entre los neonazis había "gente muy buena". Evidentemente no es el único caso de complicidad con la violenta racista. El presidente de EEUU indultó poco después de llegar al máximo cargo al polémico ex sheriff Joe Arpaio, librándolo de la cárcel pese a ser considero culpable por dis-

criminación racial durante más de veinte años como sheriff en Arizona, en los que se hizo famoso por violar los derechos civiles de los migrantes indocumentados. Trump mostró, al contrario, su admiración por Arpaio, que creó la que se denominó la Ciudad de las Carpas, una cárcel donde los reos cumplían sus condenas al aire libre, por lo que tenían que soportan las extremas temperaturas del desierto de Arizona. Fue el primer indulto de Trump al llegar a la Casa Blanca. Toda una declaración de intenciones. "Para la Elite del Poder americana e internacional el neofascismo no es sin embargo una amenaza, sino más bien una bendición, porque impide un diagnóstico de las causas de los problemas socioeconómicos, diagnóstico que podría deteriorar los privilegios de que disfrutan dentro del sistema y que amenazan al sistema mismo. En los años treinta las elites apoyaron a los fascistas, e incluso los llevaron al poder, porque echaban la culpa a otros de problemas de los que eran responsables las propias elites. Hoy los neofascistas están esperando impacientes a que las Elites del Poder necesiten sus servicios, y no hay garantía de que su momento no llegue nunca. Si esto ocurre, la historia no sólo no tendría final, sino que se repetiría"[16], afirma Pauwels.

El uso marginal de la violencia física entre el fascismo mainstream (otra cosa son los grupúsculos fascistas clásicos) confronta con un uso general de la agresividad verbal que, a menudo, sirve como justificación y arenga para la acción agresiva directa. Dichas salidas de tono sirven para introducir los símbolos fascistas en la sociedad actual, a veces expuesto como un desliz pero siempre como fruto de una estrategia pormenorizada. El vicepresidente del Senado de Italia y miembro del partido Hermanos de Italia (heredero del neofascista Movimiento Social Italiano), Ignazio La Russa, defendió en Twitter en los primeros días de propagación de la Covid-19 entre la población (allá por inicios del 2020): "No le des la mano a nadie, el contagio es letal. Usa el saludo romano [fascista], antivirus y antimicrobios". Una violencia verbal (Bolsonaro afirmó sobre la dictadura de los años 60 en su país: "El error de la dictadura fue torturar, no matar".) sustentada en una nueva realidad (verdad alternativa) edificada a través de un mundo ficticio digital en el que prolifera la desinformación y la mentira. La juventud (adalid de la acción) y el deporte (fenómeno político no observado como político) vuelven a servir en la actualidad como catalizadores del mensaje neofascista. La juventud como sector poblacional en el que puede favorecerse la inmadurez y la irracionalidad y el deporte como herramienta para la movilización constante. Una violencia verbal que se generalizó con el acecho al enfrentamiento políticamente correcto y el uso de ataques personales. Modus operandi que encontró en Trump

[16] PAUWELS, Jacques R.: *Op. Cit.* Pág. 298.

a su estrella, sobre todo en su lucha por la presidencia con Hillary Clinton. Como recogía Jot Down[17] sus acólitos usaron lemas como "Hillary sucks, but not like Mónica" ("Hillary apesta —la chupa—, pero no como Mónica") al "Trump that bitch" ("Trumpea, machaca a esa perra"), "Build the wall! Build the wall!" ("¡Construye el muro! ¡Construye el muro!"), o los más gráficos "Donald "Fuckin" Trump", ("Donald Trump el más cabrón") o "Finally someone with balls" ("Por fin alguien con cojones"). Toda una puesta en escena de argumentario ideológico-político.

Steve Bannon, gran impulsor de Breitbart, se podría situar como el autor intelectual de muchos de los comportamientos de la extrema derecha mundial. Contó con la complicidad de Donald Trump y se convirtió en jefe de campaña y posteriormente en estratega de la Casa Blanca, en una elección que fue considerada una gran victoria para los grupúsculos supremacistas de los EE UU. Pese a que Trump supone una especie de anomalía y pese a que algunos consideran que no dispone de filosofía política, su pragmatismo lo convierte en un peligroso elemento dispuesto a todo para conquistar o mantener el poder. En su mandato inicial se cargó a cuatro jefes de Gabinete, cuatro consejeros de Seguridad Nacional y cuatro secretarios de prensa. Si no en la teoría, en la práctica es, sin más, una herramienta más del fascismo mainstream internacional, sino por tradición, sí por objetivos, de ahí su facilidad para entenderse, más cómodamente, con autócratas. Bannon es uno de los artífices de la Alt Right, que supone un movimiento juvenil norteamericano que cuenta con la facción radical Radix (con el apaleado supremacista blanco Richard Spencer a la cabeza) y la sección Breitbart, opositora acérrima del islam y el feminismo. Se pueden observar diferentes grupos de extrema derecha, caso de la Intellectual Dark Web (pseudo estudios sobre la relación entre el origen étnico y coeficiente intelectual); la alt-lite (surgido en EEUU en 2017 y que rechaza el conservadurismo moderado tradicional de la derecha pero también el supremacismo blanco); y la alt-right o extrema derecha, con ideas racistas, machistas o antiecologistas.

El rival a batir se sitúa en el sistema corrompido, en ocasiones personalizado en algún político, pero no necesariamente. Buscan deslegitimar la estructura para ofrecer un producto en teoría totalmente nuevo que reformule la sociedad desde una revolución cultural. En teoría (sólo en la teoría), ya no sirve el establishment. Ya no sirve lo viejo. Intentan, con ello, conquistar el voto joven, desarraigado por los problemas endémicos de la globalización y el capitalismo y desorientados por

[17] Militantes de la estupidez: https://www.jotdown.es/2016/07/militantes-de-la-estupidez/

la falta de alternativas. E Internet ofrece las plataformas perfectas para llegar a ellos, caso de 4Chan (un foro famoso repleto de mensajes de odio) o Gab, una copia de Twitter que nació con los expulsados de la plataforma del pajarito y donde se han llegado a anunciar ataques neonazis. Es lo que expuso, más o menos, Milo Yiannopoulos (otro de los representantes del movimiento) con su "Guía de la Alt Right para conservadores del establishment". Bannon fue siempre un interesado sin escrúpulos que asumió el nativismo etnocéntrico cuando comprobó que le ofrecía un pasaporte al éxito. Acabó encausado por la Fiscalía de Manhattan acusado de fraude al haberse apropiado supuestamente de un millón de dólares de las donaciones para construir el muro en la frontera con México a través de la campaña "We Build the Wall".

Las redes sociales han permitido una mayor efectividad en la captación de nuevos terroristas neonazis, a los que se les convence como miembros de una comunidad de protección que se retroalimenta en el odio hacia colectivos perseguidos. Más allá de las plataformas digitales tradicionales, el fascismo más radical (y más generalizado también) cuenta con sus propios espacios, caso de comunidades de jugadores de videojuegos como Discord o Steam y también plataformas como Global Fascist Fraternity o Ironmarch. WrongThink hace las veces de Facebook, PewTube imita a Youtube, Infogalactic es el espacio de información que juega a ser Wikipedia y Gab aparece como alternativa a Twitter. Incluso en el mundo de las citas online existen comunidades exclusivas para el movimiento supremacista blanco. Wasp Love invita a sus usuarios a "preservar la raza blanca" y está dirigida, según hacen constar literalmente, a "solteros cristianos reformados, confederados, educados en casa, de identidad cristiana, procreadores, de la derecha alternativa y nacionalismo blanco y portadores de la gracia soberana (herederos del reino de Dios)". Sectas digitales en las que cada vez es más fácil la captación. El grupo de extrema derecha Proud Boys autoconsiderado "chovinista occidental" protagonizó constantes reyertas en los últimos años en los EEUU, disfrutando sus miembros de cierta impunidad. En Kalamazoo provocaron una fuerte confrontación contra antifascistas. Plataformas como Facebook o Twitter bloquearon sus cuentas por la presión ciudadana tras, por ejemplo, asaltar y amenazar a políticas demócratas como Nancy Pelosi. Los guiños de Trump con los radicales fueron constantes. Estableció al general retirado del ejército Anthony Tata en una posición de alta política en el Pentágono pese a que había protagonizado varios tuits en 2018 en los que tachaba al expresidente Barack Obama de "líder terrorista" y de musulmán que hizo "más para ayudar a los países islámicos que cualquier otro presidente en la historia". También calificó al Islam como la "religión violenta más opresiva que conozco". Islamofobia en las altas instancias

de la gobernación norteamericana. La conexión directa entre el Partido Republicano más afín a Trump y la tendencia fascista se desarrolló en enclaves sureños como Texas, donde su facción lanzó "Somos la Tormenta" como nuevo eslogan de campaña, en clara referencia a QAnon y sus teorías conspirativas y golpistas.

En palabras de Bannon: "Mira, esto es lo que me vuelve loco de la izquierda. Todo lo de la inmigración es para inundar la zona con mano de obra barata y la razón es porque a las élites les importan un carajo los afroamericanos o la clase obrera hispana. Tampoco les importa la clase obrera blanca. Sólo son números. Así que tienen una oferta de mano de obra ilimitada y pagando nueve dólares la hora. 'Que entren más, que de paso serán más clientes'", señala. Nada de esvásticas y saludos romanos. Formación y estrategia. El discurso neofascista basado en la exclusión y el odio es cada vez más peligroso. Provocación pública a través de un discurso rompedor para hacerse un hueco en el debate político, más atractivo cuando más polarizado para unos medios de comunicación que sólo piensan en el engagement. "Están destruyendo a la clase obrera. Eso es lo que tenemos que proteger. Una vez que demostremos a la clase obrera de todas las etnias y razas que ser ciudadano da derecho a un trato especial, conseguiremos esa reconfiguración"[18], añade. Bannon, muy posiblemente, ha leído a Bernard Manin, quien introdujo el término de democracia de audiencia en el que los partidos pasan a ser planes de comunicación con una especial importancia para el marketing y un progresivo arrinconamiento de las ideologías. En dicho proceso, es tan importante crear un buen relato sobre tu "producto" como inocular la necesidad de consumo sobre él en la población. El capitalismo simplifica e individualiza. La extrema derecha aniquila la solución con la generalización de que "todos son iguales". La sociedad no reflexiona (perdió dicha capacidad hace décadas) y el compromiso social es débil. La voluntad es deconstruir a través de la pérdida de la confianza de la ciudadanía con el sistema. Después de aniquilar la credibilidad de los medios de comunicación tradicionales y la capacidad de Internet como herramienta de transformación, se aporta un discurso autoritario con un insigne personaje adanista como salvador. Ni que decir tiene que, a nivel general, se sobrevive con lo que podríamos definir como una ideología débil, en la que las decisiones electorales se toman por intereses coyunturales y no como fruto de una reflexión pausada con la identidad como raíz. La sociedad del tuit ha conseguido generalizar una visión inconexa y desestructurada del mundo.

[18] Steve Bannon, el gurú caído de Trump: "Hemos convertido a los republicanos de EEUU en un partido de clase obrera": https://www.eldiario.es/theguardian/Steve-Bannon-convertido-republicanos-partido_0_975352907.html

Siguiendo con las similitudes y las diferencias entre el movimiento inicial y el actual, tampoco la política exterior es igual, dado que el antiguo imperialismo mostrado por los regímenes de Hitler o Mussolini confronta con políticas actuales de expansión de la influencia, basada en acuerdos internacionales y golpes de Estado blandos, como bien ha demostrado Trump en Bolivia o sus continuadas intentonas en Venezuela. El fascismo mainstream es perfecto para ser usado y beneficiado con los nuevos golpes de Estado blandos, esos que, como siempre, toman forma en despachos pero ahora se materializan en los medios de comunicación, con el convencimiento de la población a través de informaciones falsas que deslegitiman a los gobiernos que quieren derrocar. Nuevos golpes que se ejecutan con la autorización de parte importante de la ciudadanía, que lo observa como un mal menor. Aceptado el fascismo como opción democrática (tras un lavado de cara patrocinado por el capital), también los golpes de Estado son (para el sistema) una opción legítima en el juego democrático. Sobre todo en países donde el Estado cuenta con menor consolidación y el potencial geoestratégico avala el esfuerzo. Aunque, pensándolo bien, cualquier enclave es hoy (siempre lo ha sido pero en la actualidad lo es más por la "disminución" de las distancias y por tanto por la capacidad de extraer beneficios económicos rápidamente) atractivo para la lucha estratégica mundial, de Bolivia a Brasil, de Libia a Siria.

La política exterior muestra algunas de las principales contradicciones de la extrema derecha, con apoyos en múltiples direcciones que en ocasiones les lleva a argumentos enrevesados que sólo tienen cabida en su realidad alternativa. Es el caso, por ejemplo, de los vínculos de los neofascistas con los lobbies de influencia israelíes, como publicó en un detallado reportaje Dani Domínguez para La Marea[19]. Según explica: "El 30 de abril, fecha en la que se conmemoraba el 75 aniversario de la muerte del genocida Adolf Hitler, la organización Acción y Comunicación sobre Oriente Medio (ACOM), uno de los lobbies israelíes en España, aprovechó para comparar al nazismo con el antifascismo, asegurando que ambos movimientos tendrían un objetivo común: "acabar con el pueblo judío". Obviando lo absurdo de la comparación –no es necesario explicar quiénes fueron los que acabaron con el nazismo–, el tuit de la ACOM es solo una pequeña muestra más del rechazo del lobby israelí en España hacia todo lo que se denomine antifascista. Algo que podría tener que ver con sus numerosos vínculos con la

[19] Los vínculos de la derecha y la extrema derecha española con el lobby israelí: https://www.lamarea.com/2020/05/15/los-vinculos-de-la-extrema-derecha-espanola-y-el-lobby-israeli/

extrema derecha. ACOM se define como una "asociación apartidista" pero sin embargo, sus predilecciones políticas están claras. A principios de marzo, la organización agradecía en Twitter a Vox ser un "baluarte" de los intereses de ACOM. Ilustraban el tuit con una foto de Ángel Mas, presidente de la ACOM, junto a Iván Espinosa de los Monteros y Santiago Abascal. Utilizaron la ocasión para denunciar "los intentos de descalificar a ese partido por parte de aquellos en la ultraizquierda que quieren acabar con el Estado Judío y promueven normativas antisemitas", volviendo a intentar vincular a la izquierda con el antisemitismo. Pero iban más allá al buscar desligar a Vox de la extrema derecha, haciendo parecer que nada tenía que ver el partido de Santiago Abascal con la ideología ultra: "y también los que desde la ultraderecha lanzan sus ataques neonazis contra ellos", terminaba el tuit.

¿Verdaderamente el fascismo se extinguió con la Segunda Guerra Mundial o marcó una forma de organización de los movimientos extremistas y de visión polarizada del mundo que pervive entre nosotros y nosotras bien entrado el siglo veintiuno? El neofascismo hay que analizarlo como un continuo ideológico respecto al fascismo de los años treinta del siglo pasado porque sigue suponiendo una respuesta con exactos precedentes sociales objetivos. Según expone Zygmunt Bauman en la contraportada de su magnífico "Modernidad y Holocausto"[20]: "El Holocausto no fue un acontecimiento singular, ni una manifestación terrible pero puntual de un 'barbarismo' persistente, fue un fenómeno estrechamente relacionado con las características propias de la modernidad. El Holocausto se gestó y se puso en práctica en nuestra sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización y en un momento culminante de nuestra cultura, es, por tanto, un problema de esa sociedad, de esa civilización y de esa cultura". No ha cambiado la estructura civilizatoria ¿Ha cambiado la respuesta que ofrece la extrema derecha ante retos similares? El catedrático de historia en la Universidad de Columbia Mark Mazower explicaba en The Financial Times (en un artículo reproducido por El País[21]): "Es probable que el fascismo no vuelva, porque, después de todo, sí era un producto de su tiempo. Pero el racismo y el sentimiento xenófobo que encerraba nunca han desaparecido del todo. Su expresión pública se toleró menos durante un tiempo, una tendencia que ahora puede estar invirtiéndose. Hay al menos otro aspecto fundamental en el que el periodo de entreguerras y el nuestro guardan una incómoda semejanza. Seguramente, no deberíamos pensar tanto en quién se ha vuelto fascista sino en quién

[20] BAUMAN, Z: Modernidad y Holocausto. Editorial Sequitur. Libros del ciudadano. 2015.
[21] La bestia del fascismo: https://elpais.com/elpais/2016/11/08/opinion/1478599651_419456.html

ha perdido la fe en el gobierno parlamentario, su sistema de mecanismos de control y equilibrio y sus libertades básicas. El ascenso del fascismo se apoyó en una profunda crisis de la democracia liberal. Y la verdadera lección que debemos extraer está en esa crisis de las instituciones democráticas entre las dos guerras. Antes de la Primera Guerra Mundial, la gente luchó para ampliar el poder de los Parlamentos y consagrar las constituciones. Unos elementos que después perdieron su atractivo a una velocidad asombrosa. En toda Europa, muchos achacaron los males de la sociedad al poder de los Parlamentos y expresaron su deseo de tener un dirigente único que acumulara más poder en su persona. Dijeron que los Parlamentos eran unas meras fachadas que servían de cobertura para hacer lo que exigían unas élites y unos grupos de presión sin fin. El paralelismo más llamativo es que los partidos políticos se volvieron más extremistas y empezaron a considerarse mutuamente ilegítimos. Los aparatos judiciales y las policías se politizaron. Esa crisis institucional es la que contiene la mayor similitud entre Weimar y Estados Unidos de la actualidad. Las dictaduras no han desaparecido, e incluso es posible que estén resurgiendo. El último ejemplo es Turquía, donde los ataques del presidente Recep Tayyip Erdogan contra los medios de comunicación y las universidades han supuesto un deterioro sin precedentes de las libertades en dicho país. Pero el fascismo no se limitó nunca a la existencia de dictadores. Como escribió hace décadas el politólogo conservador Michael Oakeshott, los progresistas se engañan al centrarse en la figura del dictador, como si el único problema fuera una persona. El verdadero problema está en la sombra del dictador, las condiciones que permiten el ascenso del líder. El vaciado de esas instituciones fundamentales sin las que ningún Estado moderno puede autogobernarse, ninguna sociedad moderna puede funcionar, y el extremismo del discurso político ya están entre nosotros. Y da la impresión de que en Estados Unidos se van a quedar''.

El deporte ha resultado uno de los mecanismos más importantes para la difusión del fascismo mainstream. Los clubes de fútbol, sobre todo, han sido cómplices de la propagación de movimientos extremistas y violentos que se adueñaron de los estadios y crearon auténticos búnkeres en los que se sentían protegidos y en los que gozaban de impunidad total para aniquilar la diferencia. València vivió el 9 de octubre de 2017 (en el que anualmente se celebra la festividad local por la conmemoración de la entrada de Jaime I en 1238 en la ciudad) uno de los hechos más graves de su historia. Se registraron ese día múltiples agresiones por parte de integrantes de grupos de ultraderecha a manifestantes que participaban en la marcha a favor del idioma catalán. Hay que decir que la única diferencia respecto a años anteriores fue que, esa vez, salieron en la televisión estatal, levantando un gran revuelo. En años precedentes las agresiones también se produjeron y ma-

yormente fueron silenciadas. En 2017, el altercado y el debate surgido con posterioridad provocaron la intervención de la justicia, que abrió causa contra numerosos neonazis por delitos de odio, lesiones, daños y desórdenes públicos. La gran mayoría eran miembros del Yomus, el grupo ultra de aficionados del Valencia Club de Fútbol. Fue un ejemplo más entre múltiples. Una secuenciación podría acaparar decenas de páginas de este estudio.

En enero de 2018 un aficionado del Atlético de Madrid fue apuñalado en los aledaños del estadio colchonero por otro seguidor, miembro del Suburbios Firm, un grupo expulsado del Frente Atlético. La llama volvió a encenderse. La comisión estatal diagnosticó que en Primera División existían por entonces seis grupos ultras (aunque no diferenciaba ideologías): el Biris Norte (Sevilla), Frente Atlético (Atlético de Madrid), Malaka y Frente Bokerón (Málaga), Riazor Blues (Deportivo de La Coruña) e Iraultza (Alavés). Se pedía a la federación que exigiese a los clubes medidas para evitar la promoción y visibilidad de dichas facciones. Sin duda, el Frente Atlético (después de la disolución de los Boixos Nois del FC Barcelona y de los Ultra Sur del Real Madrid) continuaba siendo el grupúsculo más peligroso. De sus miembros fueron las acciones que llevaron a la muerte a Aitor Zabaleta en 1998 y de Francisco Javier Romero (conocido como Jimmy) en 2014. Durante décadas ha existido tolerancia que sustituyó a una primera connivencia y promoción, ya que los dirigentes de los principales clubes utilizaban a los grupos violentos para controlar el mensaje en los estadios. El informe Raxen de Movimiento contra la Intolerancia señala todos los años que en España existen numerosos grupos racistas y neonazis que adoctrinan en Internet y protagonizan actos de intolerancia. Un ejemplo son los ultras relacionados con clubes de fútbol, que constituyen un vivero para el crecimiento de este tipo de actitudes.

El radicalismo de los aficionados de extrema derecha, evidentemente, no se circunscribe al fútbol español y estos aparecen en prácticamente todo el mundo, utilizando el balompié como excusa para coordinarse y fortalecer su expansión social. Conocidas son las hinchadas neofascistas de la Juventus de Turís, el Chelsea de Londres, el Zenit de San Petersburgo, el Beitar de Jerusalén, el Dinamo de Zagreb, el Levski de Sofía, el Legia de Varsovia o la Lazio de Roma. Ésta última afición es, quizá, el grupo que más revuelo ha levantado por sus acciones. Vinculada en su historia a Mussolini, con el paso de los años se fue configurando una grada reaccionaria, que incluso tuvo su traslación al vestuario del equipo, con jugadores armados en los años setenta. En 1998 la afición del Lazio dedicó pancartas a los seguidores de la Roma (su rival preferido) en las que se podía leer "Auschwitz es vuestra patria. Los hornos, vuestras casas", mientras en 2001 los

señalaron como "Equipo de negros, hinchada de judíos". En 2017 volvieron a ser noticia internacional al dejar pegatinas en el Estadio Olímpico de la Roma en las que se podía ver una foto de Anna Frank (víctima del Holocausto) con la camiseta giallorossa de dicho club. El presidente de la Lazio se desmarcó de sus aficionados radicales y anunció días después que el club organizaría visitas de los jóvenes fans de la entidad al campo de exterminio de Auschwitz para concienciar contra la violencia antisemita. Los ultras del Español reprodujeron la acción colgando pegatinas de la misma Anna Frank pero con la camiseta del Barça. "El fútbol es un juego, una pasión, una forma de agregación social, un negocio; y, por todo ello, también una eficaz herramienta de control sobre las masas. Gracias a su inigualable capacidad de crear mitos, a su épica intrínseca, este deporte ha sido explotado desde sus albores como arma de propaganda ideológica y, más recientemente, también comercial. Los primeros en darse cuenta de su inmenso poder de sugestión fueron quizá los regímenes totalitarios del siglo XX, que, en su afán de calar transversalmente en todos los estratos de la sociedad, utilizaron esta popular disciplina como rudimentario pero poderoso instrumento de marketing político", dice Cristóbal Villalobos en su libro "Fútbol y fascismo"[22]. Jorge Luis Borges dijo aquello de que el fútbol "despierta las peores pasiones. Despierta sobre todo lo que es peor en estos tiempos, el nacionalismo referido al deporte, porque la gente cree que va a ver un deporte, pero no es así. La idea de que haya uno que gane y que el otro pierda me parece esencialmente desagradable. Hay una idea de supremacía, de poder, que me parece horrible". El Cádiz sigue recordando en la actualidad al franquista Ramón de Carranza y el Real Madrid ha eliminado las referencias de su presidente Antonio Ortega por su militancia al Partido Comunista. El fútbol español sigue con su apología de las dictaduras. Según Adorno: "El deporte es ambivalente: puede generar, por una parte, efectos contrarios a la barbarie y antisádicos mediante el fair play (juego limpio), la caballerosidad y el respeto por el más débil. Por otra, sin embargo, puede fomentar en algunas de sus formas y procedimientos, agresión, brutalidad y sadismo, sobre todo en personas que no se someten ellas mismas al esfuerzo y la disciplina del deporte sino que se limitan a ejercer de meros espectadores; en quienes acostumbran a vociferar en los estadios. Esta ambivalencia debería ser analizada sistemáticamente. En la medida en que la educación pueda ejercer alguna influencia al respecto, sus resultados deberían ser aplicados a la vida deportiva"[23]. El fútbol ha dado cobijo durante décadas al movimiento de extrema derecha español, permi-

[22] VILLALOBOS, Cristóbal: Fútbol y fascismo. Altamerea. Colección Ensayo. 2020.
[23] ADORNO, Theodor: Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). Educiones Morata SL. Madrid. 1998. Pág. 84.

tiendo (justificado como un mal menor) su violencia, sus prácticas mafiosas e incluso sus asesinatos. El fútbol como excusa. El fútbol como víctima. Los aficionados al deporte (y más al alto nivel) están sujetos al esfuerzo que imprime la disciplina diaria de la repetición obligatoria para poder conseguir la mejora constante. Un deporte con valores que respeta. Nada más alejado de un hooliganismo que deplora al adversario, convertido en enemigo al que aplastar. A principios de 2020 se produjo una operación policial contra United Tribuns, una banda de extrema derecha con diferentes ramas internacionales pero sobre todo con vinculación al ultranacionalismo serbio en Bosnia y a los sectores más radicales de Rusia. Perseguía la justicia sus posibles tejemanejes con droga y la prostitución, con afiliaciones en España a neonazis de Democracia Nacional o hooligans del FC Barcelona.

Sin embargo, ¿cuál fue el primer partido suspendido por agresiones verbales en la historia de la Liga española? El Rayo Vallecano contra el Albacete en Vallecas. ¿La "víctima"? Roman Zozulya, al que los Bukaneros del Rayo Vallecano llamaron "Puto nazi" por sus vinculaciones con grupos de extrema derecha paramilitares de su país, Ucrania. A pesar de venderse como un humilde patriota, las investigaciones periodísticas han demostrado que Zozulya ha tenido vínculos estrechos con grupos neofascistas, intercambiando simbología y mensajes de odio. Antonio Maestre escribió para Eldiario.es[24]: "La imagen que no admite ningún espacio para la interpretación es la compartida por Román Zozulya en su perfil de Twitter en la que un amigo difundía una foto del jugador con la camiseta número 18 señalando el marcador de una cancha de baloncesto con los números 14-88. Los movimientos neonazis utilizan los números de forma habitual para mostrar su ideología sustituyendo el tradicional saludo, perseguido en algunos países penalmente, y sancionado socialmente en la mayoría, por otra gestualidad que permita identificarse entre ellos sin incumplir la ley o salir perjudicados profesionalmente. En España, la Comisión Estatal Contra la Violencia, el Racismo, la Xenofobia y la Intolerancia en el Deporte creó un Manual de simbología para que los clubes supieran identificar los símbolos susceptibles de ser ideología de odio. En las primeras páginas incluyen los números y acrónimos utilizados por los movimientos neonazis entre los que se incluye el 18, el 14 y el 88. Las explicaciones dadas por Roman Zozulya al respecto de esa imagen rozan el insulto a la inteligencia. El jugador

[24] Zozulya como síntoma: la justificación masiva de una ideología criminal: https://www.eldiario.es/zonacritica/Zozulya-sintoma-justificacion-ideologia-criminal_6_976112393.html

explicó que se hizo esa fotografía porque el marcador le pareció curioso y que solo se enteró del significado de esos números cuando llegó a España, el jugador añadió: '¿Si tenemos un coche con la matrícula 1488 lo quemamos?, Si hay un cambio del número 14 por el número 88 es el árbitro nazi?'".

Múltiples medios de comunicación salieron en defensa del futbolista ucraniano y criticaron la supuesta violencia de unos Bukaneros que en 2014 organizaron una campaña para dar una vivienda digna a una anciana del barrio que había sido desahuciada. La explicación última pasa por la tendencia fascista del presidente de la Liga, Javier Tebas, exmiembro del grupo franquista Fuerza Nueva y votante manifiesto de Vox y que siempre ha buscado criminalizar la acción de unos aficionados declarados de izquierda y que no están dispuestos a permitir que futbolistas filonazis manchen su franja roja. Según declaró Tebas (y recogió el periódico deportivo Sport): "Hay mucho maricomplejines en la derecha española. La derecha ha sido cobarde. Si tener un sentimiento de unidad de España, de familia, de defensa de la vida y religioso... sigo pensando lo mismo que hace 20 años. Pero no soy de extrema derecha. En la mayoría de los temas, sigo pensando igual que cuando era de Fuerza Nueva. Lo que pasa es que no se conoce bien qué era Fuerza Nueva. Pero no soy ni de extrema derecha, ni violento. Si extrema derecha es defender la unidad de España, la vida y un sentido católico de la vida, yo estaba en ese grupo. Y sigo defendiendo lo mismo. Yo en eso no he cambiado". Antes de la expansión de Vox consideraba que España necesitaba su propio Le Pen: "Sí. En ocasiones, sí. Sobre todo, por la identidad nacional de España, que no está siendo defendida debidamente por los partidos. En riesgo está desde hace mucho tiempo. Sólo con comparar cómo se defienden las identidades nacionales en otros países y España, se ve que es muy diferente. El respeto a los himnos, el respeto a las banderas en los colegios... Aquí hace muchos años que no existe respeto. Me da envidia". Sobre toda dicha conducta, Maestre reflexionaba en su completo artículo sobre Zozulya: "Arno Gruen en el libro 'El extraño que llevamos dentro', sobre el origen del odio y la violencia en las sociedades, explica de forma precisa lo que ocurre cuando aparece una ideología totalitaria en una sociedad y los pasos que se tienen que seguir para que triunfe. Gruen explica que la falta de identidad en muchas de las personas hace posible que una proporción pequeña de convencidos pueda arrastrar a la multitud y que esta ideología acabe venciendo por la pasividad y la connivencia de los no convencidos. Arno Gruen cita un estudio de Henry V. Dicks sobre una muestra de 1.000 prisioneros de guerra alemanes en 1942. El estudio afirmaba que solo un 11% eran nazis radicales convencidos, un 25% creían en el nazismo pero con reticencias, un 40% se declaraban apolíticos, un 15% se consideraban patriotas, y solo un 9% eran antinazis. Para que una ideo-

logía como el nazismo triunfe solo es necesaria una minoría de convencidos con la suficiente fuerza para arrastrar a los que se consideran apolíticos y la connivencia del resto de la población. Un ejemplo de lo que hemos vivido estos días con la tolerancia hacia la ideología de Román Zozulya". Javier Tebas demostró no entender nada al afirmar "En el Rayo no quieren nazis, ¿y si mañana otro equipo no quiere homosexuales?". No comment.

Un proyecto denominado "Crímenes de odio: memoria de 25 años de olvido" señaló que desde 1990 a 2015 se habían contabilizado 4.000 agresiones de odio en España, con 88 asesinatos. De ellos casi 40 tenía al racismo y la xenofobia como razón y 23 a la aporofobia (el odio a personas sin recursos económicos). La violencia afecta incluso a menores de edad. Tres ultraderechistas abordaron en 2015 a un menor en el portal de su casa en el barrio de Arangoiti, en Bilbao, y le grabaron a sangre una esvástica y un "88" con una navaja en su brazo izquierdo, para después apalizarla. La intolerancia criminal había llevado a 17 asesinatos, la violencia ultra en el fútbol a 6, el odio ideológico también a 6, la homofobia a 2, la transfobia a 2 y la islamofobia a uno. Madrid (con 29) y Barcelona (con 16 casos) concentraban buena parte de los asesinatos. Juzgados a menudo como fruto de reyertas y no como delitos de odio. Bauman, en su estudio sobre la modernidad y el holocausto, dirá: "La lección del Holocausto es la facilidad con que la mayor parte de las personas, cuando se las pone en una situación en la que no tienen una elección buena o bien esa elección es demasiado costosa, se convencen a sí mismos y se alejan de la cuestión del deber moral (o no se convencen de seguirla) adoptando, por el contrario, los preceptos del interés racional y la propia conservación. En un sistema en el que la racionalidad y la ética apuntan en direcciones opuestas, la humanidad es la principal derrotada. El mal puede hacer su trabajo sucio con la esperanza de que la mayor parte de las personas, durante la mayor parte del tiempo, se abstengan de hacer cosas imprudentes y precipitadas, y resistirse al mal es imprudente y precipitado. El mal no necesita de seguidores entusiastas ni de un público que le aplauda. El instinto de conservación lo hará todo, animado por el pensamiento reconfortante de que, gracias a Dios, todavía no me toca a mí: si ahora me escondo, todavía me puedo escapar"[25].

[25] BAUMAN, Zygmunt: Modernidad y Holocausto. Sequitur. Versión digital. Página 432.

3 **UNA RED AL SERVICIO DEL ODIO**
redes sociales, nuevos intelectuales colectivos

"En España, se descubrió una red coordinada de cuentas de Twitter que utilizaba una mezcla de bots y cuentas falsas para impulsar etiquetas anti-islam y amplificar apoyo al partido populista de derechas VOX", indicó el comisario europeo de Unión por la Seguridad, Julian King, en una rueda de prensa para informar sobre el impacto de la desinformación en los comicios europeos de 2019. Bruselas aseguró que recibió información "de que más de 600 grupos y páginas de Facebook que operan en Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido, Polonia y España han difundido la desinformación y discursos de odio o han usado perfiles falsos para aumentar artificialmente el contenido de las partes o sitios que apoyan. Estas páginas generaron 763 millones de visitas. Los informes de investigadores, verificadores y personas de la sociedad civil también identificaron casos de intentos de manipular el comportamiento de voto a gran escala en al menos nueve Estados miembros". Según el informe de la Comisión Europea: "Google, Facebook y Twitter no han avanzado lo suficiente en la creación de herramientas para mejorar la transparencia y la fiabilidad de los sitios web que albergan anuncios. Deben ofrecer información más detallada que permita detectar a los agentes malintencionados y a los Estados miembros objeto de su actividad, Además, estas plataformas deben incrementar su colaboración con los verificadores de información y capacitar a los usuarios para que detecten mejor la desinformación (…) Las plataformas deben ofrecer a la comunidad investigadora un acceso significativo a los datos, coherente con las normas de protección de datos personales". En el ecuador de 2020 tomó forma una campaña denominada #StopHate4Profit que provocó miles de millones de pérdidas a Facebook, plataforma acusada por importantes multinacionales de no combatir los mensajes de odio con la suficiente vehemencia. Al boicot publicitario organizado por grupos de derechos civiles como la Liga Antidifamación (ADL, por sus siglas en inglés), NAACP o Color of Change se sumaron compañías como Unilever (dueña de cuatrocientas marcas entre las que se encuentran Axe, Dove, Magnum o Lipton), Verizon, Patagonia, North Face, Coca Cola u Honda, que criticaron a Facebook por amplificar las voces de supremacistas blancos y no hacer lo suficiente para detener la propagación del discurso de odio. La retirada de la publicidad también afectó a otras plataformas como Instagram o Twitter. A pesar de haber criticado el posicionamiento inicial de Twitter, Mark Zuckerberg anunció días

después, en respuesta a las críticas, que Facebook pasaba a etiquetar las publicaciones consideradas de interés periodístico que violen las políticas de la compañía. "Estamos ampliando nuestra política de anuncios para prohibir las afirmaciones de que las personas de una raza, etnia, origen nacional, afiliación religiosa, casta, orientación sexual, identidad de género o estatus migratorio específicos son una amenaza para la seguridad física, la salud o la sobrevivencia de los demás", adujo el máximo dirigente de Facebook. El anuncio, sin embargo, no provocó que, inicialmente, disminuyese el terremoto contra la red social. Facebook cuenta con unos ingresos por publicidad que se sitúan cercanos a los 70.000 millones de dólares, principalmente procedentes de pequeños anunciantes de todo el mundo. Sin embargo, el gesto de las grandes multinacionales marca una tendencia. Son creadores de opinión relevantes. "Le estamos pegando donde le duele, en la cartera", dijo James Steyer, uno de los promotores del boicot.

Unas plataformas tecnológicas, además, que han estado años eludiendo sus obligaciones fiscales en múltiples países del mundo, beneficiándose con miles de millones al eludir los impuestos. Según estimaba a principios de 2020 la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económicas (OCDE), los beneficios que aportaría a las arcas públicas la aprobación de una tasa Google global (como se ha conocido el impuesto de grandes corporaciones tecnológicas) podrían llegar a unos 92.000 millones de euros anuales. Según argumentó Zuckerberg: "Entiendo que haya frustración sobre cómo las nuevas compañías tecnológicas son tasadas en Europa. Nosotros también queremos una reforma tributaria y me alegra que la OCDE lo esté analizando. Queremos que el proceso de la OCDE tenga éxito para que tengamos un sistema estable y confiable en el futuro. Aceptamos que esto signifique que tendremos que pagar más impuestos en distintos lugares bajo el nuevo marco".

En la película "Goodbye baby, goodbye", uno de los protagonistas se aventura con la frase: "Siempre he creído que todo aquello que no eliges es lo que te define: tu ciudad, tu barrio, tu familia...". La digitalización se ha convertido en un elemento clave para conocer la identidad de las nuevas generaciones, con una transformación profunda tanto de la individualidad (cada vez más acechada) como de las relaciones sociales. Se habla de una socialización dualizada, con una construcción de prácticamente dos personas en una: aquella física que afronta algo parecido a lo que se vivía hace unas décadas durante la adolescencia y otra digital, en la que los asideros educativos podríamos decir que son inexistentes sobre personas que, a menudo, acceden a las innovadoras tecnologías de la comunicación y la información de forma prematura. Construyen el 50 % de su ser sin referentes.

Además, la mitad que más les motiva en muchos casos. Y lo hacen en un mundo, el digital, auténticamente salvaje, atroz, caótico, sin regulación. Es allí donde edifican sus grupos de relaciones, sus redes de confianza y protección, sus canales de intereses comunes. En un mundo en el que la responsabilidad social queda diluida, como mínimo, por la falta de tacto, en el sentido literal de la palabra. Las campañas que implican compromiso social a menudo abusan de la banalización, cuando no de la más profunda de las simplificaciones. El mundo digital está desmembrado y complica la cobertura social real. Sin que se favorezca la capacidad crítica, la significación última de la madurez y la independencia humana. La analfabetización digital conduce a la analfabetización mediática y, con ello, a la incapacidad para diferenciar entre falso y real, verídico y manipulado. En un momento posmoderno, además, que deslegitima la certeza y dinamita la verdad. Arendt defendió que el sujeto ideal para un gobierno totalitario "no es el nazi convencido ni el comunista convencido, sino el individuo para quien la distinción entre hechos y ficción (es decir, la realidad de la experiencia) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, los estándares del pensamiento) han dejado de existir"[26].

Internet y las redes sociales ofrecen un nuevo espacio de confrontación de ideas que no ha sido suficientemente estudiado, con drásticas consecuencias sociales y con ciudadanos que confunden los límites de la libertad de expresión o no conciben el peligro de la desinformación. Hoy, parafraseando a Marshall McLuhan, el ciudadano es el mensaje, dado que el pensador de Edmonton consideró que el medio era el mensaje y hoy cada vecino se ha erigido como un medio de creación y publicación de los discursos. La minusvaloración de los hechos se hace posible en una población con débil cultura política y escasos hábitos lectores, que no considera necesario conocer las fuentes para evaluar la credibilidad de un contenido. Y con la desinformación llega el descrédito del sistema, dado que la confusión desemboca en desconfianza. También en el estamento político. En la época de la atomización mediática, el instagramer es un referente discursivo y la espectacularización del mensaje se observa como vital.

Se dice que Silvio Berlusconi respondió con un "Verità non cambia niente" cuando fue preguntado por un nuevo caso de corrupción en el que estaba implicado. Durante la pandemia del Coronavirus, una científica aragonesa tuvo que proteger con mayor privacidad su cuenta de Twitter ante el acecho y las múltiples amenazas recibidas tras una disputa con el periodista Javier Negre, condenado

[26] ARENDT, Hannah: Los orígenes del totalitarismo. Versión española de Taurus. 1974. Consulta digital. Pág. 979.

por inventarse una fuente y su posterior entrevista y cara visible del mensaje de la ultraderecha durante la crisis sanitaria. Un comunicador acostumbrado a la metonimia y la pseudociencia. A pesar de que la viróloga forma parte de un grupo de investigación en la Universidad de Cambridge, la verdad vuelve a ser atacada. El periodista, en su ataque diario a la razón científica, exponía que "estos científicos que inundan las teles y defienden al Gobierno de la mentira y que peor ha gestionado la crisis del coronavirus. Hay que averiguar si el respaldo se debe a que hay subvenciones en juego a la comunidad científica tradicionalmente afín al PSOE". A partir de ahí se orquestó un nuevo acoso selectivo hasta que la protagonista tuvo que candar su cuenta. Sucedió algo similar meses después cuando el mismo Negre acusó a las feministas de ser las culpables de las muertes por Coronavirus ante Cristina Fallarás, que un día después fue seguida, acosada y tildada de "asesina". "No puedo salir a la calle sola y trato de que nadie se entere de quienes son mis hijos para que nadie tome represalias por el asunto", aseguró Fallarás en un programa televisivo tras anunciar que denunciaría a Negre, que fue despedido por El Mundo a mediados de 2020. Kapucinsky defendiía que el buen periodismo ayuda a la humanidad y el malo crea odio y arrogancia.

Tras la victoria, el caos. La estrategia del fascismo mainstream es el caos. Primero la destrucción de cualquier cimiento de sociedad conocido para su posterior reconstrucción bajo las nuevas directrices culturales que reescriben la narrativa a través de la mentira y acechan los estamentos del Estado, con la persecución de la prensa libre y la justicia imparcial. El populismo y el nacionalismo corroen el sistema y para detentar el poder no dudan en echar mano del autoritarismo. Para ello se apela a un electorado ya conocido que puebla un mundo en transformación constante y desvencijada. Trump se dirigió a los trabajadores blancos de Florida, Ohio, Michigan y Pensilvania, deseosos de ser redefinidos bajo una nueva identidad, un nuevo modelo de ciudadano. El neofascismo es capaz de "robar" electorado en todas las secciones de la política tradicional, tanto a izquierda como a derecha. La administración de Trump estuvo caracterizada por la inestabilidad, la falta de ruta y los antojos matinales de un presidente excéntrico sin conocimientos, que repudia cualquier tipo de lectura. Según Wolff: "Algunos creían que, a efectos prácticos, era semianalfabeto. (Hubo cierta discusión al respecto, porque era capaz de leer titulares y artículos sobre sí mismo, o, al menos, los titulares de los artículos que hablaban de él, además de las columnas satíricas y de chismorreos del New York Post). Algunos creían que era disléxico, y no cabe duda de que su capacidad de comprensión es limitada. Otros concluyeron que no leía porque no le hacía falta y que, de hecho, este era uno de sus principales atributos populistas. Vivía al margen de la alfabetización, valiéndose únicamente de la televisión. Pero no solo

no leía, sino que tampoco escuchaba. Prefería ser el que hablaba, y confiaba más en sus propios conocimientos —por míseros o irrelevantes que fuesen— que en los de cualquier otra persona. Es más, su capacidad de concentración era mínima incluso con las cosas que consideraba dignas de su atención"[27]. Su éxito es un fracaso para el racionamiento ciudadano y una victoria de un modelo de sociedad canalizado a través de la banal artificialidad de las redes sociales y la televisión en la que la fama (por la razón que sea) es sinónimo de adulación. Engreído, arrogante, desvergonzado, teatral, caótico, espontáneo, macho alfa, exagerado. Muchos han sido los calificativos que se han asociado a un Trump que fue protagonista durante su mandato de muchos de los más elaborados perfiles de personalidad que se desarrollaron desde el mundo del periodismo (e incluso desde la academia) para intentar desentrañar a un personaje político, eso sí, único. La falta de patrones no delata inexistencia de antecedentes. Más bien, su inagotable presencia. Trump es el resultado de décadas de experimentos asociados a la transformación que en la sociedad ha provocado la existencia de los medios de masas. Aunque el presidente tuvo que echar mano del partido, los republicanos pintaron más bien poco en su mandato, siendo una de las gobernaciones más presidencialistas que se conocen en la historia, basada, como destaca Wolff, en un aislacionismo radical, un proteccionismo proteico y un keynesianismo decidido. Incluso sus asesores más allegados trabajaron, como bien han destacado periodistas como Bob Woodward o Michael Wolff en sus libros, para detener algunas de las iniciativas más excéntricas y peligrosas del presidente republicano, incluso llegando a afirmar que la presidencia de Trump situó diariamente a su país en el precipicio. En muchas ocasiones, se desviaban temas o se proponían nuevos con el único objetivo de que olvidase su idea anterior. Un tratamiento propio de los padres con los hijos. El magnate republicano (un adjetivo que se asocia a él por el partido con el que concurrió a las elecciones, no por sus convicciones ideológicas) consiguió una inesperada victoria en la que incluso no creía. Sólo el fichaje de Bannon y la entrada de nuevo capital financiero le permitió remontar en las encuestas y asumir un discurso que movilizase a una parte del electorado americano caracterizado por su frustración, su miedo y su odio al establishment que (inteligentemente o no, pero sí de forma efectiva) el equipo de Trump supo canalizar contra la figura de Clinton.

Casi cuando entraba el mes de junio de 2020 se dio el enfrentamiento más importante (por paradigmático) que ha acontecido entre un dirigente político del fascismo mainstream y una red social. Donald Trump (presidente en buena me-

[27] WOLFF, Michael: Fuego y furia. En las entrañas de la Casa Blanca de Trump. Editorial Planeta. 2018. Versión digital. Página 214.

dida gracias a las nuevas plataformas tecnológicas) emprendía una guerra contra ellas tras ser censurado por primera vez por Twitter, que alertó, en dos días consecutivos, primero por las dudas que levantaba una de sus publicaciones y, al día siguiente, por "glorificar la violencia" tras denominar como "matones" a los manifestantes que protestaban por la muerte de George Floyd, un afroamericano asfixiado por un policía. El secretario de Defensa de EEUU y responsable del Pentágono, Mark Esper, llegó a distanciarse públicamente del presidente y se mostró en contra de que se empleasen militares en activo para controlar las revueltas, como llegó a apuntar Trump. También el ex secretario de Defensa James Mattis tildó al magnate de peligro para la Constitución y lo acusó de hacer un uso abusivo de su poder. El enfrentamiento con Twitter empezó con un hilo del presidente republicano cuya primera pieza fue: "NO HAY MANERA (¡CERO!) [las mayúsculas son del presidente] de que los votos por correo sean otra cosa más que básicamente fraudulentos (…) Le seguirán profesionales que le van a decir a toda esa gente, muchos de los cuales ni habían pensado en votar, cómo y por quién votar. Esta va a ser una elección trucada. ¡De ninguna manera!". Twitter explicó en tres puntos las falsedades del adinerado político. Fue ahí, con el honor dañado por ser considerado un mentiroso público por la plataforma que él más ama, cuando estalló: "Estamos aquí hoy para defender la libertad de expresión de uno de los mayores peligros", dijo Trump antes de firmar una orden para limitar la inmunidad de la que gozan las compañías de redes sociales por los contenidos que los usuarios comparten en sus plataformas. "No existe un precedente en la historia de Estados Unidos en que un número tan pequeño de corporaciones controle una esfera tan grande las interacciones humanas", adujo. Defendió además que, de poder hacerlo legalmente, cerraría la plataforma. ¿Un secreto? No lo hará nunca. Le debe buena parte de su éxito político. La campaña de Trump llevaba gastados (a seis meses de las elecciones de noviembre de 2020) 62 millones entre Facebook y Google. Ni siquiera había empezado la carrera. Su competidor por el despacho oval, Biden, acumulaba 22 millones. Facebook anunció a mediados de año que promovería mediante fuentes fiables el registro para el voto y que los usuarios de la plataforma podrían bloquear el contenido político si así lo deseaban. "En 2016 fuimos lentos par identificar la injerencia extranjera en nuestra plataforma", aseguró Mark Zuckerberg. Facebook llegó a desactivar casi noventa anuncios publicitarios electorales de la campaña a favor de la reelección de Trump que marcaban a las que ellos consideraban como "turbas de izquierda radical" con un triángulo rojo invertido, el mismo símbolo con que los nazis distinguieron a los presos políticos en los campos de exterminio durante los años treinta y cuarenta del siglo veinte.

Ya durante la presidencia de Obama, el magnate que llegó a la Casa Blanca usó las redes sociales y su "gancho televisivo" para cargar contra el primer presidente negro, insinuando la falta de americanidad de éste por, supuestamente, no haber nacido en los EE UU. Las dudas se difundieron como la espuma y un 45 % de los ciudadanos del país llegó a tener dudas. Cuando Obama, presionado por una campaña tan banal como agresiva, tuvo que enseñar su partida de nacimiento y negar todas las acusaciones, las dudas descendieron hasta el 33 % de los norteamericanos pero una campaña posterior de la extrema derecha hizo crecer de nuevo las dudas, que volvieron a envolver a más del 40 % del electorado. Manipula que algo queda. Todo ello a través de un Trump con una capacidad lingüística que roza la caricatura, con un nivel que podría asimilarse al de un niño. Soporíferas repeticiones como arma para convencer, gramática deficiente, credibilidad de lo falso o inconexión temporal o geográfica. Todo en uno. Machaconamente. Un referente mundial vacío.

En los días siguientes al choque con Twitter, el magnate continuó su acoso contra las redes sociales: "¡Twitter está reprimiendo completamente la libertad de expresión [en mayúsculas] y yo, como presidente, no permitiré que ocurra!" y "Los republicanos tienen la impresión de que las plataformas de redes sociales silencian totalmente las voces conservadoras. Vamos a regular estrictamente, o cerrarlas, antes de permitir que esto suceda. Vimos lo que intentaron hacer, y fallaron, en 2016". Verdades alternativas sin fundamento. También sin vergüenza. El presidente estadounidense intensificó su actividad por los altercados acaecidos tras la muerte de George Floyd a manos de un policía. Los comentarios incendiarios del ocupante de la Casa Blanca durante esos días llevaron a la red social Snapchat a anunciar que dejaría de promover la cuenta del presidente de EE UU, que tenía por entonces más de un millón y medio de seguidores. Según Snapchat, tomaron la decisión para no amplificar voces que incitaban a la violencia racial y la injusticia. "La deriva de Estados Unidos hacia el iliberalismo (eufemismo de los políticamente correctos para no nombrar la realidad -dictadura o autocracia-) puede haber comenzado el 1 de junio de 2020", escribía en Foreign Policy[28] John Allen, presidente de la Brookings, general retirado de cuatro estrellas y ex jefe de las fuerzas de EEUU y de la OTAN en Afganistán. "Recuerden la fecha. Puede ser el principio del fin del experimento americano", apuntilló. Por entonces, si tecleabas en Twitter "racist" o "racism" la primera referencia que aparecía era la cuenta de Trump, dado el

[28] A Moment of National Shame and Peril—and Hope:
https://foreignpolicy.com/2020/06/03/trump-military-george-floyd-protests/

alto número de usuarios que vinculaba ambos términos. Las concentraciones se propagaron por todo el país (e incluso se convirtieron en manifestaciones a lo largo del mundo) y Trump lo vinculó (pese al cariz claramente antirracista) a un movimiento político caracterizado por la extrema izquierda. ¿Su decisión? Calificar a los antifascistas de terroristas. Según tuiteó: "Estados Unidos de América va a designar a los 'antifa' como Organización Terrorista". Un movimiento de gran simbolismo. Durante las celebraciones del 4 de julio volvió a insistir en su descabellada teoría para hablar del "nuevo fascismo de la extrema izquierda". Lo hizo frente al monte Rushmore, en Dakota del Sur, ante las caras esculpidas de los cuatro presidentes en las Colinas Negras, un monumento provocador en plena crisis por la violencia racial y millones de contagios de Covid-19. Según afirmó (siguiendo las teorías de la Alt Right): "En nuestras escuelas, nuestras redacciones, hasta en nuestros consejos de administración, hay un nuevo fascismo de extrema izquierda que pide lealtad absoluta (…) Si no hablas su idioma, no practicas sus rituales, recitas sus mantras y sigues sus mandamientos, serás censurado, puesto en una lista negra, perseguido y castigado (…) La nación está siendo testigo de una campaña sin compasión para borrar nuestra historia, difamar a nuestros héroes, eliminar nuestros valores y adoctrinar a nuestros hijos (…) Les están enseñado a odiar a su propio país... y que nuestros héroes no son héroes, sino villanos".

Lo apoyó Vox en su decisión contra las redes sociales a través de su portavoz en el Comité de Acción Política, Jorge Buxadé, quien adujo: "Orden y barbarie, estamos ante esa decisión. Y Vox siempre apostará por el orden, el respeto a los derechos, la propiedad privada y las libertades individuales". Eso después de hablar de violencia indiscriminada sobre los más débiles y de organizaciones que causaban terror. No nombró en ningún momento a George Floyd. Por cierto, a propósito de la brutalidad policía estadounidense se conoció que en el Estado brasileño de Río de Janeiro murieron a manos policiales entre marzo y abril (y pese al masivo confinamiento y el descenso de los delitos) casi trescientas personas. Las manifestaciones registraron ataques violentos, caso en EEUU de un hombre que en Seattle disparó contra los concentrados en recuerdo de Floyd.

El presidente fue incapaz de mostrar sensibilidad con la causa. Cuando falleció el 17 de julio de 2020 John Lewis, el histórico congresista por Georgia y héroe en la lucha por los derechos civiles, The New York Times publicó: "Democracy is not a state. It is an act, and each generation must do its part to help build what we called the Beloved Community, a nation and world society at peace with it-

self". A su funeral acudieron los expresidentes Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama. Es decir, los tres últimos antes de Trump, que ni se acercó a la capilla ardiente situada en el Congreso. El magnate responsabilizó a los medios de comunicación de "hacer todo lo posible para fomentar el odio y la anarquía" y dijo: "Son gente [los anfascistas] verdaderamente mala con unos objetivos asquerosos". También Vox dio en dicho movimiento incriminatorio apoyo a Trump a través de un tuit de Santiago Abascal en el que decía: "Desde hace años la dictadura progre persigue la libertad de expresión en las redes sociales. Están nerviosos porque han perdido el monopolio de la comunicación. Es deber de los gobiernos garantizar la libertad y descubrir el negocio millonario de los censores". Se complementaba con un comunicado en el que se defendían como adalides de la libertad de expresión pese a los continuos actos de veto o señalamiento público de periodistas. Según publicó El País por entonces: "La cuenta de Twitter de Donald Trump se ha librado hasta el momento de algunas acciones de las redes sociales contra la ultraderecha en Estados Unidos. Facebook, Twitter o YouTube han quitado por completo el contenido de algunos medios, como InfoWars (canal que promocionaba a Trump como candidato en 2016) y algunos predicadores del odio especialmente notorios. La cuenta de Trump nunca ha sufrido el borrado de sus publicaciones, a pesar de las falsedades constantes que vierte el presidente para 80 millones de seguidores (el doble que cuando ganó la presidencia). En cuanto a líderes mundiales, Twitter ha borrado tuits del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, y el de Venezuela, Nicolás Maduro. Pero nunca de Trump. Trump abrió su cuenta de Twitter en 2009. Desde el principio, la utilizó para atacar al presidente Barack Obama y toda la política en general. El uso escandaloso de la red social fue fundamental en el impacto mediático que tuvo su campaña en 2016. Twitter nunca ha revelado cuántas veces ha sido denunciada la cuenta por contenido inapropiado, y ha dejado claro que considera que tiene cierto valor público e histórico lo que deje por escrito en la red el presidente de Estados Unidos. La desinformación sobre el voto por correo en California es el primer caso de limitación que se encuentra Trump en la red social"[29]. La situación cambió con la pandemia. Facebook había acometido un año antes el cierre de diferentes páginas de la extrema derecha estadounidense vinculadas a personajes como Alex Jones y Milo Yiannopuolos (caso de Infowars o Breitbart) al considerarlas peligrosas. Según alegó la plataforma: "Siempre hemos prohibido a individuos y organizaciones que promueven o ejecutan la violencia y el odio, independientemente de

[29] Twitter avisa por primera vez de que la cuenta de Trump publica información dudosa: https://elpais.com/tecnologia/2020-05-27/twitter-califica-por-primera-vez-la-cuenta-de-donald-trump-como-informacion-dudosa.html

su ideología. El proceso para evaluar las posibles violaciones es largo y nos ha llevado a la decisión de retirar estas cuentas hoy (…) Lo hemos quitado porque glorifica la violencia y utiliza un lenguaje deshumanizante para describir a las personas transgénero, musulmanes e inmigrantes". Alphabet (matriz de Google) purgó de forma manual más de un millón de videos de YouTube por difundir imágenes vinculadas al terrorismo o incitaciones a la violencia. Nada menos que un millón.

El decreto de Trump contra las redes sociales las acusaba de censura selectiva y prácticas injustas y engañosas. Invitaba a reducir la publicidad federal tanto en Twitter como en Facebook. "Ordeno a mi Administración que desarrolle políticas y procedimientos para asegurar que los dólares del contribuyente no van a ninguna compañía de redes sociales que reprime la libertad de expresión", afirmó. Aunque el líder de Twitter, Jack Dorsey, dijo asumir la responsabilidad, la cara visible de Facebook, Mark Zuckerberg, entró también en la polémica, y arremetió contra él en una entrevista al considerar que las redes sociales no debían ser "el árbitro de la verdad de todo lo que la gente dice en Internet". Eso sí, criticó la decisión de Trump al no considerarla correcta.

En esos días, Facebook también empezó a etiquetar algunos medios de comunicación como financiados por los gobiernos para alertar de su posible falta de independencia. Fue el caso de los medios rusos RT, Sputnik y Ria Novosti, el canal iraní Press TV y la agencia china Xinhua. Según expresó la empresa tecnológica: "Queremos ayudar a las personas a comprender mejor quién está detrás de las noticias que ven en Facebook. Hace varios meses, anunciamos nuestro plan para etiquetar a los medios que están total o parcialmente bajo el control editorial de su gobierno, y hoy comenzamos a aplicar etiquetas a esos medios controlados por el estado. Brindamos una mayor transparencia a estos editores porque combinan la influencia de una organización de medios con el respaldo estratégico de un estado, y creemos que las personas deberían saber si las noticias que leen provienen de una publicación que puede estar bajo la influencia de un gobierno"[30]. Ante la inminencia de las elecciones en los EE UU, Facebook decidió bloquear las promociones de dichos medios. Sin embargo, como denunció RT, ni la cadena británica BBC, financiada en parte por el Ministerio de Exteriores del Reino Unido; ni el canal Al Jazeera, financiado desde Catar, recibieron dichas etiquetas.

En dicho verano, Twitter suspendió más de 7.000 cuentas asociadas con el movimiento QAnon, un grupo que promueve teorías sin base ciéntifica sobre una su-

[30] Labeling State-Controlled Media On Facebook: https://about.fb.com/news/2020/06/labeling-state-controlled-media/

puesta red de conspiraciones que buscaban derrocar al presidente estadounidense y que provocaron incidentes violentos en algunos Estados. El movimiento de la red de los 140 caracteres fue secundado por Facebook. QAnon, hace no tanto, hubiese poblado la más profunda de la clandestinidades pero hoy es leído como una visión posible del mundo. A pesar de que sus afirmaciones son cada vez más excéntricas y descabelladas, con redes globales de pedofilia auspiciadas por el partido demócrata. Como bien analizó Roger Suso en un reportaje para El Salto Diario, Trump y sus afines han promocionado constantemente dicha cuenta y por tanto dichas afirmaciones. En el caso del presidente "ha utilizado su cuenta de Twitter para difundir QAnon, ya sea citar tuiteando o retuiteando cuentas con contenido de QAnon más de 185 veces. Durante el pasado 4 de julio, Día de la Independencia de los Estados Unidos, Trump hizo 14 retuits de dicho contenido. Más gente de su entorno ha seguido el ejemplo de Trump. Su hijo Eric Trump, publicó, con motivo del mitin de Trump en Tulsa, una Q gigante en Instagram con el hashtag #WWG1WGA (Where We Go One, We Go All). El "donde va uno, vamos todos", el leitmotiv de la comunidad, viene de la película Tormenta blanca". Unas teorías de la conspiración que, como ya se ha analizado, y como también destaca Suso en su investigación, acaba provocando violencia muy real. "En Canadá, un hombre armado que irrumpió con un pick-up en las puertas de la casa del primer ministro Justin Trudeau, había publicado un meme de QAnon. En Venezuela, el pasado mayo, una compañía militar privada, Silvercorp USA, intentó, sin éxito, infiltrarse por Macuto, con el apoyo de disidentes venezolanos locales del entorno de Juan Guaidó, con el objetivo de derrocar al gobierno de Nicolás Maduro. Vice informó que Airan Berry, un ex-boina verde de los EUA y uno de los mercenarios estadounidenses detenidos, era seguidor de QAnon. A este ideario también se refirió en su manifiesto el asesino de Hanau Tobias Rathjen"[31]. El periodista Alex Kaplan desveló que al menos dieciséis candidatos al Congreso respaldan, promueven o han dado crédito a la teoría de la conspiración de QAnon.

Las milicias fascistas (supremacistas blancos seguidores de Trump) volvieron a salir a las calles estadounidenses para sofocar con violencia las protestas raciales tras el televisado acribillamiento de Jacob Blake y varios asesinatos más de integrantes del movimiento Black Lives Matter, entre otros, a manos de un adolescente armado con un fusil, Kyle Rittenhouse, seguidor de Trump en las redes y ferviente defensor de la policía. El joven publicó varios videos de su acción a través de In-

[31] La conspiranoia QAnon como negocio político de la intoxicación trumpista: https://www.elsaltodiario.com/estados-unidos/conspiranoia-qanon-negocio-politico-intoxicacion-trumpista

ternet. Trump se negó a criticar públicamente, en los días siguientes, el comportamiento del adolescente y el presentador de la Fox Tucker Carlson defendió a Rittenhouse al considerar que "tuvo que poner orden donde no lo había".

En ocasiones se hacía realmente complicado cerrar el presente estudio porque las noticias vinculadas con las injerencias de las redes sociales en el poder (y también, por supuesto, a la inversa) no hacían más que aparecer en los medios, más si cabe con el proceso electoral norteamericano candente y la presidencia de Donald Trump, según las encuestas, en el aire. El magnate anunció a principios de agosto que su pretensión era prohibir la plataforma de propiedad china TikTok por las suspicacias (como siempre en Trump infundadas o poco documentadas) de que el gobierno asiático podría estar utilizando la red para vigilar a la ciudadanía y distribuir propangada, por supuesto subversiva. Su incontinencia le llevó a ofrecerles después noventa días para acabar con cualquier tipo de operación en el país, obligándoles a suprimir todos los datos recogidos. Unos días antes, Twitter le eliminó varios mensajes con un vídeo en los que el presidente aconsejaba de nuevo (y a pesar de que la agencia federal no lo avalaba) el uso de la hidroxicloroquina contra la Covid-19. En la misma semana en la que los CEO de Apple (Tim Cook), Amazon (Jeff Bezos), Google (Sundar Pichai) y Facebook (Mark Zuckerberg) declararon virtualmente ante el Congreso de los Estados Unidos para negar cualquier tipo de monopolio en su sector. Según explicó Bezos (en una declaración que bien podría ser un resumen de la jornada convertida en show mediático): "Tenemos una política interna para evitar que el uso de datos de los vendedores contribuya a nuestro negocio, pero no puedo garantizar que esa política no se haya violado nunca".

A pesar de que el verano sirve normalmente para apaciguar las redacciones y ofrecer un descanso a los políticos (con la repetitiva obligatoriedad de recurrir a las informaciones de "nevera"), la crisis del Coronavirus obligó a mantener la agenda política y fue el de 2020 un asueto caluroso bien nutrido de titulares. Las dos noticias comentadas anteriormente coincidieron con el movimiento ejercido por el parlamento turco para aprobar la legislación que le permitía un mayor control sobre los usuarios de redes sociales y la censura de contenidos. En una propuesta comandada por el partido de Erdogan (que entre 2014 y 2019, según un estudio de la universidad turca de Bilgi y la Asociación de Libertad de Expresión, cerró alrededor de 27.000 perfiles de redes sociales y unas 250.000 webs) se obliga a las plataformas digitales a mantener sus servidores en Turquía y eliminar contenido en dos días si las autoridades políticas las consideran ofensivas.

La caza contra las redes sociales (aunado con su guerra comercial con China) tomó forma definitiva con el decreto que prohibía el negocio con ByteDance, la compañía matriz de TikTok. "Estados Unidos debe tomar acciones agresivas en contra de los propietarios de TikTok para proteger nuestra seguridad nacional (…) La recopilación de datos (de TikTok) amenaza con permitir que el Partido Comunista Chino acceda a la información personal y privada de los estadounidenses, lo que potencialmente le permite a China rastrear las ubicaciones de los empleados y contratistas federales, crear expedientes de información personal para chantaje y realizar espionaje corporativo", recogía la orden ejecutiva. El vetó también afectó a la APP de mensajería WeChat, utilizada por miles de chinos en EE UU tanto en sus comunicaciones como en transacciones económicas. Días después anunció la posibilidad de prohibir la actividad de la empresa (también china) Alibaba.

Rusia se mostró dispuesta a cooperar con Pekín y con Huawei para desarrollar la tecnología 5G. La nueva Guerra Fría ahora se desarrolla en el ambiente digital. La comunicación es poder. Son tiempos de conexión constante, de información novedosa en cada segundo. Según un informe del Instituto Reuters[32] para el estudio del periodismo de la Universidad de Oxford, el consumo de noticias aumentó durante la pandemia de la Covid-19 en los países estudiados (España, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Argentina y Corea del Sur) y la mayoría de la gente recurrió a redes sociales, motores de búsqueda, sitios de vídeo y aplicaciones de mensajería (o una combinación de esas vías) para obtener noticias e información sobre el Coronavirus. En los seis países, las personas con bajo nivel educativo formal fueron más propensas a confiar en las redes sociales y los mensajes recibidos por el móvil. En Argentina, Corea del Sur, España y Estados Unidos los jóvenes recurrieron principalmente a las redes sociales. En todos los países estudiados, porcentajes muy altos de gente (de cualquier edad, nivel de instrucción e ideología política) confiaban en científicos, médicos y otros expertos sanitarios como fuentes de información sobre el coronavirus. En Estados Unidos, quienes se ubicaban en la izquierda del espectro político confiaban en los medios mucho más que en el gobierno y quienes estaban a la derecha al revés. La mayoría calificó a las plataformas digitales como menos fiables que los expertos, las autoridades sanitarias y los medios. La organización especializada en desvelar las acciones de portales de información falsa NewGuard publicó durante la crisis sanitaria que

[32] Navegando la "infodemia": así consume y califica las noticias y la información sobre el coronavirus la gente en seis países: https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/navegando-la-infodemia-asi-consume-noticias-e-informacion-sobre-coronavirus-espana-argentina-otros-paises

había encontrado diez cuentas de Twitter que funcionaban como propagadores de bulos sobre el Coronavirus con una capacidad para difundir mentiras a un nivel excelso. De hecho, varios de esos perfiles estaban verificados, con una suma total que casi llegaba a los 3'3 millones de seguidores. Publicaban mentiras sobre el distanciamiento personal, supuestas curas no comprobadas a nivel científico o conspiraciones políticas.

Desgraciadamente, en este sistema acelerado las soluciones siempre llegan tarde. Excesivamente tarde. La educación digital y mediática se aporta (o se intenta aportar) cuando los estragos de la ignorancia son devastadores, con la proliferación casi imparable de ideas de odio y la incapacidad de los viejos "intelectuales colectivos" para hacerles frentes por su deslegitimación estructural. Es por ello que el trabajo lento y pausado que se exige debe ir acompañado de una deconstrucción. Debemos enseñar a analizar lo avanzado, distinguir lo útil y producir lo adecuado. Con la mirada puesta en la democracia y la necesidad de estamentos fiscalizadores respetables y respetados para someterla a exámenes diarios y nunca permitirle acomodarse. La democracia es una pregunta diaria.

La alfabetización mediática, según la Directiva Europea 2007/65, "abarca las habilidades, los conocimientos y las capacidades de comprensión que permiten a los consumidores utilizar con eficacia y seguridad los medios. Las personas competentes en el uso de los medios podrán elegir con conocimiento de causa, entender la naturaleza de los contenidos y los servicios, aprovechar toda la gama de oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías de la información y comunicación y proteger mejor a sus familias y a sí mismas frente a los contenidos dañinos u ofensivos". Estamos muy lejos de haberlo conseguido. La educación mediática pasa no sólo por la comprensión de la construcción de la información (tal como hacen los medios de comunicación) sino también por el uso que, en la Era de la Información, se realiza de ella. Es decir, las indicaciones no se deben limitar a un primer nivel de conocimiento sino abrazar también una mirada ética y, bajo la premisa de que la información es poder, transmitir qué se debe hacer con la información y los peligros que entraña un mal uso. Para combatir, por ejemplo, el bullying digital. Autorregulación. La necesitamos nosotros y la necesita el alumnado. Como demostró Stanley Milgram con sus experimentos (en un estudio que se analizará con mayor profundidad en los próximos apartados) la formación académica va sujeta a la menor intimidación por parte de figuras de autoridad, por lo que, a más capacidad intelectual, menor obediencia ciega.

A principios de 2019, Vox sumaba más de 150.000 seguidores en Instagram (por entonces la red social más popular entre los y las jóvenes), una cifra superior a la suma del número de usuarios que seguían las cuentas del PP (47.300), PSOE (32.200) y Ciudadanos (64.300). Una red social que vacía la posibilidad de debate, que premia la imagen sobre la palabra y que no permite la trazabilidad al no facilitar el enlace y por tanto la mayor complejidad de las informaciones. No hay espacio en Instagram para el feo, el looser o el intelectual. Mensajes sencillos, a menudo ambiguos. Foto y poco más. Según Manuel Mariscal, el estratega de Vox en redes sociales: "En Facebook se mueve gente mayor de 35 años, alejados del día a día; Twitter es más un asunto entre periodistas y políticos, la gente normal no lo sigue. Instagram es la red social del futuro, es ideal para atraer a los jóvenes (…) En Instagram, el contenido no tiene por qué estar pegado a la actualidad. Deben ser mensajes potentes, sencillos. Es una red social que tiene un formato ideal para nosotros"[33]. En septiembre de 2020, Vox había crecido hasta los 583.000 seguidores en Instagram y su líder, Santiago Abascal, tenía 727.000. Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, contaba con 271.000, 45.000 menos que Pablo Iglesias. Mientras, Pablo Casado (del PP) quedaba con 212.000 e Inés Arrimadas (de Ciudadanos) contabilizaba 191.000. Abascal adujo por entonces, en sede parlamentaria, que el gobierno capitaneado por Sánchez era peor que la dictadura de Franco.

[33] Entrevista para El Periódico que se puede consultar en: Así capta Vox a los más jóvenes: https://www.elperiodico.com/es/politica/20190107/asi-capta-vox-jovenes-memes-instagram-7232683

4 LA TORMENTA PERFECTA SOBRE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA
¿Quién se beneficia de la pérdida de credibilidad del cuarto poder?

En buena medida, la alfabetización digital se debería de formular a través de los medios de comunicación, los intelectuales colectivos que, durante décadas, definieron el relato del mundo y sirvieron de gafas con las que interpretar la sociedad. Sin embargo, la crisis del periodismo es galopante y, aunque la solución pasa por volver a los orígenes e introducir la pausa y la tranquilidad, los dueños del futuro mediático parecen alejados de dicho posicionamiento y continúan con su carrera de velocidad en la que sólo vale llegar el primero.

Un informe elaborado en el año 2016 por la Universidad de Oxford[34] y publicado por el Instituto Reuters para el estudio del periodismo concluyó que los medios comunicación españoles eran por entonces los menos creíbles de los once países consultados a nivel continental y los segundos menos creíbles de los doce estudiados de todo el mundo, con el análisis de países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Irlanda, Dinamarca, Finlandia, Brasil, Japón y Australia. Algunas de las prácticas aplicadas por el periodismo español en su historia tienen buena parte de culpa de dicho descrédito. Otras razones proceden de una redefinición estructural por la aparición de Internet sobre la que no se ha acertado todavía a responder y que está provocando una sangría profesional sin precedentes. El estudio remarcaba que solamente el 34 % de la ciudadanía española confiaba en la mayoría de noticias publicadas en los medios, muy lejos de Finlandia, donde los medios gozan de la confianza del 68 % de su población; seguida de Brasil (62 %), Alemania (60 %), Dinamarca (57 %), Reino Unido (51 %), Irlanda (48 %), Japón (46 %), Australia (39 %), Francia (38 %) e Italia (35 %). Por debajo de España solo quedaba Estados Unidos (32 %). La concepción habrá cambiado considerablemente en los últimos años. Estoy bien seguro. La aparición de movimientos extremistas en algunos de dichos países tiene como una de sus primeras víctimas la libertad de expresión y el derecho a una información veraz. Y el prestigio de sus medios cae en picado. En 2016, la confianza de la ciudadanía española en los medios que consultaba habitualmente, con el 46 %, la colocaba a la cola mundial; superada en este apartado por Estados Unidos con el 56 %.

[34] Reuters Institute Digital New Report 2015:
https://nuevatribuna.opennemas.com/media/nuevatribuna/files/2016/03/18/reuters-institute-digital-news-report-2015_full-report.pdf

La visión que el estudio universitario realizaba sobre la situación de los periódicos españoles sólo ha hecho que empeorar en los últimos años. Es decir, los datos están desactualizados pero sólo para peor. En 2016 analizaba que la circulación de los periódicos españoles continuaba disminuyendo, dejando a muchos de ellos dependientes de la publicidad del gobierno y las principales marcas publicitarias (grandes empresas que controlan su línea editorial). En 2015, El País perdió el 11% de las ventas impresas y El Mundo el 13%. Los periódicos regionales y locales se mantenían moderadamente saludables por su capacidad para responder a la información más próxima, la que ofrece el conocimiento propio en un momento de repliegue identitario.

Con los medios de comunicación tradicionales en crisis, desaparecen los filtros y la ciudadanía se informa a través de los políticos gracias a las redes sociales. Significativo es comparar el seguimiento de los principales líderes de la extrema derecha mundial con algunos de los periódicos de contenido político más importantes de sus países. Santiago Abascal contaba, como se remarcó al principio del estudio, con 722.000 seguidores en Instagram en agosto de 2020, mientras El País tenía 959.000. También Marine Le Pen (con sus 154.000 seguidores) quedaba por debajo de Le Monde, que se iba hasta el 1'2 millones. Dos casos inéditos en el neofascismo mundial, ya que sus caras más visibles superaban (en algunos casos con creces) a los rotativos más vendidos y a algunos de los de mayor tradición. Los 2,1 millones de followers de Matteo Salvini lo situaban muy por encima del millón ramplón de La Repubblica en Italia. El millón de Boris Johnson superaba los 685.000 de The Times, quedando muy lejos aquel tiempo en el que se decía que si algún suceso no había sido publicado por The Times es que no había sucedido. Jair Bolsonaro se iba a los 16'5 millones mientras Folha de Sao Paulo se quedaba en los 2'3 millones. Donald Trump contaba con 19'5 millones por 10 millones The New York Times.

Buscando dicha información, conocimos la decisión de Folha de Sao Paulo, el diario más leído de Brasil si se unía la tirada impresa y los suscriptores digitales en febrero de 2018 (y la medida seguía vigente en agosto de 2020), que dejaba de publicar su contenido en Facebook como protesta por los cambios acometido por la red social que "disminuye la visibilidad del periodismo profesional (…) Mantendremos nuestra página en la red, pero ya no la actualizaremos (…) Las desventajas de usar Facebook (...) se volvieron más evidentes después de la decisión de la red social de disminuir la visibilidad del

periodismo profesional en las páginas de sus usuarios", continúa el anuncio. Según el diario, "el algoritmo de la red pasó a privilegiar contenidos de interacción personal", lo que "refuerza la tendencia del usuario a consumir cada vez más contenido con el que tiene afinidad, favoreciendo la creación de burbujas de opinión y convicciones y la propagación de 'fake news'"[35]. Un mes antes Facebook había hecho público un significativo cambio en la composición de sus algoritmos, que pasaba a priorizar las interacciones personales. Con cierta contradicción, eso sí, dado que el periódico sí alimenta constantemente su Instagram, que pertenece a Facebook. El hecho es que configurar fake news cuesta muy poco y es enormemente rentable a nivel económico. Pasa por escribir algunas líneas (pocas), configurar un meme con una foto de un protagonista y añadirle un titular rompedor. Escaso esfuerzo, enorme impacto.

Sin embargo, no toda la desinformación cuenta con las mismas características, convirtiéndose en una herramienta para la difusión de los mensajes de odio. Así, se puede diferenciar entre contenido engañoso, contexto falso, contenido impostor, contenido manipulado, sátira o parodia, conexión falsa o contenido fabricado. Ejemplos, como siempre, existen a decenas para cada caso. En múltiples ocasiones, además, los diferentes tipos de desinformación abrazan varios campos. Plataformas como El Mundo Today o El Jueves se han popularizado en los últimos años en España como prensa satírica pero su contenido político ha creado confusiones en ocasiones. Sin embargo, si existiese la sana costumbre de consultar las fuentes, escasa duda existiría, ya que dichos portales no pretenden engañar. Por ejemplo El Mundo Today publicó en cierta ocasión: "Se toma un paracetamol caducado y se le pasa un dolor de cabeza que tuvo hace seis meses. Ahora busca antidepresivos caducados para superar la depresión que sufrió en 2006". Si engaña es sólo por culpa del lector o lectora. De otro tipo bien diferente (sobre todo por la intencionalidad) son por ejemplo los periodistas falsos que creo el portal Periodista Digital para firmar artículos de contenido político. Según desveló eldiario.es en octubre de 2019: "La web firma algunas de sus noticias con al menos tres periodistas que no existen y que el medio hace pasar por profesionales de la información. Las caras de Paula Dumas, Ivan Rastik y Francisco Lorenson salen de bancos de imágenes de Internet que se pueden comprar por unos euros. 'Me motiva especialmente explorar lo novedoso', dice el perfil personal de Dumas en Pe-

[35] Folha deixa de publicar conteúdo no Facebook:
https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/02/folha-deixa-de-publicar-conteudo-no-facebook.shtml?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=fbfolha&fbclid=IwAR0RwxVKzyIxhg3oQ1Y_tk1qfiYeCsyapq9PoS2_63PL8sAfSIRZod4G9EA

riodista Digital"[36]. Contenido (y continente) impostor seguramente para informaciones manipuladas. En mayo de 2020 circuló potentemente por Whatsapp una información sobre una supuesta revuelta de los trabajadores de Radio Televisión Española denunciando la manipulación del ente en beneficio del Gobierno. Todo correcto a excepción de que dicha información era de varios años antes y de que las protestas no se dirigían contra el ejecutivo de Pedro Sánchez sino contra el de Mariano Rajoy. Contexto falso. Uno de los casos más aberrantes de mentira pública a través de los medios de comunicación la protagonizó Javier Negre, por entonces periodista de El Mundo y, a partir de la crisis del Coronavirus, voz de la extrema derecha a través de portales de Youtube con escaso valor periodístico y abundantes mensajes de odio. Negre fue condenado por la justicia al pago de 30.000 euros por inventarse una entrevista a una víctima de violencia machista, mentir en el titular y "rayar la coacción", según expuso el juez literalmente en la condena. Según la justicia, Negre (tener el título de periodista no significa serlo) "comenzó a forzarla [a la víctima] vía Whatsapp a mantener una reunión con él". Obligado por la justicia, El Mundo tuvo que asumir una rectificación: "El Mundo reconoce y asume los errores que se hayan podido cometer, tanto en la elaboración como en la difusión de la información, y expresa su absoluta solidaridad y respeto con la víctima de los hechos, que se está viendo injustamente afectada por esta situación, si bien, considera que era preciso aclarar la realidad de los hechos"[37]. Si se puede encontrar un periodista que reúna todas las posibles estrategias de desinformación en una sola noticia ese es Javier Negre. Contenido manipulado, impostor, engañoso, contexto falso.

El Mundo ha sido muy criticado en los últimos años por sus contenidos engañosos para perjudicar al gobierno de Pedro Sánchez. Durante su investidura publicó una noticia titulada: La empresa vinculada a Tomás Guitarte disparó su facturación por contratos con Aragón y Valencia". Enmarcado en un momento en el que el diputado de Teruel Existe era clave para hacer presidente al socialista, la información parecía sugerir tratos de favor a cambio del voto positivo. Sin embargo, las adjudicaciones fueron públicas, pasaron todos los requisitos legales y se habían dado varios años antes, cuando Guitarte no era nadie (con perdón) en la política española. Conexión falsa y contenido engañoso. Ejemplos pueden

[36] Los periodistas 'fake' de Periodista Digital: identidad falsa, foto sacada de Internet y currículum inventado: https://www.eldiario.es/tecnologia/periodistas-Periodista-Digital-Internet- curriculum_0_954005307.html

[37] El Mundo, a sus lectores:
https://www.elmundo.es/television/medios/2019/11/20/5dd5911afdddff72098b45f2.html

aparecer, como decíamos, a camiones. Desgraciadamente. ¿Una última? Especialmente graves en España (debido al profundo sufrimiento provocado) son las informaciones sobre ETA y el terrorismo. El Mundo publicó una información que titulaba: "Fernando Grande-Marlaska incentiva permisos carcelarios en un guiño a Bildu. En el ámbito penitenciario lo consideran una medida política que está pensada para favorecer a los presos de ETA"[38]. Pocas horas después se veía en la obligación de publicar: "Los incentivos a la concesión del tercer grado de Interior no afectan a los presos de ETA"[39]. Sin embargo, en la imagen de portada la primera de las informaciones aparecía subrayada e incluso con fotografía, mientras la corrección (que prácticamente anulaba la anterior) se limitaba a un pequeño anexo casi inapreciable. Una irresponsabilidad.

El caso quizá más famoso y transcendental fue la publicación en 2013, en la portada del periódico El País, de una supuesta fotografía del presidente de Venezuela Hugo Chávez en un hospital, durante una intervención quirúrgica. La imagen no correspondía al dirigente americano y provocó un auténtico terremoto en el periodismo mundial, con una pérdida histórica de credibilidad para el periódico. En un artículo que llevaba por título "La foto que El País nunca debió publicar" explicaron: "El País cambió en la madrugada de este jueves su edición impresa para retirar una fotografía falsa facilitada por la agencia española Gtres Online que mostraba supuestamente al presidente venezolano, Hugo Chávez, intubado en una cama de hospital durante el tratamiento de una grave enfermedad en Cuba. La imagen también fue retirada de la página web, donde permaneció una media hora, aproximadamente entre las 3.50 y las 4.20, también durante la madrugada. A los pocos minutos de colocar la imagen en Internet, el periódico supo por las redes sociales que la imagen no era de Chávez, sino que procedía de un vídeo de 2008 sobre una operación a un paciente sin relación con el mandatario. El País rectificó inmediatamente en su página web e informó de ello, dando detalles de lo sucedido a lo largo de todo el día de hoy. Asimismo, con un gran esfuerzo logístico, procedió a frenar la distribución de ejemplares con la foto falsa y a retirarlos de los puntos de venta de España, Europa y América. Una nueva edición corregida sustituyó, con el consiguiente retraso, a la anterior. Dada la complejidad de la distribución del periódico, algunos ejemplares con la foto falsa llegaron a los lectores, básicamente suscriptores y hoteles. El País pidió disculpas a sus lectores por el

[38] Fernando Grande-Marlaska incentiva permisos carcelarios en un guiño a Bildu: https://www.elmundo.es/espana/2020/02/03/5e36d500fc6c83c4148b469b.html

[39] Los incentivos a la concesión del tercer grado de Interior no afectan a los presos de ETA: https://www.elmundo.es/espana/2020/02/03/5e38179a21efa070118b458c.html

perjuicio causado. El diario revisará sus procedimientos de verificación a la vista de los errores cometidos"[40]. Un error que resume una época.

Y quizá sea aquí el momento en el que quepa reflexionar sobre si es lo mismo un hecho político que un hecho periodístico, dado que la consideración que reciben los mensajes políticos en el análisis científico a menudo se confunde con el producto con el que se trabaja en la profesión del artesano de la información. Evidentemente la mentira ha existido en todos los ámbitos de la sociedad pero la utilización de la información con un objetivo político (y político también es la estrategia para acceder a la presidencia de una escalera de vecinos… o para evitarla) está vinculada a las altas esferas del poder, con capacidad, casi exclusiva, para ejercer sobre las plataformas que permiten difundir un hecho. Es decir, la propagación de mentiras responde a las intenciones del poder para mantener su posición de privilegio o a diferentes estructuras opositoras (con poder de algún tipo también) para conseguirlo. Ha sido así durante la Historia y también en la actualidad. La cuestión atesora mucha enjundia (incluso filosófica o semántica). Simplemente son cosas diferentes y debe quedar claro. En el mundo de la rivalidad ideológica o parlamentaria (como también cultural en su vertiente de creación de hegemonía) es un hecho político real aquel relato o historia que sea capaz de explicarle a la gente su existencia y postularle un horizonte común por el que luchar. Es un hecho político real aquel que ofrece una mirada particular del mundo a una colectividad. El discurso político que crea realidad hay que analizarlo como real y así debe estudiarse por la ciencia política. Puede estar cimentado en mentiras, verdades a medias o ideas criminales pero si dicha narración crea agregación política e identidad social debe ser considerado como real. Un ejemplo recurrente puede ser el nazismo antisemita, homófobo, aporofóbico o antidemocrático, que consiguió un apoyo masivo del pueblo alemán a pesar de basar su columna vertebral en afirmaciones de dudoso contraste.

Toda sociedad, al preguntarse quién es, se interpreta, prioriza unas características sobre otras, segmenta y decide qué coincidencias marcar para construir en una dirección o qué distancias establecer para dividir en otra. La política fabrica el prisma con el que se mira la realidad. El hecho político cambia la realidad en función de los intereses de la narración. Aquí yace la diferencia con el periodismo, que debe leer la realidad, sin más. El hecho es aquí diferente. No depende (o no debería depender) de ninguna intencionalidad política, de ninguna pretensión de acumulación de poder. Que no haya sido así en muchos momentos de la Historia

[40] La foto que El País nunca debió publicar:
https://elpais.com/internacional/2013/01/24/actualidad/1359060599_118030.html

ha provocado que la información se haya convertido en una herramienta política útil para manipular a la ciudadanía. En política, la intencionalidad y la "comercialización" con la que se "vende" el producto acaban construyendo la realidad, mientras en la comunicación periodística, la existencia de ambos (intencionalidad y marketing) acaban convirtiendo el hecho real en constructo desinformativo, en herramienta para la manipulación. El hecho periodístico (virgen y teóricamente intocable) se convierte a menudo en hecho político, obligatoriamente interpretable e intencional.

Cierto es que el hecho periodístico exige de la mirada del periodista para ser contado y, por lo tanto, de cierta (aunque a menudo inocente o involuntaria) interpretación como fruto del sesgo cultural de la sociedad en la que vive. Pero el periodismo debe buscar la objetividad y debe aproximarse a ella a través de los marcos deontológicos de la profesión. La verdad o la objetividad no existen en términos absolutos pero eso no quita que los profesionales de la comunicación informativa (sabedores obligatoriamente de sus limitaciones) sean rigurosos en su búsqueda a través de un trabajo fiel a máximas como la consulta de las fuentes y su variedad, la ecuanimidad en el trato, la verificación, la imparcialidad analítica o la clara diferencia entre la información y la opinión. Son algunos ejemplos entre muchos aspectos a tener en cuenta. O, más bien, a cumplir como un dogma. Arendt ya advirtió que la libertad de opinión es una farsa si no se garantiza previamente la información objetiva basada en los hechos.

El tratamiento "político" que ha realizado el periodismo sobre los hechos ha provocado muchos de los males que hoy afectan a la profesión y supone un peligro grave para la democracia porque ha conseguido que una de las herramientas más importantes de fiscalización y control del poder sufra el descrédito (además creciente) de la población. En el relato político, los hechos (la realidad) son menos importantes que las creencias personales o las emociones. La verdad es secundaria. Nunca puede ser así en el periodismo. La desinformación realizada desde algunos medios de comunicación pero, sobre todo, desde el poder (con el importante papel de las Fake News dentro de ella y la sobredimensión que en la actualidad ofrecen las redes sociales) sí lo cree porque tiene una intención política. Perseguir la mentira no es agredir a la libertad de expresión. En cambio, sí es un atentado contra la ciudadanía no garantizar su legítimo derecho a la información… veraz.

Después del inciso, volvamos a España, donde según el estudio analizado anteriormente, a nivel digital, El País y El Mundo suponían los medios más consultados pero en los últimos años las plataformas más pujantes (con un periodismo

que ha aportado independencia y credibilidad) se ha realizado desde perfiles más bajos. Una concepción de la información en la que los lectores y lectoras pagan por la obtención de noticias libres de presiones. Es el caso de medios como Eldiario.es, La Marea, Salto o Píkara. El filósofo Emilio Lledó defendía que no se podía disociar la libertad de expresión de la libertad de pensamiento y es esto lo que no han podido asegurar los medios de comunicación tradicionales en las últimas décadas, sujetas sus finanzas a grandes oligopolios empresariales o a los intereses de los gobiernos de turno, tanto a nivel autonómico como estatal. Como afirma el también filósofo y docente Agustín Zaragozá: "La alternativa más saludable e inmediata es buscar nuestros propios referentes, una prensa rigurosa, o al menos digna, que nos permita situarnos e interpretar la realidad con el sentido crítico necesario. Es una salida a esa degeneración profesional, en donde todo es fugaz, instantáneo, barato y deforme. En donde no hay diferencia entre el valor de la verdad y el de la mentira, o la medio verdad. Y esto nunca puede ser positivo para la ciudadanía ni para la propia democracia (…) La falsa portada en El País sobre un Hugo Chávez agonizando es un ejemplo de la ausencia del código deontológico en la práctica cotidiana. En el relato autojustificativo de cómo se gestionó tal fotografía vemos la premura, la inmediatez, el ansia por ser los primeros, la falta de contrastar las fuentes, el poder económico por medio (la fotografía se vende por dinero, como ocurre en la prensa del corazón). El resultado no sólo es el error más grave de la historia del diario El País, sino que demuestra el enorme poder de los medios (nos pueden hacer creer que lo que es, aunque no sea) y la importancia de ofrecer información veraz, rigurosa, documentada. Es la propia democracia quién pierde con este tipo de prácticas carentes de profesionalidad y rigor ético. Las consecuencias que puede tener este desaguisado en una sociedad menos democrática, mejor justa y menos veraz, en la que todo se maneja en los parámetros del neoliberalismo capitalista"[41]. La competencia primero de la televisión y después del mundo digital provocó una frivolización galopante de los periódicos, que perdieron en demasiadas ocasiones su sentido de existencia: la profundización en las informaciones para ofrecer a la ciudadanía versiones completas de los hechos. Antes bien, se volcaron en la cobertura de momentos frívolos y ampliaron el espacio para el entretenimiento, marginando las noticias propias y nutriéndose de notas de prensa institucionales y teletipos generalistas. Muchos medios escritos, con dicho proceso, permitieron a los lectores y lectoras seguir viendo (conociendo) la realidad pero no comprenderla. Según expone Pierre Bourdieu en "Sobre la televisión": "Este mundo lleno de guerras étnicas y de odios raciales, de violencia y de delincuencia, no es más que un entorno de ame-

[41] Entrevista personal a Agustín Zaragozá. Marzo de 2020.

nazas incomprensible y preocupante ante el cual lo mejor que se puede hacer es retirarse y protegerse. Y, cuando va unida a expresiones de desprecio etnocéntrico o racista (como ocurre a menudo, particularmente en el caso de África o de los 'barrios periféricos'), la evocación periodística del mundo no está hecha para movilizar y politizar; al contrario, sólo puede contribuir a aumentar los temores xenófobos, del mismo modo que la ilusión de que la delincuencia y la violencia no paran de crecer propicia las ansiedades y las fobias de quienes temen por su seguridad. El sentimiento de que el mundo, tal como lo presenta la televisión, resulta inaprensible para el común de los mortales se une a la impresión de que —un poco como en el deporte de alto nivel, que provoca una ruptura parecida entre quienes lo practican y los espectadores— el juego político es un asunto de profesionales para impulsar, sobre todo entre la gente menos politizada, un desapego fatalista, favorable, evidentemente, al mantenimiento del orden establecido"[42].

La extrema derecha, cuando se hace con el poder, promociona dicho descrédito de los medios de comunicación tradicionales con mecanismos que evidentemente cargan contra la libertad de expresión pero que sobre todo sirven para situar la diana contra un elemento clave en la sociedad para fiscalizar las políticas diarias en el gobierno. Donald Trump señaló a la prensa "discrepante" poco después de llegar al cargo, situándolos en el ojo del huracán de la ira de sus fanáticos seguidores. Llegó a tuitear "Los medios de las fake news no son mi enemigo, son el enemigo del pueblo americano". A propuesta de The Boston Globe y ante lo que consideraron un "asalto sostenido contra la prensa libre", más de trescientos periódicos de Estados Unidos se aliaron para publicar editoriales en los que defendieron la libertad de prensa y condenaron la actitud de magnate. También reaccionó, más o menos unido, un sector de los medios de comunicación británicos antes las prácticas de Boris Johnson pocos días después de llegar a la presidencia. El director de comunicaciones del primer ministro intentó excluir de una conferencia a varios reporteros de importantes medios (Daily Mirror, The Independent, Evening Standard, HuffPost UK, PoliticsHome y el diario i*)*, creando dos grupos en función de una lista negra. Los periodistas boicotearon el acto pero Johnson demostró que le importa bien poco no contar con la cobertura de los mass media tradicionales y ahora cuelga en las cuentas de redes sociales propias o de Downing Street las comparecencias. Sin intermediación no hay crítica. Tampoco interpretación. Todo es lineal. Los ministros conservadores tienen prohibido participar en algunos de los espacios televisivos más vistos de la BBC, Channel 4 o ITV y también ofrecer sus visiones a periódicos como The Guardian. Boicot a aquellos que te pueden

[42] BOURDIEU, Pierre: "Sobre la televisión". Anagrama. Versión digital. Pág. 142.

sacar los colores. Señalar con el dedo a quienes fiscalizan tus movimientos. Según publicó el corresponsal de El Mundo en Londres, Carlos Fresneda: "La obsesión de su estratega Dominic Cummings por 'la disciplina del mensaje' dentro del Gobierno ha llegado a tal punto que los ministros, secretarios de Estado y subsecretarios han recibido instrucciones de no celebrar almuerzos de trabajo con periodistas. Según revela The Guardian, Cummings cuenta incluso con una "red de espías" para controlar quién fraterniza con los medios. El mismo día en que convocó las elecciones, Boris Johnson mantuvo una reunión con Rupert Murdoch, posiblemente para asegurar el respaldo de The Sun, que ha vuelto a hacer piña con The Daily Mail y The Daily Telegraph. La maquinaria propagandística pro-Brexit de los tres periódicos conservadores contribuyó enormemente a la consagración del famoso ex corresponsal en Bruselas, conocido por su peculiar manera de retorcer la verdad y contribuir a la eurofobia recalcitrante que se ha instalado en su país"[43].

Una situación especialmente grave si se tiene en cuenta la forma de periodismo que se desarrolla en la actualidad, con profesionales que prácticamente no salen de las redacciones y se limitan a recoger las informaciones que los políticos lanzan a través de Twitter. El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, protagonizó en sus tres primeros años de mandato alrededor de 10.000 tuits, con una media de una decena al día que no hizo más que crecer a partir de 2018 hasta situarse en diecisiete. La financiera JP Morgan (así como también Bank of America) llegó a desarrollar un índice que mide el impacto de los tuits de Donald Trump sobre el mercado de los Estados Unidos y, paralelamente, sobre el mundial (por aquello que dice que si EE UU estornuda, el mundo se resfría). Según la consultora, algunas palabras claves como "China", "demócratas" o "grande" provocaban mayor movimiento bursátil. Si los mercados de por sí ya son volátiles, que el presidente de una de las mayores potencias del mundo muestre sus verborreas mentales sin filtros a través de una red social supone un terremoto diario, más si cabe entre los activos sometidos a cambios inminentes. Si Trump no aparece en Twitter (o lo hace con mensajes más "tranquilos") los rendimientos negativos en determinados valores de la bolsa, según Bank of America, pueden llegar a nueve puntos. El 26 de febrero, Trump publicó un tuit que decía: "Los medios de noticias falsas MSDNC y CNN están haciendo todo lo que pueden para describir el coronavirus lo peor posible, incluido generando miedo en los mercados". Tres días después murió la primera persona en su país

[43] Boris Johnson se mira en el espejo de Donald Trump en su trato a los medios: https://www.elmundo.es/internacional/2020/02/05/5e39981821efa0c21d8b46d8.html

por la pandemia y tres meses después había más de 100.000 muertes, un tercio de los acaecidos por entonces en todo el mundo. Todo ello a pesar de que en enero tuiteaba: "China ha estado trabajando muy duro para contener el coronavirus. EEUU aprecia enormemente sus esfuerzos y transparencia. Quiero dar las gracias al presidente Xi en nombre del pueblo estadounidense". Volatilidad al volante, dado que después, cuando el virus se expandió por el país de las barras y estrellas, China pasó a ser enemigo público número uno y culpable de todos los males mundiales. Los mensajes basados en teorías de la conspiración sobre una posible fuga de la pandemia desde un laboratorio médico de Wuham (desmentido con datos en numerosas ocasiones) fueron defendidos tanto por el presidente como por el secretario de Estado, Mike Pompeo. Sus dardos llegaron con el tiempo a la Organización Mundial de la Salud e incluso a la ONU, a la que calificó de "marioneta de Pekín". Todo ello alentó a la ciudadanía más radical de los EE UU, que, armada, salió a las calles, reencontrándose con su discurso más extremista. Las teorías conspirativas están cimentadas desde la arrogancia intelectual de quien piensa contar con la verdad absoluta y se ve con la obligación moral de ilustrar al pueblo. La condescendencia es inherente a la conspiración. A Trump no le molesta recibir el apoyo de los supremacistas blancos, el machismo galopante o los tradicionalistas religiosos. La extrema derecha encontró con la pandemia una excusa perfecta para sacar su versión más reaccionaria allá donde gobernaba la izquierda. En España, Vox promocionó las protestas en la calle (iniciadas en los barrios más ricos de Madrid) a pesar de transgredir el Estado de Alarma y las prohibiciones contra las concentraciones. Se quiso incluso hablar de revolución. Revolución de estómagos agradecidos y nóminas de varios miles de euros.

Una de las grandes teorías de la conspiración que maneja la extrema derecha para deslegitimar las instituciones y difundir pavor entre la población es el llamado Plan Kalergi, una especie de complot internacional orquestado por las élites políticas y económicas para importar millones de trabajadores de Asia y África y mezclarlos con las supuestas puras razas europeas con el designio de construir un nuevo híbrido humano débil y fácil de manipular, aumentar la disponibilidad de mano de obra barata y, finalmente, acabar con la esencia blanca. Salvini llegó a pronunciar que existe un "intento de genocidio contra las poblaciones que han estado viviendo en Italia durante los últimos siglos, que alguien querría suplantar por decenas de miles de personas procedentes de otras partes del mundo". Uno de los magnates preferidos en dicho ataque es George Soros, que según el líder extremista italiano busca "llenar Europa e Italia de inmigrantes porque le gustan los esclavos". Según un portal que hacía referencia a la supuesta exclusiva de Ok-

Diario: "Como ha explicado Hispanidad, el multimillonario de origen húngaro George Soros está considerado el heredero ideológico de David Rockefeller (fallecido en 2017), el hombre que transformó la masonería en satanismo, y uno de los mayores impulsores del Nuevo Orden Mundial (NOM), cuya principal característica es su acendrada Cristofobia"[44]. Toda una exposición de hechos.

El periodismo lleva años con dos debates, vinculados ambos: Si se debe hablar de la extrema derecha y si sirve de algo desmentir los bulos. En ambos casos la respuesta es "sí, pero". Por supuesto que hay que tratar en los medios de comunicación el auge de la extrema derecha. Los estudios que afirman que dicha cobertura sirve para promocionarlos y darlos a conocer a más público eluden que el "pero" trata de un periodismo comprometido que margine la equidistancia y que muestre, por encima de todo, un compromiso firme con los valores de la democracia. Las informaciones sobre la extrema derecha deben servir (y esto liga con la segunda preocupación) para desvelar quiénes son (su pasado vinculado a grupos radicales y violentos), la viabilidad de sus propuestas o la certeza de sus afirmaciones. Los medios, ante el auge del neofascismo, no pueden servir de altavoz para los mensajes de odio. Si pretenden jugar dicho papel para ganar viralidad, mejor que no cubran la actualidad política del neofascismo porque hacen un flaco favor a la convivencia con la distribución masiva (y descontrolada) de posicionamientos que enfrentan y polarizan. Es lo que han conseguido programas televisivos de gran audiencia como los de Susana Griso o Ana Rosa Quintana que, buscando subir los índices, invitaron a dar su opinión a dirigentes de Vox cuando no contaban con representación parlamentaria (y por lo tanto no tenían la legitimidad del apoyo social) y además no se trataban temas eminentemente políticos. Dicho periodismo es cómplice del ascenso de la extrema derecha por estar centrado en el beneficio económico. Tras la muerte de Julio Anguita en mayo de 2020, Arcadi Espada publicó una columna de opinión en el periódico El Mundo en el que afirmaba en su presentación: "Una bandera comunista cubre el féretro de Julio Anguita. ¿Qué se hubiera dicho de alguien que hubiera elegido la cruz gamada...?"[45]. Otro de los voceros de la extrema derecha, Federico Jiménez Losantos (aquel que defendió desde la dirección de El Mundo la autoría de ETA en los atentados del 11M durante años) publicó en junio de 2020 un elocuente

[44] Se confirma: George Soros, el supercolega de Pedro Sánchez, financia el independentismo catalán: https://www.hispanidad.com/confidencial/se-confirma-george-soros-financia-organizaciones-independentistas-catalanas-pedro-sanchez-es-super-colega-suyo_12018970_102.html

[45] Hoz y cruz:
https://www.elmundo.es/opinion/columnistas/2020/05/19/5ec2aedd21efa0d56c8b45ec.html

artículo titulado "El Gobierno necesita un pequeño 23F" en el que justificaba un golpe de Estado contra el ejecutivo elegido democráticamente. Golpismo antidemocrático avalado por una libertad de expresión malentendida y prostituida. No servirá este libro (más allá de la cita para apuntar el nivel de acoso contra el gobierno de Pedro Sánchez) como plataforma de difusión de las ideas de un periodista que hace tiempo dejó de aportar contenido útil al periodismo y la sociedad española.

El periodismo de declaraciones en el que se recogen los pareceres de los diferentes partidos y representantes no es útil contra la extrema derecha porque no cuestiona ni ayuda al lector o lectora a conocer la veracidad o el contexto informativo. En dicho caso, el medio es cómplice del mensaje, un simple altavoz. El periodismo de declaraciones vive su época de oro, con periodistas con escasas posibilidades que crean los contenidos a través de Twitter desde las despobladas redacciones. Una investigación de la Cambridge University Press[46] desveló que dicho tipo de periodismo favorece el crecimiento electoral de las formaciones neofascistas simplemente por el hecho de que las dan a conocer y se les plantea como alternativas a través de un mensaje radical de gran sencillez que llega sin cortapisas. El presidente de los Estados Unidos repitió en sus tres primeros años de mandato más de 150 veces que estaba construyendo el muro de México y otras tantas veces fue desmentido. Muchos seguirán creyéndolo y defenestrando el trabajo basado en la búsqueda de la verdad del periodismo pero a la larga, cuando se impone la razón (que es general, o eso quiero creer, entre la mayoría de la población) el chequeo es útil y necesario. Cuando algún periodista dude si informar sobre las mentiras de la extrema derecha sólo debe pensar si dicha clase política va a dejar de expandirlas y lo peligroso que sería este mundo sin un periodismo fuerte y contestatario. Es en el peor momento de credibilidad del periodismo (e introducido en una crisis que nadie sabe hacia dónde llevará) cuando se ha destacado como más necesario que nunca. Evidentemente, el trabajo periodístico con las mentiras y los mensajes de odio de la extrema derecha deben ir secundado por un efectivo y convencido cordón sanitario en las instituciones, con la complicidad de los partidos convencidamente democráticos. Algo que no ha sucedido en España (con gobiernos como los de Madrid, Andalucía o Murcia) pero sí en Italia (no primero pero sí después), Francia y Alemania.

[46] Does Media Coverage Drive Public Support for UKIP or Does Public Support for UKIP Drive Media Coverage?: https://www.cambridge.org/core/journals/british-journal-of-political-science/article/does-media-coverage-drive-public-support-for-ukip-or-does-public-support-for-ukip-drive-media-coverage/81B77DDCA9B0DE26A8DF18B15158EF16

Para desentrañar todo ese amasijo de redes interconectadas que están destrozando a la profesión periodística, lo mejor es empezar por el principio. ¿Cuál es el objetivo? La duda. Como paso previo a la verificación y, con ella, a la movilización. En la sociedad postmoderna, la libertad de expresión se ha confundido con la libertad para difundir cualquier tipo de afirmación aunque no esté sustentada en certeza alguna. Eso, y reclamar respeto. La libertad de expresión es un derecho que debe ser protegido por la comunidad internacional pero también lo es el derecho ciudadano a recibir una información veraz. Sin ella, las sociedades se encuentran indefensas ante el poder. Sin ella, no existe el agravio que activa la movilización. Para actuar, primero debe dolerte. Si te infiltran constantemente (si te anulan el dolor pese a la existencia de la herida) la ciudadanía calla.

El mundo del periodismo ha sufrido en las últimas décadas la tormenta perfecta, provocando la transformación de una metodología comunicacional que se prolongaba más de un siglo. ¿El resultado? Un descrédito que ha forzado un cambio de modelo en el que ya no fluye el capital. La aproximación al poder de los principales medios de comunicación y su dependencia económica (forzada por la construcción de grandes oligopolios de la comunicación) acabó por dilapidar el respeto ciudadano, que dejó de observar a los periodistas como fiscalizadores del poder. Pasaron a ser, simplemente, altavoces. De unos u otros partidos. De unas u otras opciones ideológicas. A nivel español lo ha analizado magníficamente David Jiménez con su libro "El Director" en el que desvela muchas de las complicidades llevadas a cabo en España. Impropias del respecto al Código Deontológico del periodismo. Cuando quisieron gritar, ya pocos les escucharon. Por entonces, en medio de una transformación absoluta por la difusión de los medios digitales, los medios de comunicación tradicionales (sobre todo los mastodónticos periódicos) ya no tenían alrededor una comunidad afectiva que los pudiese salvar a través de las inscripciones. En un momento en el que además se difundía la falsa creencia del todo gratis sin percibirse que, en la red, nada lo es. Si no pagas monetariamente por un producto cultural como la información, lo pagas con tus datos. Sin publicidad y sin el cobro de las noticias digitales, todo está en el aire.

Según recoge el citado exdirector de El Mundo: "Los periodistas ni siquiera podíamos acogernos a la excusa de la necesidad: todo había empezado cuando la prensa vivía en la abundancia y los regalos de empresa colapsaban cada Navidad los servicios de mensajería de las redacciones. Jamones, cajas de vino, puros Mon-

tecristo, tarjetas regalo de El Corte Inglés y cestas con caviar incluido se acumulaban junto a las mesas de los redactores jefe y en los despachos del 'staff'. Entre las anécdotas legendarias del oficio, uno de los grandes veteranos contaba el día que una conocida marca de electrodomésticos obsequió con un televisor a cada uno de los asistentes a una rueda de prensa. Al final del reparto sobraba uno, así que un compañero preguntó si podía llevárselo también. Y se marchó con dos televisores. Las comidas gratis en los mejores restaurantes, los coches prestados indefinidamente y los créditos a intereses inimaginables para el resto de los mortales estaban a la orden del día. Un exconsejero del Banco Popular me contó que la política de la empresa era 'tener contentos a los periodistas de Economía' con hipotecas por debajo del mercado, para asegurarse una cobertura amable. El banco terminó yéndose a pique tras haber mantenido durante décadas la imagen de ser el mejor gestionado del país"[47]. Mucha fue la complicidad político-periodística que dilapidó la confianza en los medios de comunicación. Los informes sobre las Cloacas del Estado en España desvelaron muchas de ellas, con la utilización, por ejemplo, de El Mundo para destrozar a adversarios políticos, caso de las maniobras llevadas a cabo por el rey emérito, ahora exiliado. La gran banca acabó adueñándose de los consejos de administración de los grandes medios de comunicación para aminorar las altas deudas acumuladas durante una época de excesos. El déficit del Grupo Prisa (a la que pertenecen medios de la extensión de El País, la Cadena Ser o As) es mareante. Se sitúa cercano a los mil quinientos millones de euros.

El volumen publicado por el exdirector revela muchos de los grandes pactos de un tipo de periodismo con el poder, hipotecando el futuro de la profesión. La compra de algunos periodistas ha acabado por destrozar la credibilidad de una profesión entera. Y los beneficiados son los que sacan rédito de la mentira mientras ya no existen (o se han debilitado considerablemente) los mecanismos para delatarlos. De forma alternativa a los grandes monopolios de la información han surgido medios que sí ofrecen confianza. Pero sólo a un grupo reducido de lectores. Quizá en crecimiento. Pero todavía reducido. Sobreviven con esfuerzos. Escasos son los ejemplos de éxito. Sin capacidad para erigirse como contrapeso, el poder campa a sus anchas. Desvelan sus errores o mentiras pero dado que el denunciante cuenta con crédito limitado, el impacto no siempre (ya pocas veces) tiene las consecuencias que merece. Los nuevos medios de comunicación que

[47] Comprar un periodista no es posible, pero del alquiler podemos hablar: https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-03-29/libro-publicacion-poder-periodismo-periodico-elmundo_1910922/

buscan elaborar un periodismo más independiente se han mostrado incapaces de explotar las aportaciones empresariales, sobre todo porque cuentan con unas exigencias éticas que les impiden recibir fondos de grandes corporaciones que, además, nunca (o pocas veces) dan algo a cambio de nada. Es decir, no se anuncian si no pueden exigir contenido favorable o, como mínimo, menos crítico. Dichos medios dependen casi exclusivamente de las aportaciones de los lectores que, pese a aumentar en los últimos años, en la mayoría de los casos se vislumbran como insuficientes, lo que aboca a muchos medios a desaparecer o introducirse en conglomerados informativos. Apuestan por un periodismo que puede ser verificado, con un amplio protagonismo (recuperado) para los datos. Existen, eso sí, casos de éxito. El más importante en España ha sido en los últimos años El-Diario.es pero campañas puntuales de otros medios también han conseguido suculentos fondos. Es el caso, por ejemplo, de la iniciativa de La Marea para investigar la violencia machista y a sus víctimas. Se fue casi a 100.000 euros de recaudación para reinvertir en periodistas con las que trabajar la información con el suficiente crédito, tiempo y confianza.

La crisis del periodismo afecta de forma estructural a unos de los pilares de la democracia. Amnistía Internacional alertó del deterioro de la libertad de expresión en España e incluso un editorial de The New York Times en ese sentido acabó con los acuerdos comerciales que mantenía con El País. Banco Santander, Caixabank y HSBC financiaron (junto a Bankia) la OPA de Sogecable y después aceptaron canjear parte de la deuda por acciones del grupo, por lo que pasaron a ser claves en la toma de decisiones. La libertad de expresión en peligro. Se mire por donde se mire.

Los continuos despidos (El País pasó de 15.000 trabajadores en 2015 a menos de 9.000 en pocos años y a nivel general se calcula que se habrían perdido entre 10.000 y 15.000 puestos de trabajo en el sector tras la crisis de 2008) están provocando un ambiente de pavor en las redacciones, que aceptan ofrecer más horas de trabajo por menos dinero. Desde hace años. Entre 2001 y 2010 el Reino Unido perdió a un tercio de sus periodistas, unas cifras reproducidas en EE UU entre 2006 y 2013. Australia dilapidó al 20 % de su masa laboral en el sector en dos años, entre 2012 y 2014. Cuando se afirma que el periodismo es vocacional, que es una profesión que casi debe sentirse desde la cuna, lo que se trasluce es una exigencia casi esclavista. Vocación se ha traducido en miles de horas. Vocación son hoy condiciones laborales deplorables. Redacciones a rebosar de becarios (algunos como falsos autónomos) con amplias dotes en los posts de Facebook pero escaso bagaje sobre las 6 W del periodismo. Con mucho que

aprender. Periodistas que sólo pueden lucir profesión en la mentira de las redes sociales. La precariedad es la característica común de todos los periodistas (evidentemente que existirán excepciones pero son escasos y vienen del modelo antiguo). La expansión de las plataformas digitales ha servido como excusa a los empresarios de la comunicación, que han generalizado condiciones de trabajo insultantes para una profesión liberal que, con el sustento económico, asegura su independencia. Empresarios que, a menudo, no han escrito una información en su vida. Empresarios que saben mucho de números y bien poco de periodismo y que valoran la importancia de una información a peso, por la capacidad que tenga para generar "likes". Empresarios que escuchan con detenimiento y servidumbre a los patrocinadores de la información en detrimento del pueblo, perdiendo el principal motor de la información, que es su servicio público. Telefónica, bajo la presidencia de César Alierta y según David Jiménez, llegó a tener subvencionados al 80 % de los periodistas de España a través de las inyecciones en sus medios. Una peligrosa alianza entre los poderes económicos, políticos y comunicacionales en la que siempre pierde el pueblo. Los conocidos como Acuerdos (devolución de favores periodísticos a cambio de financiación encubierta) han lastrado la prensa libre y el derecho ciudadano a recibir información veraz. Con todo, los despidos no dejan de aumentar. Los propietarios o pilares de sustento económico de un grupo comunicativo dominarán su línea editorial y por lo tanto es clave conocer la procedencia de los fondos para valorar la independencia. El Grupo Prisa es un ejemplo de los nuevos tiempos, con inversores internacionales con amplias participaciones. Y es que El País es un medio con arraigo en varios enclaves mundiales y cuenta con capacidad para formar parte activa del relato que, en Occidente, se construye sobre zonas en conflicto o países en desarrollo. También es una excelente puerta de entrada para codearse con la flor y nata del capitalismo español. El multimillonario mexicano Carlos Slim anunció en octubre de 2019 a la Comisión Nacional del Mercado de Valores que su participación en el grupo ascendía ya al 4,305%. Mediante Inversora Carso, su instrumento patrimonial, el empresario poseía ya 30,5 millones de acciones de la editora de El País. Por entonces, el máximo accionista era Amber Capital, que tenía el 29,8% del capital; seguido de Telefónica (9,44%), HSBC (9,108%), Rucandio (sociedad de la familia Polanco, 7,611%), y el jeque qatarí Khalid Al-Thani (5,142%). Justo por detrás estaba Carlos Slim con el 4,3%. Con más del 4% del capital también figuraban el Banco Santander (4,145%) y el empresario mexicano Carlos Fernández (4,027%).

La crisis del periodismo es la decadencia de la verdad. Del compromiso ciudadano con la razón, de la garantía de la división de poderes, de la fiscalización del

poder. En 2018 fue protagonista el Grupo Z, con la desaparición de una revista histórica como Interviú. Según la Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP), el sector de la información, después del de la construcción, fue uno de los más afectados por la crisis económica de la última década, con más de 13.000 despidos y el cierre de varios centenares de medios. En las primeras semanas de 2020 hubo más de una treintena de bajas, la mayoría en dos referentes de la prensa regional como Vocento y Prensa Ibérica, que acumularon treinta y dos despidos en los tres primeros meses del año. Cientos de periodistas a la calle mientras siguen graduándose nuevos prácticamente sin opciones de trabajar de su profesión. El corporativismo para defender a los mentirosos no ha existido para proteger a los despedidos. La pandemia no hizo más que empeorar la situación. En las redacciones de los periódicos se vive una sangría. El periodista trabaja con miedo. Y las ventas caen en picado. En 2015, Prisa y Unidad Editorial habían perdido un 45 % de sus lectores en relación a 2010, con una caída también sustancial para los periódicos del grupo Vocento situada en el 33 %. Las pérdidas por publicidad (a pesar de abrirse un melón digital que llena pocas bocas) se situaron entre el 25 y el 40 % en dichos grupos empresariales. En el primer cuatrimestre de 2016, 85 céntimos de cada dólar invertido en publicidad digital en Estados Unidos fue a parar a las arcas de Google y Facebook. "El resto es historia: la crisis se alargó, la difusión se derrumbó y los ingresos se redujeron a la mitad, mientras nuestros directivos sacaban pecho y aseguraban que todo pasaría porque los diarios éramos indispensables para la sociedad y estaban en manos de gestores infalibles. Las suyas. Montaron proyectos audiovisuales que terminaban en sonoros fracasos y provocaron más pérdidas, ignoraron los soportes digitales porque no los entendían y regalaron el principal valor de nuestras cabeceras, el contenido periodístico, a cambio de audiencias que no conseguíamos monetizar. Todo vino acompañado de un festín de bonus, coches de empresa y American Express sin límite de gastos, mientras avanzábamos, empujados por su ego y ambición, hacia el precipicio. La operación Recoletos lastró nuestras cuentas durante años, mientras intentábamos pagar la deuda a Italia y sumíamos a nuestro principal accionista en una crisis interminable. La factura la terminaron pagando los periodistas con despidos y recortes que redujeron la calidad del diario y obligaron a más recortes aún, en un círculo vicioso del que todavía tratábamos de salir"[48], relata Jiménez en su libro sobre El Mundo.

Los medios de comunicación ya no cuentan con una red de corresponsables, que han desaparecido en los enclaves internacionales puntuales en los que se está

[48] JIMÉNEZ, David: El director. Secretos e intrigas de la prensa narrados por el exdirector de El Mundo. Libros del KO. 2019. Pág. 151.

viviendo la noticia y también en los pueblos, desde los que aparecían informaciones únicas, con visiones certeras que contaban con la voz del pueblo. Ahora la información se elabora desde las redacciones con la utilización de teletipos en el primer caso. En el segundo, a través de las notas de prensa que envían los ayuntamientos. Se pierde el matiz. Se dinamita la objetividad basada en datos. Y se gana en equidistancia, una de las características de los teletipos. Antes se decía que no existía pueblo, por pequeño que fuese, sin noticia. Que lo que había eran malos periodistas. Ahora es más cierto que nunca. No porque los periodistas han empeorado, sino porque no están en el lugar de la información. Escuchan o leen desde sus, a menudo envejecidas, sillas de oficina. Un periódico valenciano publicó que una ladrona había robado en un colegio a primera hora de la mañana, antes de la entrada de los niños. Esa escuela estaba cerrada (por el traslado del pueblo a otro enclave después de la riada de 1982) desde hacía más de veinte años. Ana Rosa (esa máquina de bulos) dijo en marzo de 2020 que una alcaldesa de un pueblo había dimitido tras ser pillada saltándose el confinamiento por la Covid-19. Sigue en el cargo. Nunca pensó en dimitir. Yo mismo me encargo (junto a mi amigo y compañero Vicente Tafaner) de la comunicación de ambas localidades. En ningún caso se nos consultó la información, que se realizó desde muchos kilómetros de distancia. Todo se empobrece así. Primero, la información. Después, la credibilidad. Más allá, el sentimiento de identidad.

En los últimos años han desaparecido o se han desmantelado, hasta prácticamente hacerlos invisibles, medios decanos de la información como El Correo de Andalucía, Mediterráneo o Superdeporte, así como también las delegaciones territoriales de medios de relevancia como El País. Por suprimir, Cuatro decidió eliminar sus informativos. Una declaración de intenciones. Sobra información, falta entretenimiento. Una sociedad abocada al fracaso. Con todo, ante la falta de rigor, el menor control y la exigida inmediatez, la facilidad con la que se propaga la desinformación o las fake news es comprensible. Los medios de comunicación ya no son trincheras de contención entre la mentira y la ciudadanía, entre los creadores de la desconfianza y el pueblo. Ahora son altavoces al servicio de la salvajada más grande. Y en eso, la política española, hiperventilada y hormonada, es una fuente de noticias. También de odio. Según el Informe Anual[49] de la Profesión Periodística que la Asociación de la Prensa de Madrid publicó sobre el 2018 (el último en vigor cuando se realizó el presente estudio): "Fuentes de ingresos como los contenidos patrocinados o las estrategias publicitarias a partir de los datos de

[49] Informe Anual de la Profesión Periodística 2018: https://www.apmadrid.es/wp-content/uploads/2019/07/Informe-profesión-2018_baja.pdf

la audiencia que, con frecuencia, implican un acercamiento a los intereses de las empresas anunciantes. Y esto suscita problemas íntimamente relacionados con la independencia editorial y la deontología de los periodistas". Además, consideraba que la "radicalización política" dejaba sentir su influencia sobremanera en el ámbito de la información y el periodismo e interfería en la vida de los profesionales. En un momento de combate contra los mensajes de odio en el que es más necesario que nunca la diferenciación entre información contrastada basada en la razón y el dato y la opinión subjetiva y visceral, dicha distancia es casi inapreciable. E incluso es premiada esta última. Las cámaras de eco y el sesgo de confirmación son más palpables que nunca, con público que sólo consume la información para confirmar sus concepciones previas. Las cámaras de eco envuelven nuestra realidad y no ofrecen discrepancias, edulcorando nuestro mundo pero también radicalizándonos al legitimar nuestras protestas (secundadas y aplaudidas sin matiz) y empoderando nuestras acciones, por radicales que sean. Los estados de ánimo son contagiosos y por tanto están sometidos a las tendencias que marcan las masas, aunque estas sean ficticias y por lo tanto respondan a los intereses de las plataformas tecnológicas en función de quien les ha contratado.

Según afirma Jiménez: "La decadencia de los grandes directores había dado paso a una nueva hornada de imitadores que, sin su influencia, talento o pegada, habían aparcado las sutilezas de épocas pasadas para abrazar lo que en las redacciones se conocía como el periodismo de trabuco, una versión de Los Acuerdos que parecía sacada del manual de la Cosa Nostra. El sistema sostenía a nuevos diarios digitales que operaban haciendo a empresas e instituciones públicas ofertas que no podían rechazar: o ingresaban una determinada cantidad de dinero en publicidad o serían golpeados con informaciones comprometedoras, a menudo inventadas. La primera vez que supe de la existencia del periodismo de trabuco fue a través de dos directivos de un gran banco, que se me quejaron amargamente de tener que pagar mordidas publicitarias"[50]. Según expone magistralmente Martín Caparrós: "Gracias a esa política de mantenimiento del poder constituido, el Periodismo Gillette funciona en diálogo permanente con los demás poderes constituidos, los gobiernos que le cuentan sus cositas, los políticos que le entregan a sus compañeros en desgracia, los empresarios que le compran sus buenas voluntades, los riquísimos que –incluso– lo subvencionan para lavar sus conciencias y, sobre todo, para ayudar a que ese sistema que los hizo riquísimos no se desmorone. Sus medios y sus periodistas, mientras tanto, condenan a esos colegas que llaman activistas porque muestran 'una ideología'. Así postulan que lo que ellos

[50] JIMÉNEZ, David: *Op. Cit.* Página 123.

despliegan no es ideología: defender la economía de mercado y la propiedad privada y la delegación del poder no lo es; eso es pelear por la verdad, la libertad, la democracia, todo eso que no se puede cuestionar"[51].

Una de las prácticas más dañinas para el periodismo y su credibilidad supuso la no distinción entre noticias y opiniones. Según se recoge en el Código Deontológico Europeo de la Profesión Periodística (con la resolución aprobada por unanimidad en Estrasburgo el 1 de julio de 1993, con el parlamentario europeo y catedrático de Filosofía del Derecho Manuel Núñez Encabo como ponente) las noticias son informaciones de hechos y datos, mientras las opiniones expresan pensamientos, ideas, creencias o juicios de valor por parte de los medios de comunicación, editores o periodistas. Son muchos los puntos de dicho código los violados día a día en múltiples medios de comunicación, algunos de plenas garantías por su trayectoria y plantilla, otros (los más) por ser espacios sin criterio periodístico auspiciados por la supuesta libertad de expresión y publicación que se ha expandido con Internet. Evidentemente, y después de saber lo que hoy sabemos tras el libro publicado por David Jiménez (pero también con las investigaciones que anteriormente realizaron periodistas como Josep Ramoneda, Ignacio Ramonet o Pascual Serrano) queda claro que tampoco se respeta que la información que se da desde el periodismo se realice con veracidad en las noticias y honestidad en las opiniones, sin injerencias exteriores, tanto de los poderes públicos como de los intereses privados. En teoría, las empresas periodísticas se deben considerar como compañías especiales a nivel socioeconómico, cuyos objetivos empresariales deben quedar limitados por las condiciones que deben hacer posible la prestación de un derecho fundamental como es el de la información veraz a la ciudadanía. Así, los poderes públicos no deberían considerarse propietarios de la información y en las necesarias relaciones que en el ejercicio del periodismo se mantengan con los poderes públicos o con los sectores económicos, se deberían haber evitado (así se estipulaba) llegar a una connivencia tal que pueda repercutir en la independencia y la imparcialidad del periodismo.

La desinformación es inherente a la condición humana. La ha protagonizado siempre y desde la Antigüedad ha resultado una herramienta política. De hecho, un artículo científico denominado "Noticias falsas, desinformación y opinión pública en la Roma republicana", de Francisco Pina Polo, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, recogió pormenorizadamente como la

[51] Pura cháchara: https://ctxt.es/es/20200701/Firmas/32849/Martin-Caparros-New-York-Times-periodismo-redacciones-ideologia.htm

propagación de bulos también se empleó con fines interesados en la Antigüedad. Forma parte de una investigación europea que rastrea la desinformación y la lleva a cientos de años antes de la nueva era. Según la periodista y fundadora de Eldiario.es Olga Rodríguez: "No me parece que la tecnología sea el principal problema del periodismo. Dice el periodista, guionista y productor David Simon que hay un antes y un después en los medios, marcado por el momento en que entró el poder financiero. Eso influye en los contenidos, porque si son propietarios no se va a informar de su responsabilidad en las crisis económicas, pero también entran gerentes a dirigir los medios y aplican la máxima de a más recortes, más beneficios, precarizando las redacciones. ¿Para qué informar si es más barato aparentar que se informa? Esto supone que muchas redacciones disminuyan las redes de corresponsales o las cierren y apuesten por informar con las dos grandes agencias de noticias. Si reducimos la mirada, nos conduce a la uniformidad de la información: informar de lo que pasa en Jerusalén desde Madrid no se puede hacer bien y tiene otra consecuencia, no te queda más remedio que ser equidistante. Por ejemplo, si tuviéramos que informar así de la II Guerra Mundial, se contaría que el rabino del Gueto de Varsovia dice que los nazis están masacrando a los judíos y que Goebbels lo niega"[52].

[52] En el periodismo se está abandonando la profundidad, la narrativa y el contexto": https://www.diariodefuerteventura.com/noticia/"en-el-periodismo-se-está-abandonando-la-profundidad-la-narrativa-y-el-contexto"

5 NEOFASCISMO, HEGEMONÍA IDENTITARIA Y MUNDO DIGITAL
Internet modifica el tablero político

Cualquier comunidad adquiere rasgos propios más allá de la suma de las particularidades de sus integrantes. Y cualquier comunidad es cualquier comunidad, se hable de las naciones, las etnias, los géneros o cualquier tipo de agregación social. Los individuos transforman su identidad prácticamente a diario, adaptándose a las necesidades vitales, tanto en los ejercicios básicos de reproducción como seres humanos como en los complementos que les permiten ser felices. O al menos intentarlo. Sin embargo, las comunidades (dichas agregaciones artificiales) no cambian con tanta facilidad. Son, por supuesto, entes mutantes, plurales y troceados y su configuración (y por lo tanto su cambio) está sujeto a correlaciones de fuerza que rara vez se modifican de la noche al día. Las identidades colectivas dependen del conflicto diario de los diferentes referentes que convergen dentro de ella y que son politizados a razón de su capacidad para "dañar" a los individuos. Cualquier tema sometido a conflicto identitario puede quedar congelado en el tiempo y dejar de ser un elemento de movilización social. También cualquier otro puede emerger y pasar a ser hegemónico en la configuración del discurso político, del enfrentamiento ideológico y de la pugna social. Por tanto, de la configuración de la identidad. El fin del bloque comunista acabó por finiquitar (por coletazos que se den en la actualidad) la pujanza de la clase (o mejor dicho, de la lucha de clases) en la configuración de la identidad. Otras muchas vertientes venían décadas emergiendo como elementos de movilización, caso de la etnia, el género o el sexo. También la religión pasó a un segundo plano gradualmente, mientras la nación no ha hecho más que ampliar su poder, enfrentando a comunidades antes hermanas en defensa de territorios dictatorialmente segmentados y de banderas caprichosamente cosidas. La desintegración de Yugoslavia es un ejemplo perfecto pero paradigmas no faltarán a quien quiera buscar. Identidades impuestas (en ocasiones, también autoimpuestas) e imaginadas por las que muchos están dispuestos a matar. Y no porque crean en ellas a pies juntillas (todos y cada uno sabemos perfectamente a las contradicciones diarias a las que nos enfrentamos) sino porque se transforman en elementos de confrontación utilizados para la lucha política y la conquista del poder. O su defensa. Dichos procesos se han intensificado con el fortalecimiento del mundo tecnológico. Ya en 1995, un visionario Jean Baudrillard afirmaba: "Lo virtual no necesita ninguna identidad. Y eso es así porque tiene la posibilidad de una metamorfosis continua. La fascinación de lo virtual es que cada uno puede

transformarse en cualquier cosa. Es, por definición, el final de la identidad. Lo que sí puede haber son reacciones tibias de subjetividad. Estoy seguro de que el mundo interconectado va a crear movimientos violentos que busquen una singularidad étnica, lingüística, cultural... Algunos conflictos actuales, como el de Bosnia, son ya producto del afán virtualizador del mundo, porque todavía hay gente que ofrece una -resistencia muy fuerte a perder su identidad. De hecho, me parece que viviremos una separación entre dos mundos bien distintos. Por un lado estará el supuesto orden cosmopolita y transnacional que nos ofrecen ya las autopistas de la información y, por otro, estarán las minorías pujando por una identidad propia. Las elites electrónicas provocarán la aparición de un Cuarto Mundo informáticamente subdesarrollado. Esto no quiere decir que los perdedores se convertirán en el nuevo proletariado capaz de subvertir el sistema. Simplemente, serán excluidos. Mientras, los que tengan acceso a la tecnología serán un grupo de poder cada vez más fuerte"[53].

Cualquier elemento de identificación es cultural, es decir, una construcción. Una forma de ver el mundo impuesta por una minoría con voluntad de convertirse en hegemónica. Es una búsqueda de poder. De sentido. La priorización de unos sobre otros responde a dicha lucha (normalmente mental pero demasiadas veces física) por alterar el orden establecido. Dicha afirmación no resta importancia a las identidades. Son claves en la configuración de la sociedad y a menudo han permitido avances sociales destacados que han fortalecido la democracia al favorecer la pluralidad. Sin embargo, no quita eso relevancia a la configuración impuesta tras una visión particular. Cabría marcar una diferencia entre los movimientos proactivos y los reactivos. Unos derrumban muros, los otros cavan trincheras. A menudo, los primeros miran al futuro mientras los segundos (esencialistas) defienden el pasado intocable. Manuel Castells diferenciará entre identidades legitimadoras, identidades de resistencia y identidades-proyecto[54]. ¿En que tipo se enclavaría Forocoches? Un portal convertido en lobby misógino que, aunque es cierto que no prohíbe la participación de mujeres, sí está integrado mayormente por hombres que lanzan a menudo campañas antifeministas con gran acogida. Su gran hermandad (y una comunidad de miles de seguidores) permite que acaben convirtiendo sus mensajes en virales. Como comunidad protectora, digamos que no ofrece especial acomodo a las mujeres.

[53] "Las élites electrónicas provocarán la aparición de un Cuarto Mundo informáticamente subdesarrollado". Muy Interesante. 173. Consultado el 12 de septiembre de 2020. Disponible en: https://goo.gl/ETEpsW

[54] CASTELLS, Manuel: La era de la información. Volumen II. El poder de la identidad. Página 30.

Ya la construcción de la identidad individual supone un constante choque entre los diferentes elementos en liza en nuestras vidas, visibles tras un proceso de maduración intelectual como consecuencia de las imposiciones sociales tangentes e intangentes. La identidad personal es un proceso creativo en continua transformación, afectando ésta a la participación de dicho individuo en la sociedad, dada su aportación (no sólo ya cambiante) sino particular, exclusiva, única. La identidad es fruto de una negociación. El ambiente familiar establece las creencias que trabajan en el primer estrato de configuración de la identidad personal, para intervenir después las relaciones sociales que permiten una modificación sustancial por la influencia colectiva, tanto directamente vivida como abstractamente adquirida a través del conocimiento plural. El campo de las oportunidades favorecerá después la identificación en comunidades y la intensidad de los dos primeros factores (creencia e influjo) repercutirá en la solidez de la vinculación en el colectivo.

La Historia es una confluencia inesperada de elementos que se encaminan hacia una dirección desconocida. No siempre las experiencias individuales que acaban siendo colectivizadas (por similares que sean) ofrecen los mismos frutos. Es por ello que es clave entender el momento en su conjunto. Embadurnarse de la filosofía de dicho espacio temporal, comprender la cultura, la mentalidad de época. Esta aseveración es clave también para saber diferenciar los diferentes neofascismos que se han desarrollado en el mundo del siglo veintiuno, con sus particularidades inigualables. El factor religioso en Brasil es esencial, por ejemplo, en el ascenso de Bolsonaro. con el innegable apoyo del lobby de las iglesias evangélicas. Nada se entendería sin él. La corrupción generalizada que quiso manchar también al Partido de los Trabajadores fue clave a nivel político, las mentiras en campaña a nivel social pero la religión y su respuesta ante lo que consideraban una operación de desprestigio y aniquilación representó un elemento cultural vertebral en la pugna electoral que llevó al exmilitar al poder. Nuevos lazos de unión entre ciudadanos que, en anteriores elecciones, eligieron opciones políticas diferentes porque se dirigieron a las urnas movilizados por otros elementos en lucha. Seguramente la desigualdad social. Pero Brasil cambió y el ocupante del trono fue en este caso la consecuencia y no la causa. En España, el resurgir del lazo españolista, tradicionalista y conservador ha supuesto una respuesta al Procés catalán, la consolidación de un partido a la izquierda del PSOE y el avance del feminismo. Se ha canalizado a través de un nacionalismo que también representa una contestación a los procesos de globalización que desarraigaron las comunidades occidentales durante décadas a través de un doble factor (contradictorio)

como la homogeneización bajo los parámetros culturales de los Estados Unidos de América y la mezcolanza gracias a los contactos (tanto económicos como migratorios) con múltiples comunidades mundiales.

Por su parte, en Italia, el factor de la migración es transversal, como se pudo observar con el rechazo, durante el mandato de Salvini al frente del ministerio, de los inmigrantes del barco Aquarius (que finalmente acogió España) y otras embarcaciones, situando al país transalpino como un ejemplo de deshumanización galopante. El éxito político del líder de la extrema derecha italiana resultó meteórico. Tras tres mandatos en el Parlamento europeo y uno en la Cámara, Salvini (que a través de sus perfiles digitales se vende como "uno di noi") fue elegido senador y de ahí al Ministerio del Interior, donde consiguió erigirse en buque insignia de un Gobierno del que pocos sabían el nombre del presidente. La persecución de migrantes se extrapoló también a los homosexuales e incluso amenazó con quitarle la escolta al escritor Roberto Saviano, perseguido por la mafia. Acusado de "secuestro de personas" y "abuso de poder" por bloquear durante cinco días el desembarco en Italia de 131 migrantes rescatados en el Mediterráneo por la nave Gregoretti, Salvini tuvo problemas con la justicia, aunque pocos confían en que suponga una inhabilitación que lo quite del mapa y, antes bien, acabe provocando un relanzamiento de su carrera empujado por el victimismo que siempre caracteriza el mensaje del neofascismo. "Lo sabía. Estoy totalmente tranquilo y orgulloso de lo que hice y lo volveré a hacer en cuanto regrese al Gobierno", afirmó al conocer que el Senado daba luz verde a su enjuiciamiento tras quitarle la impunidad. La Junta de Inmunidad del Senado votó meses después en contra de su procesamiento por secuestro de personas y abuso de poder. Según denunció Open Arms: "Esperamos que el Senado tome una decisión diferente en un momento en el que es cada vez más necesario defender el derecho de todos a ser rescatados si se está en dificultad, a buscar protección, a recibir acogida y atención, respeto y amabilidad". Así, fue, a finales de julio el Senado autorizó la apertura del juicio.

Salvini se ha convertido en uno de los líderes con mayor apoyo tras una crisis política que destrozó los consensos tras el paso de Berlusconi por la política. Desaparecieron las referencias y la volatilidad se adueñó de Italia. El líder extremista concentró, para bien y para mal, dichos nuevos entendimientos. Su expansión política manchó, un poco más, la política transalpina, ya de por sí afectada por una berlusconización que convirtió la confrontación electoral en un show cargado de hormonas y parco de argumentaciones de peso. También alrededor de Salvini nació una discurso que quiso vestirse de equidistante: "Yo soy antifascista, anti-

comunista, antiracista, antinazi, todos los anti posibles y no hablo de futbol", dijo tras la polémica levantada por la presencia en la Feria del Libro de Turín de un libro sobre su persona escrito por Chiara Giannini y editado por una editorial abiertamente fascista como Altaforte, cuyo máximo responsable se caracterizó por sus elogios a Mussolini. Para cuando la sociedad (incluido el mundo de la cultura) contestó sobre un posible boicot, la división volvió a ser la tónica, con defensores de la libertad de expresión que pocas veces entienden que el fascismo no es una opinión, es un crimen, y que dicha posibilidad de opinar no puede ser garante y altavoz de un exterminio de los derechos humanos. A medida que fueron aproximándose las elecciones en el país transalpino Giorgia Meloni y los Hermanos de Italia fueron adquiriendo más resonancia, con grandes perspectivas en los sondeos. Representa una extrema derecha más pura y clásica que la personificada por Salvini. Ella ya estuvo de joven en los movimientos que gravitaban alrededor del fascista Movimiento Social Italiano. Con la Alianza Nacional de Gianfranco Fini llegó a ser diputada y vicepresidenta de la Cámara de los Diputados en 2006, para ostentar el sillón ministerial de Juventud en el gobierno de Silvio Berlusconi. Junto a Ignazio la Russa fundó en 2012 la formación Hermanos de Italia y, tras varios malos resultados, ahora se ofrece como alternativa a Salvini en una ultraderecha que busca referente. Llegó a pronunciar que tiene una relación serena con el fascismo.

No tiene sentido alguno ojear los programas electorales de la extrema derecha porque se venden como corderos para ampliar la distribución de sus mensajes. El nuevo neofascismo se expone como políticamente incorrecto (en teoría, sus líderes dicen la verdad tal y como es a la ciudadanía sin miedo a perder votos) pero cuentan con un mensaje absolutamente constreñido y limitado. Encorsetado. Si el periodismo les repregunta, quedan en evidencia. Como publicó El HuffPost: "De eso no tengo mucho conocimiento", "no he pensado más de cinco segundos en ese tema", "no he reflexionado hasta ahora"... Las respuestas de Santiago Abascal, líder de Vox, a las preguntas de los asistentes a un encuentro en el Club Siglo XXI demuestran que elabora un programa político, pero hay muchas cosas que se le escapan, realidades sobre las que no ha ahondado demasiado (siendo generosos). ¿Manipulación embrionaria? No. ¿Inspecciones de Hacienda? No. ¿Los impuestos en Francia? No ¿Las leyes de edificación? No. ¿Medidas para atraer a empresas del Reino Unido ante el Brexit? No. Eso sí: cuando se le interpeló con un "¡Viva España!", la cosa cambió. "Eso hay que contestarlo siempre", dijo.

A finales de enero de 2020, Twitter bloqueó la cuenta oficial de Vox por incitación al odio tras un mensaje dirigido a la dirigente del PSOE Adriana Lastra en

la que acusaba al Gobierno de financiar con dinero público la pederastia. La cuenta estuvo bloqueada hasta que (contradiciendo sus intenciones iniciales), el partido de extrema derecha borró el mensaje. Era el segundo incidente de la formación en pocas semanas tras la advertencia de bulo que imprimió Facebook sobre un video manipulado de la formación sobre una sesión en el parlamento, en el que acusaban a los miembros del Gobierno de ovacionar a la dirigente de Bildu, siendo falso. Durante la crisis del Coronavirus (en abril de dicho año) propagaron desde las cuentas oficiales otro bulo que acusaba a WhatsApp de censurar sus mensajes porque impedían el reenvío más de cinco veces, perjudicando una de sus herramientas preferidas para conseguir viralidad gratuita de desinformación. "Este límite se aplica automáticamente y no guarda relación alguna con el contenido del mensaje –que WhatsApp ni ve, ni modera, ni censura– porque todos los mensajes y llamadas de WhatsApp están protegidos con un cifrado de extremo a extremo", adujo la compañía de mensajería (perteneciente a Facebook) en un comunicado. Y es que el bulo iba más allá y acusaba a los verificadores de noticias españoles coaligados con Facebook (Maldita.es y Newtral) de censurar los contenidos que circulan por la APP de mensajería. Con el tiempo, Facebook también limitó los envíos masivos a través de Messenger. Vox hizo un llamamiento para que sus seguidores apostasen por Telegram, que encripta por defecto los mensajes, y en los meses siguientes dicho canal creció sustancialmente entre la extrema derecha con espacios como "Nacional Socialismo", "Disidencia y resistencia", "Hijas de Europa", "Con dos cojones", "Revisionismo del Holocausto", "Doctrina Nacionalsocialista" o "¿Quién nos controla?" que reunieron a miles de personas. Vox siempre les ha dado voz. Según publicó el diario El Mundo, Rocío de Meer, la diputada de Vox fue pillada en agosto de 2020 difundiendo vídeos de un canal de propaganda nazi: "Electa por la provincia de Almería en el Congreso, ha compartido en su cuenta de Twitter un vídeo de Amanece Europa, un grupo marginal que publica vídeos con mensajes como 'Gloria eterna a los defensores de Europa. ¡Heil Hitler!', que se refiere a las personas de origen africano como 'negroides' y que difunde teorías de la conspiración sobre el orden mundial"[55]. Horas después, y ante el revuelo, De Meer borró el tuit. Aproximaciones a los grupos neonazis polacos, uno de los más consolidados de Europa y con fuerte influencia en el gobierno ultraconservador. De hecho, en 2018 la Cámara Baja de dicho país modificó la ley de memoria histórica para incluir un artículo en el que se castiga con hasta tres años de prisión a aquel que culpe a la nación de crímenes relacionados con el nazismo. A pesar de la demos-

[55] Rocío de Meer, la diputada de Vox pillada difundiendo vídeos de un canal de propaganda nazi: https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/08/13/5f35616121efa019438b4600.html

trada complicidad de cierta población polaca con el exterminio como demostró el historiador Tomasz Gross (no hay que olvidar que Auschwitz, Treblinka o Majdanez se sitúan en tierra polaca), hoy está prohibido hablar en el país de campos de concentración polacos y hay que hacer referencia literal a campos de concentración nazis en Polonia.

El artículo 510 del Código Penal español estipula que trivializar el genocidio, fomentar el odio hacia una persona o un grupo por motivos de raza, religión, sexo o familia entre otros, y enaltecer el nazismo, es un delito que puede suponer penas de prisión de uno a cuatro años y multas de seis a doce meses. Dichos espacios neofascistas de Telegram funcionan con mensajes unidireccionales en los que sólo el administrador puede lanzar soflamas. Existen escasas diferencias entre los abiertamente nazis y los que se postulan como canales para combatir la inmigración, el feminismo o el movimiento LGTBIQ+. La mentira como estrategia. ¿Seguimos?

6 **LA MENTIRA COMO IDENTIDAD**
La construcción de un mundo irreal pero confortable

Mentir no es ningún derecho. No está recogido en ningún decreto, ni vela por él ninguna constitución. Tampoco supone un derecho servir de altavoz para la mentira, con una complicidad que es dañina para la colectividad. Desvela Marta Peirano en su majestuoso "El enemigo conoce el sistema" que, según fuentes del mercado, "podemos decir que un contenido que genera mil visitas puede reportar al usuario del canal entre treinta céntimos y cuatro euros. O que un videoclip de máxima audiencia como Despacito o Gangnam Style podría haber generado entre setecientos mil y diez millones de euros. A los productores de fake news les sale a cuenta porque es un buen retorno con mínima inversión. Suelen robar el contenido de otras redes sociales o de canales legítimos de noticias y no requieren investigación o comprobación de fuentes y datos, porque son mentira. Cualquier zumbado desde su garaje puede tener un canal de noticias falsas con un iPad y una conexión a internet. A YouTube también le sale a cuenta. Se queda el 55 por ciento del dinero que generan los anuncios y el resto se lo lleva Google. Declaró más de ciento diez mil millones de dólares en beneficios en 2017 y noventa mil millones en 2016. La ficción es más lucrativa que las noticias reales, porque genera emociones. Las fake news están diseñadas para indignar"[56]. Mentir es un privilegio de la posmodernidad. Un lujo político facilitado por la impunidad, un recurso ciudadano avalado por la dictadura de la ignorancia. La propagación de desinformación (manipulaciones y fake news, acusaciones infundadas y construcción de una realidad alternativa) no es nada nuevo. La novedad, quizá, es que ha sido herramienta clave para el éxito de determinadas opciones políticas e ideológicas que han transformado el mundo en los últimos años. Eso, sobre todo. Pero también que se ha convertido en una pieza clave de la política de expansión de la extrema derecha que ensucia el terreno de juego y chapotea después feliz en el lodazal. Su utilización de la desinformación es una rama más del negacionismo que siempre la ha caracterizado, en la que la razón es perseguida como anteriormente arrinconó a la inteligencia, en la que no sirve la argumentación y la prueba empírica, en la que no se da valor a la ciencia. Goebbels lo teorizó y Abascal, Trump, Bolsonaro o Salvini lo aplican. Antes marginal, la

[56] PEIRANO, Marta: "El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención". Debate. 2019. Versión digital. Pág. 64.

realidad virtual y ficticia creada en las redes (y reproducida ingenuamente en los medios de comunicación tradicionales que crean el relato de época) ha permitido magnificar determinados temas, debates y, con ello, opciones electorales. Se decía que algunos artistas, antes de lanzar su nuevo trabajo discográfico, lo difundían por China y al conseguir varios millones de visualizaciones o reproducciones (algo realmente fácil en el país asiático por su poder demográfico) se presentaban en el llamado Occidente con el aval de ser movimiento de masas. Se trata de una variación de lo que en marketing se conoce como 'astroturfing', creando una popularidad ficticia a través de la difusión masiva del mensaje, en muchas ocasiones ocultando el verdadero origen y haciéndolo pasar por un fenómeno espontáneo. Sin contexto nada se entiende. La extrema derecha ha formulado un planteamiento similar. Plantean un tema, lo magnifican gracias a reproducciones y debates creados por bots (cuentas falsas programadas para difundir masivamente y funcionar como una especie de lobby digital) y después exigen la atención de los mass media tradicionales, que caen en la trampa como si acabasen de nacer. Por supuesto, gran parte de culpa la tiene la devastación que ha sufrido la profesión periodística en las últimas décadas, con redacciones, emisoras y platós vaciados, sueldos en declive y sobre todo un prestigio volatilizado.

Por tanto, perseguir las mentiras y denunciar la importancia que se le está ofreciendo a un mundo digital plagado de fantasmas no es perseguir la libertad de expresión. Al contrario, es intentar protegerla porque supone un pilar básico de la democracia, ahora en peligro porque se están destruyendo (a paso acelerado) los diques de contención con los que contaba. Facebook anunció en mayo de 2020 la creación de una especie de tribunal independiente plagado de personalidades de alto prestigio mundial (entre los que se encuentran premios Nobel de la Paz o periodistas de intachable trayectoria) para controlar qué ven los usuarios de la plataforma. El consejo asesor (que trabaja paralelamente a la red social y cuenta con absoluta independencia) ayuda a moderar el contenido de la red, tanto de Facebook como de Instagram, quedando fuera WhatsApp. Según Alan Rusbridger (ex directora durante dos décadas del prestigioso periódico The Guardian): "Las sociedades no pueden funcionar si sus ciudadanos no acuerdan qué significa evidencia, hecho y verdad. Quizá nos ha llevado demasiado tiempo darnos cuenta. El consejo asesor de contenido parece ser el primer paso atrevido e imaginativo por uno de los actores principales para encontrar un modo de reconciliar la necesidad de imponer algún tipo de estándar o juicio a lo que se publica, mientras que se siga manteniendo las cosas que son maravillosas sobre redes sociales y necesarias para la libertad de expresión". Los directivos de Facebook ya decidieron que la verificación de los contenidos estuviese a cargo de organi-

zaciones externas (con garantías y prestigio periodístico en cada país) que son las que asumen el juicio sobre la veracidad de un contenido. Se dio un paso más en la configuración de Facebook como un país digital de comunidades diversas con la puesta en marcha de un tribunal independiente para dictaminar sobre la verdad objetiva. Un paso adelante. Que no se olvide que las investigaciones más detalladas confirman que la actividad en Facebook coincide con la reducción paulatina en la consulta de páginas alternativas. A más actividad, menos diversidad. Facebook cada vez que es consumida, llena más al usuario, hermetizando su mundo y sometiéndolos a una exposición selectiva con la que consiguen que se sientan satisfechos.

The Washington Post desveló que Donald Trump realizó 16.241 afirmaciones falsas o engañosas en sus primeros tres años de presidencia. Son una media de casi 15 mentiras al día, lo que equivale a 0'62 bulos cada hora. Miente incluso cuando duerme. Más allá de la broma, Trump es un peligro para la democracia. Sin más. En 2018 Trump escribió en Twitter: "El líder norcoreano Kim Jong-Un acaba de declarar que el 'Botón Nuclear está en su escritorio todo el tiempo'. Que alguien de su empobrecido y famélico régimen le informe de que yo también tengo un Botón Nuclear, pero mucho más grande y poderoso que el suyo, ¡y mi Botón funciona!". La diplomacia y la paz internacional al borde del precipicio por culpa de la chulería irresponsable de un presidente obsesionado en la versión más fálica de la política. Basó su presidencia, así como su acceso al cargo, en la distribución masiva de un mundo que no existe. Él lo crea. Y con sus votos, los norteamericanos lo validan. Según Brittany Kaiser, una de las responsables de la empresa Cambridge Analytica que favoreció a Donald Trump en el camino al poder para después redimirse y denunciar su actuación: "Creo que en este momento es difícil pensar que la democracia está suficientemente protegida, que las elecciones son libres y justas. El uso de los datos personales ha cambiado las reglas del juego. En este momento estamos realmente en un punto de inflexión en el que tenemos que lograr que la legislación y la regulación sean correctas; necesitamos una tecnología más transparente y un público educado y consciente. Hasta que tengamos todo esto, la manipulación política es demasiado fácil, y puedes tener un mundo oscuro de intercambio de datos donde será muy difícil tener elecciones libres y justas"[57]. Según expone Christopher Wylie, el antiguo analista de datos en Cambridge Analytica, en el documental El Gran Jaqueo: "Era un experimento tremendamente inmoral. Jugábamos con la psicología de toda una nación sin su consentimiento o conocimiento. Y no solo jugamos con

[57] El nuevo símbolo del poder: Entrevista a Brittany Kaiser: http://mascultura.mx/britanny-kaiser/

la psicología de toda una nación, sino que lo hacíamos en un contexto de un proceso democrático"[58].

El Día de los Santos Inocentes, JM Mora publicó una viñera en la que decía su personaje (que caminaba por la calle observando el teléfono móvil) "Hoy es un día especial. No sé si lo que leo es mentira porque el resto del año no sé si es verdad". El problema no es que Donald Trump diga mentiras, sino que la ciudadanía piense que forma parte de un todo. Que todos son iguales y que los elementos de control son igualmente de dudosa credibilidad que los sujetos analizados. Medios como Mediterráneo Digital, Casoaislado, Alerta Digital, Periodista Digital, La Tribuna de España, Intereconomía o Libertad Digital son auténticas plataformas de la mentira y el odio en España. Hacen lo que sea por sumar seguidores y, con ello, influencia política e ingresos económicos. El investigador Javier Robla desveló que Okdiario (la página de Eduardo Inda) utilizó páginas porno y de streaming ilegal para conseguir visitas falsas. Poco después de aparecer multiplicó casi por mil su tráfico. ¿Cómo? Cuando un usuario visitaba algunas páginas porno, la web del pseudo periódico saltaba automáticamente, sumando lectores.

Y la pregunta que debe formularse siempre es ¿quién se beneficia? Y para ello es bueno seguir el rastro del dinero como aconsejará Lester Freamon en The Wire. Facebook no fue creado por el poder pero ha acabado siendo una de las principales herramientas para favorecer el mantenimiento de las plataformas que controlan el capital y por lo tanto detentan la capacidad para dominar. Bien se demostró durante el proceso que se conoció como la Primavera Árabe y que supuso una respuesta de varios pueblos contra sus gobiernos, acarreando la salida del poder de históricos dirigentes como Mubarak en Egipto o Ben Ali en Túnez. Según el proyecto de Información, Tecnología y Política en el Islam, el número de tuits sobre Egipto –muchos utilizando el hashtag #Jan25– pasaron de 2.300 a 230.000 al día en la semana anterior al derrocamiento de Mubarak, el 11 de febrero de 2011. Sin embargo, la misma plataforma que sirvió para expandir la protesta contra los dictadores, después trabajó (o trabaja) sin tapujos a favor de la consolidación de nuevos regímenes de talante también autoritario. Mubarak hizo uso de Skype para conocer las comunicaciones de los manifestantes durante las revueltas, mientras Assad contrató a la compañía italiana de vigilancia Area SpA para rastrear a sus ciudadanos. En Libia trabajó en el espionaje ciudadano la empresa francesa de vigilancia Amesys.

[58] The Great Hack. Karim Amer y Jehane Nouiaim. Producido por Netflix. Estados Unidos. 2019.

Durante las protestas en Hong Kong, tanto Twitter como Facebook bloquearon cuentas creadas en tierra continental china para propogar discrepancias entre los manifestantes y modificaron en agosto de 2019 su política publicitaria. El Gobierno chino invertía en publicidad de Twitter para promocionar publicaciones de medios estatales que difamaban a los manifestantes en Hong Kong pero sólo las denuncias periodísticas lograron el cambio de la red social, que desde entonces no acepta publicar publicidad de medios de comunicación bajo el control de un gobierno, directamente en la línea editorial o mediante financiación.

Facebook (como ejemplo sintomático de una forma de proceder, o casi de una época entera) es hoy clave en el proceso hegemónico de conquista de los métodos para detentar la autoridad y modificar los parámetros de enfrentamiento político, ya sea pacífico o violento. De hecho, con la polarización que se consigue con la proliferación de mensajes de odio, es cada vez más agresivo. Mensajes exagerados que buscan el camorrismo para provocar indignación y contestación y, con ello, interacción y popularidad. La viralidad es el siguiente paso. Youtube ha supuesto un canal perfecto para, a través de videos sobre temas candentes, servir de pasarela (sobre todo entre los adolescentes) hacia la propaganda fascista. Las pretensiones iniciales de algunas de las redes sociales más populares fueron moralmente impolutas, casi propias de inocentes hippies. Pero nada más lejos de la realidad. Pronto fueron malversadas y el capital empezó a diseñar estrategias que han acabado por destrozar sociedades, enfrentadas por conflictos artificiales tras transmitirse a través del teléfono móvil mundos en confrontación. Realidades totalmente opuestas que no entienden de negociación. Las redes sociales han ejercido de asesino en serie de la verdad, el dato y el consenso. Las tecnologías que son eje de la vida no tienen ética. O más bien, los dirigentes que las dominan y las explotan no han introducido un código de buenas conductas. Lo ratifica la matemática Cathy O'Neil en su investigación convertida en libro y titulado "Weapons of Math Destruction (Armas de destrucción matemática)". "La científica de datos repasa en su libro cómo el uso de algoritmos reproduce los sesgos de sus creadores en sectores tan críticos para la vida como la concesión de seguros o de becas universitarias, la justicia, la selección de personal o hasta en el funcionamiento democrático. Los algoritmos no son machistas, racistas ni clasistas, pero las decisiones que toman sus desarrolladores pueden hacer que el resultado lo sea. Conclusión: quienes salen más perjudicados son los menos pudientes"[59]. Sólo

[59] A diferencia de China, en Occidente los gobiernos no nos dicen que nos vigilan": https://retina.elpais.com/retina/2020/05/26/talento/1590502392_549399.html

los escándalos están corrigiendo algunos desastres que han provocado una polarización y enfrentamiento social difícil de observar en unas cuantas décadas anteriores. De hecho, están tomando forma corrientes filosóficas que opinan que las diferentes revoluciones industriales han arrinconado el pensamiento ético y razonable. Es necesario, como mínimo, el debate público sobre los intereses de las grandes corporaciones en la difusión masiva de Internet y en la importancia de las redes sociales en el cambio cultural ligado a la era de la digitalización.

"Jesús es mi vacuna", se leía en una de las pancartas de los manifestantes que salieron durante el mes de abril de 2020 en varias ciudades importantes de los Estados Unidos de América para protestar por el confinamiento establecido por el gobierno de Donald Trump a regañadientes. Michigan, Texas, Marylan, Carolina del Sur o Washington reunieron a gente armada en defensa de una supuesta libertad a infectarse de la Covid-19 y responsabilizarse de sus actos. Llegaron a entrar en el Parlamento de Michigan armados hasta las cejas. ¿La reacción de Trump? "These are very good people". Es una supuesta libertad de acción que, según ellos, asegura uno de los derechos de la patria americana. Les acompañaron grandes coches con múltiples banderas y lemas. Muchos de ellos defensores del presidente. Alentados por algunas frases incendiarias de Trump, las manifestaciones fueron ganando fuerza en ciudades y provocaron que los medios conservadores lo vendiesen como un clamor. Sin embargo, según una encuesta realizada en dicho momento por la NBC News/Wall Street Journal, el 58% de los votantes estadounidenses afirmaban que les preocupaba que Estados Unidos se moviese demasiado rápido para aflojar las restricciones. Una encuesta de Pew de unos días antes vio un porcentaje aún mayor: el 66% se mostraba inquieto por si las exigencias del mercado se anteponían a la salud ciudadana. "Si enfermo tendré que lidiar con las consecuencias de enfermar". Liberalismo mal entendido convertido en la voz de un pueblo. Meses después los contagios volvieron a crecer y varios Estados paralizaron la desescalada. El descontrol ciudadano provocado en buena medida por la falta de contundencia de las autoridades políticas provocó que se organizasen fiestas para demostrar la supuesta falta de incidencia del virus. A mediados de julio se notificó la muerte de un joven de treinta años infectado en la zona de Texas. Contagiado voluntariamente. Las consecuencias de oponerse a las evidencias científicas. La Casa Blanca llegó a afirmar que la ciencia no debía impedir la reapertura de las escuelas tal y como deseaba el presidente. "Cuando él (Trump) dice abiertas, quiere decir abiertas por completo, que los niños puedan ir a la escuela todos y cada uno de los días. La ciencia no debe entrometerse", manifestó literalmente la portavoz de la Casa Blanca, Kayleigh McEnany.

En medio de la polémica por la deplorable gestión de la pandemia (Facebook llegó a borrar un video del presidente por afirmar que los niños eran inmunes), Trump conmutó la pena a su amigo y exasesor Roger Stone, condenado a cuarenta meses de prisión por mentir al Congreso, obstrucción a la justicia y manipulación de testigos, dentro de la trama rusa por la supuesta injerencia en las elecciones de 2016. Seis asesores del magnate fueron declarados culpables en la investigación del Departamento de Justicia. El comité de inteligencia del Senado (dominado por el Partido Republicano) publicó a mediados de agosto de 2020 un nuevo informe en el que apuntaba como muy probable que el presidente, a través de Roger Stone, estuviese en contacto con Wikileaks, mientras su director de campaña por entonces, Paul Manafort, pasó información confidencial a un agente de los servicios secretos de Rusia. Todo ello permitió una campaña electoral en 2016 de gran efectividad a través de las redes sociales. Stone representó siempre en Estados Unidos uno de los más provocadores asesores políticos, dispuestos a todo por lograr popularidad y éxito en sus propuestas. Trabajó con varios presidentes antes de ver en Trump su producto (cuasi comercial) perfecto.

El magnate mantuvo ciertos niveles de popularidad hasta la propagación del virus y los altercados raciales, cuando empezó a perder fuelle en las encuestas. La artillería contra Trump no dejó de aparecer en un 2020 horribilis y una sobrina suya, Mary Trump (hija de su hermano mayor, Fred) publicó un libro con el que buscaba desvelar secretos de su vida para evitar que "destruya el país". "Donald, siguiendo el ejemplo de mi abuelo y con la complicidad, el silencio y la inacción de sus hermanos, destruyó a mi padre. No puedo dejar que destruya mi país", alega literalmente en el volumen titulado "Demasiado y nunca suficiente: cómo mi familia creó al hombre más peligroso del mundo". La escritora desvela que Trump pagó para acceder al examen de ingreso a la universidad que finalmente le permitió entrar en la prestigiosa Wharton School de la Universidad de Pennsylvania. Con su nota temía no ser aceptado. El Partido Republicano vivió escisiones (por ejemplo la protagonizada por Joe Walsh) que abogaron por el voto demócrata en 2020 al considerar que Trump adquirió un talante autoritario insostenible en el país, donde destruyó la verdad. Algunos de sus principales detractores procedían de antiguos aliados que lo observan (y no tuvieron reparos en exponerlo a la opinión pública) como un hombre con escasa capacidad intelectual, errático e irresponsable. Su interés personal siempre se impuso al colectivo. Es el caso del exabogado personal del mandatario, Michael Cohen, que publicó unas memorias en las que desveló que el presidente calificó a los latinos y afroamericanos de "estúpidos". Salidas de tono constantes en un dirigente que afirmó que México mandaba a EE UU narcotraficantes, criminales y violadores y que

por ello era necesario construir el muro. El libro de Cohen salió a la luz en septiembre de 2020, cuando se conoció, en plena campaña electoral, que Trump había calificado de "perdedores" e "idiotas" a los militares estadounidenses caídos en la guerra mundial. Según The Atlantic, no visitó el cementerio en el que descansan los cuerpos en Francia porque temía que la lluvía estropease su peinado.

La versión más radical de los Estados Unidos de América se empoderó sobremanera con la nueva presidencia de Trump, que venció inesperadamente a Clinton en los comicios de 2016. Desde sus primeros días en la presidencia se rodeó de insignes representantes del mundo conservador y antiguas voces del neofascismo patrio. La mentira se convirtió para él en una herramienta política, sin importarle las consecuencias. Sobre todo porque, a nivel genérico, no las había. Trump, como otros políticos de extrema derecha, sabe que sólo se dirige a una parte del electorado de los EE UU y no teme ser considerado un lunático entre el resto. Cuando se expandió la pandemia de la Covid-19, Donald Trump ya era un auténtico peligro para la democracia y la crisis sanitaria le ofreció la oportunidad de ratificarse como una amenaza para la salud pública, todo ello gracias a su desprecio público a la ciencia, a la aseveración documentada, a la razón. A finales de abril afirmó si no sería una buena idea inyectar en el cuerpo de los pacientes de Covid-19 desinfectante o golpearlos con una tremenda luz ultravioleta. Sus palabras tuvieron eco mundial, como todo lo que hace un excéntrico político tragado por su personaje televisivo. "Por favor, no coman pastillas de detergente ni se inyecten ningún tipo de desinfectante", afirmó la comunidad sanitaria, que tuvo que responder a la salvajada ante las múltiples llamadas a los servicios de emergencias que se expandieron por el país. La compañía Reckitt Benckiser (RB), fabricante de populares productos de limpieza y desinfección como Lysol y Dettol, emitió un comunicado desaconsejando dichos experimentos: "Debido a la reciente especulación y actividad en redes sociales, se ha preguntado a RB si la administración interna de desinfectantes puede ser apropiada para la investigación o su uso como tratamiento para el Coronavirus. Como líderes globales en productos de salud e higiene, debemos dejar claro que bajo ninguna circunstancia deben ser administrados nuestros productos desinfectantes al cuerpo humano, sea por inyección, ingesta o cualquier otra ruta". Pocos días antes, Trump ya se había enfrentado a sus expertos al recomendar un fármaco antimalárico para combatir el Coronavirus. Son ejemplos recurrentes ante un tema que tuvo repercusión mundial pero las mentiras del dirigente norteamericano fueron y son múltiples. No por ignorancia (que en múltiples ocasiones también) sino por estrategia política.

Eldiario.es demostró durante la pandemia de la Covid-19 que los videos con teorías conspirativas se expandían por Youtube con controles de dudosa efectividad, favoreciendo la propagación de mentiras de gran peligro para la ciencia médica y, sobre todo, de miedo e incertidumbre. Según exponía Carlos del Castillo en su información: "La pandemia de coronavirus ha multiplicado las consultas de información en los medios de comunicación, pero también en las redes sociales. Desde antivacunas a ufólogos, pasando por comunidades digitales españolas que copian a la "alt right" (derecha alternativa o extrema derecha) pro-Trump estadounidense, ninguno ha perdido la oportunidad de intentar ganar visibilidad aprovechando el miedo y el desconocimiento sobre el virus. YouTube está entre las más "afectadas" y ha tenido que tomar medidas excepcionales para frenar a los conspiracionistas y los vídeos que promocionan remedios milagrosos. Una de las líneas rojas que ha fijado la plataforma es la negación de la existencia de coronavirus, su peligrosidad o el llamamiento a desobedecer las recomendaciones de la OMS o las autoridades sanitarias. Saltarse esta regla puede suponer la retirada del vídeo o la limitación de su visibilidad en el buscador y en los contenidos recomendados. Sin embargo, no es difícil encontrar contenidos que violen estos principios que acumulan decenas de miles de visualizaciones, con casos en los que llegan a los centenares de miles"[60]. Hay gente que, con la propagación de mentiras, está consiguiendo altas cantidades de dinero, con videos que llegan a decenas de miles de personas. Más de un centenar de profesionales médicos y enfermeros especializados en la lucha contra la pandemia enviaron un documento a los principales gigantes tecnológicos como Facebook, Twitter, Google o Youtube para exigirles un mayor control en la propagación de las informaciones acientíficas contra el virus.

"Nos enfrentamos no solo a la pandemia de Covid-19, sino a una infodemia global, con desinformación viral en redes sociales que pone en peligro vidas por todo el mundo (…) El tsunami de contenido desinformativo y falso sobre el coronavirus no es un brote aislado de desinformación, es parte de una plaga mundial (…) Estas mentiras importan porque promueven curas engañosas y alejan a la gente de las vacunas y de tratamientos efectivos. Y viajan lejos: una publicación en Facebook que aseguraba que el jengibre era 10.000 veces más efectivo que la quimioterapia para combatir el cáncer tuvo casi 30 mil interacciones, entre 'me gusta', comentarios y reenvíos", explicaron en el documento, en el que exigían limitar la

[60] Ufólogos, antivacunas, illuminati y extrema derecha: los conspiracionistas niegan el coronavirus en YouTube: https://www.eldiario.es/tecnologia/Ufologos-antivacunas-conspiraconista-coronavirus-YouTube_0_1026447447.html

viralidad de dichos contenidos y aplicar avisos que informen a los usuarios que las pseudoinformaciones han sido desmentidas por expertos: "Aunque plataformas como Facebook ya han empezado a etiquetar contenido probadamente falso, el impacto del sistema todavía es limitado porque millones de personas probablemente ven las publicaciones antes de que se demuestren falsas. Es por eso que le pedimos urgentemente a Facebook que alerte a todos los usuarios que hayan caído víctimas de tal contenido, lo que implica que vayan un paso más allá del etiquetado y envíen correcciones retroactivas a sus usuarios". En mayo de 2020, Twitter, además de reservarse la posibilidad de borrar tuits considerados peligrosos para la salud pública, también añadió un aviso para ofrecer más información de contexto o que dicho tema era una fuente de conflicto entre las autoridades sanitarias, alertando a los usuarios. "La gente quiere intervención para que demos más contexto, pero no la eliminación de mensajes a no ser que sean casos muy dañinos", explicó la compañía. Los estudios científicos más avanzados (realizados con casi cien mil pacientes) desmintieron a Trump o Bolsonaro, que aconsejaban tomar hidroxicloroquina para combatir la Covid-19 (en Brasil llegó a existir un protocolo oficial para su consumo) y mostraban no sólo que no era beneficioso sino que podía poner en riesgo la salud, por ejemplo con una mayor posibilidad de sufrir arritmias. El presidente brasileño obligó (cuando las muertes ya superaban las 30.000) a cambiar el registro para que no apareciesen más de mil al día, lo que obligó a los medios de comunicación a coaligarse para ofrecer las cifras reales. Acabó contagiado y la Red Sindical Brasileña UniSaúde, que representa a más de un millón de trabajadores del sector sanitario, presentó ante el Tribunal Penal Internacional de La Haya una queja contra él por crímenes de lesa humanidad y genocidio por la actuación de su gobierno durante la pandemia del Coronavirus.

Las fuerzas de seguridad actuaron, aunque con cuentagotas, contra conspiracionistas, pero más que por sus mensajes desinformativos porque están asociados inalienablemente a soflamas de odio violentas. Fue el caso de la localidad zaragozana de Cuarte de Huerva, donde se detuvo a un hombre por frases a través de las redes sociales como "Todo esto se solucionaría con un tiro en la nuca a Pedro Sánchez" o "Al colegio de médicos hay que prenderle fuego y punto. Hijos de puta". Según recogió Europa Press, el detenido se hacía pasar por un cargo de un organismo público y realizaba llamadas telefónicas a diferentes residencias de ancianos, hospitales, clubes de fútbol e incluso medios de comunicación para difundir datos falsos relacionados con la situación de la pandemia.

Lo cierto es que la extrema derecha en el poder es un peligro, con actuaciones impulsivas que no responden a la razón. No hay que obviar que tampoco sus

predecesores en el cargo fueran convencidos pacifistas, pues todos ellos protagonizaron conflictos internacionales que no ayudaron a vertebrar la paz mundial. Sin embargo, la principal característica de Donald Trump es la imprevisibilidad como fruto de su carácter camaleónico, según han expuesto varios de sus allegados políticos que han ido saliendo gradualmente del círculo de poder. El uso de drones con acciones que contradicen los acuerdos internacionales se ha multiplicado durante su mandato en países como Yemen o Somalia. El asesinato de Soleimani en enero de 2020 supuso un quebradero de cabeza para la diplomacia estadounidense, que cerca estuvo de generar un conflicto absolutamente innecesario. A mediados de año, Teherán emitió una orden de arresto contra el presidente americano por el asesinato del general. El fiscal Ali Alqasimehr lo acusa de asesinato y terrorismo junto a otras treinta y cinco personas, por lo que exige la ayuda de la Interpol para conseguir el arresto. "De acuerdo con el artículo 3 de la constitución de la Interpol, la organización tiene estrictamente prohibido realizar cualquier interferencia o actividad de naturaleza política, militar, religiosa o racial. Por lo tanto, si dichas solicitudes se envían a la secretaría general, de conformidad con las disposiciones de nuestra constitución y las normas, Interpol no considerará solicitudes de esta naturaleza", respondió el organismo policial.

Sin embargo, más allá de la crisis por la pandemia del Coronavirus, ejemplos de desinformación no faltan. El alumno aventajado de Trump, Boris Johnson, mintió sin escrúpulos durante la campaña del Brexit y ya después, como ocupante del 10 de Downing Street, persiguió a la prensa al estilo Trump. Por partes. Durante la campaña del referéndum del Brexit, el por entonces alcalde de Londres dio mítines delante de un autobús rojo con el eslogan "Enviamos a la UE £350 millones a la semana; financiemos a nuestro NHS (Servicio Público de Sanidad Británico) en su lugar". Todo era mentira. Antes bien, pocas horas después de que se conociera el resultado de la consulta aceptaron que era una patraña. Por cierto, los sondeos realizados por YouGov destacaron que el 66 % de los jóvenes menores de veinticuatro años estaban en contra del Brexit. Sin embargo, pocos de ellos votaron. Además, Johnson se llevó la mayoría absoluta de su país en los comicios electorales contra Jeremy Corbyn. Como ya se observó, una vez en el poder persiguió el trabajo de los periodistas de los medios "disidentes". En Brasil, directamente, la desinformación apunta a lo más alto. Investigadores de la Policía Federal identificaron en abril de 2020 al concejal de Río de Janeiro Carlos Bolsonaro (hijo del presidente) como uno de los responsables clave de un entramado criminal, dedicado a la elaboración y difusión de noticias falsas para amenazar y difamar a autoridades. La salida del gobierno del exministro de Justicia Sergio Moro (que fue clave en las investigaciones contra el Partido de los Trabajadores)

sitúa en la más profunda de las incertidumbres la presidencia de Jair Bolsonaro después de acusarlo de injerencia en la policía. El Supremo avaló la investigación. Días después la policía federal del país lanzó una operación contra políticos, empresarios y activistas afines a Bolsonaro por formar parte de lo que se denominó el "Gabinete del odio" y que se encargaba de organizar una trama de noticias falsas sobre el Tribunal Supremo para deslegitimarlo.

La ciudadanía en general todavía no ha interiorizado suficientemente que en Internet nada es gratis y que el tiempo invertido y los datos regalados tienen un alto valor. Insiste Kaiser: "Por todos estos hechos inicié la campaña 'Own your data'. Necesitamos crear una conciencia sobre el hecho de que nosotros, como productores del activo más valioso del mundo aún no tenemos acceso a las ganancias que genera. 'Own your data' está enfocada en la transparencia, a saber a dónde van tus datos y en tener la opción de participar, o negarte a hacerlo. Históricamente, cuando personas poderosas de ciertos países van a otras naciones para robar sus recursos naturales pensamos que se trata de un hecho horripilante y que debe repararse; pero, en este momento, el activo más valioso en la Tierra nos está siendo robado todos los días y casi nadie se horroriza por esto. La cleptocracia debe frenarse. Tener control sobre tus datos y tu privacidad debería ser un derecho humano fundamental. Para lograrlo debes ser dueño de tus datos como si fueran una de tus propiedades, ellos son un activo muy valioso que produces todos los días, y, ya sabes, si estoy produciendo datos en Facebook y me siento absolutamente cómodo con que esta plataforma tenga cierta propiedad sobre los datos que genero en su granja, está bien; pero también deberíamos de compartir las ganancias que se obtienen con ellos. Los datos personales forman parte de los derechos de propiedad. Esto sería algo muy parecido a lo que sucede con Airbnb: si vas a alquilar tu casa, las personas que van a ocuparla te dicen quiénes son, cuánto tiempo van a estar allí, para qué van a usarla, y acuerdas un precio y te pagan antes de entregar las llaves; esa es realmente la forma en que veo el futuro de la propiedad de los datos".

Los ciudadanos, en la actualidad, entregan gratuitamente sus datos. Facebook, gracias a la información que le han regalado, es capaz de establecer los rasgos principales de un tercio de la población mundial, de la que conoce su nombre, edad, estado civil o ubicación. La potencialidad comercial de dicha información es incalculable. Incluso algunas plataformas o sistemas de identificación presencial exigen aportar la huella dactilar. Se hace a menudo de forma confiada. Todo a cambio de poco. De mucho si se tiene en cuenta nuestra necesaria calificación de seres sociables pero escaso si de retorno emo-

cional a largo recorrido se refiere. De lo contrario, algunas de las empresas más pujantes del mundo (auspiciadas por el cada vez más valorado poder de lo tecnológico) no estarían invirtiendo el tiempo de sus mejores cerebros en conocer y desarrollar las herramientas más avanzadas (y sutiles) para el control ciudadano. Sutiles, cabe matizar, en los países democráticos en los que la manipulación y el control de la ciudadanía todavía cuentan con algunas (pocas y cada vez menos) reticencias. No es así en otras sociedades de poder más autoritario como la china en la que el gobierno ya ha desarrollado sistemas de control que suponen un auténtico misil contra los derechos elementales de las personas. Facebook (recuerden, como paradigma) no es una inocente trasmisión de informaciones. No es tampoco una plataforma aséptica, apolítica. Es un mundo irreal diseñado para ti con el objetivo de emocionarte en muchos sentidos diferentes. Desde la emoción serás más controlable porque actuarás de forma más impulsiva. Es publicidad aplicada a todos los aspectos de la vida. Es psicología cognitiva a través de la tecnología más avanzada y con la complicidad de un mundo entero que se siente poderoso con un teléfono móvil en la mano, que ha resultado la herramienta de control más importante de la historia. Las plataformas para expandir dicho control son infinitas. Millones de aplicaciones (en 2018, alrededor de siete millones) similares y distantes, cada una con unas posibilidades. A menudo con la creación y generalización de necesidades nuevas.

La plataforma Youtube de videos se ha convertido en uno de los medios preferidos por los jóvenes y en un espacio de consulta necesaria si se busca cualquier información con contenido audiovisual. Conozco de alguien que pasaba horas en Youtube (y evidentemente no es el único) mirando a un adolescente jugar a un videojuego. Es decir, invertía su tiempo mirando a otro jugar. Malgastaba su vida en la ficción de una ficción. Youtube cuenta con un mecanismo algorítmico que le permite conocer a sus usuarios y ofrecerles contenidos similares a los que va visualizando. De hecho, hicieron públicos un estudio en el que aceptaban que el 70 % de las visualizaciones en su plataforma respondía a sugerencias que ellos les habían hecho a sus usuarios. Cada minuto se suben cuatrocientos minutos de videos. Un mar de opciones. Se favorece, claro está, con una reproducción continuada en la que los videos van enlazándose con contenidos similares. Millones de canciones indies, tropecientos videos de gatos, trillones de goles en bucle. Pero también política. Y opciones ideológicas de muchos tipos. Extrema derecha y mensajes de odio, los que busques.

Zeynep Tufekci lo explicó a la perfección en un artículo titulado "YouTube, el gran radicalizador del siglo XXI"[61] en el periódico The New York Times que, por su interés y utilidad, reproducimos completo:

> En cierto momento durante la campaña de la elección presidencial estadounidense de 2016, vi un montón de videos de actos de Donald Trump en YouTube. Escribía un artículo sobre su atractivo para su base de electores y quería confirmar algunas citas. Pronto noté algo extraño. YouTube empezó a recomendarme y transmitir en "reproducción automática" videos que contenían diatribas de supremacistas blancos, negaciones del Holocausto y demás contenido inquietante. Puesto que no tenía el hábito de ver videos de extrema derecha en YouTube, sentía curiosidad sobre si esto era un fenómeno exclusivamente derechista. Así que creé otra cuenta de YouTube y empecé a ver videos de Hillary Clinton y Bernie Sanders, dejando que el algoritmo de recomendaciones del sitio me llevara a donde quisiera.
>
> Antes de que pasara mucho tiempo, se me dirigía a videos de una tendencia conspiratoria izquierdista, incluyendo argumentos sobre la existencia de agencias gubernamentales secretas y alegatos de que el gobierno de Estados Unidos estaba detrás de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Como pasó con los videos de Trump, YouTube recomendaba contenido que era más extremo que los ofrecimientos políticos convencionales con los que yo había comenzado.
>
> Intrigada, experimenté con temas no políticos. Emergió el mismo patrón básico. Los videos sobre el vegetarianismo llevaron a videos sobre el veganismo. Los videos sobre hacer trote condujeron a videos sobre correr ultramaratones.
>
> Parece que uno nunca es lo suficientemente "fanático" para el algoritmo de recomendaciones de YouTube. Promueve, recomienda y difunde videos en una manera que parece constantemente elevar la apuesta. Dados su alrededor de mil millones de usuarios, YouTube podría ser uno de los instrumentos de radicalización más potentes del siglo XXI.

[61] YouTube, the Great Radicalizer:
https://www.nytimes.com/2018/03/10/opinion/sunday/youtube-politics-radical.html

Pese a toda su retórica loable, Google es un agente de publicidad que vende nuestra atención a las compañías que pagarán por ella. Mientras más tiempo se queden las personas en YouTube, más dinero gana Google.

¿Qué mantiene a las personas pegadas a YouTube? Su algoritmo parece haber concluido que las personas son atraídas a contenido que es más extremo que el que vieron al principio, o al contenido incendiario en general.

¿Es correcta esta sospecha? Es difícil conseguir datos confiables; Google se muestra reacia a compartir información con investigadores independientes. Pero ahora tenemos los primeros atisbos de confirmación, gracias en parte a un ex ingeniero de Google llamado Guillaume Chaslot.

Chaslot trabajó en el algoritmo de recomendaciones cuando estaba en YouTube. Se alarmó ante las tácticas utilizadas para aumentar el tiempo que las personas pasaban en el sitio. Google lo despidió en 2013, citando su desempeño laboral. Él sostiene que la verdadera razón fue que presionó demasiado por cambios en cómo la compañía maneja asuntos de esta índole.

The Wall Street Journal realizó una investigación del contenido de YouTube con la ayuda de Chaslot. Encontró que el sitio muchas veces "mostraba videos de extrema derecha o extrema izquierda a los usuarios que veían fuentes de noticias relativamente convencionales", y que esas tendencias extremistas eran evidentes en una amplia variedad de material. Si uno buscaba información sobre la vacuna contra la influenza, se le recomendaban videos de conspiración antivacunas.

También es posible que el algoritmo de recomendaciones de YouTube tenga un sesgo hacia el contenido incendiario. Antes de la elección de 2016, Chaslot creó un programa para mantener un registro de los videos más recomendados de YouTube así como sus patrones de recomendaciones. Descubrió que independientemente de que uno empezara con un video pro-Clinton o pro-Trump en YouTube, tenía muchas veces más probabilidades de terminar con una recomendación de un video pro-Trump.

Si se combina este hallazgo con otras investigaciones que muestran que durante la campaña de 2016, las noticias falsas, que tienden hacia lo estrafalario, incluían mucho más contenido pro-Trump que pro-Clinton, la inclinación de YouTube hacia lo incendiario parece evidente.

YouTube ha estado bajo fuego recientemente por recomendar videos que promueven la teoría de conspiración de que los sobrevivientes sin pelos en la lengua del tiroteo escolar en Parkland, Florida, son "actores de crisis" que se hacen pasar por víctimas. Jonathan Albright, un investigador de la Universidad de Columbia, en Nueva York, "sembró" en fechas recientes una búsqueda de "actor de crisis" en una cuenta de YouTube y encontró que seguir las recomendaciones "a continuación" llevaba a una red de unos 9 mil videos que promovían esa teoría de conspiración y otras relacionadas.

Lo que estamos presenciando es la explotación informática de un deseo humano natural: mirar "detrás de la cortina" y ahondar más en algo que capta nuestra atención.

Esta situación es especialmente peligrosa dada la cantidad de personas —sobre todo jóvenes— que recurren a YouTube en busca de información. Las laptops Chromebook baratas y robustas de Google, que ahora conforman más del 50 por ciento del mercado de laptops para la educación preuniversitaria en Estados Unidos, típicamente vienen cargadas con acceso fácil a YouTube.

Esta situación es inaceptable, pero no inevitable. No hay razón para dejar que una compañía gane tanto dinero al tiempo que potencialmente ayuda a radicalizar a miles de millones de personas, cosechando los beneficios financieros mientras pide que la sociedad cargue con tantos de los costos.

Una investigación de la Escuela Politécnica de Lausana (Suiza), la Universidad de Minas Gerais (Brasil) y la Universidad de Harvard (EEUU) demostró una vez más en 2020 que Youtube tiende a radicalizar a sus usuarios a través de las sugerencias de videos, cada vez más extremistas. El estudio analizó 330.925 vídeos de 349 canales de YouTube, así como de los más de dos millones de vídeos y diez millones de canales que recomendó el algoritmo de la plataforma a partir del visionado de

los primeros. Para analizar la tendencia radicalizadora de los usuarios también analizaron alrededor de 72 millones de comentarios. Según el estudio, hasta un 12% de los usuarios que empezaron a comentar vídeos moderados en 2017 fue expuesto a contenidos de extrema derecha por la plataforma en el siguiente año y medio.

Según expuso Alba Mareca en el espacio Climática de La Marea[62], el 16% de los cien mejores vídeos relacionados con el término de búsqueda "calentamiento global" en YouTube contiene información errónea sobre el cambio climático. Es una de las conclusiones de un análisis publicado por la ONG Avaaz[63]. Solo diez de esos vídeos ya tienen, cada uno, un promedio de más de un millón de visitas. Marcas como Samsung, L'Oreal, Danone, Carrefour o Decathlon y grupos ecologistas, como Greenpeace y WWF, pidieron a YouTube que dejen de "promover esta peligrosa desinformación sobre el clima" tras confirmar a Avaaz que no eran conscientes de que estos anuncios acompañaban a sus contenidos. Meses después, la comunidad científica denunció que también Facebook contribuye al negacionismo a través de restricciones a las publicaciones con base científica y un sistema de verificación de la información muy limitado.

Las plataformas digitales mejoran su servicio a medida que les ofrecemos más datos como usuarios. Lo personalizan, lo adaptan. A cambio de una de las cosas más preciadas que tiene una persona. El hecho es que más de la mitad de las noticias que, a nivel general, consultamos cada día nos llegan como sugerencias tras la segmentarización que realizan los motores de búsqueda a través de sus algoritmos. Ya no importa en dicha criba la valía periodística cimentada tras décadas de garantía profesional, sino más bien la capacidad de viralidad, de producir engagement y por lo tanto beneficios. No se valora la veracidad o complejidad de las informaciones. Tampoco se tienen en cuenta principios éticos fundacionales y hoy es posible segmentar para encontrar grupos racistas o xenófobos, pudiendo realizar campañas que llegan sólo a aquellos que han lanzado mensajes de odio a través de las redes. Con dicho mecanismo, se amplían las posibilidades de coordinación de los grupos fascistas. En una entrevista para la revista Telos, el inventor, filósofo y músico Jaron Lanier[64] adujo: "Hay una tendencia tremendamente fuerte que está muy relacionada con la fiebre de las redes de computación. Quie-

[62] Un informe señala a YouTube por desinformar sobre el cambio climático: https://www.climatica.lamarea.com/un-informe-senala-a-youtube-por-desinformar-sobre-el-cambio-climatico/

[63] Se puede consultar el informe completo en el siguiente enlace digital: https://avaazimages.avaaz.org/youtube_climate_misinformation.pdf

[64] Revista Telos. Número 109. Página 28.

nes tienen las computadoras más potentes en la red pueden almacenar la información y con ella hacer predicciones y correlaciones para descubrir cosas sobre los demás y así capitalizar los datos. No son un jugador más. Están en el centro del sistema, por lo que tienden a concentrar riqueza y poder; tienden a manipular a todos los demás hasta volverlos locos mediante el uso de técnicas para la modificación de la conducta y la generación de una adicción. Es, prácticamente, hipnosis. Así es que creo que tenemos que concentrarnos en establecer algún mecanismo que permita evitar la concentración de poder alrededor de quienes controlan los equipos de computación más grandes porque no creo que podamos sobrevivir si siguen haciendo eso". Según explica Google en su página web: "La misión de nuestra empresa es organizar la información mundial para que sea universalmente accesible y útil. Por eso, con la Búsqueda, facilitamos el descubrimiento de todo tipo de información procedente de una amplia variedad de fuentes. A veces, la información solo consiste en datos concretos, como la altura de la Torre Eiffel. En el caso de temas más complejos, la Búsqueda es una herramienta que permite analizar muchas perspectivas para tener una visión propia del mundo (…) Cuando utilizas nuestros productos, nos confías tus datos, de modo que es nuestra responsabilidad proteger su privacidad y mantener su seguridad. Por eso, creamos controles para que puedas elegir las opciones de privacidad adecuadas o incluso eliminar tus datos permanentemente. Para proteger tus datos, hemos desarrollado una de las infraestructuras de seguridad más avanzadas del mundo. Además, jamás venderemos a nadie tu información personal. Ganamos dinero con la publicidad, no vendiendo información personal (…) Siguiendo nuestros principios de privacidad, creamos herramientas y ofrecemos explicaciones para ayudarte a entender cómo utilizamos los datos para que la Búsqueda te resulte más útil. Por ejemplo, Google utiliza tu historial de búsqueda para autocompletar las búsquedas que haces. Así, si empiezas a buscar "Barcelona", puede que te sugiramos algunos lugares o puntos de interés turístico que ya habías buscado, incluso antes de acabar de escribirlos". Una visión del mundo. Particular. Empresarial. Interesada. Todo en Internet queda registrado, incluso las sensaciones y los pensamientos. Todo depositado en cajas negras que suponen el oro de las próximas décadas. Datos convertidos en números de los que se extraen patrones de comportamiento generalizados útiles para marcar tendencias. No existe la neutralidad en la red. Todo responde a intereses. Internet permite conocer el futuro porque traza los comportamientos sociales. Desprevenidos, sin formación suficiente, el escenario tecnológico sigue su avance a una velocidad de vértigo. Y los Estados regulan tarde. Y la ciudanía aprende cuando muchas consecuencias son irreversibles. Las acciones formativas transversales (incluso más allá de la escuela) son claves en la sociedad de la tecnología.

7 **SERES FRUSTRADOS, HIPERACTIVOS E IRREFLEXIVOS**
Un mundo sin vida privada

En el país digital que supone Facebook, los jóvenes convertidos en nativos pueblan sus calles y conviven con sus amigos, fortalecen su comunidad y la depuran. Lo hacen sin restricciones espacio-temporales, lo que ha supuesto un cambio de paradigma clave en la historia. Con una inexistencia de jerarquía y en el que el autogobierno se impone de forma espontánea. El mecanismo de agregación estará sujeto a la voz propia, al espacio reservado en el que cada sujeto digital es escuchado, observado y seguido. Con la exigente exhibición a la que eso obliga, destruyendo prácticamente la separación entre la vida privada y la pública. Se magnifica, con todo, la frugalidad vinculada al individualismo, con una excitación constante que sólo entiende del presente y que anhela la hiperactividad que no descansa y que no reflexiona. La identidad pública depende hoy más de la imagen que se traslada a través del ficticio mundo de las redes sociales que de la vida analógica. Cuál Narciso ante la charca, las redes sociales permiten al individuo verse reflejado a modo de creación artística, no tal cómo es, sino cómo le gustaría ser. O más bien, cómo le gustaría que le viesen los demás. El comportamiento primigenio en dicha acción es la autocensura, la feroz crítica sobre una representación del yo que se cree débil. La búsqueda de la reciprocidad se inicia con la pretensión de la homogeneización para encauzar en el grupo, en la comunidad. Porque la identidad nace de la interacción. Es necesario el retorno.

En demasiadas ocasiones, la diversión de la juventud es hoy intrascendente y se plasma en expresiones digitales que desaparecen pocas horas después y que nadie echa en falta. Es divertido por ser instantáneo y por no dejar una huella de la que después responder. En teoría. Crean y consumen. Constantemente. Comunican a través de la imagen. Se venden. Se redefinen. Y lo hacen a través de nuevos lenguajes en los que la palabra cada vez cuenta con menos protagonismo en detrimento de los videos, que conjugan la volatilidad y la simpleza. TikTok es el ejemplo perfecto. "TikTok es el principal destino para videos móviles de formato corto. Nuestra misión es inspirar la creatividad y brindar alegría", se lee en su página web. Durante el confinamiento de la Covid-19 se confirmó como la APP estrella y superó los dos mil millones de descargas, hasta ese momento una cifra sólo en manos de Facebook y Google. Millones de videos circulando cada segundo sobre vidas anónimas que anhelan la viralidad, el famoseo barato. Fue

por entonces cuando un video de TikTok que se burlaba de los números tatuados en los brazos de los judíos prisioneros de los campos de concentración nazis durante el Holocausto recibió más de 600.000 visitas. Chistes sobre víctimas de un genocidio. La falta de sensibilidad y empatía provoca que las nuevas generaciones sean incapaces de percibir los matices del sufrimiento y protagonicen, a través de las nuevas plataformas digitales, campañas que, por lo pronto, son una agresión a las víctimas, y una trivialización de la Historia. En otra iniciativa de TikTok, bajo los hashtags #Heaven o #Holocaust, se promovieron vídeos en la que los adolescentes se maquillaban como víctimas del holocausto para encarnar un personaje que contaba su supuesta vida desde el cielo tras morir. Practicas de maquillaje e interpretación sobre el exterminio de personas.

La educación es necesaria entre los jóvenes (también entre los mayores) para proteger la reputación, que sobrepasa el marco digital para afectarles a su vida personal analógica. Para ello se debe coordinar una acción colectiva a nivel social que implique a instituciones, padres y madres, centros de enseñanza e incluso al mundo empresarial y cultural. Y claro, en todo ello es necesario una regulación que exija transparencia para que los y las usuarias puedan en todo momento decidir qué hacer con su información personal, con los datos que definen su identidad digital. Algunas investigaciones afirman que el nivel de concienciación sobre la importancia de la privacidad crece entre los jóvenes. Sin embargo, no lo hace a la velocidad con la que se expanden nuevos dispositivos y plataformas que los invaden día a día y les obligan a resituarse.

Una mirada retrospectiva dentro de una década puede ser enormemente cruel porque demasiadas personas han dedicado los mejores ratos de su vida en los últimos años a parecer lo que no son, con una auténtica obsesión por mentir a través de las redes sociales para obtener el beneplácito y el aplauso de desconocidos. Pero mentirse a uno mismo siempre es complicado y aunque la disonancia cognitiva vive en la actualidad uno de sus momentos estrella, nada parece indicar que las pretensiones de muchos acaben convirtiéndose en realidad. Ser uno mismo es suficiente. Ser humilde intelectualmente no siempre es fácil. ¿Cuál es el objetivo último de descargarse la última aplicación digital de moda que ayuda a visualizar a través de una capa fotográfica cuál será nuestra cara con treinta años más? El miedo a quedar marginado en la sociedad. Pensamos que la irrelevancia social está vinculada a la falta de éxito y no queremos escuchar que algunos de los famosos que se sinceran ante las cámaras reclaman a voz alzada ser libres y poder pasar desapercibidos. El proceso reidentitario vivido en las últimas décadas como respuesta a la insensible globalización ha provocado una pretensión casi enfermiza por for-

mar parte de algo. Pero dicho anhelo sólo responde al pavor que se experimenta cuando se piensa en la posibilidad de quedar socialmente expulsado. Es por eso que se siguen prácticas de moda para contar con argumentos en la integración en el colectivo. Es por eso que la última APP la observamos como una llave a la aceptación. Al reconocimiento de los otros. Nos alegramos al ver una notificación por cualquier interacción en algunas de nuestras redes e incluso en ocasiones miramos una determinada APP como cuando éramos adolescentes y descolgábamos el teléfono fijo de casa por si se había cortado la línea y por eso no recibíamos la llamada esperada. Según Alberto Knapp Bjerén: "Cada vez son más las personas que sienten que su vida es mucho menos interesante que la de sus conocidos y que tienen siempre la sensación de estar perdiéndose algo. Cualquier buen momento se rompe al descubrir que alguno de tus colegas está pasándoselo fenomenal en algo que tu desconocías. Las redes sociales, en las que solo se cuenta lo bueno, se están convirtiendo en un nuevo elemento de agobio que ya tiene nombre: FOMO, Fear of Missing Out. FOMO es un miedo social que siempre ha existido: la exclusión, el saber que tus colegas van a algo o tienen algo mejor que tú. Pero gracias a los smartphones y a la ubicuidad e instantaneidad de las redes sociales, ese miedo se ha convertido en un acompañante habitual. Al consumo clásico aspiracional, querer siempre algo que no tenemos y que creemos es imprescindible para nuestra felicidad, se une ahora la angustia de saber constantemente que nos estamos perdiendo algo, de no poder disfrutar lo que estas haciendo en un momento concreto porque a la vez sabes a ciencia cierta, gracias a tu móvil y twitter, que te estás perdiendo otra cosa. Ahora siempre sabes qué están haciendo tus amigos, y por lo tanto qué te estás perdiendo. Eso es lo que puede generar ansiedad y una sensación de falta de adaptación o exclusión. Según un estudio de JWT, tres de cada diez personas de entre 13 y 34 años han experimentado esta sensación, y generalmente cuando ven que sus amigos hacen cosas a las que no están invitados"[65]. Una investigación de la Counterpoint Research evidenció que el 25 % de los usuarios de smartphones consultados pasaban unas siete horas conectados al pequeño dispositivo. La media se situaba en la mitad. Tres horas y media al día. Más de un día entero a la semana. La gran mayoría en redes sociales.

El móvil es el mundo. Pese a que a menudo la realidad que se observa a través del aparato es una construcción, muchos y muchas observan el teléfono como la vida real, quedando como esclavos de grandes tecnologías que acaban dominando su pensamiento. A cambio de la comodidad de un mundo más placentero per-

[65] FOMO: El miedo a perderse algo (Fear of Missing Out): https://blogs.elpais.com/consumidos/2012/03/fomo-el-miedo-a-perderse-algo-fear-of-missing-out.html

demos el dominio sobre nosotros mismos. Huxley y su mundo feliz de plena actualidad: "Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre". Las burbujas de autoprotección y las cámaras de eco para escucharnos a nosotros mismos en las bocas de otros como zona de confort. Los problemas offline silenciados a través del teléfono móvil y su mundo idílico. El público se siente reconfortado por un "me gusta", que supone prácticamente una droga que reporta placer. Es el paso necesario hasta la popularidad, hasta el reconocimiento. En un principio se pensaba que la tecnología no determinaba por sí sola el uso social que de ella se realiza. Hoy hay serias dudas sobre eso, ya que el retorno emocional que se obtienen modifica el comportamiento hasta el hecho de que los usuarios llegan a comprar su popularidad a pesar de saber que es falsa. Y a un precio relativamente barato. Con pocas decenas de euros se pueden conseguir miles de ficticios seguidores y, con ellos, la admiración de la gente real. El público, en las redes sociales, sigue y promociona a los populares. Importa poco la razón de la popularidad. Sentimiento de insignificancia individual y pavor ante el desarraigo social. Una base humana necesaria para el comportamiento posterior vinculado al dominio sin crítica.

Se ha querido denominar nomofobia al miedo irracional a permanecer sin el teléfono móvil. Por poco que sea. Los síntomas son propios de los que siempre hemos escuchados vinculados a la drogodependencia. Ansiedad, cefaleas, obsesión, irritabilidad, nerviosismo, taquicardias, dolores de estómago e incluso ataques de pánico. La dependencia es propia de la adicción. El Instituto Nacional de Estadística expuso que el 58% de los hombres y el 48% de las mujeres podrían padecer dicha nomofobia al temer quedarse sin su teléfono y todo lo que ello suponía. Un 9% mostraban estrés con sólo pensar en apagarlo. Más de la mitad justificaron sus sentimientos ante el aislamiento social y un 10% achacaron su adicción a necesidades laborales. El INE reveló en 2020 que el 96% de las familias cuentan con al menos un teléfono móvil y que el 77% de las personas que acceden a internet lo hacen a través de él. De media, se consulta 34 veces al día. Los psicólogos afirman que esta adicción al teléfono móvil está aumentando rápidamente y que los adictos son cada vez más jóvenes, personas que no cuentan con capacidad intelectual y madurez suficiente como para entender la problemática. Los datos extraídos del Informe Ditrendia: Mobile en España y en Mundo 2020[66]

[66] Informe Mobile en España y en Mundo 2020: https://ditrendia.es/informe-mobile-2020/

volvieron a ratificar la tendencia al alza en el uso de dispositivos móviles y redes sociales, con algunas conclusiones realmente preocupantes que, sin embargo, no recibieron los titulares de los principales medios de comunicación. Las encuestas realizadas en todo el mundo, por lo que hacía a España, desvelaban que 7,6 millones se entendían a sí mismos como adictos a sus teléfonos móviles. El 61 % de los preguntados respondió que su dispositivo era lo primero y último que miraban cada día, mientras que 3,7 millones no podía pasar más de una hora sin consultarlo. Eso provoca (tanto en España como en el resto del mundo) que los usuarios de Internet dedicasen en 2019 casi 48 días completos a mirar su Smartphone, con una media de 3 horas y 22 minutos al día. La media española era ligeramente inferior pero entre los jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años se iba hasta más de 6 horas al día, con un 70 % de dicho tiempo en aplicaciones de mensajería como WhatsApp (41 %) o redes sociales como Facebook (25 %). Casi 29 millones de españoles tienes redes sociales y cada uno tiene una media de 8,4 cuentas. Más de la mitad del tráfico web mundial se hace en teléfonos móviles, un 8,6 % más que un año antes. Un reciente estudio encuestó a 1.000 estudiantes en Corea del Sur, donde 72% de los niños de once o doce años poseen un móvil y pasan en promedio 5,4 horas al día en ellos. El estudio encontró que casi 25% de los niños son adictos al móvil, en una tendencia que se agravó durante la crisis sanitaria por la pandemia del Coronavirus, cuando el mundo se percibió como incondicional del teléfono. Más todavía enclaustrado en casa. El cierre de las escuelas norteamericanas por el coronavirus provocó que los niños de seis a doce años pasasen un 50% más de su tiempo frente a las pantallas, según estadísticas de SuperAwesome, una empresa de tecnología especializada en jóvenes. La sobreexposición a los medios de comunicación y las redes sociales causan irritabilidad y ansiedad. La obsesión por la inmediatez de la información, sujeta tantas veces al consumo deprimente de malas noticias o al reto de la confrontación ante versiones discrepantes a la propia, se ha etiquetado como "doomscrolling". Algo así como perdición ante el desplazamiento vertical en la pantalla digital. Dentro de la desintoxicación que todos y todas deberíamos protagonizar, diversificar es cuasi necesario, intentando no ofrecer tal cantidad de datos a una sola plataforma como Facebook o Google. Internet es inacabable y si se investiga y se consume de forma responsable supone una fuente de conocimiento. Incluso hay aplicaciones que te permiten combatir el exceso de consumo. Se pueden programar descansos, desintoxicaciones diarias de información. Es necesario, por el bien individual pero también para una sociedad que interpreta las redes sociales como una droga de la que sustraer placer. Desconectar completamente de la información digital puede costar horas, que ni muchos menos, a nivel genérico, se ofrecen, dado que la consulta es constante, adictiva, recurrente.

Las redes sociales permiten un mitin en el que cada persona presente puede subir al estrado y opinar. Es un baño de multitudes regado de la satisfacción del aplauso fácil y el elogio interesado. Vacío pero efectivo en el mecanismo de unir a los ya convencidos y fortalecer las razones de combate frente a los disidentes. Sugestión de masas sin salir de la comodidad de la cama. Las redes sociales permiten fortalecer permanentemente los vínculos afectivos con el simple objetivo de asegurar la existencia de los seres. El éxito social se mide en Likes. De forma artificial, se establecen vínculos que, a través de acciones de reconocimiento, se utilizan (sin que sirvan en el largo recorrido) para aliviar la incertidumbre de un tiempo fugaz y fragmentado. Las redes sociales ayudan a crear escenarios paralelos que permitan sustituir a los grupos sociales que, hace décadas, engarzaban a las sociedades a través de vinculaciones en ocasiones mantenidas y edificadas durante toda la vida, caso de la iglesia, los partidos políticos o las comunidades de vecinos. Al trasladarse esas comunidades de afecto al teléfono móvil, apagarlo produce angustia. Perderlo, pavor. Sin el móvil, vuelve la soledad en una sociedad individualizada y sin bisagras. Un desamparo agravado por el anonimato en un tiempo en el que nada puede ser peor que ser un elemento insignificante diluido en la masa. Tu amigo en Facebook sustituye a tu vecino, pero el primero nunca tiene sal y mucho menos te ayuda cuando sufres un repentino soponcio al subir por la escalera. La ansiedad de la soledad, a la larga (cuando la reflexión pausada y compleja se impone) no desaparece con las comunidades imaginadas de protección creadas a nivel digital. La argumentación más usual es la amenaza, en caso de no contar con un perfil social, de ser aislado, con una posible disminución de las posibilidades de progreso. De relaciones sociales o amorosas pero también laborales. La politóloga Elisabeth Noelle-Neumann teorizó en 1977 la espiral del silencio con la que intentó entender la opinión pública y la adaptación que los individuos realizan en función de las actitudes predominantes sobre lo que es aceptable y lo que no, siempre huyendo del aislamiento ante la discrepancia. La hegemonía provoca el silencio de aquellos que mantienen posiciones diferentes a las mayorías.

En Japón, el arraigo de los smartphones es tan importante que ha nacido una subcultura a su alrededor denominada ketai. Las personas que utilizan sus teléfonos inteligentes para acceder a redes sociales tienen más probabilidades de volverse adictos, por lo que en China se han tipificado dichas conductas vinculadas al mundo digital como trastornos de salud. El consumo de las redes sociales ha provocado que la capacidad de atención media de los seres humanos se haya reducido a ocho segundos, perdiéndose cuatro en quince años. El pez dorado

cuenta con un lapso de atención de nueve segundos. Así lo desveló una investigación realizada en Canadá en 2015. Por su parte, un grupo de neurocientíficos del Instituto Tecnológico de Massachusetts desvelaron que la multitarea que se emprende cuando se cree que se está focalizando la atención en varios puntos es irreal y que la atención en realidad no se comparte, sino que transcurre velozmente entre dichas múltiples acciones, con un costo neuronal, ya que se consume glucosa oxigenada y cuando esta se acaba aparece una sensación de desorientación y somnolencia. Es entonces cuando, según dichos estudiosos, se libera cortisol, una respuesta del cuerpo al estrés. Y es que nos hemos mostrado (o transformado) como ávidos consumidores de novedades, de la más exigente de las actualidades. La necesitamos cada quince segundos. Esa sensación de "estar a la última" permite que se active en nuestro cerebro la dopamina, que bien podría ser una especie de premio neuronal que nos produce una sensación de satisfacción que nos engancha. La nueva tecnología, con todos sus reconocimientos públicos infantiles en forma de corazones o seguidores ficticios, provoca reacciones químicas en nuestro interior que nos hace sentir bien, lo que nos obliga a seguir con el juego. Una diversión que nunca acaba porque no la entendemos como perjudicial. Tampoco como un vicio peligroso. Sin embargo, contamos con comportamientos compulsivos. Y hemos olvidado la paciencia. Una investigación llevada a cabo por "Think with Google" en 2017 expuso que un 22% de los usuarios cierra la pestaña de una página web si tarda en cargarse más de tres segundos, mientras un 35% si la espera excede los cinco segundos[67]. Perder el tiempo es un crimen.

[67] Así afectan los tiempos de carga a las visitas en mobile:
https://www.thinkwithgoogle.com/intl/es-es/canales-de-publicidad/movil/asi-afectan-los-tiempos-de-carga-las-visitas-en-mobile/

8 **EXÁMENES CON LAS RESPUESTAS MARCADAS**
Manipulación de los procesos electorales gracias al Big Data

Cuantas más son las interacciones (el preciado engagement) más es la información que las plataformas acumulan sobre todos y cada uno de nosotros y nosotras y más posibilidades tienen de conocernos y de ofrecer productos adaptados a nuestras "necesidades". Eres manipulado en base a las emociones. Te conocen y te mangonean, para bien y para mal. Además, cuentan con una creciente y al parecer que imparable capacidad para vender los datos a empresas interesadas en el marketing político, que dirigirán después sus productos electorales en función de lo que cada uno (sin saberlo) había reclamado. Trump contestó a un examen del que ya conocía las preguntas. Las redes sociales polarizaron y enfrentaron a la sociedad americana a través de debates creados artificialmente para que después el dirigente de extrema derecha apareciese como la respuesta. Todo estaba predefinido con anterioridad y la mayoría de edad de la sociedad que en teoría vive en la primera potencia del mundo quedó en entredicho. Pero lo bien cierto es que nadie se libra. Varias agencias de protección de datos han multado (sobre todo en Europa) a redes sociales como Facebook por vender datos de los usuarios. Bajo la excusa de mejorar los servicios para, cada vez, ofrecer datos más personalizados, las principales potencias tecnológicas trafican con información privada que hace vulnerables a las personas. Hace unos años se popularizó un video (por las redes) en el que un chico hablaba con varias personas sobre las que conocía múltiples datos, para estupefacción de los oyentes, que se sentían intimidados, acosados, casi agredidos. Algunos se enervaban. Todo lo había descubierto mirando sus perfiles públicos de Facebook pese a que no conocía de nada a dichas personas. Imagínense lo que sabe Facebook de nosotros y nosotras. O Google. O Youtube. Cada "Me gusta" que se ha situado en una página de un político, en una receta, en una silla mostrada en una tienda online. Cada búsqueda de ropa en Zara digital, cada hotel reservado, cada contenido sexual o curiosidad erótica. Todo es almacenado. Todo es vendido. Crean perfiles y potencian los aspectos más emocionales. Si saben que una persona del sur de Estados Unidos busca contenido del Ku Klux Klan, a partir de entonces le impactan con material sobre el secesionismo o las políticas de Trump contra los migrantes. Si descubren que un español teclea numerosos tuits sobre la supuesta imposición del feminismo en detrimento de los intereses de los hombres, le sitúan en sus muros digitales contenidos de Vox que cargan contra la ideología de género (como ellos la defi-

nen). Crean así mundos herméticos artificiales irreconciliables. Si algo te asusta, las redes sociales te ofrecen más miedo. A los pirómanos les reparte cerillas.

Controlar el futuro como objetivo. Mucho de lo que se está acumulando ahora se hace pensando en la inteligencia artificial que ya va llegando y que permitirá dar un paso de gigante a quien la domine pero también a través de sistemas de control como el reconocimiento facial, para que el que no se debe esperar ya nada. Se está aplicando con gran éxito en muchos países, a veces como respuesta a medidas de seguridad y a menudo con la intención de aumentar la obediencia. Algunos de los máximos valedores de Donald Trump durante la campaña electoral de 2016 trabajan ahora en dicho sector, por lo que el magnate sólo ha hecho que expandir la tecnología en las calles en sus cuatro años de mandato. Como subraya Marta Peirano, hasta hace poco el mejor algoritmo de reconocimiento facial era el de Facebook. DeepFace tiene un porcentaje de acierto del 97,47 %, gracias al esfuerzo de los usuarios al ofrecer datos, por ejemplo etiquetando a los protagonistas de las fotografías. En enero de 2011, antes de que el sistema empezara a sugerir los nombres, un usuario normal quedaba etiquetado en una media de 53 fotos, una decena más de las que son necesarias para que el algoritmo genere un modelo. Por poner en contexto sus capacidades, el algoritmo diseñado por el FBI acierta solo el 85 % y el ojo humano no pasa del 97,65 %. El sistema Sesame Credit que está implementando China es ya el siguiente paso. Sistemas de puntos en función del comportamiento ciudadano y para ello necesitan un control máximo. Incluso acercarse a vecinos con menos puntos resta, aunque sean familiares. El futuro de la discriminación y el control ciudadano ya está presente gracias a la tecnología más vanguardista. China ha repartido por las calles más de cuatrocientos millones de cámaras para hacerlo posible.

Debajo de nuestros pies se abre un abismo. Como dijera alguna vez Fredric Jameson, parecía "más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". Hoy es complicado imaginar el fin de las redes sociales y la canalización de la realidad mundial si no es a través de Facebook, Google o Youtube. No aparecen certezas. No existe, a nivel general, una sociedad protectora en la que sentirse refugiado. Antes bien, el mundo aparece desestructurado, troceado, fragmentado. Y además se nos muestra a una velocidad endiablada, sin permitirnos digerir y obligándonos a entender complejos momentos históricos a través de escuetos titulares. Algunos de los principales periódicos observaron con estupefacción que la mayoría de los lectores y las lectoras se sentían satisfechos con la lectura del titular y la entradilla de una información y que esa era la razón por la que veían innecesario acogerse a un plan de pago de las informaciones para profundizar en

los contenidos. El estudio de la Historia y del resto de Ciencias Sociales es cada vez más esencial porque ofrece una mirada de largo recorrido en el que, a pesar de los seriales de libros dedicados a dummies, es necesario tiempo y tranquilidad. La traducción de dummies podría ser tontos y en los últimos años ha aparecido un auténtico catálogo de temas explicados con una insultante simpleza. En teoría, la razón es generalizar el consumo de temas complicados entre la población masiva pero el tratamiento habla, más bien, de una idiotización galopante de la sociedad[68]. Dicha idoneidad del estudio histórico contrasta con una dictadura de lo presente en la que el ansia por la actualización constante se convierte en ansiedad y vicio. Las redes sociales y el mundo digital son como el azúcar.

Cualquier teléfono móvil inteligente de los que circulan por el mundo desde hace una década cuenta con un procesador más potente que las computadoras del programa Apolo que enviaron al ser humano a la Luna. Las posibilidades son inacabables porque Internet es infinito, no técnicamente pero sí en relación a cualquier vida humana. Según el estudio de Digital 2020, "Global Digital Overview"[69], en mayo de 2020 Facebook continuaba siendo la red social más expandida en el mundo, con 2.449 millones de usuarios, por los 2.000 millones de Youtube y los 1.000 millones de Instagram. TikTok se iba a los 800 millones (con una expansión meteórica, ya que en 2019 no aparecía ni entre los primeros clasificados), Snapchat ya "caía" a los 382 millones y Twitter y Linkedin quedaban con poco más de 300 millones de perfiles. Facebook seguía aumentando a pesar de cierta crisis en años anteriores. Pasaba de 2.271 millones en 2019 a 2.449 millones en 2020. También crecía Youtube, mientras se estancaba Instagram. Como se ha dicho, TikTok creció imparable durante el 2020.

La fidelidad de la sociedad parece fuera de toda duda. Muchos años vendrán antes de que dichas plataformas queden en el olvido. El problema yace en que la sociedad avanza sin educación. Cuando conoce un problema, el daño ya ha sido perpetrado. Cuando quiere reaccionar, el impacto ha quedado amortizado. La reacción ante los escándalos es insignificante, entre otras razones porque las tecnológicas son plataformas mastodónticas que se entienden invulnerables. Sólo les importa la publicidad, de ahí la importancia de la campaña "Stop Hate For

[68] Al escribir idiotización el corrector de Word me ha indicado que tal vez dicha palabra no existía. Pero la Real Academia de la Lengua (RAE) ya la recoge. Paradigma de nuestro tiempo. La RAE se ve obligada a reconocer un término antes que el programa informático.

[69] Digital 2020, "Global Digital Overview": https://datareportal.com/reports/digital-2020-global-digital-overview

Profit". El problema de la credibilidad de las nuevas tecnologías es que, más allá de sus gestos al buen funcionamiento y el respeto a los valores democráticos, su modelo de negocio está cimentado en un tipo de sociedad que prioriza la inmediatez, provocando la ineludible e imparable difusión de desinformación, lo que engendra a la larga una confrontación social emotiva.

¿Alguien habrá leído alguna vez las más de diez mil palabras que forman parte de las claves que se aceptan cuando se crea una cuenta de Facebook? Seguramente nadie. Y a cambio se está aceptando la venta de la vida privada. ¿Cuánto vale la intimidad o la dignidad de una persona? Tal vez si estuviese cuantificado, muchas y muchos reaccionarían y pedirían a cambio. Pero la gente, primero, se vio incapaz de diferenciar entre precio y valor, para más tarde vilipendiar el segundo y pasar a deificar el primero. El problema es que la intimidad es acechada en un momento histórico en el que para ser, has de mostrar. Todo lo que somos se valora por comparación. Un estudio que leí en una ocasión y que soy incapaz de encontrar en Internet decía algo así como que un norteamericano medio prefería ganar ocho dólares la hora y que su vecino ganara seis, antes que cobrar los dos diez. Era menos rico pero por lo menos lo era más que su vecino. Sucede algo similar con las redes sociales. No sabemos si tenemos muchos o pocos amigos, sólo nos comparamos. Y en dicha pugna, la avaricia y el inconformismo son insaciables. Las redes sociales son pan para hoy y hambre para mañana. Dopamina el lunes e insatisfacción el martes. Cuatro de cada diez usuarios españoles de WhatsApp viven prácticamente enganchados a esta aplicación. Es uno de los datos que puso de relieve uno de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de 2020, que destacó que un 42,3% de los usuarios de la APP de mensajería la usa continuamente. Son datos que contrastan con hechos como que uno de cada cinco españoles (21,2 %) se ha arrepentido alguna vez de haber publicado un comentario, una foto o un vídeo en una red social y el 8,8% ha tenido problemas por haberlo hecho, según publicó el mismo CIS pero en marzo de 2017. El Barça fichó y despidió en cuestión de días a un futbolista llamado Sergi Guardiola, al descubrir que su cuenta de Twitter estaba plagada de mensajes ofensivos hacia el club azulgrana, caso de "Hala Madrid" o "Puta Cataluña". La carrera del futbolista se estancó desde entonces y hoy continúa en el Valladolid. Sin desmerecer al club morado pero no es de Champions. El hecho es que no era la primera ocasión en la que un futbolista veía truncado su progreso profesional por culpa de la verborrea innecesaria en las redes sociales. El Deportivo de la Coruña desestimó pocos meses antes el fichaje de Julio Rey por un tuit ofensivo en el que clamaba "Puta Depor, puta Riazor".

Y es que las redes son un generador de satisfacción muy volátil. Allí se crea una especie de comunidad de afecto pero no por las muestras de cariño y el amor sincero que protege ante las adversidades, sino por la inexistencia de discrepancias y obstáculos. Es más una protección por ausencia que por presencia. Uno o una no pueden ser siempre el más popular, el más fotogénico, el más ingenioso, el más gracioso. Mi madre me dijo que siempre encontraría alguien mejor que yo. En todo. Y no debe crearnos insatisfacción.

Las investigaciones han demostrado que los usuarios pasan por las páginas web prácticamente sin leer. Se limitan a escanear y cómo máximo (siempre a nivel general, por supuesto) dedican el tiempo suficiente para poder consumir sólo el 20 % de la información consultada. Visionado superfluo y a otra cosa. Cómo máximo se leen unas doscientas palabras. Se sabe porque las páginas registran el tiempo de permanencia, lo que ayuda a conocer tanto los intereses como la capacidad de concentración de los usuarios. A pesar de ello, algunas páginas optan por textos largos, complejos y elaborados. Fruto de investigaciones pormenorizadas y prestos a ser consumidos con calma. Huyen de la simplificación a la que parece que acaba sometiendo esta sociedad acelerada en la que el consumo de la información (y por tanto del conocimiento) se produce de forma fragmentada y sin la histórica jerarquización que se ofrecía en los medios tradicionales. Más allá de las web, en las redes sociales interesa el titular y la fotografía. Son pocos los que pinchan para ampliar la información y se conforman con el titular. Sabemos quién es Confucio pero ni idea de su filosofía. Un estudio del Pew Center mostró que la población norteamericana se informó mayoritariamente a través de la Fox News en las elecciones que convirtieron a Donald Trump en presidente. Después le siguió la CNN, mientras que Facebook se convirtió en la principal fuente de información para un 8 % de la población, es decir casi veinte millones de personas que recibieron sólo los impactos que el algoritmo de la red social (ya hemos visto a través de qué procedimientos) decidía. Con todo, se generalizaron impresiones generales sobre acontecimientos políticos de primer nivel, con una superficialidad en la que navegan con comodidad las noticias falsas.

Según los barómetros de octubre de 2019, los españoles preferían (en una tendencia que no habrá cambiado y si lo ha hecho será para empeorar) las redes sociales para informarse sobre política, por delante de otros medios como la radio o la prensa. Así se desprendía de la macro encuesta electoral realizada por el CIS con motivo de los comicios del 10 de noviembre de ese año que finalmente llevó a la presidencia al socialista Pedro Sánchez gracias al pacto electoral, sobre todo, con Podemos. El estudio evidenciaba que la televisión sigue siendo el principal medio

elegido por los españoles para seguir la precampaña y campaña electoral. En concreto, un 61,3% lo señalaba como la primera de sus opciones, por delante de las redes sociales, a través de las que se informa el 12,8% de los encuestados. Este último porcentaje casi doblaba el de quienes eligen como primera opción la prensa (7,7%) y la radio (7%). Estos dos medios de comunicación sólo están por encima de aquellos que optan por informarse a través de contactos personales, reuniones o mítines (1,5%) o de aquellos que lo hacen "por otros medios" (0,3%). Además, el CIS recogía que un 8,9% no se informa porque "no le interesa la política". Por género, la mujer es la que más recurre a la televisión (un 64,3% frente a un 58% de los hombres), mientras que ellos utilizan más el resto de medios. Así, un 14,7% de los varones prefiere las redes sociales como medio de información, frente al 11% de las mujeres. En radio y prensa el porcentaje de usuarios masculinos ronda el 8% y 9%, respectivamente, mientras que el femenino no superan el 6,5% en ninguno de los dos casos[70]. Según explica Francisco Sierra Caballero: "Aquellos consumidores expuestos habitualmente al contenido de la televisión tiende a sobreestimar la cantidad de violencia y de criminalidad en su entorno, manifestando cierto temor a ser víctimas de acciones violentas y una creciente desconfianza hacia otros miembros de la comunidad. Esta misma inseguridad coincide con la adscripción de la audiencia a posiciones conservadores de reforzamiento de las políticas de seguridad y de endurecimiento del sistema punitivo, lo que revelaría el poder normativo de la violencia simbólica (…) Estamos [en España] entre los países con mayor consumo televisivo y no podemos calificar la oferta audiovisual en nuestro país precisamente como un menú de calidad y sustancioso"[71].

El fascismo maintream se ha expandido entre una población que no es nativa en el mundo digital y que padece para formar parte de una transformación que siempre le supera y en la que siempre encuentra "productos" más atractivos, aumentando su incertidumbre y su malestar como miembros de una sociedad de una exigencia y competitividad atroz. A través de la ciberdemocracia, la arena política se abre a la opinión individual y se asimilan las visiones bajo la defensa de la libertad de expresión, dejando sin valor el conocimiento previo y la búsqueda de la objetividad. Los vínculos asociativos construyen identidades colectivas bajo el

[70] CIS - Los españoles prefieren redes sociales a radio o prensa para informarse en campaña electoral, donde la tv reina:
https://www.lavanguardia.com/vida/20191029/471277029799/cis—los-espanoles-prefieren-redes-sociales-a-radio-o-prensa-para-informarse-en-campana-electoral-donde-la-tv-reina.html

[71] SIERRA CABALLERO, Francisco: "Neofascismo y comunicación", dentro de Neofascismo. La bestia neolibertal, dirigido por Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín. Siglo XXI. 2019. Página 186.

leit motiv de las emociones efímeras e inmediatas. Lanier expresaba: "Originalmente la idea era que la influencia política y el poder se iban a distribuir mucho más con internet; y lo que está sucediendo es lo contrario. La internet, tal y como la conocemos hoy, se basa en la manipulación y la modificación de las conductas sobre la base de las emociones. La consecuencia de todo ello es que se ha impuesto la negatividad en lugar de la positividad porque las corrientes emocionales negativas son más fáciles de crear y se extienden más rápidamente. Todo el sistema tiende a ser más eficiente para generar emociones negativas que positivas. La negatividad se amplifica y se vuelve más poderosa"[72].

Lo cierto es que según el Centro para el Futuro de la Democracia de la Universidad de Cambridge[73], los ciudadanos del mundo se muestran cada vez más insatisfechos con el sistema democrático. Después de analizar y recoger los datos de cuatro millones de personas de múltiples países del mundo que cuentan con un PIB por cápita de más de 30.000 dólares, las investigaciones demostraron que en 2019 la confianza de la ciudadanía en los sistemas democráticos llegó a sus niveles más bajos desde 1995. En pocos años ha crecido la desconfianza desde un tercio a la mitad de la población encuestada. La situación afecta de lleno a grandes y históricas democracias como las del Reino Unido, Australia, Brasil o México, mientras en una de las principales potencias del mundo como Estados Unidos crece sin descanso y menos de la mitad de los ciudadanos estadounidenses están contentos con su democracia, en contraste con zonas como Dinamarca, Suiza, Noruega y los Países Bajos, que registran máximos históricos de satisfacción: en estos países, menos de una cuarta parte de la población está descontenta con su sistema político. Las razones se situarían en las continuadas crisis económicas y los constantes casos de corrupción. El estudio apunta que movimientos populistas como los protagonizados por la extrema derecha representan más un síntoma del malestar democrático que una de las causas, aunque bien está apuntar que no ayudan a la recuperación de la credibilidad y la confianza. Más bien al contrario, acabando convirtiéndose también en una causa (tardía) pero efectiva que mina la democracia. La desconfianza en la democracia se asocia a una crisis de legitimidad generalizada de los, para muchos, caducos elementos hegemónicos, con un desarraigo sobre las instituciones y una desafección que afecta al compromiso cívico, que se transforma y pierde capacidad de erigirse como herramienta de confrontación. Evidentemente que cada movimiento de la extrema derecha cuenta con particularidades en cada país pero suponen distintas caras de un elemento común poliédrico que coincide en su res-

[72] Revista Telos. Número 109. Página 28.

[73] Global Satisfaction with Democracy 2020:
https://www.bennettinstitute.cam.ac.uk/media/uploads/files/DemocracyReport2020.pdf

puesta a los nuevos tiempos, con su apelación a los sentimientos primarios, las emociones y la irracionalidad a través de las identidades nacionales y religiosas. Mientras la segunda (la identificación basada en la fe) es mayormente un modelo vital bastante inamovible, el primero está sometido a interpretaciones, dada la flexibilidad de términos como nación, país o pueblo. Es por ello que dichos movimientos extremistas no dudan en moldear el "producto" en conflicto a la medida de sus intereses. Siempre para contar con herramientas para su posicionamiento defensivo.

Según el reputado estudio anual Edelman Trust Barometer de 2020, tanto los ciudadanos de España como de otros enclaves como Italia, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido o Argentina no aprueban a los poderes fácticos de su país: a las instituciones, los gobiernos, las empresas o los medios de comunicación, a los que ofrecen una nota por debajo del aprobado, lo que denota la desconfianza en los pilares del Estado. La media global está en una nota de 54 puntos sobre 100. El estudio destacaba una gran desconfianza en España con los medios de comunicación, con una nota de 42 sobre 100, aunque por encima del Gobierno, con 30 puntos, sólo por delante, a nivel mundial, de Suráfrica. En las notas sólo se salvan las organizaciones no gubernamentales, la Unión Europea, el mundo empresarial o la ONU. También refleja la desconfianza el Centro de Investigaciones Sociológicas, que exponía en uno de sus balances de principios de 2020 que la clase política y la política en general eran el segundo problema para la ciudadanía, siendo una preocupación para el 49,5 % de la población, sólo por detrás del paro. Es el récord histórico de la serie que empezó en 1995.

Las nuevas tecnologías digitales son los mecanismos más relevantes de la actualidad en la creación del relato y en el dominio de la hegemonía entendida como el control de la cultura política de una época. En un artículo publicado en marzo de 2020 en una de las páginas de Google sobre nuevas tendencias de tecnológicas, Alana Vieira exponía que la tecnología de la Realidad Aumentada (RA) de los smartphones sirve para mucho más que para simplemente añadir filtros divertidos o contenido virtual al mundo físico. "La RA permite que nuestros dispositivos perciban el mundo del mismo modo que lo hacemos nosotros: visualmente, de forma inmersiva y en tres dimensiones. La cámara no solo aumenta nuestra realidad, sino que la entiende y nos transmite información relevante en el contexto del mundo que nos rodea"[74]. Nueva tecnología que te interpreta el mundo. APP

[74] Realidad aumentada y smartphones, una nueva forma de interactuar con el mundo: https://www.thinkwithgoogle.com/intl/es-es/canales-de-publicidad/tecnologia-emergente/como-estan-cambiando-los-smartphones-y-la-realidad-aumentada-nuestra-forma-de-ver-e-interactuar-con-el-mundo/

que te dice qué comprar. También a nivel político. El público cada vez está menos capacitado para interpretar un mundo que cambia a la velocidad de la luz. Además, tiene mejores cosas que hacer que leer a aquellos que permiten una mejor comprensión, sobre todo porque sus mamotretos técnicos son farragosos y a ellos "no les gusta leer". Una frase que bien podría suponer el fin de la humanidad. Responsabilidad de la sociedad, sí, pero solo en parte. Porque existe confianza. Porque a menudo es necesario dejarse llevar. Y nadie avisó a nadie de que las nuevas plataformas de relación colectiva suponían un robo a mano armada de nuestros datos y una creación ficticia del mundo que ha conseguido dividir a la sociedad y poner en peligro democracias que parecían consolidadas y que ahora tiemblan por culpa de los herederos ideológicos del nazismo. Lo que sentimos o deseamos puede ser fruto de nuestra cultura y herencia pero cada vez más es consecuencia de lo que nos obligan a anhelar. La injerencia de lo colectivo en la configuración de la identidad individual nunca había sido tan invasiva como en la actualidad. Y no existen alertas. El analfabetismo digital es generalizado. Una injerencia no exactamente social, sino más bien capital.

El nuevo petróleo es el dato y con él se ha traficado en las últimas décadas. Un avanzado a su tiempo, evidentemente, ha sido el gobierno de los Estados Unidos, que fue de los primeros en utilizar el conocimiento robado sobre los usuarios de las redes sociales para el desarrollo de técnicas de seguridad nacional. No existía servidor tecnológico que se les resistiese. Sin notificarlo, además, a los usuarios, que seguían subiendo fotos de gatos y platos precocinados mientras su identidad se vendía al mejor postor, llámese empresas publicitarias, partidos políticos o brokers data (algo así como especuladores de los datos). Y eso con la información que se ofrece a través de la publicación en la red. Con el Big Data se sabe de las personas más de lo que las personas saben de sí mismas. Y con dicha posición privilegiada es fácil venderte un par de calcetines de tu gusto pero también es extremadamente sencillo responder a tus inquietudes políticas con la oferta del candidato perfecto. Incluso crearte las inquietudes para que optes por él. Para el Big Data lo importante no es, realmente, vender productos a los usuarios, sino convertir a los usuarios en productos y moldearlos en función de sus necesidades para obtener beneficios económicos o políticos (que, a la larga, también se acaban transformando en réditos financieros). Pero también existen otros mecanismos que permiten el robo de los datos, caso de los audios que se graban y guardan, los mensajes privados que se envían o la geolocalización que permite conocer dónde y cuándo está cada persona (con su teléfono móvil) en cada momento. Algunos siguen extrañándose cuando se localiza a una persona fácilmente a través de su Smartphone. Aun apagado, es una fuente de información. Lo acep-

temos o no. Y puede servir para un fin lícito como encontrar a un desaparecido pero también como mecanismo de control, sobre todo en dictaduras pero no sólo en ellas.

La información con la que se trafica en el mercado negro de los datos no se limita a textos, gustos o fotos, sino que va más allá. Todo es importante para conocer los perfiles ciudadanos y crear productos (mercantiles o políticos) perfectos para ser comercializados. Cuánto se está con el móvil, la hora a la que se enciende, el lugar al que lo llevamos, los juegos que consumimos. Todo es útil. Todo se guarda. Todo se vende. La Universidad Autónoma de Madrid ha llegado a un acuerdo con un laboratorio de investigación de la Naval Postgraduate School de la marina estadounidense para conocer la difusión de desinformación con el análisis de la dinámica de tecleo que, según los investigadores, es testeable y reconocible cuando se trata del mismo usuario. Lo detecta el sistema TypeNet con menos de quince palabras. El avance tecnológico, en teoría, sirve para combatir la difusión de bulos pero sus posibilidades son ilimitadas.

Según Snowden: "El internet de hoy es irreconocible. Cabe señalar que ese cambio ha sido una elección consciente, el resultado de un esfuerzo sistemático por parte de unos pocos privilegiados. Las prisas prematuras por convertir el comercio en comercio electrónico condujeron rápidamente a una burbuja, y a continuación, nada más entrar el nuevo milenio, a un colapso. Después de eso, las empresas se dieron cuenta de que la gente que accedía a internet estaba menos interesada en gastar que en compartir, y de que la conexión humana que internet hacía posible podía monetizarse. Si lo que la gente quería hacer online era principalmente contarles a familiares, amigos y ajenos lo que estaba haciendo, y enterarse de lo que familiares, amigos y ajenos estaban haciendo a su vez, lo único que tenían que hacer las empresas era averiguar cómo meterse en mitad de esos intercambios sociales y convertirlos en beneficios. Ese fue el inicio del capitalismo de vigilancia, y el final de internet tal y como yo lo conocía. Lo que colapsó entonces fue la red creativa, ya que se cerraron un sinfín de sitios web preciosos, complicados, individualistas. La promesa de la comodidad llevó a la gente a sustituir sus sitios web personales —que exigían un mantenimiento constante y laborioso— por una página de Facebook y una cuenta de Gmail. La apariencia de propiedad era fácil de confundir con la realidad de ostentar esa propiedad. Pocos de nosotros lo comprendimos en su momento, pero ninguna de las cosas que íbamos a compartir nos pertenecería nunca más. Los sucesores de las empresas de comercio electrónico que habían fracasado por no saber encontrar algo que nos interesara comprar se toparon con un producto nuevo que vender. Ese pro-

ducto nuevo éramos nosotros"[75]. Pero que nadie se equivoque. El robo de información es un proceso gradual en el que la tecnología avanza y permite adelantos y la política se embarca con el silencio ciudadano. El gobierno de George Bush ya ordenó a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) escuchar secretamente y al margen de la ley las conversaciones electrónicas de sus paisanos. "La vigilancia estatal generalizada es intrínsecamente represiva, incluso en el caso improbable de no ser utilizada abusivamente por funcionarios vengativos que quieran obtener información privada sobre adversarios políticos. Al margen de si se usa la vigilancia o se abusa de ella, los límites que impone a la libertad son connaturales a su existencia, aduce el periodista Glenn Greenwald en su libro dedicado a Edward Snowden[76].

Según informó Reuters[77], Google fue demandado a principios de junio de 2020 en una acción colectiva que acusa a la compañía de invadir ilegalmente la privacidad de millones de usuarios al rastrear de manera generalizada su uso de Internet a través de navegadores configurados en modo "privado". La demanda reclama al menos 5.000 millones de dólares y acusa a la unidad de Alphabet Inc de recopilar información sobre lo que las personas ven en línea y dónde navegan, a pesar de usar lo que la compañía llama modo incógnito. La demanda sostiene que Google recopila subrepticiamente datos a través de Google Analytics, Google Ad Manager y otras aplicaciones y complementos de sitios web, incluidas algunas para teléfonos inteligentes, independientemente de si los usuarios hacen clic en anuncios compatibles con Google. Esto ayuda a la compañía a conocer detalles sobre los amigos de los usuarios, sus pasatiempos, sus comidas favoritas, sus hábitos de compra e incluso las "cosas más íntimas y potencialmente embarazosas" que buscan en línea, según la denuncia. Google "no puede continuar participando en la recopilación de datos encubiertos y no autorizados de prácticamente todos los estadounidenses con una computadora o teléfono", sostiene la demanda. Si bien los usuarios pueden ver la navegación privada como un refugio, investigadores de seguridad informática han expresado durante mucho tiempo preocupación de que Google y sus rivales puedan rastrear las identidades de las personas en diferentes modos de navegación. La demanda incluiría a millones de usuarios que desde el 1 de junio de 2016 navegaron por Internet en modo privado. Los ejemplos por la falta de seguridad en las plataformas digitales han sido constantes pero tuvieron un clímax

[75] SNOWDEN, Edward: Vigilancia permanente. Editorial Planeta. Barcelona. 2019. Pág. 10.
[76] GREENWALD, Glenn: Snowden. Sin un lugar donde esconderse. Ediciones B., Barcelona. 2014. Versión digital. Página 309.
[77] Google afronta una demanda colectiva de 5.000 millones de dólares por invadir privacidad de usuarios: https://es.reuters.com/article/businessNews/idESKBN239385

con el hackeo masivo de algunas de las principales cuentas de Twitter del mundo. Cantantes con millones de seguidores, destacados políticos o empresarios de algunas de las principales multinacionales vieron como sus cuentas eran invadidas de forma temporal por unos hackers que intentaron enriquecerse a través de las monedas digitales. Fue el caso de las cuentas de Elon Musk, Jeff Bezos, Bill Gates, Barack Obama, Joe Biden o Kanye West. Los hackers obtuvieron privilegios de administración que les permitieron pasar por alto las contraseñas. Un escándalo que volvió a levantar la voz sobre la seguridad digital. Como explica Brittany Kaiser: "Cuando comencé a escribir 'La dictadura de los datos' me di cuenta de la complejidad que tiene el paisaje digital en nuestros días: los datos personales de los ciudadanos son el activo más valioso en el planeta. Los gobiernos y las empresas luchan para poseer más y más información sobre la gente. Esto se ha convertido en una lucha de poder, pues ellos están comprando tu vida, tu atención y tu tiempo. Tus datos están a la venta al mejor postor, y fuerzas muy poderosas los utilizan para manipular nuestras vidas digitales y lograr que hagamos lo que quieren: comprar alguna mercancía o votar por cierto candidato. Cuando esto sucede, no te das cuenta de lo vulnerable que eres para ser manipulado hasta que miras hacia atrás"[78].

Edward Snowden desveló en 2013 cómo la Agencia Nacional de Inteligencia de EE UU (de la que era empleado) espiaba las comunicaciones de millones de personas. Para justificar la filtración, Snowden comentó que no podía "en conciencia, permitir al gobierno de Estados Unidos destruir la privacidad, la libertad en internet y las libertades básicas de la gente de todo el mundo con esta gigantesca máquina de vigilancia que están construyendo en secreto"[79]. En una entrevista a El País, Snowden añade: "La vigilancia tiene que ver con el poder, con el control. Si no acabamos con este mal uso del poder que hacen los Gobiernos, no solo perderemos nuestra influencia sobre ellos, sino también nuestra sociedad y nuestra democracia. No son decisiones que podamos tomar. Nadie nos ha preguntado, no hemos dado nuestro consentimiento para que nuestros datos sean transmitidos a los servicios secretos. Pero si pienso dónde estábamos en 2013 y dónde estamos ahora, también veo que algunas cosas han cambiado. El Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) de la Unión Europea no es más que un ejemplo de una sensibilización cada vez mayor en relación con ese tema (…) La conciencia por sí sola no basta. No ganamos, solo perdemos más despacio. A menudo se dice que a los jóvenes la esfera privada les da totalmente igual si están conectados a la Red, pero, basándome en mis videoconferencias, no

[78] El nuevo símbolo del poder: Entrevista a Brittany Kaiser: http://mascultura.mx/britanny-kaiser/
[79] Man claiming to be NSA whistleblower comes forward: https://www.cbsnews.com/news/man-claiming-to-be-nsa-whistleblower-comes-forward/

puedo confirmar tal cosa. Cuando alguien asegura algo así desde una tribuna, los miembros jóvenes del público son los primeros en abuchearlo. Con todo, es verdad que muchos jóvenes no se dan cuenta de que empresas como Google, Amazon o Facebook regalan algo cuando ellos consumen por Internet, o no les molesta que lo hagan, y ese algo son sus datos. En cuanto a si tengo la sensación de que la ventana de tiempo para debatir cómo queremos vivir en el futuro y cuál va a ser nuestra actitud ante esas tecnologías se está cerrando poco a poco, sí, la tengo. No porque la gente siga comportándose igual sin más. Hoy en día las personas son más conscientes que nunca de la vigilancia, y también están más indignadas que nunca por ello, pero también se sienten impotentes ante esta transformación"[80]. En su libro "Vigilancia permanente" expone: "En las profundidades de un túnel bajo un campo de piñas (una antigua fábrica de aviones subterránea de la época de Pearl Harbour), me sentaba ante un terminal desde el que tenía acceso casi ilimitado a las comunicaciones de casi todos los hombres, mujeres y niños de la tierra que alguna vez hubiesen marcado un número de teléfono o tocado un ordenador. Entre esas personas había unos trescientos veinte millones de compatriotas estadounidenses, que en el transcurso normal de sus vidas diarias estaban siendo vigilados en una crasa infracción no solo de la Constitución de Estados Unidos, sino también de los valores básicos de cualquier sociedad libre"[81].

Y es que la introducción y normalización de las tecnologías digitales en nuestras vidas no hace más que crecer. Peirano desvela: "Cada día se generan 2,5 quintillones de datos, en parte enviando colectivamente 187 millones de correos y medio millón de tuits, viendo 266.000 horas de Netflix, haciendo 3,7 millones de búsquedas en Google o descartando 1,1 millones de caras en Tinder. Pero muchos de los datos son generados involuntariamente por personas desprevenidas cuyas acciones y movimientos son registrados minuciosamente por cámaras, micrófonos y sensores sin que se den cuenta. Unos y otros se acumulan por triplicado en servidores de una industria que no borra nada, y que requiere refrigeración constante para no sobrecalentar los equipos. Cisco calcula que en 2021 el volumen aumentará en un 75 por ciento, cuando el internet de las cosas y las Smart Cities hayan puesto todos los objetos en red (…) Según Arman Shehabi, investigador del Laboratorio Nacional Berkeley, solo los servidores de iCloud y Google usan el 1,8 por ciento del consumo [eléctrico] total en Estados Unidos"[82]. Datos que son información de los usuarios. Datos que son conocimiento y poder. Datos que son dinero.

[80] Edward Snowden: "Creo que los Gobiernos europeos me tienen miedo": https://elpais.com/internacional/2019/09/13/actualidad/1568390496_167835.html
[81] SNOWDEN, Edward: *Op. Cit.* Pág. 9.
[82] PEIRANO, Marta: *Op. Cit.* Pág. 175

9 **OFRECER PRESIDENTES COMO QUIEN VENDE CEREALES**
Democracia de audiencias con actores como candidatos

Nunca como ahora, la mentira había contado con las plataformas suficientes para convertirse en viral, en un movimiento mundial. Nunca en la Historia la realidad había estado tan en cuestión. Y no por su desconocimiento (lo contrario, con una ciencia que da pasos de gigante) sino porque el público no sabe diferenciar entre una información veraz y otra ficticia. Y la culpa la tiene Internet y, más concretamente, las redes sociales digitales. Las fake news, hoy, son un mecanismo para la creación de identidades que ayudan a unificar a elementos de la sociedad que han ido quedando descolgados y descolocados por los efectos de la globalización y la desaparición de las certezas y las redes de colaboración analógicas. Si las comunidades se vislumbraron como imaginadas tras las teorías de Benedict Anderson, las redes sociales han conseguido que, con la propagación de la mentira, aparecezcan vinculaciones ciudadanas doblemente ficticias, pues se desarrollan en un mundo en el que no existe el tacto, la proximidad, la empatía o la voluntad de entendimiento. Una mentira que sirve para edificar el mundo que nos gusta ver, que nos es más cómodo caminar. Un mundo que obedece a los sentimientos, a las vísceras, y no a la razón. Twitter es el producto estrella del posmodernismo. "La idea de que se puedan vender candidatos para las altas investiduras como si fueran cereales para el desayuno es la última indignidad del proceso democrático"[83], afirmó Adlai Stevenson, un intelectual que combatió frustradamente en dos ocasiones por la presidencia de los Estados Unidos de América. La televisión marcó un camino que Internet ha agravado. Bourdieu dijo: "En un mundo dominado por el temor a ser aburrido y el afán de divertir a cualquier precio, la política está condenada a aparecer como un tema ingrato que se excluye en la medida de lo posible de las horas de gran audiencia, un espectáculo poco estimulante, incluso deprimente, y difícil de tratar, que hay que convertir en interesante. De ahí la tendencia, que se observa en todas partes, tanto en Estados Unidos como en Europa, a sacrificar cada vez más al editorialista y al reportero de investigación en beneficio del animador bufón, a sustituir la información, el análisis, la entrevista profunda, la discusión de expertos, el reportaje, por la mera diversión y, en particular, por las charlas intrascendentes de los talk shows entre interlocutores adictos e intercambiables"[84]. En el nuevo mundo de la política como espectáculo, Trump es el presidente tipo. Un fracaso para la so-

[83] GUBERN, R: ¡Sígueme! La propaganda como arma política de Napoleón a Bin Laden. Clío. 10 de agosto de 2002. Pág. 74.
[84] BOURDIEU, Pierre: *Op. Cit.* Pág. 134.

ciedad. Grupos de poder pueden hoy configurar con facilidad medios de comunicación que no precisan de intermediarios para llegar a la ciudadanía. Internet ha diluido la intermediación pero también ha destruido la capacidad de controlar la veracidad del mensaje.

Las redes sociales no son un reflejo del mundo real. No, no lo son. Son una burbuja al servicio del capital económico, que crea perfiles ficticios para magnificar mensajes y acosar la decencia. Mediante la segmentarización basada en el robo de datos se crean visiones diferentes del mundo dirigidas a grupos de población que creen a fe ciega que lo que consumen en las redes es el verdadero estado del planeta tierra. Los bandos culpan al adversario (cada vez convertido más en enemigo) de manipular la realidad y de mentir constantemente, cavando más profundamente las trincheras. La gente piensa que leer el muro de Facebook es conocer el mundo. Y nada más lejos de la realidad. Responde a estrategias de marketing, también político, para explotar las emociones con el único objetivo de aumentar el flujo de interacción y, con ello, los beneficios. Se ha podido comprobar a la perfección con el sistema que ha utilizado Facebook para hacer llegar Internet a países empobrecidos a nivel económico. Los nuevos usuarios, que se contabilizan por millones, pueden entrar en diferentes plataformas (vinculadas a las grandes corporaciones) sin conexión a Internet, lo que ayuda a magnificar su mensaje y su capacidad de control social.

La expansión de la extrema derecha responde a esas tácticas: Miles de perfiles falsos rebotando mensajes, convirtiéndolos en virales hasta que los medios de comunicación tradicionales caen inocentemente en el juego y convierten la mentira en verdad a través de sus páginas o telediarios. Facebook cuenta con 2.500 millones de usuarios, de los cuales unos 400 millones equivalen a cuentas falsas. En 2017, Twitter declaraba 330 millones de usuarios pero, según los registros de su director ejecutivo, Jack Dorsey, se contabilizaban 16,5 millones de bots. Sin embargo, un estudio de las universidades de Carolina del Sur e Indiana estimaba que la proporción de bots era de entre el 9% y el 15%, y que la cifra de perfiles controlados de forma automática estaba entre los 30 y los 48 millones. La situación no ha hecho más que empeorar. Los bots acechan y acosan al adversario. Alentados por miles de supuestos aliados, los usuarios movilizados se empoderan en la potenciación de un determinado mensaje e inician una campaña de ataque que lleva a la más profunda de las agresividades verbales para, en ocasiones, dar el salto a la vida real y acabar en violencia física. La avasalladora presencia de bots desmoviliza a cualquier persona que tenga un mínimo de vida compleja más allá de las redes sociales digitales, dada la imposibilidad de hacer frente en la contestación. Mensajes que, en la calle, son minoritarios e incluso reprobados por la mayoría de la población, en el mundo digital consiguen consensos gracias a manifestaciones masivas a las que asisten robots que, aunque no votan en

las elecciones, sí pueden provocar que otros, pensándose miembros de una comunidad autorizada, elijan determinada opción política. Como diría Joan Fuster: "Més important que fer, és fer que facen" (más importante que hacerlo, es que otros lo hagan).

Eldiario.es realizó durante los meses centrales de 2020 un magnífico trabajo para desenmascarar las verdaderas intenciones de las redes de extrema derecha que lanzan mensajes de odio a través de las teorías de la conspiración y los bulos. Su periodista Carlos del Castillo navegó durante un día para conocer los mensajes y las estrategias para convertirlos en tema central de debate en la vida política española. "A primera hora de la mañana ya hay varias notificaciones en el móvil. Entre ellas destaca un mensaje de Telegram, sustituto de Whatsapp, enviado a las tres de la mañana: '¡Asesinos! ¡Criminales! ¡Genocidas! ¡Las calles no serán seguras para ellos!', se lee en mayúscula, justo después de pedir a los usuarios que imaginen 'a un abuelo de 75 años, con la puerta cerrada, que nota que se ahoga, que pide ayuda y nadie le oye porque 'así lo ordena el protocolo'. Es el despertar sobresaltado de las 24 horas en las nos sumergiremos en los chats y canales a los que están expuestos miles de personas en España (…) ¿Por qué elevar ahora una acusación como esa en Twitter de la versión antigua del 5 de marzo? ¿Es solo un usuario distribuyendo un bulo, o se trata de algo más organizado? Si continuamos la búsqueda del documento fechado el 5 de marzo, la respuesta a esa pregunta nos la da un texto de Ok Diario, publicado a primera hora del mismo domingo: 'El Gobierno impidió el 5 de marzo llevar a los hospitales a los ancianos contagiados en residencias'. En él se construye la tesis que hemos visto saltando de Twitter a Telegram tergiversando el mismo documento de Sanidad. El rastro pone a Ok Diario en el origen de la narrativa que tras varios saltos entre redes sociales, acaba dando lugar a amenazas sobre 'una inyección letal' a miembros del Gobierno por 'genocidas'"[85]. El texto es un magnífico trabajo periodístico que desmiente los bulos y desvela la crispación que se pretende. Las acusaciones hablan incluso de una supuesta trama orquestada por Cruz Roja para lucrarse con la pandemia, por lo que ocultó información sanitaria para favorecer tal conflicto. Los desinformadores manipularon un video de la ONG. De nuevo, criminalización de la solidaridad. El bajo nivel de sofisticación no es impedimento para que dichas tergiversaciones sean consumidas por miles de personas. El canal de Telegram de Vox pasó, durante el Estado de Alarma, de 15.000 a 55.000 seguidores. El odio precisa de consenso, de legitimación social, de empoderamiento colectivo.

A principios de abril de 2020, la Policía Nacional española anunció que existían más de un millón y medio de cuentas falsas destinadas a generar desinformación

[85] 24 horas sumergido en las redes de la conspiración, los bulos y la extrema derecha: https://www.eldiario.es/tecnologia/puede-horas-reforzadas-ultras-espanolas_0_1031347146.html

sobre la Covid-19 en las redes sociales. Unos meses antes, según publicó Eldiario.es[86], el golpe de Estado para expulsar a Evo Morales del gobierno de Bolivia, que a la postre le forzó a abandonar el país, estuvo apoyado por una campaña de lavado de imagen en redes sociales dirigida al resto de la comunidad internacional. Según pudo comprobar eldiario.es gracias a los datos facilitados por varios expertos e investigadores, la maniobra se valió de decenas de miles de cuentas de Twitter creadas en apenas dos semanas (más de 23.000 dadas de alta entre los días 11 y el 12, inmediatamente después de la salida de Morales de la capital) que se usaron para aumentar la sensación de apoyo a los líderes opositores, atacar al exmandatario y ayudar a propagar desinformación sobre él en otros países. Jeanine Áñez, que supuestamente llegó al poder para pacificar el país, lo ostentó de forma interina durante meses a pesar de su escaso apoyo electoral, que no llegó al 25 % de los votos en las anteriores legislativas. Su mandato, a priori técnico, acabó convirtiéndose en una escenificación de una ideología ultraderechista cimentada en la ortodoxia religiosa. "Dios ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio. Que él nos Bendiga", dijo la nueva autoproclamada presidenta. Rápidamente reconoció a Juan Guaidó como presidente de Venezuela, expulsó a los diplomáticos de dicho país y de Cuba y aprobó un decreto que suponía una licencia para matar en manos de las fuerzas de seguridad contra los manifestantes. Incluso se enfrentó al Gobierno español y fue censurada por la Unión Europea. The Washington Post publicó un completo estudio en el que se demostraba que no existían apoyos estadísticos para afirmar que hubo un fraude electoral que justificase el golpe de Estado. El Instituto de Tecnología de Massachusetts (especializado en procesos electorales) afirmó que la Organización de Estados Americanos (OEA) utilizó una metodología "experimental y poco ortodoxa" para acusar a Morales de fraude electoral. Es importante recordar que el secretario general de la OEA, Luis Almagro, contó con el apoyo activo de Donald Trump para su reelección al frente de un organismo que recibe el 60 % de su financiación procedente de Washington. La política conservadora del nuevo gobierno boliviano cargó contra los de siempre, las clases subalternas. A mediados de 2020, Áñez despidió por Twitter a su ministro de Minería por sus expresiones racistas: "Con respecto a mi vinculación con el MAS, creo que no tengo ni los requisitos, porque para ser masista hay algunas especificaciones, inclusive de identidad; tengo ojos verdes, soy un poco crespo (de cabello rizado), eso no me permite; soy blanco, no quiero discriminar, pero creo que mis condiciones no hacen que yo sea compatible con el resto de las personas del MAS". Racismo en el poder. Los escándalos de corrupción, pese a la interini-

[86] Una campaña coordinada con miles de nuevas cuentas de Twitter y bulos contra Morales lava la imagen internacional del golpe en Bolivia: https://www.eldiario.es/tecnologia/operacion-expulsar-Morales-Bolivia-Twitter_0_965203787.html

dad, se sucedieron en los meses siguientes y tras una denuncia de un medio de comunicación y del presentador de televisión Junior Arias (que recibió amenazas de muerte tras un artículo crítico con el ejecutivo), tanto la ONU como Human Rights Watch condenaron la actuación del gobierno boliviano y solicitaron el cese inmediato de hostigamientos y amenazas contra periodistas críticos con el equipo de Jeanine Áñez. Con el paso de los meses se engarzaron dudosas acusaciones de terrorismo contra Morales por una supuesta llamada telefónica en la que incitaba a la revuelta. Los análisis pormenorizados cuentan con serias dudas de que la voz de la comunicación sea del expresidente e incluso la organización de defensa de los derechos humanos Human Rights Watch exigió en septiembre de 2020 que se le retirasen los cargos de terrorismo al considerarlos "desproporcionados" y denunció que el gobierno de Áñez "ha presionado de forma pública a fiscales y jueces para que actúen de manera favorable a sus intereses, resultando en más de 150 investigaciones penales por delitos de sedición o terrorismo contra partidarios de Morales y personas vinculadas con su gobierno. Morales está entre los imputados por terrorismo. Además, existen decenas de otras investigaciones penales por pertenencia a una organización criminal, incumplimiento de deberes y otros delitos. Muchos de estos procesos parecen estar motivados por intereses políticos"[87].

El golpe blando se sustentó en una continua campaña de difamación contra el movimiento político de Evo Morales, llegando incluso a denunciar al expresidente por supuestamente mantener una relación secreta con una menor de edad. Sin embargo, la chica denunció después públicamente que había sido obligada a realizar las declaraciones bajo maltrato de la policía: "He sido víctima de acoso policial, eran varios policías que en todo momento me tildaban de mentirosa, me insultaban, me decían malas palabras, se reían de mí, me decían: 'di que eres chica de Evo, que viajaste a México y Argentina"'. A pesar de dicha revelación, periódicos como El Mundo publicaron la información contra Evo Morales días después. Manipula que algo queda.

La persecución judicial contra los representantes del nuevo socialismo les impide, una vez son expulsados del país por supuestas tramas corruptas, concurrir a las elecciones, como sucedió en Bolivia con Morales o en Ecuador con Correa. Todo ello auspiciado por una opinión pública sometida a una avalancha discursiva controlada desde países con palpables intereses geopolíticos. Poco después de conocerse la inhabilitación de los históricos expresidentes, se supo que Facebook había borrado numerosas páginas de la consultora de EEUU CLS Strategies, que difundía noticias

[87] La justicia como arma. Persecución política en Bolivia. Informe completo que se puede consultar en el enlace digital: https://www.hrw.org/es/report/2020/09/11/la-justicia-como-arma/persecucion-politica-en-bolivia

falsas para favorecer a la derecha en México, Venezuela y Bolivia. "Eliminamos 55 cuentas de Facebook, 42 páginas y 36 cuentas de Instagram vinculadas a la empresa de comunicaciones estratégicas CLS Strategies con sede en EE.UU. Esta red se centró principalmente en Venezuela, México y Bolivia. Encontramos esta actividad como parte de nuestra investigación proactiva sobre presuntos comportamientos no auténticos coordinados en la región", apuntó Facebook en uno de sus rutinarios comunicados. El entramado desinformativo había invertido alrededor de 3'6 millones de dólares en publicidad en la red social. Según la información aportada por varios medios de comunicación, sirvió, por ejemplo, para ofrecer una supuesta legitimidad ciudadana al golpe de Estado en Bolivia y para encumbrar y promocionar posteriormente a Áñez desde la presidencia.

Las redes sociales continúan mostrando públicamente su voluntad de perseguir la desinformación. Facebook activó en 2019 Deep Entity Classification, una herramienta de inteligencia artificial que mejoraba, teóricamente, casi un 100 % su efectividad para identificar y eliminar cuentas falsas. De hecho, hizo público en uno de sus informes de transparencia que borró 6.500 millones de cuentas falsas a lo largo de 2019. Para ello, el nuevo método va más allá de la evaluación del número de publicaciones de una cuenta y analiza el comportamiento de los amigos de la supuesta persona y la interacción con su comunidad. A mediados de 2019, la plataforma de Mark Zuckerberg también informó de la supresión de más de 1.800 cuentas y páginas hospedadas en Tailandia, Rusia, Ucrania y Honduras por la difusión de propaganda y desinformación. Según aceptaron a mediados de 2020, las cuentas procesadas disminuyeron de 1.700 millones en el primer trimestre a 1.500 millones en el segundo. Unas cifras nada desdeñables. Con la desaparición de millones de cuentas fake, se eliminan también sus "Me gusta" en algunas páginas corporativas que contratan servicios para mejorar sus métricas gracias al seguimiento de personas irreales. Empresas o instituciones como Coca Cola, Pepsi, la NASA o The New York Times perdieron miles de "Me gusta" en febrero de 2020, cuando Facebook procedió a una eliminación masiva de perfiles falsos.

El uso de bots (cuentas falsas en redes sociales operadas de forma automática) y cyborgs (cuentas falsas gestionadas por una persona que maneja manualmente 10, 20 o 30 de ellas para aumentar la sensación de que hay una identidad real detrás de cada una) está aún más extendido en Latinoamérica que en España. "La posverdad es el marco de manipulación en el que una sociedad se mueve, es la construcción cognitiva de una serie de creencias y estereotipos que son substanciados y concretizados por las fake news que le ponen relato a ese pensamiento previo. Para que el cocinado de la noticia falsa sea efectivo, debe existir el caldo de cultivo previo

en forma de posverdad. Adviértase que la conexión entre posverdad y fake news se puede producir también en el sentido inverso: en ocasiones, la elaboración de los marcos de pensamiento tiene su punto de partida en una serie de informaciones falsas que facilitan que los sujetos construyan una idea equivocada de la realidad. Aunque son dimensiones claramente diferenciadas, posverdad y fake news se retroalimentan mutuamente (…) Cuando hablamos de posverdad, aludimos al marco general de pensamiento que posibilita la circulación de las noticias falsas. La posverdad es la estructura de pensamiento (…) Si existe la posverdad, ¿por qué no habría de existir la preverdad? Lo que empieza siendo una realidad artificialmente construida (el apoyo a un determinado partido hinchado por el cocinado de una encuesta) se convierte en verdad cuando ese partido termina ganando las elecciones aupado por ese halo de partido victorioso que preveían tales sondeos (…) La posverdad evoca algo aún más escalofriante: la mentira goza de más atractivo, tiene más gancho que la verdad. Se ha comprobado que las falsas noticias tienen mayor número de seguidores que los hechos verídicos, que las noticias despojadas de emoción y manipulación y que la información transparente. La verdad no es espectacular, mientras que la mentira se puede construir con dosis de tensión argumentativa mediante la combinación de diferentes elementos"[88].

Corría por las redes un diseño que exponía un claro "Tacha al facha". Creó en un grupo anarquista de Facebook un amplio debate sobre si es conveniente o no plantar cara en el mundo digital a los múltiples perfiles que lanzan mensajes de odio y que provocan la polarización social. Algunos defendían la conveniencia al considerar que no se puede dejar en manos de los neofascistas una plataforma tan importante en la creación del relato en la actualidad, sobre todo entre los jóvenes. Sin embargo, dicho argumento queda en entredicho si se considera que dicha confrontación no se produce con personas con capacidad de reaccionar y cambiar de opinión, sino que chocan con bots automatizados para lanzar los mismos mensajes. De forma repetitiva y machacona. No hay debate. Hay partidos políticos subvencionando que se vuelquen camiones de mierda a través de las redes sociales para controlar el debate gracias al dominio del tema en discusión. Ni que decir tiene que buena parte de las fuerzas progresistas han caído en el macabro juego, ayudando a amplificar mucho más (las redes sociales premian los contenidos con más interacción) los mensajes de odio escupidos contra migrantes pobres, mujeres, homosexuales o izquierdistas. Por Internet corría un meme en el que se veían a dos personas con un perro y ella decía "Que bonito ¿Cómo se llama?", a lo que contestaba el propietario: "Revolucionario de Facebook". La chica insistía: "¿Puedo acariciarlo?"

[88] APARICI, Roberto y GARCÍA MARÍN, David (coord.): La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política. Gedisa. 2019. Consultada versión digital en junio de 2020. Pág. 259.

Y el remataba: "Sí, claro, no hace nada". Pues eso. En esa línea, con el nombre de @nolesdescasito nació una cuenta de Twitter que tiene como objetivo promover estrategias para frenar a la ultraderecha en redes sociales. El progresismo necesita de iniciativa porque la contraposición constante y la edificación de la política a través de la oposición a la extrema derecha crea un altavoz peligroso para la democracia, al situarla a esta última como alternativa de poder. El éxito digital del fascismo mainstream es también fruto de la inoperancia y la incapacidad de parte o el conjunto del mundo progresista mundial, que analfabeto en el uso de las redes sociales, ayudó como pocos a sobredimensionar los mensajes extremistas de los anteriormente marginados y clandestinos, eso sí, con la ayuda de una televisión (principalmente, sin eludir la responsabilidad de otros canales de desinformación) que aportaron la legitimidad al neofascismo gracias a seguir siendo considerados intelectuales colectivos.

El CIS español preguntó en abril de 2020: "¿Cree usted que en estos momentos habría que prohibir la difusión de bulos e informaciones engañosas y poco fundamentadas por las redes y los medios de comunicación social, remitiendo toda la información sobre la pandemia a fuentes oficiales, o cree que hay que mantener libertad total para la difusión de noticias e informaciones?". Según recogían medios digitales como diario16.com[89], un 66,7 % de las personas entrevistadas respondió que se debían restringir y controlar las informaciones, estableciendo sólo una fuente oficial de información. Otro 30,8% aseguró que no debía restringirse ni prohibirse ningún tipo de información. Y un 2% mostró sus dudas. Ante la incertidumbre por la desinformación, menos libertades y derechos. Esa es la voluntad del neofascismo: destruir las credenciales de las sociedades democráticas para reconstruirlas bajo sus parámetros. Como ya se ha comentado, en junio de 2020 la propia Unión Europea puso al partido de Santiago Abascal como ejemplo de grupo de extrema derecha que utiliza habitualmente la desinformación y propagación de bulos en redes sociales en campaña electoral, como explicó King durante la presentación de la Comunicación de la Comisión Europea sobre los progresos en la lucha contra la desinformación en la UE. En su informe, la Comisión llega a afirmar que en los días previos a las elecciones del 26 de mayo las plataformas online identificaron y eliminaron cuentas que difundían desinformación y discursos de odio, siguiendo las alertas de investigadores independientes y periodistas. Pero ojo con limitar la información siempre a fuentes oficiales. Fueron ellas las que mintieron en el Prestige, el 11M o con el espionaje masivo de los agentes secretos de los Estados Unidos. Por ejemplo.

[89] Los informes de la UE alertan de que Vox propaga bulos en redes sociales para desestabilizar la democracia: https://diario16.com/los-informes-de-la-ue-alertan-de-que-vox-propaga-bulos-en-redes-sociales-para-desestabilizar-la-democracia/

10 **ODIO CANALIZADO A TRAVÉS DE FACEBOOK**
Mentiras que se convierten en salvaje realidad

En la ciencia política, la mentira que acaba convirtiéndose en movilización y alineamiento social masivo será considerada verdad. Una fórmula macabra que está provocando sociedades en las que campan a sus anchas movimientos racistas, homófobos o machistas. Facebook, con su aspiración empresarial, premia los mensajes polarizadores y, en dicha pretensión, el discurso de odio que promueve la extrema derecha, con la culpabilización del enemigo y su voluntad de enfrentamiento para lograr la movilización política, resulta enormemente jugoso. El fascismo mainstream es una bendición para las redes sociales. O, más bien, para aquellos que lograr millones de euros cada día gracias a las redes sociales. La política, con todo, se convierte así en un peligro para la democracia, para el poder del pueblo, que pierde su capacidad de decisión. Según Peirano: "Los estudios de neurociencia social de Lasana Harris y Susan Fiske en las universidades de Duke y Princeton demostraron que la falta de contacto con el grupo hace que ya no se activen las áreas específicas del cerebro que vinculamos con la empatía, la comprensión y la identificación con el otro (…) Dos investigadores de la Universidad de Warwick estudiaron 3.335 ataques contra refugiados en Alemania, analizando todas las variables acerca de las distintas comunidades donde ocurrieron: factores socioeconómicos, políticos, tamaño, demografía, distribución de periódicos, historial de manifestaciones, historial criminal. Encontraron que la única variable significativa era Facebook. Los inmigrantes sufren más ataques violentos en las ciudades donde hay más usuarios de Facebook. Otras universidades han aplicado el estudio en sus respectivos países, y han llegado a la misma conclusión. Pero el impacto se nota especialmente en los países como Myanmar, donde la mayoría de la población depende de Free Basics, un servicio de Facebook en colaboración con operadores móviles para 'conectar a los desconectados globales' (…) Los usuarios de Free Basics son extremadamente vulnerables a las noticias falsas. En muchos países, incluso el acceso a los titulares está definido por la operadora con la que Facebook tiene el acuerdo (…) En el este de India, un falso rumor en WhatsApp sobre unos hombres extranjeros que secuestraban niños para vender sus órganos se saldó con al menos siete linchamientos. El mismo rumor llegó hasta México, donde un muchacho y su tío que había ido a comprar material de construcción para terminar un pozo de cemento fueron golpeados y quemados vivos por una turba enfurecida en la localidad de Acatlán. Su agonía fue grabada en vídeo

por la multitud. La escena se repitió la misma semana en otras localidades mexicanas; en Oaxaca lincharon a siete hombres, en Tula golpearon y quemaron a dos. El mismo fenómeno se ha repetido en Bogotá y en Ecuador'"[90].

Delante de las pantallas (ya cada vez menos del ordenador y más de los teléfonos móviles) aparecen cada vez más almas solitarias en busca de artificios que los acunen. El mundo digital es cómodo y placentero por la sencilla razón de que ofrece infinitas posibilidades y es el usuario (convertido al mismo tiempo en comprador y mercancía) el que elige el camino. Individuos, cada vez más alejados de la sociedad, que deambulan sin redes sociales analógicas (físicas) en las que refugiarse, desbalijadas por un neoliberalismo que ha segmentado a la población, generalizando la vulnerabilidad por la inexistencia de lazos comunitarios. El capitalismo lleva décadas fomentando el individualismo a través de una competitividad que impide engarzar proyectos colectivos de lucha por una sociedad mejor. Ya lo avisó Pier Paolo Pasolini cuando dijo que se estaba difundiendo una desideologización que estaba afectando a la capacidad de respuesta. El único culto intocable parece hoy el consumo ligado al hedonismo. "Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los mass media, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada: la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos. Cae así el último reducto que escapaba a la penetración burocrática, a la gestión científica y técnica de los comportamientos, al control de los poderes modernos que en todas partes aniquilan las formas tradicionales de sociabilidad y se dedican a producir-organizar lo que debe", dirá en "La era del vacío" Gilles Lipovetsky[91]. El espíritu de época habla de una generalización de la falta de compromiso que merma el potencial transformador o revolucionario, entre otros asuntos por la falta de identificación en colectivos que engloben las múltiples problemáticas que acechan a las clases sociales más desfavorecidas. Todo fragmentado, todo dividido. Partiendo del lenguaje y acabando en la ordenación social. "Si todos somos una suma inacabable de especificidades entonces no puede haber un nosotros. Sin horizonte al que dirigirnos ni pasado del que aprender, sin posibilidad de afirmar lo cierto o lo falso, sin espacio para los conceptos válidos universales, sin capacidad de comunicación, sin forma de aprehender la realidad lo que encontramos es la imposibilidad de una política coherente, sobre todo si esa política va encaminada a cuestionar e incluso sustituir el sistema capitalista dominante. El neoliberalismo utilizó el pos-

[90] PEIRANO, Marta: "*Op. Cit.* Pág. 400.

[91] LIPOVETSKY, Gilles: La era del vacío. Versión digital. Anagrama. Página 141.

modernismo para desmantelar a la izquierda, para extender su amoralidad y cinismo como valores aceptables, para crear un estado de las cosas donde su proyecto no es que fuera el más apropiado, sino el único posible"[92], argumenta David Bernabé en su estudio "La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora". Es en dicha circunstancia en la que la extrema derecha encuentra el camino perfecto para introducir su proceso de reidentificación a través de su apelación a la nación tradicional, que ofrece una comunidad de protección a los ciudadanos elegidos. El neofascismo proyecta un mundo supuestamente mejor pero lo hace con una utilización excesiva de las ensoñaciones y con una ausencia de políticas concretas. Desaparecida la identificación de clase (con la lucha vertical relacionada al modo de producción del capital), la identidad nacional renace para erigirse en hegemónica, desplazando la diferencia al exterior para construir homogeneidad. Diluidos también los valores universales, los mensajes de odio que buscan culpables entre los más desfavorecidos calaron con facilidad tras la debacle de la economía mundial en 2008, posibilitando la expansión del neofascismo, que no encontró discurso alternativo potente debido a la incapacidad de cierta izquierda que, tras la caída del Muro de Berlín, abrazó el libre mercado. El mensaje de confrontación contó (y cuenta) con las particularidades a las que se ven obligados a atender por su carácter eminentemente nacional pero también con similitudes palpables como los procedimientos que ofrecen un gran peso al miedo como elemento de movilización o los objetivos excluyentes de sus políticas, lo que permite entender el movimiento como un proceso unitario.

Ese es el pretexto con el que el usuario de Internet (y más, de redes sociales) se enfrenta a un mundo nuevo (todos los días en reforma) en el que tiene que venderse como un producto dentro de un mercado salvaje. La afirmación a menudo está basada en la creación ficticia de un personaje que responde más a pretensiones que a caracterizaciones. En dicho mundo, además, cada uno se cuida a sí mismo, por lo que el individuo acaba creándose un espacio de confort en el que no existe la confrontación. Se reserva para la vida real por el simple hecho de que en ella no se puede borrar al discrepante con tanta facilidad. Es un tipo de fascismo, el de las redes sociales, en el que las comunidades que cada uno (y también los colectivos) se crea es prácticamente perfecto para sí mismo porque ha excluido dictatorialmente las voces de la discordancia, ya sean personas, periódicos que ofrezcan noticias que no sean de su agrado o partidos políticos que introduzcan en su muro versiones que no desea oír cuando se levanta por la ma-

[92] BERNABÉ, David: La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora. Akal. Versión digital. 2020. Página 16 del Capítulo II. Las ruinas de la modernidad.

ñana. Con todo, el individuo (sin red de cobertura social en su mundo real) se crea un espacio de confort en su versión digital, en el que interactúa con iguales (casi con calcos), sin discrepancia ni transgresión alguna. Sin debate, desaparece incluso la necesidad de argumentar y todo es afirmación inútil sin crecimiento intelectual. En dicha cómoda comunidad en la que no es necesario estar atento al tropiezo (porque todos son tan fiables como yo) las mentiras corren como un Ferrari desbocado. Y no sólo porque no estemos atentos para comprobar las fuentes y cuestionar la credibilidad, sino también porque las mentiras reconfortan cuando nos reafirman en nuestro posicionamiento previo, ratifican nuestra visión del mundo. Que sensación tan placentera. Nos creemos los reyes del mundo. Inteligentes como pocos. "Yo ya lo sabía". El mundo real agobia, estresa y deprime. El mundo real exige elegir y parece (cuando pasas a ser un adulto) que cualquier elección es mala. En el ciberespacio todo es posible y no es necesario elegir. Con un poco de mimo y unos cuantos excluyentes "Borrar", "Suprimir" o "Eliminar amigo", acaba convirtiéndose en un paraíso.

Pero con matices. Siempre hay un pero. En dichos mundos, como se ha comentado, el usuario es comprador pero también mercancía y para rejuvenecer diariamente el atractivo del producto se emprende una exigencia de rendimiento plagada a la larga (y a la corta) de frustraciones. Se puede mentir al mundo entero pero es complicado mentirse a uno mismo. Incluso en las comunidades cerradas que cada uno se crea en Internet, la rivalidad puede llegar a ser feroz porque la viralidad es cara y los aspirantes infinitos. Hobbes resucita en un mundo en el que reinan las emociones.

Los viralizadores más importantes de fake news han sido los gobiernos, instituciones, corporaciones digitales, partidos políticos o grandes fortunas, es decir, aquellos que tienen medios (y poder) para poder permitírselo. Antes existía el analfabetismo, ahora la sobreinformación que desinforma. Y, mientras, la población participa porque necesita sentirse parte de una comunidad que la arrope. Y se crea un mundo digital cerrado, placentero, que le ofrece lo que quiere oír. El denominado sesgo de confirmación. Y en esa pequeña dictadura digital hermética las mentiras, como se ha dicho, campan tranquilamente sin que exista quien las chequee, sin que nadie se preocupe por la verificación y las fuentes. Y la democracia peligra. Sin periodismo que sirva de fiscalizador del poder y sin verdades objetivas, la pluralidad y los derechos tiemblan. Las grandes corporaciones de contenidos digitales controlan el mundo y se sitúan por encima de los Estados. Tucker, Theocharis, Roberts y Barberá se preguntan en el libro "From Liberation to Turmoil: Social Media and Democracy" cómo puede ser que las redes sociales

hayan dado lugar simultáneamente a esperanzas de liberación en regímenes autoritarios pero hoy sean utilizadas por esos mismos regímenes para la represión. Por todos. Según Simona Levi: "Ante estas aparentes contradicciones, la respuesta que se plantea es que los medios sociales sí dan voz a los actores habitualmente excluidos de la discusión política por los medios tradicionales, pero, aunque democratizan el acceso a la información, luego la vuelven a encerrar como parte de esta misma lucha de poder, ya que no son inherentemente democráticos"[93].

Es mentira. No hace falta conectarse al Twitter para estar informado. Tampoco es necesario conocer cada acontecimiento cinco segundos después de que suceda. Contamos en la actualidad con una sociedad que sabe de todo y no sabe de nada. Que protesta por nimiedades y es incapaz de alzar la voz contra injusticias que cuestan vidas. Las redes sociales han creado un mundo sin perspectiva, sin empatía, sin conocimiento. Para saber hay que recurrir a los viejos elementos: A los periódicos y a los y las periodistas. Los que vigilan al poder. No los que comen de su mano. Al trabajo, a la pausa, a la tranquilidad del análisis. Nada de correr, nada de ser el primero. "De Correspondent" (en Holanda) fue uno de los primeros medios en publicar pocos artículos al día desde su aparición en 2013. Subió hasta 50.000 suscriptores. No cubre la última hora y sirve de medio para la reflexión pausada. Los medios que han querido copiar la metodología frenética de las redes se han acabado convirtiendo en parte del problema, ayudando a generalizar el descrédito social. Si la cultura es gratuita es porque quien la ofrece ya la ha cobrado por otros medios. Peligro. Si la información es gratuita es porque pertenece a estructuras mayores que no siempre la dejan ser libre. Una sociedad democrática debe sentirse libre cuando costea la cultura y la información. Sabemos que es complicado controlar y concienciar al completo de la ciudadanía y sus múltiples plataformas digitales pero es una indecencia que el comportamiento maleducado lo tengan dirigentes institucionales que deberían trabajar por el fortalecimiento de las estructuras de la democracia. El periodismo es clave. Según un estudio de Reuters, sólo el 9% de la población angloparlante está dispuesta a pagar por contenido consumible a través de Internet.

En las redes existen burbujas, cámaras de eco y los investigadores han descubierto que cuando más tiempo se pasa en una plataforma se visitan menos páginas y se interactúa con menos gente. Te ofrecen lo que quieres oír, te protegen y te crean una navegación agradable. Así posibilitan que estés más tiempo en sus plataformas, tienen más datos sobre ti y después lo venden. Nada es gratuito en Internet.

[93] LEVI, Simona (dir): #FakeYou. Fake news y desinformación. Rayo Verde. Barcelona. 2019. Pág. 15.

Tus datos valen dinero. Y los estás regalando por jugar al Candy Crash. El escándalo de Cambridge Analityca hubiese tenido que costar una revolución social pero no, en cambio, se ha convertido en Trump, el Brexit y Bolsonaro. Extrema derecha y mensajes de odio. Un estudio de BuzzFeedNews desveló que en la campaña presidencial en los Estados Unidos de América que encumbró a Donald Trump, las veinte fake news más virales contaron con más "Me gusta" que las veinte noticias más importantes difundidas por los principales medios de comunicación del país. Medios que cuentan con decenas de años de experiencia y con periodistas de calidad contrastada. También se estudió el importante papel que jugaron los comunicados difundidos por mensajería de móvil en la campaña brasileña y de las principales fotos (o memes) difundidos a favor del ultra Bolsonaro, sólo cuatro eran verdaderas. Su equipo político compró cientos de miles de números de teléfono desde los que se lanzaron miles de mensajes falsos sobre la política brasileña, llegando prácticamente a la totalidad de la población. Controlan, con la manipulación, tanto los temas de debate como su orientación. Una máquina de mentir. Crean agregación porque, en la sociedad del neoliberalismo, más significa mejor. Más seguidores supone más credibilidad. Históricamente la clandestinidad ofrecía la credibilidad. Ahora no. Las redes sociales son un espacio idóneo para alimentar la polarización social, la intoxicación del debate democrático y la belicosidad artificial. La vida es otra cosa, como bien se dice en el grafiti de la Calle Fernando el Católico de València. Necesitamos pausa, contexto y conocimiento. No necesitamos cuartear nuestras vidas con informaciones de 140 caracteres. La sociedad, para ser más democrática, necesita que la gente lea los mamotretos de Tolstoi, no los tuits de Abascal.

Los partidos políticos que creen en la democracia no pueden ser cómplices de las prácticas de la extrema derecha y por ello deben ser pulcros en la utilización de informaciones y documentos que sean fidedignos. Usualmente no es así. Los ejemplos son múltiples. En la crisis sanitaria de 2020, Pablo Casado mostró en el Congreso de los Diputados un informe australiano publicado por un desconocido Institute of Certified Management Accountants que afirmaba que la gestión española de Pedro Sánchez era la peor del mundo. Sin embargo, varios medios demostraron pocas horas después que los datos para elaborar dicho pseudoinforme habían sido de cosecha propia del autor, que no contaba con preparación sanitaria para realizar dicha aseveración y, al contrario, se trataba de una empresa de gestión contable y financiera formada por una red de consultores. Entrevistado por una cadena radiofónica, el responsable aceptó que no conocía el caso español.

En la desinformación participan gustosamente plataformas creadas expresamente para convertir en dinero cualquier interacción, sin que les importe demasiado

el contenido y las consecuencias de la mentira en la sociedad. Mucha de la desinformación que tanta importancia adquirió en las elecciones de los EE UU en 2016 había sido creada en perfiles de Macedonia, donde existen auténticas factorías de la desinformación. El negocio se expande donde las condiciones legales o laborales son más propicias. Porque, que no se olvide, pueden existir intereses políticos, pero es un negocio. Y los que quieren ganar dinero trabajan para aquel que más invierte. Sin escrúpulos. También lo observa constantemente la ONG especializada en desinformación EU Disinfo Lab[94], que descubre múltiples perfiles que se benefician de la crispación política para obtener miles de euros o dólares. En junio de 2020 destaparon el gran negocio que tienen montados algunos perfiles alrededor de los mensajes de Vox que están extremando los posicionamientos en la política española. Era el caso de "Verdadera Izquierda", un portal de Twitter que llegó a contar con 40.000 seguidores y que formaba parte de un entramado de perfiles diseñados para lograr que los seguidores acabasen comprando productos a través de Amazon. Páginas que se nutrían y difundían masivamente bulos. Informaciones pertenecientes de páginas como Mediterráneo Digital, una auténtica plataforma de odio basada en la mentira. Monetizar la crispación. La irresponsabilidad y la avaricia como ideología.

Sin los medios de comunicación como trinchera de contención se ha perdido una intermediación necesaria entre la ciudadanía y el poder, que se vislumbra más cómodo, menos fiscalizado. Ha desaparecido el profesional de la verdad. Aquel que servía a la ciudadanía y al cual temía el poder. Ha desaparecido, en buena medida, el que fue denominado como cuarto poder. Ahora son los algoritmos de Facebook, Twitter y Google los que discriminan la información y sus sesgos crean polarización e impiden la libertad de acción de la sociedad, que modifica sus conductas en función del poder del anunciante, que nos conoce mejor que nunca. En sus inicios todo pareció que se encaminaba hacia una red abierta en la que los enlaces crearían un complejo tejido informativo que, sin jerarquía alguna, permitiría a los usuarios, en función de sus intereses y curiosidades, expandir su intelecto. Sin embargo, los algoritmos secretos aplicados discriminan bajo diferentes parámetros y el mundo que se exhibe (que se nos exhibe) es bien diferente. La inicial diversidad sin límites se ha convertido en información centralizada y dirigida por escasos grupos tecnológicos con mayor poder que los Estados.

Según publicó Fran Pérez para El Salto[95] en octubre de 2019, seis de cada diez noticias que Twitter mostraba por entonces en las tendencias eran de El Mundo

[94] The Monetization of Disinformation through Amazon: La Verdadera Izquierda: https://www.disinfo.eu/publications/the-monetization-of-disinformation-through-amazon-la-verdadera-izquierda

y ABC y la red social podría estar influyendo en la opinión pública enlazando informaciones en función de acuerdos comerciales, a pesar de no indicarse como espacio patrocinado. Se sabe que Twitter cuenta con cerca de mil socios informativos en todo el mundo y alrededor de 200 acuerdos de contenido tan solo en España, algunos de los cuales podrían afectar a los trending topics. "La información es del Facebook", me comenta un amigo. Una red social como fuente de información. Un oligopolio, de facto, como valedor de un derecho fundamental de la ciudadanía. La mayoría de los jóvenes se informan hoy a través de las redes sociales, que cuentan con algoritmos en los que se priman determinadas noticias en función de sus pactos económicos o su visión ideológica, que también tiene.

Aunque parece existir cierto caos en el mundo digital, los asuntos realmente importantes están más que controlados. La sociedad lucha a nivel local por parar los desahucios, la situación discriminatoria sobre las mujeres o conseguir unas mejores condiciones laborales en la empresa agrícola, mientras en el mundo digital la estructura se encamina hacia un control pormenorizado en el que las grandes corporaciones conozcan nuestras debilidades y, con ello, nuestras necesidades. Sobre todo a nivel comercial, sí. Pero también como productos electorales a los que dirigir. Como comentaba, el caso de Cambridge Analytica hubiese tenido que convertirse en la chispa que encendiese una revolución social porque suponía desvelar unos hasta entonces desconocidos niveles de control y de utilización de los datos privados. Se llevaba realizando y se seguirá haciendo pero con Cambridge Analytica se conoció y Facebook perdió en unos días miles de millones de cotización. Meses después, todo continúa igual. Años después, lo esencial del problema no ha cambiado. Tuvieron que coincidir mil aspectos diferentes para que se pudiese denunciar un caso así y pese a ello las consecuencias (a nivel social, porque a nivel empresarial sí tuvo efectos) no fue subrayable. Sucedió algo similar con los secretos desvelados por Chelsea Manning, Julian Assange o Edward Snowden. Muy a grosso modo, unas investigaciones periodísticas de The New York Times y The Observer después de unas filtraciones de extrabajadores desvelaron que la consultora Cambridge Analytica adquirió de forma indebida información de cincuenta millones de usuarios de Facebook, con la que formuló estándares de comportamiento (en función de sus visitas o seguimientos) para venderlos después a campañas políticas, que manipularon psicológicamente (respondiendo a preguntas o necesidades que ellos mantenían) por ejemplos en las elecciones presidenciales de los EE UU en 2016 o en el proceso del Brexit en Reino Unido. La red de Zuckerberg aceptó haber

[95] Seis de cada diez noticias que Twitter muestra en las tendencias son de 'El Mundo' y 'ABC': https://www.elsaltodiario.com/redes-sociales/seis-cada-diez-noticias-twitter-muestra-tendencias-el-mundo-abc

cometido errores y asumió parte de la responsabilidad, por lo que se comprometió a reforzar una seguridad que, a día de hoy, es irrisoria, sobre todo porque la ciudadanía, a cambio de tener una APP determinada o de jugar a un juego de moda, acepta ser espiada de forma legal. Cambridge Analytica buscaba cambiar el comportamiento de la audiencia a través de campañas para políticos, partidos o empresas. Trabajó durante más de veinticinco años en los cinco continentes pero adquirió relevancia destacada gracias a los beneficios que reportó a las fuerzas de extrema derecha en el acceso a elementos de poder. La información se consiguió a través de un test de personalidad que se difundió en Facebook. Los usuarios de la red social daban permiso, al completar el test, para que la consultora accediese a la información personal y a la red de amigos. Con ello se consiguió testear a alrededor del 15 % de la población norteamericana. Con esa información se crearon mensajes que respondían a las necesidades de la población. Contestaban preguntas a medida. De hecho, formulaban preguntas y respuestas de foma casi personalizada. Sabían dónde debían expandir el odio contra los extranjeros, dónde debían cargar contra el establishment o dónde fortalecer los mensajes contra la izquierda. A la publicidad personalizada la complementaron con la elaboración de miles de noticias falsas que se expandieron como la espuma. El debate electoral entre Trump y Clinton se centró, principalmente, en un mundo que no existía. La percepción de los votantes de los Estados Unidos de América cambió radicalmente. De forma artificial y por lo tanto sometiendo la libertad ciudadana. Se habla de prácticas similares en México, Malasia, Brasil, China o Australia. Y todo ello a través del robo de la información (de la identidad) de la ciudadanía y su puesta al servicio de la política sin escrúpulos.

Y es que dominar el tema de debate facilita la victoria. Cualquier fluctuación en la sociedad (por nimia que sea) contiene mimbres para convertirse en un elemento de lucha política. Desde un accidente de un autobús de jóvenes escolares a una compra privada de un chalet de precio desorbitado por parte de un cargo público. Los intereses electorales hacen que existan políticos (y empresarios detrás) que canalicen una injusticia individual y esporádica en una reivindicación colectiva. La extrema derecha lo hace continuamente. Y la derecha también cuando ve peligrar su espacio electoral y compra el discurso al neofascismo. Los medios de comunicación españoles (sobre todo las televisiones) empezaron a dar voz a los representantes de Vox para expresar su opinión sobre sucesos. Pirómanos a apagar incendios. Nada está escrito y a menudo es complicado establecer normas sobre qué funciona y qué no en el discurso y, por tanto, en la disputa parlamentaria. Sin embargo, existe una amplia diferencia entre el uso que determinados partidos quieren hacer de una desgracia puntual y el hecho de que se convierta a los sucesos en

el motor de la política. Por norma general, los sucesos, por extraordinarios y por tanto descontextualizados, explican poco. Siempre se pueden buscar responsables ocultos pero, a menudo, cuando se utilizan estas eventualidades para sostener una crítica política, se sostiene con alfileres, con escasa capacidad para superar un examen intelectual mínimo. Juan José Cortés (padre de Mari Luz, dramáticamente asesinada cuando tenía cinco años) pronunció en la convención del Partido Popular: "El PP, a diferencia de otros partidos, está con las víctimas y no se avergüenza de eso. Y como está con las víctimas, quiero hacer un recordatorio: Julen, desde el pozo tan oscuro donde estás metido, Juan José Cortés, el PP y España entera está contigo". Capacidad analítica nula, aportación para construir una sociedad mejor, inexistente. Bajeza moral absoluta. Sobre todo porque la justicia demostró que el PP usó el nombre de Miguel Ángel Blanco para financiarse a través de la trama mafiosa Gürtel. Hacer política a través de la utilización torticera de los sucesos (y por tanto del uso partidista del dolor ajeno) es, además de ruin, la demostración de que muchos, para apagar el fuego, sólo cuentan con gasolina.

"¿Dónde estaban las feministas cuando apareció el cadáver de mi hija?", dijo el padre de Diana Quer (también asesinada) en Twitter. Estaban en las calles, protestando, como siempre, por un machismo que asesina todos los años en España a decenas de mujeres y amputa la vida de miles de hijos e hijas. La madre de Quer (este mundo necesita del saber estar femenino en los puestos de dirección) se desmarcó de las afirmaciones de su exmarido. La crítica política puede convertirse en un ejercicio miserable cuando la intencionalidad elude tan manifiestamente la verdad. La extrema derecha ha creado nuevos conceptos que se sitúan como armas arrojadizas, en un intento de crear realidad. Es el caso de conceptualizaciones como hembrismo, con el que se intenta denigrar al feminismo acusándolo de promocionar lo que, realmente, combate, que es la desigualdad. Y a partir de ahí, múltiples versiones de una realidad desenfocada para transmitir una idea de la sociedad que no sirve para solucionar problemas, sino para crear confrontaciones artificiales. Feminazis, yihadismo de género o feminismo supremacista. Verborrea barata sin contenido que sólo busca oponerse a una idea fuerte como es la lucha por la igualdad de géneros. En su teorización, los hombres se encuentran hoy subyugados por las mujeres. Eso pese a las objetivas diferencias salariales existentes, la lacra de la prostitución, la trata de mujeres o los asesinatos machistas. Las mujeres son más reacias a votas a formaciones de extrema derecha porque son más críticas con comportamiento arriesgados que provocan inestabilidad. Además, raramente los "nuevos" representantes políticos vinculados al fascismo mainstream se mostraron como representativos de sus reivindicaciones.

Hay sucesos y sucesos, por supuesto. Porque hay catástrofes que ayudan a visualizar el estado desfavorable de un colectivo (Huracán Katrina y la situación de New Orleans, por ejemplo), la discriminación de una minoría social (Las Manadas violando casi impunemente a mujeres), la falta de inversiones justas en una comunidad (delincuencia en un barrio marginal) o la mala gestión de los responsables políticos (Ana Botella de relax en Portugal poco después del desastre en el Madrid Arena). Por tanto, son, esos, hechos con calado político porque ejemplarizan el estado de una sociedad y por lo tanto la apuesta positiva o negativa de la política. Pero no todo vale. Dicen los politólogos, que los que tienen la capacidad para definir los temas de debate ya tienen ganado el 50 % de la batalla dialectal. Los sucesos provocan miedo entre la ciudadanía porque son situaciones fortuitas que cambian la realidad de la gente de a pie de forma drástica e inesperada. Ahí se siente cómoda la extrema derecha. Ahí, en ese momento, calan perfectamente sus soluciones simplistas a problemas complejos. Debemos sacar conclusiones sobre aquellos que cimentan sus mensajes políticos en los sucesos de turno.

Ejemplos hay miles. En un discurso en Luisiana en enero de 2020, Trump aseguró que El Paso, en Texas, pasó de ser "una de las ciudades más peligrosas del país a ser una de las más seguras, de la noche a la mañana" gracias a la construcción de un muro fronterizo. "Fact Check" analizó esa aseveración y encontró que El Paso no fue nunca una de las ciudades más peligrosas. De hecho, arrojaba la tercera tasa de crímenes violentos más baja de Estados Unidos (de una lista de treinta y cinco ciudades con una población de más de 500.000 residentes) en 2005, 2006 y 2007, antes de la construcción de 57 millas de muro iniciada a mediados de 2008. Meses después, Trump acusó a la congresista demócrata Ilhan Omar (nacida en Somalia pero nacionalizada estadounidense) de haber catalogado como "grandiosos" a los terroristas de Al Qaeda. Nunca lo hizo.

Las mentiras acaban convirtiéndose en realidades. Las palabras en odio. La teoría en práctica. Un hombre convencido de que el incendio de Notre Dame fue obra de musulmanes intentó prender fuego a la mezquita de Bayona, en el País Vasco francés, y disparó a dos fieles. El agresor (Claude Sinké, un exmilitar de 84 años con problemas psíquicos y excandidato a unas elecciones locales por el partido de extrema derecha Frente Nacional) hizo referencia, para justificar el atentado, a una teoría de la conspiración que circuló en las horas y días posteriores al incendio accidental en la catedral de París. Hubo heridos. Varios dirigentes de la extrema derecha habían manifestado en los días anteriores que el poder escondía algo respecto al incendio. Uno de los casos más conocidos fue el "Pizza-gate" en el otoño de 2016. Se difundió en los canales de la extrema derecha que una

pizzería de Washington frecuentada por familias del barrio era en realidad la tapadera de una red de tráfico de menores en la que estaba involucrada Hillary Clinton. Un hombre se presentó en la pizzería armado con un rifle de asalto y llegó a disparar varias veces, sin que hubiera que lamentar víctimas. "La lista de conspiracionistas violentos puede incluir al hombre que en 2011 mató a tiros a seis personas e hirió a una congresista en Tucson (Arizona), porque creía que los atentados del 11 de septiembre de 2001 eran un compló gubernamental. O a los terroristas neonazis que, en marzo y agosto de 2019 respectivamente, perpetraron las matanzas de Christchurch (Nueva Zelanda) o de El Paso (Texas). Ambos se inspiraban en la teoría racista de la gran sustitución, según la cual la población autóctona blanca está siendo sustituida por población extranjera o de otra religión"[96].

La incapacidad para explicar determinados comportamientos políticos y sociales a nivel mundial ha desembocado en enrevesadas teorías conspirativas que han culpado, según las necesidades, al marxismo, los masones, el judaísmo, el lobby gay o el feminismo, reproduciendo "Los protocolos de los Sabios de Sión" que tan devastadoras consecuencias acabaron acarreando y en los que se hablaba de una supuesta conspiración mundial orquestada por los judíos para dominar el mundo. Siempre son visiones simplificadoras, siguiendo lo aprendido por Goebbels de que la propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas, que deben repetirse incansablemente, presentadas una y otra vez desde diferentes perspectivas pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. Hitler dirá: "El arte de la propaganda consiste en comprender las ideas emocionales de la gran masa y encontrar, a través de una forma psicológicamente correcta, el camino hacia la atención y, de ahí, al corazón de la amplia masa"[97]. El nazismo repartió millones de transistores de radio entre la población. De hecho, multiplicó por cuatro su presencia en los hogares alemanes en poco más de siete años. "Helicóptero Sicorsky S 76, de apellido judío, mata a Kobe Bryant", publicó el periodista argentino Eduardo Salim poco después de la muerte del jugador y poco antes de borrar directamente la cuenta (no el tuit, la cuenta) ante el revuelo levantado. Un simple ejemplo de un antisemitismo que se ha transformado en los últimos años a la búsqueda de la criminalización del "otro". En Francia, las agresiones antisemitas crecieron un 74 % en 2019 y otro 27 % en 2020. En Alemania, en el 2018, la policía registró 1.646 crímenes de carácter político y religioso contra judíos, con un aumento de más del 10% respecto al 2017. Fue en dicho año

[96] Cuando las teorías de la conspiración acaban en violencia: https://elpais.com/internacional/2019/11/01/actualidad/1572625643_650076.html

[97] HITLER, A: Mein Kampf. Franz Eher Nachfolger GmbH. 1925. Recuperado de http://www.greatwar.nl/books/meinkampf/meinkampf.pdf"

cuando los diputados de AfD en Baviera abandonaron la Cámara durante un homenaje a las víctimas del nazismo. A finales de 2019 Nueva York fortaleció la presencia policial en los barrios judíos después de registrar seis agresiones en una semana.

Por su parte, el Observatori Contra l'Homofòbia registró sólo en Catalunya 70 agresiones homófobas en 2019, un 30 % más que un año antes. Peores son los datos de los Mossos d'Esquadra. Según ellos, desde 2014 a 2019 se triplicaron los delitos por homofobia en tierras catalanas, pasando de 39 en 2014 a 119 en 2019. Además, el pasado año aumentaron las denuncias un 58% respecto a 2018. En Madrid hubo 345 en 2018. Los analistas consideran que los mensajes de odio lanzados desde la extrema derecha sirven de legitimación para las agresiones. En pleno Estado de Alarma, Abascal sorprendió en el Congreso con un alegato en defensa de los homosexuales: "Nos podrá etiquetar e insultar como usted quiera, señor Sánchez, pero a nosotros nos importan los españoles independientemente de su color, de su edad, de su sexo o de su orientación sexual. Yo le ruego que abandonen ese odio histórico de la izquierda hacia los homosexuales. Aléjense de ídolos como el Che Guevara, que los encarcelaba, y animen a sus socios de Gobierno, que ahora no parecen querer escuchar, a alejarse de ideologías que catalogaban a las personas según su condición sexual. La gente debe poder amar a quien quiera, señor Sánchez. Y debe ser muy duro para los homosexuales que ustedes sigan rindiendo homenaje a sus perseguidores y a sus asesinos. En Vox no despreciamos a nadie por su tendencia sexual". Contra las mentiras, los hechos. Existe una retahíla de mensajes de odio dirigidos desde Vox al mundo LGTBI+. En julio de 2019, La Marea desveló un comunicado interno del partido en el que explicaba un argumentario para oponerse a la fiesta del orgullo gay en Madrid y en el que se podía leer que las actividades "impregnan el centro de la ciudad de un hedor insalubre e insoportable"[98]. El texto continuaba diciendo que se producen "escenas sexuales grotescas a la vista de familias con niños" y sostienen que si quieren celebrarlo debe ser en un lugar en el que "no molesten a los vecinos". La expansión electoral de Vox permitió que varios miembros de Hazte Oír u otros lobbies ultracatólicos (como Abogados Cristianos) lograran representación parlamentaria, ya fuese a nivel autonómico o incluso en el Congreso de los Diputados. Según ellos, Vox es el partido que más defiende la vida, la familia y las libertades. En 2014 la justicia dio por "acreditada" la relación de miembros de Hazte Oír con la sociedad secreta El Yunque, una organización paramilitar que se mostraba dispuesta a "derramar sangre por Dios". La Sala de lo Conten-

[98] Los argumentarios de VOX contra el Orgullo LGTBI: "Impregnan el centro de la ciudad de un hedor insalubre e insoportable": https://www.lamarea.com/2019/07/02/los-argumentarios-de-vox-contra-el-orgullo-lgtbi-impregnan-el-centro-de-la-ciudad-de-un-hedor-insalubre-e-insoportable/

cioso-Administrativo de la Audiencia Nacional retiró la condición de asociación de utilidad pública a Hazte Oír en marzo de 2020, sobre todo como consecuencia de la puesta en marcha en 2017 de una campaña tránsfoba con varios autobuses con mensajes como "Los niños tienen pene, las niñas tienen vulva. Que no te engañen". Según la justicia incumplieron el deber de promover el interés general. La resolución secundaba la medida del Gobierno dirigido por Pedro Sánchez, que retiró en 2019 el beneficio al colectivo.

Sin embargo, parte del movimiento LGTBI+ vota a Vox. ¿La razón? Priorizan la política migratoria o económica (o incluso la reproductiva) a la agenda identitaria vinculado al género o el sexo. David Bernabé bien lo sabe y lo ha explicado en su libro "La trampa de la diversidad". Se observó también en Francia un año antes, a propósito de las elecciones europeas. Según un estudio elaborado por IFPO para la revista Têtu, de temática LGTB, Rassemblement National es la formación predilecta por gais, bisexuales y lesbianas. Un 22% de los encuestados declaraban su simpatía por el partido de Marine Le Pen, muy por encima de En Marche! (19%). Eso sí, lo hicieron mayoritariamente los hombres homosexuales (muy en línea con el resto del electorado), priorizando las lesbianas o bisexuales el voto al Partido Socialista o al Partido Comunista.

Jair Bolsonaro llegó a pronunciar "Si veo a dos hombres besándose, les pego", "Al hijo que empieza a verse así, un poco gay, hay que darle una buena tunda para cambiar su comportamiento ¿no? Algunas personas que conozco me han dicho 'qué bueno que me pegaron de niño, mi papá me enseñó a ser hombre'" o también "Sería incapaz de amar a un hijo homosexual. No voy a ser hipócrita aquí. Prefiero que un hijo mío muera en un accidente a que aparezca con un bigotudo por ahí... Para mí, estaría muerto de cualquier forma". La hemeroteca del presidente de Brasil es de auténtico escándalo por lo que hace a su machismo pero no por ello dejó de concentrar numerosos votos también entre las mujeres: "Tuve cuatro hijos y en un momento de debilidad, tuve una hija" o "No emplearía a hombres y mujeres con el mismo salario, a pesar de que hay mucha mujer competente". La extrema derecha en defensa del hombre blanco. Es decir, en defensa de los tantas veces privilegiados.

11 **LUDIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA**
Asesinatos fascistas en busca de "Likes"

Más allá del racionamiento y la confrontación democrática, la violencia es poder y ejercerla permite experimentar una especie de progreso personal y como miembro de un estamento comunitario. No es complicado reclutar nuevos militantes (militares) cuando el modelo de sociedad es patriarcal y basado en la demostración del poder a través de la valentía kamikaze. Una gallardía testosterónica. El único camino para vencer al neofascismo una vez se ha introducido en el sistema democrático y ha conseguido capacidad para articular el debate político a través de sus soflamas racistas, homófobas y aporofóbicas, pasa por la movilización popular a través de cualquier tipo de plataforma en la que se cree el relato hegemónico; la confrontación en el espacio público para acorralar a la extrema derecha y lanzarles el mensaje de que no tienen cabida en las comunidades ciudadanas; la lucha desde las instituciones, sobre todo desde el poder judicial; y la educación en valores democráticos a través de la escuela y los medios de comunicación. Como publicó Miquel Ramos para La Marea[99], el director de Relaciones Internacionales del Centro Simon Wiesenthal, Shimon Samuels, emitió una carta al presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, manifestando su indignación tras conocer una circular de la Fiscalía que considera a los nazis un colectivo amparado por la legislación de delitos de odio: "Esta interpretación contradice el verdadero motivo de la legislación de delitos de odio, que es proteger a los colectivos vulnerables, tal y como recogen los organismos internacionales impulsores y defensores de esta figura legal como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o el Consejo de Europa". En este sentido, Samuels preguntaba al presidente del Gobierno español si consideraba también un crimen "la incitación al odio al ISIS, a ETA o a aquellas ideologías que apoyan el exterminio de lo que consideran razas inferiores". En la carta se tachaba esta interpretación de "una broma enferma, una bofetada a todos los sobrevivientes del Holocausto".

[99] El Centro Simon Wiesenthal en una carta a Pedro Sánchez: "¿Va a encarcelar a los sobrevivientes de Auschwitz por haber incitado el odio a los nazis?": https://www.lamarea.com/2020/01/29/el-centro-simon-wiesenthal-en-una-carta-a-pedro-sanchez-va-a-encarcelar-a-los-sobrevivientes-de-auschwitz-por-haber-incitado-el-odio-a-los-nazis/

La legislación sobre delitos de odio en España estipula: "Toda infracción penal, incluidas las cometidas contra las personas o la propiedad, donde el bien jurídico protegido, se elige por su, real o percibida, conexión, simpatía, filiación, apoyo o pertenencia a un grupo. Este grupo se basa en una característica común de sus miembros, como su 'raza', real o percibida, el origen nacional o étnico, el lenguaje, el color, la religión, la edad, la discapacidad, la orientación sexual, u otro factor similar". Varios colectivos de defensa de los derechos civiles han protestado por la aplicación del agravante de discriminación ideológica cuando se ha aplicado en reiteradas ocasiones ante supuestas agresiones a las fuerzas de seguridad del Estado o a grupos neonazis.

Ante la violencia fascista o la apología del terrorismo sólo cabe la coordinación en la acción, con la ayuda de la justicia. Nada de considerarla como casos aislados protagonizados por enfermos psiquiátricos. Es un fenómeno global. De lo contrario se puede caer (de hecho, se cae) en la neutralización de la respuesta ciudadana comprometida con la democracia. Según el eurodiputado Miguel Urban, la extrema derecha protagonizó en 2018 exactamente 1.156 delitos violentos, con un total de 838 víctimas en Europa. En el conjunto de América del Norte, Europa y Oceanía se registró un aumento del 320 % de los ataques del neofascismo. El mismo eurodiputado subrayó una investigación conjunta de Zeit y el diario Tagesspiegel que desveló que entre 1990 y 2017 al menos 169 personas fueron asesinadas por fascistas. En enero de 2020, el Ministerio de Interior alemán anunció la prohibición y disolución del grupo neonazi Combat 18, activo en todo el país y conocido por organizar conciertos y distribuir música de contenido ultraderechista. Los investigadores vinculaban con Combat 18 al principal sospechoso del asesinato de Walter Lübcke, un político conservador conocido por su defensa de la integración de refugiados. Lübcke murió de un disparo en la cabeza en junio de 2019. El ultraderechista Stephan Ernst pronunció un "disparé" con el que aceptó el asesinato. Un nuevo estudio de la Oficina para la protección de la Constitución elevó a 32.000 los extremistas de derechas en Alemania, de los que 13.000 estarían dispuestos a utilizar la violencia.

Por su parte, en abril de 2020 se procedió por primera vez a la prohibición y disolución de un grupo vinculado a Reichsburger (Ciudadanos del Reich), un movimiento ultraderechista y antisemita, en el que abundaban neonazis y nostálgicos del Kaiser que no reconocían la legitimidad de la Alemania actual[100]. Esta decisión

[100] Alemania ordena la disolución de un grupo neonazi:
https://elpais.com/internacional/2020-03-19/alemania-ordena-la-disolucion-de-un-gurpo-neonazi.html

se producía casi un mes después de la matanza racista de Hanau en la que perdieron la vida nueve personas. Durante los registros, las fuerzas de seguridad incautaron propaganda nazi, bates de béisbol, pequeñas cantidades de estupefacientes y armas de fuego. "El extremismo de ultraderecha, el racismo y el antisemitismo deben ser combatidos, incluso en tiempos de crisis (…) Para el racismo y antisemitismo no tenemos ni un milímetro de espacio en nuestra sociedad", aseguró el ministro del Interior, Horst Seehofer. En el comunicado se recordaba que era la primera vez que el Gobierno federal prohibía una agrupación cercana a Ciudadanos del Reich que, según la Oficina de Protección de la Constitución, tenía unos 19.000 miembros en todo el país, muchos de ellos armados, y cuyo principal foco de actuación era Berlín. En 2017, por ejemplo, un puñado de simpatizantes de la organización trató de apoderarse del ayuntamiento del distrito de Zehlendorf. La organización duda de la legitimidad de la actual República Federal de Alemania, llegando algunos de los grupos que la conforman a retrotraerse al argumento del "espacio vital" usado por los nazis para ampliar la soberanía territorial del país al histórico Reich alemán. Muchos afirman que la República Federal no es, en realidad, un Estado, sino una empresa o una forma de vida inferior. No reconocen las leyes y autoridades y en algunos casos se resisten a las medidas del Estado mediante el uso de la violencia. Pocos meses después caía Nordadler (Águilas del Norte). "Hoy los ultraderechistas no necesitan ya mesa de reuniones ni tesoreros ni estatutos para lograr sus objetivos (…) Voy a prohibir cualquier asociación o movimiento que propague el odio y el racismo, así como el regreso del Estado nacionalsocialista", aseguró el ministro del Interior de Alemania.

Meses después, la ministra de Defensa, Annegret Kramp-Karrenbauer, tomó varias decisiones importantes para luchar contra el extremismo de derechas en las Fuerzas Especiales del Ejército, el denominado como Kommando Spezialkräfte, KSK. Tras varios incidentes de gran relevancia, en mayo fue detenido uno de sus integrantes, con un importante arsenal en casa, robado al ejército. Su vinculación nazi llevó al ministerio a depurar el cuerpo militar y si no funciona en adelante no se descarta la disolución de una fuerza de élite que integran más de mil personas. En 2017 se descubrió una célula capitaneada por un militar conocido como Hannibal que acumulaba municiones y armamento para una futura guerra civil, urdiéndose ataques terroristas contra cargos políticos y figuras de la vida pública. Además, en el acuartelamiento de Offenbach, cerca de Francia, un teniente se inscribió como refugiado sirio para culpar a los acogidos por Alemania de un atentado que preparaba.

Los métodos de actuación violentos (físicos con preocupante crecimiento y verbales con sorprendente asiduidad) son una herramienta normalizada entre los movimientos neofascistas, con una propagación del miedo que, sin ser generalizado, sí sirve para confrontar a activistas de ideologías opuestas o para ratificar mensajes de odio en las sociedades democráticas occidentales. Alemania está siendo uno de los países en los que se están expandiendo con mayor sorpresa (debido al trauma vivido durante décadas) los actos violentos, para estupefacción de parte de la población y frustración de los partidos tradicionales. Coincide con el auge de Alternativa por Alemania. Dicho empuje electoral sirve para empoderar a ciertos sectores de la población que durante décadas han vivido su ideología extremista con cierta vergüenza, protegidos por la clandestinidad. El estupor fue generalizado cuando las manifestaciones por la gestión de la Covid-19 acabaron en un asalto del Reichstag, sede del parlamento alemán, a finales de agosto de 2020. Las banderas de época imperial ondearon por las instalaciones en una toma protagonizada por unos doscientos neonazis, que llegaron a la escalinata del edificio. "El Reichstag es el centro simbólico de nuestra democracia liberal. Que caóticos y extremistas intenten instrumentalizarlo para sus fines es insoportable", señaló el ministro federal del Interior. Mayoritariamente se trató de integrantes de los Ciudadanos del Reich, secundados por asociaciones esotéricas, reconocidos negacionistas del Holocausto y políticos de Alternativa para Alemania.

Como se ha comentado, un nostálgico del Tercer Reich asesinó a sangre fría a Walter Lübcke, político conservador que defendió públicamente la acogida de refugiados en Alemania, mientras que meses más tarde la ciudad de Halle vivió una matanza en plena calle más propia de países en los que las armas son un derecho como Estados Unidos. El autor, Stephan Balliet, un joven de veintisiete años, tenía como objetivo asesinar a tantos "no blancos" como fuera posible, aunque señaló a los judíos como sus víctimas preferidas. Inmersos en una especie de guerra racial (al considerar que la esencia occidental está en peligro por la ocupación de sus tierras y la dominación de su cultura por parte de elementos extraños) no dudan en vestir ropa militar y lanzarse contra población pacífica cargados hasta los dientes con armas automáticas y granadas de mano. Balliet grabó un vídeo que publicó en Internet antes de lanzarse a la calle. En él negaba la existencia del Holocausto y defendía teorías conspirativas que culpan al feminismo y a los judíos de una llegada de inmigrantes musulmanes a Europa para transformarla, siguiendo los planteamientos que formulase en el pasado el francés Renaud Camus. La publicación de las intenciones es clave en el planteamiento del fascismo mainstream, que no entiende la militancia sin "hacerla saber", como mecanismo

para afianzar su posicionamiento entre el grupo de ayuda. En el caso del asesino alemán, emitió su acción en directo a través de una cámara de video situada en su casco y cuya proyección se pudo ver durante algunos minutos a través de una plataforma de Amazon que sirve para interaccionar en el mundo de los videojuegos. Es lo que algunos autores han calificado como la ludificación del terror. La gamificación (anglicismo procedente de "game") es una técnica de aprendizaje que traslada la mecánica de los juegos al ámbito educativo-profesional con el fin de conseguir mejores resultados, ya sea para absorber de forma más adecuada algunos conocimientos, perfeccionar habilidades o bien recompensar acciones concretas. Sin embargo, dicha aplicación docente cuenta con sus vertientes menos prosaicas y el mundo de los videojuegos (con un masivo consumo de violencia) ha supuesto un aprendizaje de peligrosa aplicación dentro del espectro neonazi. Dicha escenificación del asesinato busca emular la intensa implicación participativa que los jugadores de videojuegos experimentan en sus sesiones digitales. Las redes sociales (tanto las más conocidas como las específicas y vinculadas, por ejemplo en este caso, a los videojuegos) permiten remarcar la importancia de cada persona (militante) a través de una mayor participación, que sirve para ofrecer espectáculo a los espectadores y aporta un alimento clave en la compulsión narcisista que se experimenta en unos portales en los que se precisa la acción (a menudo extremista) para destacar. La exhibición que sitúe en el foco de la mirada de miles de personas puede obligar a la violencia y algunos están dispuestos a ejercerla. Un procedimiento similar utilizó Brenton Tarrant, un australiano de veintiocho años que ingresó armado en dos mezquitas en Christchurch, en Nueva Zelanda, para asesinar a medio centenar de personas, además de dejar más de cuarenta heridos. Tarrant fue condenado a cadena perpetua, sin ninguna posibilidad de reclamar la libertad provisional. Portaba también una cámara en la cabeza con la que grabó y transmitió en vivo la masacre por Facebook Live durante más de diecisiete minutos. Su manifiesto fascista se difundió a través del portal 8chan, en el que proliferan las teorías conspirativas. Los lectores pueden incluso puntuar las acciones violentas.

En el día a día, y más con la espectacularización que permiten hoy las plataformas digitales (pero que ya venía desarrollándose con la televisión), la normalización de la acción violenta acaba produciendo una especie de placebo comunicacional en la población. El efecto de la muerte disminuye cuando aparece con asiduidad ante nuestros ojos. La transgresión que opta por la violencia en algunos casos o la radicalidad verbal en otros se presenta como una de las soluciones más eficaces para otorgar sentido a la existencia, de ahí el atractivo de la extrema derecha en algunos frentes. Según explica Emilio Montoya Velarde en

su tesis "El tedio y la banalidad del mal"[101]: "¿Cómo es posible que en el siglo XXI el aburrimiento se haya extendido tanto a través de todas las capas de la sociedad? A lo largo del desarrollo histórico, el hombre en su afán de hallar la verdad científica logró el conocimiento necesario para dominar la naturaleza de una manera exitosa y sacar provecho de este dominio. Sin embargo, el vigoroso énfasis que puso sobre la técnica y el consumo material hicieron posible que perdiera contacto con su yo interno y con el mundo que le rodea. Empezó a concentrarse únicamente en los valores materiales y técnicos, tras dispersarse su creencia en los valores religiosos y humanistas y con esto menguó de manera considerable su capacidad de experimentar vivencias emocionales profundas". Según Montoya, si se observa al ser humano contemporáneo se halla un hombre sin atributos, un mero autómata que, influido por el creciente papel de la tecnología y del mercado, se encuentra hastiado, frustrado e indiferente hacia los demás y, como resultado de este desasosiego interior, es capaz de cometer las peores atrocidades y crímenes posibles amparándose en el cumplimiento de la ley y en la obediencia. Además, añade, en la mayoría de los casos, hablando estadísticamente, nos encontramos con personas deprimidas e incapaces de encontrar un estado propio de satisfacción personal, con una intensidad de sentimiento muy limitada que se encuentran rozando la depresión. No obstante, el peligro en clave antropológica existe. Éste radica en que los hombres influidos por esta nueva episteme se lleguen a convertir en autómatas, cuyas características principales son el conformismo y la obediencia. Seres incapaces de sentir e indiferentes a todo. Y este es el nuevo mal que asola a la humanidad: la total enajenación de la vida, la absoluta indiferencia frente a ella. Hannah Arendt consiguió que el mal empezase a ser considerado también como creación de hombres comunes, de individuos que rechazan pensar de manera crítica, de reflexionar[102].

La propagación de la violencia neonazi no ha hecho más que expandirse. Extraña es la sociedad que se analice en el que se no produzca este incremento, en buena medida también porque existen ahora mayor número de colectivos que contabilizan las agresiones por delitos de odio, enmarcándolos en un grupo del que siempre habían sido extraídos para lanzar un mensaje de lobos solitarios sin capacidad para la coordinación. Fue el caso de Timothy James McVeigh, cuya

[101] MONTAYA VELARDE, Emilio: El tedio y la banalidad del mal: un malestar del hombre contemporáneo en el pensamiento de Erich Fromm. Director Javier Bustamante Donas. Facultad de Filosofía. Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2018. Se puede consultar digitalmente en https://eprints.ucm.es/47381/1/T39860.
[102] *Op. Cit.* Pág. 238.

biografía en Wikipedia (y en la mayoría de medios de comunicación generalistas) explica: "Fue un terrorista estadounidense autor del atentado de Oklahoma City, perpetrado contra el edificio Federal Alfred P. Murrah, en la ciudad de Oklahoma City, el 19 de abril de 1995, en el que fallecieron 168 personas (entre ellos diecinueve niños) y alrededor de 680 resultaron heridas". Las referencias a su militancia neonazi quedan secundadas, casi inapreciable, pese a su formación ultra y su fiel militancia.

A propósito de los asesinatos en Australia, el Instituto para la Economía y la Paz contabilizó más de sesenta muertes achacables a ataques de la extrema derecha entre 2003 y 2017. Sin embargo, las cifras no han hecho más que crecer en los últimos años. National Action fue el grupúsculo que la policía del Reino Unido desactivó en 2017 al ser considero terrorismo neonazi. Ese mismo año se evitaron in extremis hasta cuatro ataques. Como bien destaca la Liga Antidifamación de los Estados Unidos, que evaluó que en la última década el supremacismo blanco ha representado el 70% de los más de 420 homicidios registrados. Según dicho colectivo la ultraderecha provocó en el país el triple de muertes que el yihadismo en 2018. Trump los empoderó y sus mensajes de odio desde el despacho oval acabaron justificando la acción de los más enaltecidos. En sus mítines fueron siempre constantes las soflamas violentas, mientras los actos terroristas contra migrantes, homosexuales o grupos de izquierdas crecían sustancialmente.

"Actué en nombre de mi pueblo, mi religión y mi país". Esas fueron las palabras del fascista Anders Breivik, que en julio de 2011 atentó en Oslo y después mató a setenta y siete personas en Utøya. Pese a algunos intentos de situarlo como un enfermo mental, su único motor fue su ideología, como evidenció en el juicio cuando hizo el saludo romano. Facebook le sirvió durante años para lanzar mensajes de odio que nunca fueron censurados a pesar de que abogaba por el uso del terrorismo para despertar a las masas adormecidas. También Youtube acogió sus videos en los que se le podía ver con armas y entonando amenazas de muerte a marxistas. Poco antes de su matanza, subió un manifiesto de más de mil quinientas páginas a Internet. En su atentado con coche bomba en Oslo murieron ocho personas. Después se desplazó a la isla de Utøya, donde disparó sin cuartel a un grupo de jóvenes concentrados en un campamento del Partido Laborista. Los aniquiló durante horas. En las comparecencias en el juicio se disculpó ante sus compañeros fascistas por "no haber matado a más gente". Aceptó también que los juegos de ordenador de carácter violento le sirvieron para entrenar y acató la sentencia de más de veinte años en la cárcel con una sonrisa. Breivik se fijó en John Ausonius, quien décadas antes había protagonizado un ataque que costó la

vida a once migrantes o descendientes. Gellert Tamas, autor del bestseller "Lassermanen" (traducido al español como "El asesino del láser") declaró a la BBC: "Me dijo que simplemente estaba haciendo lo que esos políticos decían que había que hacer: deshacerse de los inmigrantes y asustar a otros para que no vinieran (…) La impresión que me dejó fue la de una persona completamente incapaz de empatizar. Me describió sus crímenes como si me estuviera contando lo que había comprado en el supermercado"[103].

Una de las acciones violentas del neofascismo más reproducidas y sonadas de los últimos años aconteció en agosto de 2017 en Charlottesville con el atropello masivo protagonizado por el supremacista blanco James Alex Fields Jr. contra una contramanifestación que protestaba ante grupos extremistas en la ciudad de los Estados Unidos de América. Fields fue declarado culpable de haber atropellado mortalmente a Heather Heyer y por herir a decenas de personas. La fiscalía defendió que el asesino condujo su automóvil con la voluntad de atropellar a la multitud y el objetivo de causar el mayor daño posible, por lo que vivirá en prisión durante décadas acusado de once cargos. El atropello mortal fue la culminación de varios días de protestas de cientos de supremaciastas blancos que quisieron manifestarse para mostrar su contrariedad ante la retirada de la estatua del general confederado Robert E. Lee de uno de los parques de la ciudad. Los asistentes gritaron lemas fascistas, antisemitas y xenófobos, caso de "Un pueblo, una nación, terminemos con la inmigración", antes de apalear a varios estudiantes. Trump culpó a "los dos bandos" de la violencia desatada en Charlottesville y argumentó que entre los neonazis había "Very fine people" ("gente muy buena"). Dicha tibieza provocó que los directores generales de Intel, Merck y Under Armour renunciaran en el Consejo de Fabricantes Estadounidenses creado por el presidente, al aducir que los líderes deben rechazar claramente las expresiones de odio, fanatismo y supremacía que van en contra del ideal estadounidense de que todas las personas son creadas iguales. En el primer aniversario, Trump tuiteó: "Los disturbios en Charlottesville hace un año causaron muerte y división sin sentido. Debemos unirnos como nación. Condeno todo tipo de racismo y actos de violencia. ¡Paz a todos los estadounidenses!". Los acontecimientos de Charlottesville sirvieron para que muchos descubrieran de repente cierta complicidad entre la camaleónica figura del magnate y los movimientos radicales y violentos. Sin embargo, no era esta nueva. De hecho, ya su padre, Fred Trump, estuvo involucrado en disturbios provocados por el Ku Klux Klan y fascistas italianos allá por el año 1927, hasta llegar a ser detenido.

[103] El regreso de "el asesino del láser", el nacionalista blanco sueco que atacaba a inmigrantes e inspiró a Anders Breivik: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42366724

David Duke ha sido siempre un héroe para la derecha racista de los Estados Unidos por su pasado vinculado al Ku Klux Klan y sus simpatías por la ideología nazi y cuenta con una importante voz desde que Trump llegó a la presidencia. Según afirmó en una entrevista: "La presidencia de Trump ha empoderado a muchos europeos americanos porque él dijo que estaba en contra del orden internacional, la guerra sionista (…) Hace cosas buenas y otras con las que no estamos de acuerdo, pero sí, nos identificamos con Trump, no específicamente por el hombre sino por el significado, los principios". Poco después afirmó sobre Bolsonaro: "Él es completamente un descendiente de europeos, tiene la apariencia de cualquier hombre blanco en Estados Unidos, Portugal, España, Alemania o Francia; y está hablando sobre el desastre demográfico que hay en Brasil y la gran criminalidad que existe allá, en los barrios negros de Río de Janeiro". Ahora los neofascistas ven, en cierto modo, legitimado su mensaje y se sienten alentados para intentar convertirse en elementos fuertes de dichas comunidades a través de la acción directa y el uso de la violencia.

12 **¿PRESCRIBE EL ODIO?**
Movilización, confrontación y educación contra la barbarie

La acción policial contra el fascismo primigenio también ha contado con cierto (aunque escaso, dado el paso de los años) apoyo de la justicia, más que para seguir depurando las responsabilidades sobre el exterminio masivo de personas durante el III Reich, para lanzar un mensaje contra la impunidad a las nuevas olas de ciudadanos atraídos por la extrema derecha y sus soluciones violentas. En octubre de 2019, El País[104] recogía el juicio contra Bruno Dey, un nonagenario, que setenta y seis años que antes trabajó como guarda del campo de concentración nazi de Stutthof, situado en la actual Polonia. Allí se gaseó y ejecutó a decenas de miles de personas y ahora la justicia ha llamado a la puerta de su larga vida, acusado de cooperar con el régimen nazi. El caso de este guarda sucedió a una serie de precedentes que marcaron un cambio en la jurisprudencia y que permitieron que décadas después se pueda juzgar a personas que no participaron directamente en los crímenes con los que se les vincula y que formaban parte del escalafón más bajo de la cadena de mando nazi. En marzo de 2018 murió Oskar Gröning, más conocido como el contable de Auschwitz, condenado por la justicia alemana, confirmando el precedente jurídico establecido en el juicio contra John Demjanjuk, un guardia del campo de Sobibor, en la Polonia ocupada. En aquel proceso de 2011, en el que se le condenó a cinco años de cárcel, se estableció que ser parte de la maquinaria nazi bastaba para ser sentenciado. Hasta entonces solo se consideraba responsables a los altos cargos o a los ejecutores materiales de los crímenes. Demjanjuk murió en 2012, antes de que terminara su proceso. Dicho precedente permitió que la Fiscalía alemana aún investigue a día de hoy catorce casos relacionados con los crímenes cometidos en los campos de exterminio nazis, según informó la Oficina Central de las Administraciones de Justicia del Estado para la Investigación de Crímenes Nacionalsocialistas y recogió Infolibre en julio de 2020[105]. El subdirector de esta oficina, Thomas Will, relató que tres causas se refieren al antiguo campo de concentración de Buchenwald

[104] Un guarda de un campo nazi de 93 años, sentado en el banquillo en Alemania: https://elpais.com/internacional/2019/10/17/actualidad/1571327814_535175.html

[105] La Fiscalía alemana investiga 14 casos relacionados con los crímenes cometidos en los campos de exterminio nazis: https://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/07/14/la_fiscalia_alemana_investiga_casos_relacionados_con_los_crimenes_cometidos_los_campos_exterminio_nazis_108884_1012.html?fbclid=IwAR3qmq8Uow5R0fvjgcjxlTIHDLIAj5U3RBR8lGUif7W4GrtIba1yYxK0inA

y ocho al de Sachsenhausen, mientras que hay otra referida al de Mauthausen, en Austria.

La contundencia de la justicia contrasta enormemente según los países. Según hizo público la agencia EFE en 2020, la Subdelegación del Gobierno en Segovia multó con cincuenta euros a los organizadores de un acto de homenaje al líder falangista Onésimo Redondo celebrado en julio de 2019 en la localidad segoviana de Labajos por no haber comunicado previamente su celebración a las autoridades. Enaltecer el fascismo no fue problema. Durante la ceremonia, a la que acudieron unas cincuenta personas, se realizó una ofrenda floral bajo la fotografía del homenajeado, una serie de cánticos y exaltación de su figura, un discurso por parte del presidente de Falange y finalmente, la entonación del himno falangista "Cara al sol". Redondo fue uno de los fundadores de las JONS, que posteriormente se unieron a la Falange. Luchó y murió en el bando golpista.

Para coordinar todas las acciones contra el fascismo hace falta un activismo preparado para sufrir las consecuencias de un enfrentamiento directo contra un engranaje bien elaborado que cuenta a menudo con la colaboración de las fuerzas policiales y también de unos fondos económicos que les facilitan la expansión de sus mensajes de odio a través de las redes sociales y medios de comunicación afines. El fascismo no desaparece. Se enraíza en el sistema a través de colaboraciones y emerge fortalecido por la cobertura de siglas políticas más amables (y digeribles por la ciudadanía) en partidos conservadores que no tienen pudor en acoger a personajes cuyo pasado está manchado de sangre. Todo para aumentar las cotas electorales. La desaparición de Amanecer Dorado en Grecia gracias a la contestación ciudadana del antifascismo no ha provocado que, sin embargo, desaparezca el discurso neofascista en el país heleno, ya que muchos de sus integrantes han pasado a nuevos partidos e incluso han logrado cotas de poder (ministerios) en el nuevo gobierno conservador tras la debacle de Syriza. El neofascismo no es una persona ni un partido, es un mensaje simple y maniqueo que transforma al diferente en enemigo político e inicia un proceso que, de no ser confrontado en el breve espacio y el largo recorrido acaba convirtiéndose en un virus destructivo que precisa de la aniquilación para reproducirse. En el prólogo de Isaac Rosa para el libro "Facha" de Jason Stanley escribe: "Vienen tiempos que nos exigirán ser antifascistas. En todos los ámbitos, todos los días. Lo mismo organizándonos con nuestros compañeros de trabajo y vecinos, que educando a nuestros hijos. Si el fascismo se beneficia del miedo, quitémonos el miedo, construyamos seguridad colectiva frente a la intemperie en que nos quieren dejar. Si el fascismo explota la debilidad comunitaria ofreciendo identidades fuertes y excluyentes, recuperemos

comunidad, abierta, incluyente, fraterna. Si el fascismo coge la bandera del malestar, de los perdedores de la globalización, no se la regalemos tan fácilmente. Al fascismo, sea nuevo o viejo, merezca o no tal nombre, no lo van a frenar la democracia, ni la Constitución, ni la Unión Europea, ni Jason Stanley ni mil libros como este. Lo vamos a frenar nosotras, nosotros. Vamos"[106].

A lo largo del 2019 se popularizó en Estados Unidos un movimiento digital para dejar sin publicidad a los principales medios de comunicación de la extrema derecha. Sleeping Giants contaba en agosto de 2020 (ponemos siempre las fechas porque todo caduca con rapidez) con más de 301.200 seguidores con el objetivo de "hacer menos rentable el fanatismo y el sexismo". El mecanismo es sencillo. Se alerta a las empresas de que sus publicidades están apareciendo en portales fascistas. En unos meses, según recogía El País[107], 4.500 anunciantes eliminaron la publicidad en Breitbart News. El presentador conservador Bill O'Reilly de FOX perdió prácticamente todos sus anunciantes y el inversor de ultraderecha Robert Mercer se vio obligado a dejar su puesto de CEO en Renaissance Tecnhologies después de que varios clientes amenazasen con abandonar la compañía al enterarse de su relación con supremacistas blancos, además de ser uno de los mecenas más importantes de Trump. Además, varias docenas de activistas filonazis perdieron la capacidad de monetizar sus operaciones a través de plataformas de pago. Esta fuga de capitales tan salvaje dirigida contra el corazón de las fuentes de financiación de la extrema derecha no podía quedar impune, así que el lobby Breitbart empezó a investigar en la "deep web" hasta descubrir a la persona que operaba detrás de Sleeping Giants. La web conservadora The Daily Caller publicó su nombre: Matt Rivitz. "Fue la única vez que tuve miedo. Mi dirección apareció en todas las secciones de comentarios de Breitbart, Dailly Stormer [la web neonazi más importante de Internet] escribió un violento y antisemita artículo sobre mí, y mi hijo de 14 años recibió amenazas de muerte serias junto a la dirección de nuestra sinagoga". El hecho es que muchos de dichos anuncios se establecen sin que las compañías conozcan dónde está apareciendo su marca, segmentado por un algoritmo que precisa los destinatarios en función del análisis de los datos. Evidentemente, las compañías no son del todo inocentes, ya que esa forma de proceder responde a la búsqueda masiva de audiencias, sin tener en cuenta la credibilidad, profesionalidad, ética o el prestigio de los medios. Sin compromiso por la calidad de la información, la publicidad acaba llegando a medios

[106] STANLEY, Jason: Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida. Blackie Books. 2020.

[107] El hombre que arruinó a la extrema derecho en los EE UU: https://elpais.com/elpais/2020/05/15/icon/1589541100_188005.html

que obtienen su circulación masiva gracias a los bulos y la crispación. Mediterráneo Digital, en España, vuelve a ser otra vez el ejemplo perfecto con noticias como aquella en la que calificó de feas a las feministas y que provocó una campaña para que perdiese la publicidad. Si las marcas publicitarias no tienen en cuenta la calidad periodística, los algoritmos de Facebook o Google mucho menos. Lo importante es la monetización.

La conquista de nuevos espacios electorales, sin embargo, también amplía los marcos en disputa a nivel interno en los partidos de extrema derecha, que se ven con posibilidades de seguir creciendo si se modera el discurso y se intenta conseguir el voto de centro. Le sucedió a Marine Le Pen, que llegó a expulsar a su padre del partido en 2015. Lo hizo después de una entrevista en la que Jean-Marie volvió a mostrar su talante racista: "Estamos gobernados por inmigrantes e hijos de inmigrantes en todos los niveles (…) Valls es francés desde hace 30 años, yo lo soy desde hace 1.000 años", dijo sobre el entonces primer ministro galo. También afirmó que las cámaras de gas del exterminio nazi habían sido "un detalle de la historia". El pensamiento lepeniano se había sustentado en afirmaciones pasadas como: "Nunca he considerado al mariscal Pétain como a un traidor". Es decir, no suponían ninguna sorpresa. Antes bien, no fueron razones suficientes para negar la vinculación de su hija al partido y su ascenso hasta el liderato. De hecho, siempre se dijo que Marine es un clon de su padre. Sin embargo, en 2015, a la búsqueda del voto centrado, cambió de opinión y lo expulsó del partido que él mismo había fundado. Cuando después Marine no se hizo con la presidencia de Francia, su padre pidió su dimisión y afirmó que el Frente Nacional de su hija no respetaba los estatutos y que ella solo quiere cortesanos: "Le horroriza el debate". También se observó cuando las encuestas empezaron a torcerse para Alternativa por Alemania a pesar de los buenos resultados que le llevaron a ser la tercera fuerza más votada y la cara de la oposición en el Bundestag. Quizá como fruto de los actos terroristas de la extrema derecha, el partido necesitó distanciarse de los elementos más combativos, ligados directamente a formaciones ilegalizadas. Fue la explicación que se dio para expulsar a Andreas Kalbitz, un destacado representante perteneciente a la zona este, exactamente a Brandeburgo, donde obtuvo más del 23 % de los votos. El partido primero ordenó la disolución del ala Der Flügel tras declararla extremista el Gobierno, para después expulsar a una de sus caras más visibles, que anteriormente también había formado parte de Heimattreue Deutsche Jugend, un grupo neonazi prohibido en 2009.

13 **LA HISTORIA ÚTIL**
enseñar el pasado cuando ayer es prehistoria

Después de un viaje de ida y vuelta constante entre el pasado y el presente (e incluso, el futuro) nos centramos ahora en el conocimiento de la ciencia que estudia la Historia. Porque tan importante es el contenido como la metodología con la que se imparte, sobre todo si se piensa en la configuración de ciudadanía crítica y autónoma. El estudio de la Historia no tiene sentido si no sirve en el presente. Y presente también es presente futuro. Es decir, la reflexión y el conocimiento de los tiempos pasados sólo son útiles cuando las generaciones que las realizan sacan conclusiones y utilizan dichos acontecimientos pretéritos en la edificación de una sociedad mejor. Evidentemente, puede ser utilizado con fines no tan pulcros. Lo importante es la utilidad. Para conseguirlo, el estudio de la Historia debe realizarse con un viaje constante entre el pasado y el presente, entre el hecho situado en el tiempo consumido y su utilidad en la actualidad o en la construcción de un futuro mejor.

De lo contrario, se observa la Historia con un ventajismo que impide a las sociedades actuales (criadas en la era digital, con todo lo que eso supone de aceleración del tiempo histórico) que les impide concebir las claves de lo que pasó. El conocimiento de la Historia no puede estar basado en la reproducción de amarillentos textos a modo de hechos estáticos del pasado. No tiene sentido seguir con la memorización de fragmentos supuestamente claves en el pasado pero que no juegan un papel en el presente. O, más bien, que el docente no es capaz de transformarlo en un hecho presente. Porque sí, cualquier hecho del pasado tiene importancia y, si se me permite, actualidad. Potencialidad para responder a preguntas del presente. Me apasiona la teoría del historiador Martin Broszat que afirma que debemos estudiar la Historia hacia adelante. El alumnado debe ser trasladado, gracias a la capacidad del docente, a una época determinada y estudiar desde allí las diferentes posibilidades y las decisiones que se tomaron y rechazaron. Sólo así se podrá entender la multicausalidad pero sobre todo la movilidad de la Historia, las diferentes vías que pudo tomar y las razones por las que finalmente se edificó en un sentido. No es Historia contrafáctica, es analizar una época en función de las posibilidades abiertas. Porque la vida son constantes decisiones y no siempre se emprenden desde el convencimiento. En ocasiones, la más pura de las insignificancias acaba convirtiéndose en un momento o en una decisión

clave en nuestras vidas. En el caso de insignes representantes de la Historia mundial, dichas circunstancias transformaron el mundo.

Si se piensa en un momento determinado como los años treinta del siglo pasado (tan en boga en la actualidad por las similitudes que algunos queremos ver con el presente) es clave entender qué determinó la expansión de los totalitarismos en algunos de los países más importantes del mundo. Llevamos décadas estudiándolo a nivel académico pero la traslación a las aulas ha caído constantemente en el error de mostrarse como un estudio de un tiempo pasado protagonizado por monstruos que, afortunadamente, se suicidaron en bunkers o fueron derrotados en el frente. Con causas y consecuencias que no se pueden reproducir hoy porque el mundo ha cambiado. Y ni mucho menos eso tiene utilidad en nuestra sociedad actual. La utilidad nace de estudiar los totalitarismos, movimientos sociales protagonizados por hombres y mujeres (sobre todo por los primeros) movidos por razones que, muy al contrario, siguen existiendo en la actualidad. Porque son conceptos (justificaciones) que no cambian, asociados al ser humano. Si algo aprendí de mis entrevistas con la periodista Didín Puig (que falleció muy mayor después de haber vivido de forma activa procesos revolucionarios como el Mayo del 68 francés) fue su aseveración de que todo cambia muy despacio. Nuestras vidas no dan para observar cambios significativos. Cambia la piel pero no la estructura corporal. El mundo se transformó con la Segunda Guerra Mundial pero siguen apareciendo respuestas que asocian el odio al miedo, la exclusión a la incertidumbre y la discriminación al cambio. Evidentemente, el Holocausto, como el resto de genocidios que se han sucedido en la Historia, no es un acontecimiento aislado. Forman parte de un proceso, tanto individual como colectivo. Con diferentes desarrollos según las sociedades. Y los primeros estratos de dicho proceso no han dejado de reproducirse en cualquier sociedad que existe en el mundo. En algunas el genocidio volvió a tomar forma, eso sí, en países no considerados como cardinales en la Historia Mundial, por lo que o bien fueron silenciados o bien justificados bajo la acusación de barbarie social por el menor desarrollo humano.

La difusión de la Historia cuenta con múltiples herramientas, no todas ellas igualmente útiles. ¿La razón? Algunas pueden crear confusión, no servir como método claro para hacer comprender un momento histórico. La utilización del método comparado como herramienta de trabajo al servicio del historiador o historiadora debe ir sujeta a una explicación previa y pormenorizada de la particularidad de los momentos históricos y las advertencias de que el establecimiento de similitudes sirve sólo, en ocasiones, para establecer patrones de comportamiento social que, en otro momento (con circunstancias iguales o distantes) no

servirán para explicar. Sin embargo, vale como advertencia, como relación dialéctica entre particularidad y universalidad, en este caso del horror. Se podrán aportar más o menos casos y su relación o similitud con el Holocausto nazi exigirá del trabajo del profesor en primera instancia y del alumnado de cada centro en segundo lugar. El Holocausto contó con sus particularidades inigualables pero marcó un precedente de ordenación del horror que ha sido reproducido con posterioridad y que también cuenta con sus precedentes. Se deben analizar diferentes casos, lo dicho, como advertencia para el alumnado.

Decía Halbwachs que la mente construye sus recuerdos bajo la presión de la sociedad. La memoria colectiva que se configura y muta en cada sociedad es clave en la configuración de la Historia, en su particular mirada hacia un pasado que, a pesar de esperar inmóvil, está sujeta a las interpretaciones y visiones exclusivas de cada generación, de cada cultura. Si a nivel científico es fácilmente comprobable dicha aseveración (un descubrimiento científico permite mirar atrás y descubrir aspectos desconocidos del pasado, por ejemplo en la datación prehistórica) en el mundo de la ciencia social es más ambiguo pero no menos cierto. El presente modifica la visión del pasado y el pasado (o su utilización en la creación del relato y la identidad) sirve para moldear el presente. Es la Historia uno de los elementos centrales en la cohesión social a través de la lucha identitaria. Por eso es tema central de lucha. Porque sirve como instrumento de control simbólico de la colectividad. Es allí donde toman forma los elementos que ayudan a unificar, caso de banderas, himnos, experiencias colectivas de congregación o personajes relevantes que sirven de referentes.

El domingo 7 de junio de 2015 el periódico Levante-EMV (de la mano de su magnífico periodista Paco Cerdà) inició un reportaje a doble página con: "Salió del mas familiar y cumplió el viejo refrán: Morella, mira-la bé i fuig d'ella [Morella, mírala bien y huye de ella]. Pero Manuel no escapaba del frío, sino de algo más gélido: el fascismo". Dicho reportaje abrió los ojos a mucha gente y forzó a las autoridades locales a reaccionar. En él se recogían los nombres de los alrededor de seiscientos valencianos que pasaron (y mayoritariamente fueron asesinados) en los campos de concentración nazis entre 1940 y 1945. El trabajo de Pilar Pardo estaba por entonces (y seguro que todavía hoy) permitiendo que muchas familias de los fallecidos conociesen que tenían derecho a cobrar una indemnización por la lucha de su progenitor en la defensa de la democracia europea. Poner en valor la lucha de los republicanos por la democracia europea es reconfigurar la legitimidad discursiva de la izquierda patria en la nueva democracia. También ocultarlo era una opción política de enorme calado. Cuando Rajoy se mostró en la televi-

sión, sino orgulloso, sí satisfecho por haber vaciado y dejado a cero la asignación presupuestaria a la ley de la memoria histórica aprobada por el anterior gobierno de Zapatero exponía su silencio sobre una parte significativa de la Historia española. También sobre una parte de la sociedad del país que gobernaba. Paul Ricoeur dijo aquello de que el deber de memoria es el deber de justicia. Y no, no había justicia histórica. De hecho, la justicia del franquismo estuvo vigente hasta el gobierno presidido por Pedro Sánchez. El historiador o la historiadora, en su trabajo de reproducción del pasado, debe configurarse como cómplice de las víctimas del silencio, ayudando a hacer justicia y, con ella, a liberar el dolor vinculado al luto que se ha prolongado durante décadas (en ocasiones siglos) en muchos países. Debe favorecer la reparación moral para ayudar a que las nuevas generaciones se establezcan sobre valores democráticos.

La supuesta eliminación del fascismo tras la Segunda Guerra Mundial permitió unificar el discurso en Occidente, con el anticomunismo como eje y leitmotiv, sobre todo gracias a una Guerra Fría que polarizó el mundo y redefinió el bien y el mal. "Remember Stalin Too (Recordad también a Stalin)", tuiteó Pedro García Castaño, director de Parques Regionales de la Comunidad de Madrid como respuesta a otro tuit del Memorial de Auschwitz sobre un preso checo asesinado en el campo de concentración. Internet permite visualizar todas las vergüenzas intelectuales de la población. El fascismo nunca desapareció. No desaparecieron las condiciones estructurales y los comportamientos sociales que lo hicieron posible. Según dijo Adorno, "la barbarie persiste mientras perduren, en lo esencial, las condiciones que hicieron posible aquella recaída. Ahí radica lo terrible. Por invisible que sea hoy la necesidad, la presión social sigue gravitando"[108]. Tampoco las nuevas democracias establecieron las suficientes distancias (tal vez sí discursivas pero no de facto) para favorecer un cierre cultural definitivo con el fascismo. Fue la Guerra Fría la culpable del desmoronamiento de la unidad antifascista en múltiples enclaves, permitiendo que la contraposición dejase de situarse contra la extrema derecha. En dicho replanteamiento participaron también elementos afines al fascismo. El proceso de centrifugación no fue excesivamente exigente en la Alemania capitalista y tras percibir que una depuración al completo prácticamente desmantelaría los aparatos del Estado, se empezó a flexibilizar la introducción de viejos militantes y dirigentes nazis en el día a día del "nuevo país" después de 1945. Tampoco fueron desdeñable los planes científicos diseñados por Estados Unidos y que permitieron a científicos nazis dar el salto al charco para trabajar con la inteligencia de la potencia

[108] ADORNO, Theodor: Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). Educiones Morata SL. Madrid. 1998. Pág. 79.

democrática. También las dictaduras que fueron tomando forma en el cono sur de América sirvieron para proteger y ofrecer un futuro tranquilo a dirigentes nazis. Fue el caso de Josef Mengele, Franz Stangl, Alfons Sassen, Hans Rudel, Josef Schwammberger, Erich Priebke, Klaus Barbie, Adolf Eichmann, Whalter Rauff, Fritz Schwend o Herbert Cuckurs. Contaron con la complicidad de los gobiernos militares (a menudo impuestos mediante golpes de Estado promovidos por Estados Unidos), que llegaron a financiar sus vidas. Sucedió también en España, con una Transición política que "aprovechó" demasiados elementos de la dictadura para diseñar el nuevo Estado democrático, permitiendo que la sociedad percibiese el anterior régimen criminal como una forma de gobierno útil. Vilipendiando, además, a aquellos que hicieron posible el desmoronamiento (la continuidad) del franquismo y la llegada de la democracia, caso de los comunistas o anarquistas.

Es materia que, obligatoriamente, se debe introducir en las aulas. Porque responde, directamente, a preguntas del presente. Por supuesto, en su debido momento pero con una continuidad que ayude a consolidar la información. Las condiciones estructurales de la sociedad provocan que, en comparación con anteriores generaciones, el nivel de madurez para afrontar temas como el Holocausto sea bajo entre el alumnado español. La muerte ha quedado marginada en el ámbito social y es a menudo un tema tabú en el debate público y también privado, más allá de los videojuegos o la televisión donde los asesinatos ajenos y el morbo sí cuentan con un espacio reservado. Los jóvenes son protegidos ante la muerte de los allegados. También de su tratamiento en el día a día de las conversaciones. Un salto generacional sobre nuestros ascendientes, criados en los años treinta, cuarenta o cincuenta del siglo pasado en los que la muerte (también por inanición) era usual en prácticamente todas las familias. La dictadura también familiarizó la represión y la lucha contra el compromiso (en ocasiones hasta la muerte) por ideas políticas. Todo ello se ha transformado considerablemente y las sociedades actuales son, en dicho sentido, más cómodas de afrontar, con una sobreprotección que generaliza problemas para empatizar con situaciones más duras, con vidas más complicadas. La introducción entre el alumnado de los temas utilizando la metodología microhistórica para potenciar su empatía sobre cuestiones de represión y violencia a lo largo de la historia y para configurarlos como ciudadanía democrática debe darse desde primero de la Educación Secundaria Obligatoria, aunque sólo se puedan transmitir de manera efectiva desde cuarto curso de dicho periodo educativo por la mayor madurez del alumnado, dado que ya han podido desarrollar una reflexión multicausal que les permite conocer las posibilidades múltiples de los protagonistas. Esas cuestiones están presentes en el currículo de la materia de Historia de ese curso. El alumnado debe no ya co-

nocer la Historia y sus múltiples matices sino involucrarse en su configuración para darse de bruces con las particularidades del ejercicio del historiador, percibiendo su subjetividad cultural. Por ello es clave introducir en las aulas la metodología microhistórica porque de lo contrario (con la memorización de un libro distante con imágenes en blanco y negro y declaraciones genéricas) es casi imposible que el alumnado empatice y entienda las circunstancias vividas por sus antepasados. Por ejemplo, el alumnado valenciano ha tenido siempre un libro de Historia abierto en el cementerio de Paterna. Sin embargo, sólo en los últimos años algunos centros lo han utilizado para que sus estudiantes vivan el pasado directamente. Dicho camposanto concentró buena parte de la represión franquista en la guerra española, estando enterrados allí miles de republicanos asesinados por el bando golpista con un sistema de muerte industrial totalmente sistematizado. Las exhumaciones que sobre todo se han llevado a cabo a partir de 2015 han permitido dar sepultura digna a cientos de ciudadanos, mientras salían a la luz las historias de vecinos y vecinas de prácticamente la totalidad de los pueblos, asesinados la mayoría sin que pesasen sobre ellos delitos de sangre. También se ha podido conocer el trabajo desarrollado por personas como Leoncio Badía, que la Generalitat Valenciana condecoró a título póstumo para reconocer su compromiso con la dignidad humana. En el Paredón de España donde se fusiló en Paterna fueron asesinados más de 2.200 personas. Badia fue obligado a trabajar entre 1939 y 1945 como sepulturero pero llevó a cabo varias iniciativas para permitir que las familias pudiesen ver por última vez a sus allegados antes de ser enterrados en fosas comunes, les arrancó trozos de ropa u objetos significativos para dárselos a sus allegados como recuerdo y a algunos les indicó el paradero para que, si alguna vez se les buscaba, pudiesen tener nociones. Una labor con la que se jugó la vida cada día y que, nunca, fue reconocida. Hasta 2019.

Como afirma el abogado Javier de la Cueva[109]: "Es lo que Kant decía en ¿Qué es la Ilustración?: su famoso 'Atrévete a saber'. Es un problema de madurez ciudadana que en muchos ámbitos, efectivamente, prefiere no saber. Hay un desprecio hacia el conocimiento, el "Vivan las caenas' del que no hemos terminado de salir, la diáspora de pensadores en los años 40… No hay país que avance si su ciudadanía prefiere no saber. El no querer saber no puede ser una corriente de pensamiento válida, sino una excepción que admitamos como tal. Este país tiene un gran problema de educación. Tenemos una serie de generaciones que están saliendo adelante en la educación gracias al esfuerzo del profesorado, que está

[109] "El control tecnológico es inquietante y quienes luchemos contra él seremos considerados sospechosos": https://www.lamarea.com/2020/05/06/el-control-tecnologico-es-inquietante-y-quienes-luchemos-contra-el-seremos-considerados-sospechosos/

sin medios y con unos ratios de alumnado altísimos… Pero también los ambientes en los centros empujan al amancebamiento del funcionariado público, en lugar de alimentar la linterna que debería de ser el conocimiento; o esa metodología de los apuntes que, como explica el maestro Emilio Lledó, reduce muchísimo el conocimiento final adquirido por el estudiante… Hay que invertir en educación".

El conocimiento social del pasado sólo puede darse con complejidad si la Historia se lee como un proceso abierto en el que se mira hacia el futuro y no como un espacio inerte y estancado. No se puede entender un proceso tan complejo como el genocidio o el ascenso de los totalitarismos con un click en una página de dudosa valía científica. Supone un esfuerzo. El saber sí ocupa lugar. La intención debe ser enseñar a pensar históricamente, con una comprensión significativa del pasado y el desarrollo de una conciencia crítica que permita aprehender a aprender. La memorización que usualmente se ha utilizado en la enseñanza de la Historia no potencia el análisis y la reflexión en el aula y provoca que el alumnado pueda aplicar parámetros de su vida en la lectura del tiempo pretérito. Un presentismo histórico que no posibilita un entendimiento de las razones que motivaron el comportamiento humano en el pasado, dado que las condiciones de vida se han transformado hasta prácticamente habitar mundos distintos dentro del mismo planeta. Los y las docentes deben plantear ejercicios basados en problemas que ayuden a afrontar la búsqueda de soluciones entre los estudiantes, con lo que observarán las causas abiertas y móviles de la vida en un determinado momento histórico. El método hipotético-deductivo de observación, análisis, experimentación y deducción permitirá observar la movilidad de la Historia y la multicausalidad que provoca cada cambio.

El trabajo con el prisma reducido también ofrece peligros que deben ser tenidos en cuenta, dado que la memoria humana es selectiva y por tanto su precisión no siempre (de hecho, pocas veces) se adapta completamente a los hechos. Cuando se trabaja a través de la entrevista con protagonistas que vivieron directamente la Historia se debe contar con una contextualización que nos permita situar la aproximación subjetiva al marco aceptado, dado que, ya sea de forma consciente o inconscientemente, se realizará una mirada sesgada del hecho pasado, con una subjetividad que produce olvidos y magnificaciones. La memoria reinterpreta y adapta el pasado a las necesidades presentes del protagonista. Según la profesora Sara Prades Plaza: "Todavía así la virtualidad que tienen los documentos memorialísticos es que permiten poner de relevancia la esfera íntima de la vida pasada de la que muchas veces las interpretaciones históricas se olvidan y se observa la respuesta individual a un hecho conocido del pasado. Desde este acercamiento microhistórico, desde

un caso que nos propone un indicio, se nos puede abrir el camino para llegar a reflexiones y explicaciones complejas, valorando el papel de las actuaciones autónomas frente a una lectura global del contexto histórico. Como toda fuente, merece algunas críticas y quizás la que salta a primera vista sea la dificultad que presenta para generalizar a partir de los resultados obtenidos, debido al pequeño número de experiencias que representan y a la extrema subjetividad que caracteriza estos relatos de vida, puesto que, involuntaria o deliberadamente, buscan la coherencia desde el presente entre la sociedad y el individuo. Siempre intentará otorgar un orden, un significado y una unidad de cohesión a los actos realizados durante una vida aunque los actos cotidianos no partan necesariamente de la coherencia sino de nuestros impulsos y deseos o de las contradicciones. Así mismo hay que conocer el contexto histórico en el que vive el protagonista para superar la anécdota o la particularidad y poder interpretar más adecuadamente el papel que juegan las acciones autónomas frente a la globalidad del contexto"[110].

Los periodos de dureza vital en el que se han producido matanzas generalizadas y gobiernos dictatoriales crean una morbosa curiosidad entre los estudiantes (también entre la población en general que se aproxima al conocimiento histórico). Es, sin embargo, una mirada simple, incluso banal. Debe combatirse. Tiene buena parte de culpa en dicha visión primeramente el cine y, con posterioridad, el mundo de los videojuegos, auténticas herramientas de configuración identitaria en manos del poder. La producción cultural modifica la Historia, se adueña de personajes y los interpreta a su antojo. El pasado es rehén del presente. El relato de los hechos queda en manos de superproducciones televisivas occidentales que leen la Historia interesadamente, respondiendo a concepciones y exigencias políticas. Cuando hablaba Barack Obama se paraba el mundo. Lo hizo en cierta ocasión, además, sobre Nelson Mandela a propósito de la conmemoración del nacimiento del africano y muchos se quedaron expectantes. "Durante las últimas décadas del siglo XX, la visión progresista y democrática que representaba Nelson Mandela estableció, en muchos sentidos, los términos del debate político internacional (…) El respeto a los derechos humanos y el principio de legalidad se convirtieron en la norma básica para la mayoría de países". ¿Les chirría algo? El sudafricano, pese a quien pese, era comunista. Ahora parece que, para poder utilizarlo a él y a su legado de lucha por la dignidad humana, el relato occidental se vea obligado a convertirlo en progresista, un calificativo vacío (un "significante vacío" que dirían más concretamente Ernesto Laclau y Chantal Mouffe) que permitió a Albert Rivera adueñarse también del legado de Madiba. En julio de 2018,

[110] Respuesta a uno de los ejercicios del curso del Cefire "Enseñar el Holocausto", impartido por el autor del libro en marzo-abril de 2020.

el líder de Ciudadanos (un partido liberal que muchos interpretaron como el Podemos de derechas establecido por el Ibex-35, el poder económico español) afirmó en Twitter: "Ser libre no es solamente desamarrarse las propias cadenas, sino vivir en una forma que respete y mejore la libertad de los demás. Hoy cumpliría 100 años Nelson Mandela: luchador por la libertad, supo unir a una nación en torno a los valores civiles y venció al supremacismo". De nuevo, un intento de resignificación de la Historia. Un personaje, amortiguado por el paso de los años, es redefinido y reutilizado por corrientes ideológicas que en su momento lo defenestraron e incluso fueron cómplices de encarcelamientos, asesinatos o represiones. Nelson Mandela era comunista, como también Frida Khalo, el Che Guevara, Dalton Trumbo (y muchos de los directores perseguidos por el macartismo) o Julio Anguita. Los que los rebautizan demuestran un oportunismo indigno. El presidente de Francia, Emmanuel Macron, lo dijo muy claro: "Contamos una historia sobre lo que somos. Es nuestro trabajo". Lo importante no es lo que somos, es lo que decimos (y transmitimos) que somos. Muy en la línea de la sociedad de las redes sociales y la dictadura de la estética. Hay una estadística realizada en un estudio de Abel Gil para Elordenmundial.com que me parece sublime, a la par que decepcionante. Realizaron una encuesta en Francia en la que preguntaban: ¿Qué país contribuyó más en la derrota de la Alemania nazi en 1945? En mayo de aquel año, el 57 % de la población gala opinaba que la URSS había realizado el mayor esfuerzo, con sus millones de muertos y sus victorias claves en batallas que voltearon el devenir de la contienda bélica. El 20 % decía que los EEUU y el 12 % Gran Bretaña. En 1994 (después de décadas de propaganda efectiva a través del cine de Hollywood) el número de franceses que apostaban por EEUU de América era el 49 %, mientras que los que reconocían históricamente el trabajo de la URSS había descendido al 25 %. En 2015 se conocían los últimos datos y el 54 % de los franceses opinaban que EEUU contribuyó más que nadie a la derrota del nazismo. Sólo el 23 % arguyía que fue la URSS comunista. La verdadera propaganda política es la que llega al ciudadano sin que sea percibida con dicho objetivo, como publicidad. El cine americano (con sus mentiras, o inexactitudes, si mentiras les parece una palabra demasiado gruesa) se ha configurado en las últimas décadas como un espacio de creación de realidad clave para entender la sociedad actual. También la capacidad desinformadora de muchos medios de "información". También la exitosa voluntad para vaciar los significantes y malversar la vida y las luchas de los muertos. Rivera reivindicando a Mandela cuando hace unos años concurrió con fascistas a las elecciones europeas. Vivir para ver. O, mejor dicho, vivir para que te digan que ves. Más importantes que los hechos, en la sociedad actual, es la interpretación de lo acontecido. Y para ello, el cine y Hollywood resultan clave.

La interpretación que se hace de la Historia e incluso de la política inmediata bascula en relación con la distancia kilométrica que se establece entre el analista (por inexperto o ducho que sea) y el objeto de análisis. La voluntad de conocimiento de regímenes extranjeros representativos queda silenciada, en ocasiones, cuando se habla del propio país, de los casos vividos en cada calle y pueblo cercano. Se introduce ahí el matiz político en la explicación de nuestros allegados a nivel identitario e incluso de nosotros mismos. Nuestro presente político afecta a nuestra mirada del pasado. De ahí la mayor incomodidad. Revisar la propia Historia obliga a posicionarse políticamente en el presente. Y es que, por ejemplo, el gobierno dictatorial español no sólo no movió un dedo sino que, con la complicidad de la iglesia española, dio refugio y amparo a varios nazis, según reconstruye José María Irujo en su libro "La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia"[111]. Más de cien criminales y espías nazis fueron protegidos por Franco. En 1947, los gobiernos de las potencias vencedoras de la guerra mundial mandaron al régimen español una lista de 104 nazis que tenían detectados en España (incluso adjuntaban direcciones) y de los cuales conocían su actividad. Buscaban su repatriación para su juicio. No obtuvieron respuesta. Varios murieron de viejos en su sagrado refugio español. En 1997 aún era cónsul de Alemania en Málaga uno de los criminales señalados en 1947. Uno de ellos sufrió un secuestro familiar de carácter económico por parte de ETA y nunca se contó que era de procedencia y ganancias nazis.

En el periódico Levante-EMV emprendimos una campaña pública para secundar los intentos del Ayuntamiento de Carcaixent para deshacerse de la tumba de Vjekoslav Luburic de su cementerio. El equipo de gobierno que comanda Paco Salom inició los trámites para intentar que el creador del tercer campo de exterminio más sangriento de la II Guerra Mundial después de Auschwitz y Treblinka dejase de dormir para siempre en el camposanto ribereño, donde el croata cuenta con una tumba desde que fuera asesinado en 1969 por un opositor político enviado por Tito. La historia de Luburic es de película y demuestra una vez más la complicidad del régimen dictatorial de Franco (y en cierta medida también de las instituciones democráticas posteriores hasta la llegada de los gobiernos progresistas a partir de 2015) con los asesinos de los regímenes totalitarios de los años treinta del siglo pasado. Comandante en jefe de todos los campos de concentración del régimen nazi de Zagreb, Luburic dirigió el complejo de la muerte de Jasenovac, donde se cree que fueron exterminados más de medio millón de

[111] IRUJO, José María: "La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia", Aguilar, 2003.

serbios, judíos y gitanos. A «Maks» -el Carnicero, en castellano- le sucedió su cuñado, Dinko Sakic, a quien el tribunal que lo condenó en 1999 le atribuyó al menos 4.000 muertes. Dichas publicaciones contra el pasado nazi de Luburic y contra un grupúsculo fascista que llenó las calles de la Ribera (sobre todo de Carcaixent y Alzira) de numerosas pintadas con mensajes de odio nos valió para el gran honor de ser amenazados de muerte, tildándonos de rojos y dibujando un punto de mira en la puerta de la redacción. Lo dicho, un honor.

Los contenidos que tratan el Holocausto nazi (y, con ello, la aniquilación masiva de poblaciones a lo largo del mundo) se imparten en la Educación Secundaria Obligatoria por primera vez en el cuarto curso, lo que corresponde a una edad comprendida entre los quince y dieciséis años. Se consolidan en el primer curso de Bachillerato entre los dieciséis y los diecisiete años y se asumen tangencialmente con la asignatura de Historia de España que está programada en el segundo curso de Bachillerato entre los diecisiete y los dieciocho años. Periodo todo este en el que, para muchos y muchas, se produce el proceso de politización vinculado a la participación en la vida pública. Se están convirtiendo ahí en ciudadanos de pleno derecho, con obligaciones en las decisiones colectivas. A nivel general, aprecian como referentes todo aquello que tiene que ver con la cultura de masas. De ahí la peligrosidad del discurso del fascismo mainstream entre ellos.

Relacionar temas como el Holocausto con el ocio no permiten que desarrollen un entendimiento adecuado sobre lo que realmente sucedió. Ni muchos menos que apliquen la empatía en el conocimiento. A todo esto se suma una tendencia banalizadora en las actividades de Geografía e Historia, que desde el primer curso de la ESO los acostumbra a la resolución simplista de actividades esquemáticas y sesgadas, por lo que su capacidad de análisis textual y interconexión de las ideas es prácticamente nula. El volumen de contenidos y el vocabulario técnico de la asignatura supone un salto tan importante que parte del alumnado pierde el interés inicial sobre el tema y lo aborda como un mero trámite burocrático en su, para muchos, último curso de educación secundaria, dando lugar a la apatía total en el tratamiento de la materia. La estrategia adecuada para el desarrollo de estos temas de importancia social y democrática como son el Holocausto, la represión en los gobiernos dictatoriales o el acecho de la pluralidad y los derechos humanos es la introducción de la temática de forma transversal desde el primer curso de la ESO, junto con las explicaciones sobre las sociedades esclavistas antiguas, pasando por el mundo feudal hasta interconectar las ideas de la contemporaneidad, a través del análisis textual y los contenidos audiovisuales, siendo extremadamente cui-

dadosos en no herir sensibilidades, dada el alto potencial explícito de algunos contenidos. Los recursos fílmicos, el debate dialógico, el intercambio de roles y las lecturas complementarias suelen funcionar para motivar al alumnado y les predispone con una actitud positiva hacia este complejo tema. Sin embargo, aunque la curiosidad es patente, el trabajo personal hace que sólo algunos lleguen a comprender el impacto tanto en la Historia como sobre el presente. En palabras de Adorno: "[Walter] Benjamin percibía que los hombres que ejecutan actúan, a diferencia de los asesinos de mesa de despacho y de los ideólogos, en contradicción con sus propios intereses inmediatos, se convierten en asesinos de sí mismos al asesinar a los otros. Me temo que por muchas y amplias que sean las medidas que se tomen en el ámbito de la educación, apenas será posible impedir que sigan surgiendo asesinos de mesa de despacho. Pero que haya seres humanos que en posiciones inferiores, reducidos a esclavos, ejecutan lo que les perpetúa en su esclavitud y les priva de su propia dignidad, que sigan habiendo Bogers y Kaduks, esto es cosa contra la que cabría hacer algo mediante la educación y la ilustración"[112].

Según Arendt: "El completo derrumbe moral de la sociedad respetable durante el régimen de Hitler puede enseñarnos que, en semejantes circunstancias, quienes aprecian los valores y se aferran a las normas y pautas morales no son de fiar: ahora sabemos que las normas y las pautas morales pueden cambiar de la noche a la mañana y que todo lo que queda es el hábito de aferrarse a algo. Mucho más dignos de confianza serán los dubitativos y escépticos, no porque el escepticismo sea bueno o la duda saludable, sino porque esas personas están acostumbradas a examinar las cosas y construirse sus propias ideas. Los mejores de todos serán aquellos que sólo tengan por cierta una cosa: que, pase lo que pase, mientras vivamos habremos de vivir con nosotros mismos"[113]. Caminar a ciegas dentro de colectivos anula la capacidad de determinación. Se precisa, pues, una metodología histórica empática para desarrollar un instinto crítico en el alumnado. Jóvenes con capacidad para oponerse a la autoridad y cosechar una voz propia. Armas intelectuales contra la desinformación y las fake news. Compromiso ciudadano y activismo contra el fascismo. Un largo camino. Un trayecto necesario.

[112] ADORNO, Theodor: *Op. Cit.* Pág. 92.
[113] ARENDT, Hannah: Responsabilidad y juicio. Paidós Básica. 128. Abril de 2017. Barcelona. Pág. 71.

14 **EL HOLOCAUSTO COMO PROCESO**
la equidistancia con la extrema derecha puede provocar el exterminio

Según la investigación denominada "Austerity and the rise of the Nazi party" desarrollada por Christopher Meissner, profesor de Economía de la Universidad de California; Gregori Galofré Vilà, de la Universidad Pompeu Fabra; Martin McKee, docente de Salud Pública Europea en Londres; y David Stuckler, de Economía Política y Sociología en Oxford, en los primeros años treinta del siglo pasado las políticas de austeridad aplicadas en Alemania provocaron mayor sufrimiento social, la consecuente reacción ciudadana y un ambiente más propicio para la canalización y generalización de las ideas del partido nazi comandado por Hitler. El estudio de las elecciones de más de un centenar de ciudades y alrededor de mil distritos más pequeños entre 1930 y 1933 demuestran que la gradual aplicación de las medidas la austeridad y su afección a las clases más desprotegidas de la sociedad pero también a la clase media se asocia con un aumento de entre dos y cinco puntos porcentuales en la cuota de votos para los nazis. Los movimientos de extrema derecha no se expanden sin causas. Obvio. La ideología cimentada en la discriminación de unos y los privilegios de otros encuentra su caldo de cultivo con la crisis económica, que acaba por socavar algunas de las escasas certezas que quedan en una población ya apaleada por años de neoliberalismo. El sistema económico que tuvo su empuje en los años ochenta en el mundo occidental vaciaba el Estado de forma gradual en beneficio de un mercado independiente que se acostumbró a privatizar las ganancias y socializar las pérdidas, acaecidas en constantes crisis que ayudaron en el proceso de acumulación del capital. La desigualdad no ha hecho más que crecer, destacando el empobrecimiento de amplios sectores de la población. Todo ello reportó miedo, canalizado a través de mensajes contra los más pobres, que algunos entienden como una amenaza. Aquello de la aporofobia. Aquello de temer a quien intenta buscarse la vida en otro país. Una memoria muy corta. El neofascismo edifica su ideología en la discriminación, en la configuración de una sociedad excluyente pero, por muchas soflamas incendiarias que lancen para parecer revolucionarios construyendo un mundo nuevo, nunca han puesto en cuestión el orden económico capitalista hegemónico, la jerarquía de clases y el statu quo. La mayor ofensa contra la soberanía nacional que se ha padecido en décadas ha sido la globalización y la cesión de competencias a las mega corporaciones transnacionales y los emporios financieros. Pero estos están en las venas del neoliberalismo y no supondrían un obstáculo

discursivo para aceptarlos en caso de gobernanza. De hecho, las principales plataformas digitales han adquirido tal tamaño mundial que se ven con la potestad de retar la soberanía de los Estados-nación. Si algo une a los movimientos neofascistas es la repulsa de las reclamaciones obreras de base como bien sucedió en la Alemania nazi, cuando las oligarquías empresariales y los grandes monopolios encontraron rápidamente la forma de adaptarse y beneficiarse del nuevo sistema estatal.

La concepción de la nación como un ente excluyente que ayuda a depurar la comunidad de convivencia está en el origen de los procesos de deshumanización. Tanto ayer (1930) como hoy (2020). Es por eso que la mirada al pasado es necesaria. La construcción de la identidad a través del fortalecimiento de las vinculaciones nacionales impide una ordenación mental de clase, que secunda la similitud de los compatriotas y fortalece la lucha mundial, codo con codo, con los camaradas agraviados por el sistema económico. Es por ello que los mensajes anticapital lanzados inicialmente por algunos movimientos fascistas en los años treinta del siglo veinte y por supuestos antisistemas como Donald Trump pronto quedan silenciados. El carácter revolucionario de los postulados neofascistas se percibe en su voluntad adanista, cargando contra las estructuras carcomidas que no ofrecían posibilidad de renovación (entiéndase, de introducción de nuevos posicionamientos ideológicos o de nuevos personajes) y ahí es donde se puede vislumbrar cierta incomodidad por parte de las viejas clases dominantes. Pero es un movimiento que premia la certeza y por lo tanto no expulsa (demasiado lejos) a quienes habían detentado y dirigido las relaciones de producción capitalista. El beneficio privado fue sagrado para el fascismo. También para el neofascismo que se define por su defensa (por acción o por omisión) del neoliberalismo por lo que hace a la economía, el conservadurismo por lo que hace a su visión moral de mundo y a la persecución de la pluralidad social. Jorge Dimitrov, en su libro "El fascismo y la clase obrera", defendió que la subida del fascismo al poder no supuso un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía por una dictadura terrorista abierta. A través del Estado de excepción se generan condiciones específicas de gobierno sin las que sería imposible entender la Alemania de los años treinta. El nazismo facilitó un Estado al servicio de una clase dominante que anula la autonomía a los garantes de la libertad en las democracias burguesas "tipo", caso de los partidos políticos, los sindicatos, la ciudadanía como sujeto político o los medios de comunicación, además de otros poderes fácticos que quedaron subyugados (en algunos casos una subyugación benévola) al designio del régimen hitleriano. En dicha situación, los campos de exterminio aparecen como una so-

lución bélica pero también como un mecanismo de Estado al servicio del gobierno. El fascismo crea un sistema absolutamente represivo que busca el aniquilamiento del adversario primero a través de una policía política y más tarde a través del engranaje de los campos de exterminio.

Cuando el Holocausto tomó forma en una de las sociedades más desarrolladas del mundo (tanto a nivel económico como social o cultural) el pensamiento internacional se dio de bruces contra la idea del continuo progreso. ¿Cómo era posible? Mientras los países del llamado Occidente habían empezado a condensar las libertades elementales y los derechos fundamentales desde hacia décadas, su comportamiento con los Estados que ocupaban de forma imperial en América, Asia o África era completamente diferente, permitiendo atrocidades y aniquilando, con su avaricia capitalista, procesos democráticos que suprimieran la discriminación. Con la justificación del derecho imperial y bajo parámetros racistas que persiguen la diferencia para beneficio de una discriminación que potencia mayores niveles de desarrollo de los "elegidos". La segregación es inherente al sistema capitalista y a la configuración de las naciones que usan el pasado como elemento de unión. Sin embargo, no es realista. No puede existir una nación basada en la homogeneidad de sus miembros. Cada vez es menos posible. Nunca lo fue pero la mundialización impide que caminemos en dicha dirección y hoy se impone el "melting pot", el crisol de culturas, el enriquecimiento constante por el contacto. El Estado-nación, sin embargo, precisa para sobrevivir de la discriminación y la posterior exclusión del elemento heterogéneo. Cohesiona con la expulsión. Ha estado configurado desde sus orígenes como un ente excluyente. Evidentemente, de elementos llegados desde fuera. Pero también de capas de la sociedad a nivel interno. La discriminación (la disminución de los derechos humanos de una parte de la sociedad) beneficia a la otra parte al crear privilegios. Las naciones siguen configurándose a partir de comunidades imaginadas por una minoría. Una minoría, además, con capacidad de creación del relato. Uno de los elementos de poder más importantes. Si detentan el poder, tienden a luchar para protegerlo y, consecuentemente, su visión es excluyente. Desde la aparición de los Estados-nación hasta la actualidad. Los mensajes de odio no desaparecieron tras Hitler o Mussolini. Se acallaron en algunos enclaves y se justificaron en otros. La correlación de fuerzas internacional actual sigue configurada sobre los cimientos de la aceptación del fascismo como una fase útil del capitalismo. Justificaron a Franco y justificaron a decenas de dictadores en América Latina. Mientras fueron útiles, facilitaron gobiernos autoritarios en el Golfo Pérsico o Oriente Medio. El capital no entiende de democracia y no es cierto que precise de ella. El capital es un camaleón.

La deshumanización que conduce al genocidio es fruto de un proceso. Bien lo definió Gregory H. Stanton en su artículo "The seven stages of genocide" (1998) cuando marcó diez etapas en las que aparecen medidas preventivas para detenerlo. Son la clasificación, simbolización, discriminación, deshumanización, organización, polarización, preparación, persecución, exterminio y negación. El proceso es lineal pero la temporalización en su aplicación varia en función del momento histórico o su situación geográfica. El proceso está activo, en los estratos iniciales, en todo momento y en cualquier sociedad y es ahí cuando la educación en valores democráticos puede desactivar un movimiento que lleve al desastre. La aceptación del mal menor es, simplemente, la admisión del mal. Es parte del proceso. Los individuos normalmente no forman parte del proceso de forma convencida pero actúan movidos por el beneficio que resultará de dicho mecanismo de discriminación social. Según recoge Laurence Rees: "El régimen nazi fue uno de los que practicaron lo que un historiador calificó con la célebre frase de 'radicalización acumulativa', por la cual cada decisión derivaba a menudo a una crisis que acababa por traducirse en una decisión aún más radical. El ejemplo más obvio de cómo los acontecimientos pueden degenerar en catástrofe de manera vertiginosa se halla en la crisis de alimentos sufrida en el gueto de Łódź durante el verano de 1941, situación que llevó a un funcionario nazi a preguntar 'si la solución más humana no sería rematar a los judíos no aptos para el trabajo por medio de algún mecanismo de acción rápida'. Por consiguiente, la idea de la exterminación se justifica por medio de razones 'humanitarias'. Aunque no debería olvidarse, por supuesto, que el origen del trance alimentario de Łódź estribaba, precisamente, en las políticas adoptadas por la propia cúpula nazi"[114].

La configuración de la identidad se realiza a menudo por contraposición de visiones o de prioridades. De clasificaciones. Sin embargo, la población cuenta con las categorías que precisan para diferenciar un "nosotros" que se incluyen en los privilegios del Estado y un "ellos" que es introducido en función de las necesidades de los incluidos. Un ellos que es excluido por razones étnicas, religiosas, nacionalidad o género. Bien lo estudió el maestro Benedict Anderson[115] convirtiéndose en referencia ineludible cuando se intenta entender la configuración identitaria, no ya sólo de las naciones. Como refleja Anderson en sus reflexiones, la nación, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, concibe una comunidad basada en el com-

[114] REES, Laurence: *Op. Cit.* Pág. 30.

[115] ANDERSON, Benedict: Imagined Communities. Londres. 2006. Verso. Versión digital.

pañerismo y la horizontalidad, algo que no existe en ninguno de los casos. Una fraternidad que lleva a un sacrificio tal que llega en ocasiones a la muerte. La identidad no siempre responde a un ejercicio autoreflexivo. De hecho, pocas veces lo hace. Es, a menudo, una imposición tanto cultural como política, ejercida con grandilocuentes y, al mismo tiempo, vacías palabras. Con un fin preestablecido que moviliza, consciente o inconscientemente, a sujetos antes entendidos (y ahí sí aparece una lectura introspectiva) como solitarios y desguarnecidos. La identidad nacional previamente fijada y sustentada en la esencia histórica es siempre una imposición dictatorial que se interpreta como un dogma de fe religioso y se observa vinculada al ADN personal y visible desde el mismo nacimiento de la persona. Por lo tanto, es una característica genética que se traslada de padres a hijos. El fundamentalismo nacionalista impone un concepto de nación como visión uniforme del mundo y establece muros infranqueables desde el origen conceptual. Con ello, no sólo imprime una exclusión exterior sino que cierra posibilidad en el debate interno, expulsando al disidente, al que considera, desde el inicio, como extranjero, paria con nacionalidad o, mejor dicho, paria con tarjeta de naturaleza. Según Bauman: "La identidad nacional, déjeme añadir, nunca fue como otras identidades. Al contrario de otras identidades que jamás exigieron lealtad sin ambages y fidelidad exclusiva, la identidad nacional no reconoce la competencia, ni mucho menos una oposición. La identidad nacional concienzudamente construida por el Estado y sus organismos ('gobiernos en la sombra' o 'gobiernos en el exilio', en el caso de las aspirantes a naciones, 'naciones in spe', que sólo piden a gritos un Estado propio) tiene por objetivo el derecho de monopolio para trazar el límite entre el 'nosotros' y el 'ellos'. Escasos de monopolio, los Estados lucharon por asegurarse cargos inexpugnables en los tribunales supremos que dictan sentencias vinculantes y sin apelación posible sobre la reivindicaciones de las identidades en litigio"[116].

Sin embargo, Ernest Renan ya habló de la necesidad de que se entienda como un plebiscito diario. La identidad es conflicto móvil, es debate inacabado, es discurso en construcción. La identidad nunca acaba su proceso formativo porque se ve complementada con las nuevas añadiduras de quien la adquiere y modifica para la inclusión y también fragmentada por los que la abandonan al no identificarla como una herramienta útil de confrontación política o posicionamiento social. El ordenamiento social en función de la clase dinamitó la justificación de la natalidad nacional y obligó a la acción para obtener la pertenencia. También lo hace el género e incluso el sexo. La nación como plebiscito es un ejercicio similar.

[116] BAUMAN, Zygmunt: Identidad. Editorial Losada. 2018. Versión digital. Pág. 36.

En cuanto a las agregaciones sociales basadas en el poder adquisitivo (de clase) o en la pertenencia de género (feminismo) cuentan con motivaciones distintas a las del fenómeno del nacionalismo. En su caso, el motivo o la base de la configuración de dichas agregaciones de clase y de género no es la creación de un Estado excluyente sustentado sobre la base de un mito y unas características culturales particulares como la lengua, sino que obedece a la lucha contra unas inercias socioeconómicas y culturales negativas que marginan, en función de criterios de acceso a la riqueza o el sexo o género, a colectivos específicos desde hace siglos. Ahora bien, la necesidad de superación de dicha marginalidad en función de la clase y del sexo en ocasiones sufre una desvirtualización respecto de sus legítimos objetivos iniciales (obtención de derechos laborales, justicia social, igualdad jurídica y retributiva, no discriminación, ni cosificación, ni sexualización) y se acaba convirtiendo, como sucede por naturaleza con cualquier agregación identitaria, en un grupo de presión excluyente y hostil con respecto a cualquiera que, sin negar la legitimidad de sus motivos de lucha y reivindicación, cuestione la deformación de los principios que originaron dichas sumas (muchos de ellos ya alcanzados plenamente en el siglo XXI y otros no tanto) y critique la voluntad por parte de estas vinculaciones de imponer al resto de la sociedad, a modo de dogma, un punto de vista único sobre ciertas cuestiones debatidas y debatibles. No es lo que ha caracterizado al movimiento feminista a nivel genérico. Hay que dejarlo claro por las constantes acusaciones recibidas por la extrema derecha. La lucha de la mujer por la igualdad sigue siendo necesaria.

Durante un tiempo, la teoría política aventuró el fin de los nacionalismos, derrotados finalmente por un proceso globalizador que diluía la soberanía de los pueblos y creaba un ente supranacional. Sin embargo, el nacionalismo se ha erigido como una herramienta clave en el proceso de movilización política experimentado en las últimas décadas, con un repliegue identitario que ha priorizado lo cercano, conocido y protector. Siempre en teoría. Hoy son necesarios los estudios de Anderson, como también los de Ernst Gellner, Eric Hobsbawm, Ernest Renan, Michael Billig, Giorgio Agamben, Xavier Domènech, Julián Casanova o Ferran Archilés para comprender el procedimiento de interpretación nacional y su uso social. La nacionalidad vinculada a un Estado es hoy garantía de derechos. Eso sí, no de los mismos y con posibilidad de perderlos en función de la procedencia. El historiador debe observar la nación como un constructo propio, con capacidad de movilidad y adaptación. Como un artefacto cultural modificable pero también como un elemento de análisis que rastrear en el pasado con una mirada también en continuo movimiento. Una observación que rastree la legitimación a través de la justificación de su existencia en los diferentes momentos

históricos. Una historia de las naciones para mostrar al alumnado la singular toma de decisiones en los procesos sociales de agregación, sobre todo, con un paso siguiente en el que se justifica la exclusión de aquel que no se considera propio. El nacionalismo observa la nación como antigua, compacta, única y legitimadora de poder. El historiador como contemporánea, heterogénea a nivel interno y homogénea en su asimilación internacional y carente de razonamiento filosófico. Es más ficticio el resultado agregador en torno a la nación que los componentes que la forman, las personas. Es más necesario el proceso de imaginar en la edificación de la identidad nacional que en la individual. Como reflexiona Anderson: "La nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (…) Todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas (…) La nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad (…) Se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado"[117]. Stuart Hall dirá: "Como la diversidad cultural es, cada vez más, el destino del mundo moderno, y el absolutismo étnico un rasgo regresivo de la última modernidad, ahora el peligro mayor proviene de las formas de identidad cultural y nacional —nuevas y viejas— que intentan afianzar esa su identidad adoptando modalidades cerradas de cultura y de comunidad y negándose a comprometerse… con los peliagudos problemas que provoca intentar vivir en la diferencia"[118]. Una construcción cultural que substituyó a la comunidad religiosa y el reino dinástico en la legitimación de la ordenación social. Uno de los mayores errores de la actualidad (difundido genéricamente) es la creencia de que las naciones se remontan en los siglos, impertérritas e inalterables, con sus esencias puras y sus representados iguales. Incluso en las iniciáticas interpretaciones de la nación como sujeto se obvió el elemento histórico, el pasado como elemento agregante. No duró mucho, por supuesto, ya que la Historia ha representado una de las mayores potencialidades para explicar el futuro en común, sobre todo cuando se configura (se observa) con dicha pretensión legitimadora,

[117] ANDERSON, B.: *Op. Cit.* Pág. 22

[118] HALL, Stuat: Culture, community, nación. Cultural Studies. 7:3, 349-363. DOI 10.1080/09502389300490251. Pág. 349

con un hilo continuo que se prolonga en los siglos hasta los inicios de los tiempos. En el caso español, de Atapuerca a la foto de Colón. Ventriloquismo inverso, dirá Anderson de forma magistral. Asignar a personas del pasado comportamientos e intencionalidades que no desarrollaron. Cuius regio, eius natio (el que gobierna, decide la nacionalidad).

El fortalecimiento de la identidad busca combatir la soledad. Con la crisis del Coronavirus se distribuyeron mascarillas protectoras con la bandera de España, a imagen y semejanza de las utilizadas por los representantes públicos de Vox. La cotidianeidad de la interpretación nacional es clave para la consolidación entre la población. Por ello de la importancia de los medios de comunicación que, diariamente, transmiten una visión particular del mundo desde un ámbito geográfico determinado. La transmisión de dicha imaginación de la nación entre la población, utilizando mecanismos no interpretados como eminentemente políticos, está en la base de la teorización del nacionalismo banal del que habló Michael Billig, que expuso que la ciudadanía interiorizaba cierta visión nacional prácticamente sin percibirlo. Todo ello secundado con una cultura nacional que se edifica sobre la generación de recursos económicos. El éxito del nacionalismo y la obligatoriedad de interpretarlo como un fenómeno efectivo en la construcción de un artefacto útil (y, por tanto, real) en la vertebración social no significa que su producto de análisis prioritario (la nación) exista más allá de las visiones particulares, pretendidamente sólidas y unitarias, con la priorización de los supuestos rasgos comunes como la lengua, la historia, los héroes o los símbolos. Cualquier herramienta sirve para consolidar dicha identidad y por lo tanto para fortalecer los vínculos del nosotros, de los incluidos en la sociedad. Se imagina (se consolida la agregación) a través de la educación en los colegios, los medios de comunicación o la publicidad. También a través de elementos concebidos por la sociedad como no políticos. Son esos últimos, quizá, por la relajación con la que se conciben en la población, los más efectivos en la configuración identitaria. Cualquier elemento cultural es útil en la unificación o disgregación nacional, desde los noticiarios vinculados a las condiciones climatológicas que hará en un determinado (y no en otro) enclave geográfico, hasta la ordenación de las ligas de baloncesto en un país. Por supuesto, también el idioma que se utiliza para la comunicación de la ciudadanía, uno de los esencialismos que ha sido recurrentemente usado para justificar la existencia nacional.

La inicial clasificación social se hace valer de medios que ayudan de altavoz de sesgo y, para confrontarlo, es necesario el establecimiento de instituciones de

voluntad universalista que, con datos objetivos, superen las divisiones y fortalezcan el entendimiento a través de la empatía. Cuando Vox logró altavoces importantes en los medios de comunicación inició campañas contra los menores migrantes que a menudo viven en condiciones deplorables en centro de internamiento. Para intentar canalizar su mensaje de odio como un producto político más digerible por la población, no los clasificó como niños o menores, sino que usó (con la ayuda de los medios de comunicación de derechas) la terminología "mena", un concepto que permitía diluir el impacto moral de oponerse a jóvenes desproveídos y abandonados. Vox, a través de su presidenta en Madrid, Rocío Monasterio, se presentó en el barrio de La Macarena de Sevilla para alertar sobre el efecto llamada (en su concepto) que suponen los centros de menores. Los vecinos le espetaron que no existe problema alguno con dichos niños y la expulsaron a gritos. La tasa de delincuencia entre dicho grupo de menores se sitúa en 0,54 % según el ministerio. En el barrio de Hortaleza, tras una acción de Vox contra los menores extranjeros no acompañados, los neonazis de Hogar Social Madrid colgaron pancartas gigantes en su contra y poco después los Tedax explosionaron una granada de entrenamiento lanzada contra el centro que los acoge. Unidireccional. Mensajes de odio que desembocan en violencia. A mediados de 2020, la Audiencia de Valencia enmarcó dentro de la libertad de expresión que Vox atribuyese falsa y conscientemente a magrebíes un abuso sexual provocado por cinco personas a una chica en Cullera. Aunque aceptó que el tuit era claramente ofensivo dijo que la gravedad se diluía porque no iba directamente dirigido a una persona identificada con el nombre sino contra un grupo étnico. El tuit de Vox Noticias decía: "Lo País [sic], se os ha olvidado un detalle, son cinco magrebíes. Imprescindible puntualizar el origen extranjero de la mayoría de los violadores para que los españoles tomen conciencia del tipo de delincuentes a los que estáis abriendo las puertas y subsidiando con el dinero de todos". Era falso. No eran magrebíes y pese a que el partido fue denunciado por delitos de odio, todo quedó finalmente en nada.

Una de las historias con las que siempre inicio mis conferencias es la que protagonizó Rio Mavuba recién nacido. Para ello muestro a los presentes una fotografía del que llegó a ser jugador de la selección francesa de fútbol vestido con la indumentaria gala y pregunto de dónde es dicha persona, cuál es su nacionalidad. Dada la camiseta, muchos responden "Francia" con vehemencia. Pero les digo que no. Evidentemente es un juego simbólico para provocar. Cuando les insisto en que intenten acertar y dado el color de la piel de Mavuba, otros empiezan a pronunciar los nombres de muchos de los países de África, sabedores que Francia se ha nutrido de jugadores de sus antiguas colonias para convertirse en una de las mejores selecciones del mundo. Mi respuesta es siempre no hasta que desveló

que en la documentación oficial del jugador, una anomalía administrativa permitió que se plasmara que nació en el mar, que no era de ninguna parte y que era del mundo entero. Mavuba nació en una barco-patera en aguas internacionales. Sus padres escaparon de la guerra en Angola y antes de llegar vio la luz su hijo. Cuando arribó a Marsella fue acogido como refugiado político hasta que se le concedió la nacionalidad francesa. Normalmente, en dichos casos se hace plasmar la nacionalidad del país de origen pero la vivencia cuenta con un simbolismo que ayuda a transmitir la dictadura del hecho nacional. Francia pudo "aprovecharse" del potencial deportivo de Mavuba, quien, por cierto, es hijo de un Ricky Mavuba, que jugó la Copa del Mundo de Alemania de 1974 con Zaire. Su hijo también debutó en un Mundial, en 2014 y en Brasil, frente a Honduras. Con el tiempo fundó una asociación en la República Democrática del Congo para ayudar a los niños.

Toda esta reflexión teórico-práctica sobre la nación nos ha servido para analizar la principal herramienta que se usa en la actualidad por parte de la extrema derecha para clasificar a la población, dentro de la primera fase en el proceso de deshumanización. Nación, en manos del neofascismo, es sinónimo de exclusión del diferente, a quien se le considera menos que un humano para justificar su discriminación. Tras la clasificación que marca Stanton como la primera fase del proceso, la simbolización se introduciría ya en el segundo estrato, con un generalización conceptual y nominal que sirve para simplificar y "explicar" comportamientos colectivos. Las generalizaciones son usuales en cualquier tipo de lenguaje y no por ello debe dirigir hacia el genocidio de forma obligatoria. Sin embargo, es una estrategia de vaciamiento de empatía que, en caso de no ser combatido con un trabajo cultural de educación, puede resultar enormemente peligrosa. La simbolización es clave en los procesos de empoderamiento identitario. Cuando Hannah Arendt habló de que no existía la culpabilidad colectiva quiso dejar claro que tampoco existe la inocencia colectiva y que cualquier individuo, desde los de más alto cargo hasta los militantes de base, formaban parte del engranaje de destrucción y por lo tanto debían asumir responsabilidades. Kate Connolly realizó una trabajo periodístico maravilloso para The Guardian[119] con su entrevista a Brunhilde Pomsel, la secretaria de Joseph Goebbels, quien afirmaba, a sus ciento cinco años, que su trabajo durante el nazismo era uno cualquiera, a pesar de que contaba con un destacado cargo en las funciones de manipulación de la población. "Ya sé que ahora nadie nos cree; todo el mundo cree que estábamos al corriente de todo. No teníamos ni idea. Lo mantuvieron en secreto (…) Nos

[119] Versión española en eldiario.es bajo el título: La secretaria de Joseph Goebbels, a sus 105 años: "Nadie me cree, pero yo no sabía nada": https://www.eldiario.es/theguardian/Declaraciones-secretaria-Joseph-Goebbels-Nadie_0_549795161.html

lo creímos, nos tragamos la mentira, parecía cierta". La secretaria también adujo: "Ahora son muchos los que afirman que si hubieran estado allí habrían luchado contra los nazis y estoy convencida de que realmente lo creen, pero lo cierto es que no lo habrían hecho (…) Podría defenderme y decir que a mí no me interesaba la política pero lo cierto es que si eras joven y te dejabas llevar por el idealismo, podías terminar con el cuello roto". Connolly escribe sobre la vida de la secretaria tras la guerra mundial: "Pronto pudo reiniciar una vida no muy distinta a la que tenía antes de su detención. Volvió a trabajar como secretaria para la radio pública y fue subiendo hasta convertirse en la secretaria ejecutiva del director de programación. Volvió a disfrutar de un buen salario y unas buenas condiciones laborales y en 1971, a los 60 años, se jubiló. Tuvieron que pasar sesenta años para que intentara descubrir el paradero de su amiga judía, Eva. Cuando se inauguró el Memorial del Holocausto en 2005, decidió viajar desde Múnich para verlo. 'Fui al centro de información y les dije que no encontraba a una mujer llamada Eva Löwenthal. Un hombre consultó el archivo y encontró el nombre de su amiga en la lista de deportados al campo de concentración de Auschwitz, en noviembre de 1943. Fue declarada muerta en 1945. Su nombre aparecía en una lista interminable de nombres, no parecían tener fin en la pantalla del ordenador', indica mientras inclina la cabeza hacia atrás y acaricia su collar con las yemas de los dedos". El Tercer Reich exigió constantemente pruebas tangibles de implicación y compromiso (en ocasiones criminales) con el régimen y por lo tanto se perteneció a él desde el activismo y la acción. Kant decía que la minoría de edad es autoculpable cuando sus causas no radican en la falta de entendimiento, sino en la falta del valor y de la decisión necesarios para disponer de uno mismo sin la dirección de otro.

En ese sentido, Stanley Milgram desarrolló una experimentación vital para entender la obediencia a la autoridad y la disolución del pensamiento crítico de las personas cuando actúan bajo la influencia colectiva. Aunque existieron otros experimentos igualmente útiles para entender (y hacer comprender en las aulas) este tipo de comportamiento humano, Milgram logró hacer visible el proceso mediante el cual cualquier persona puede formar parte de algo destructivo al no disponer de cimientos morales e ideológicos suficientes para resistirse a la autoridad. Fue clave, además, para visualizar lo que vino a llamarse la paradoja de la acción secuencial, por la que el individuo deja de evaluar y, con ello, condenar o rebatir, la propia conducta anterior, lo que le "legitima" para seguir avanzando o avalando el avance en el proceso. La que llegase a ser jefa adjunta de personal del gabinete de Donald Trump en la Casa Blanca, Katie Walsh, adujo: "Prefiero formar parte de una organización con una cadena de mando clara con la que no esté de acuerdo que formar parte de otra que se corresponda con mis opiniones pero que esté sumida en el caos".

El experimento de Milgram no se puede entender sin haber leído anteriormente a Arendt y comprender la "humanidad" (entiéndase como características humanas y no como benevolencia) de los nazis. Conclusión a la que pudo llegar tras observar la figura de Adolf Eichmann en el juicio en Jerusalén tras ser detenido en Argentina. Según Arendt: "Lo que me impresionó del acusado era su manifiesta superficialidad, que no permitía remontar el mal incuestionable que regía sus actos hasta los niveles más profundos de sus raíces o motivos. Los actos fueron monstruosos, pero el agente —al menos el responsable que estaba siendo juzgado en aquel momento— era totalmente corriente, común, ni demoníaco ni monstruoso. No presentaba ningún signo de convicciones ideológicas sólidas ni de motivos específicamente malignos, y la única característica destacable que podía detectarse en su conducta pasada, y en la que manifestó durante el proceso y los interrogatorios previos, fue algo enteramente negativo; no era estupidez, sino incapacidad para pensar (…) La actividad de pensar en sí misma, el hábito de examinar y de reflexionar acerca de todo lo que acontezca o llame la atención, al margen de su contenido específico o de sus resultados, ¿puede ser una actividad de tal naturaleza que se encuentre entre las condiciones que llevan a los seres humanos a evitar el mal o, incluso, los 'condicionan' frente a él?"[120].

Hanna Arendt concentró en sus reflexiones muchas de las visiones que ya venían realizándose en el mundo de la filosofía y aportó nuevas aportaciones que ayudaron a entender el comportamiento humano en situaciones de extrema presión. Sus teorías sobre el origen de los totalitarismos acercaron al público en general el proceso mediante el cual una persona común (radicalmente normal) puede acabar siendo cómplice o culpable directa de una atrocidad salvaje, como sucedió durante la Alemania del Tercer Reich. Arendt explica el ABC del mal. Una frase sintetizó su pensamiento filosófico, por lo que hace al totalitarismo: "cuando todos son culpables, nadie lo es". Ella, tras analizar los movimientos políticos extremistas de la época y reducir el prisma después con su examen pormenorizado de Adolf Eichmann quiso ratificar que la culpa nunca puede ser colectiva, al contrario de la responsabilidad, que sí se asume como conjunto, sobre todo vinculado a la equidistancia y el silencio ante la atrocidad. Existe una responsabilidad colectiva en el sentido que se responde también ante aquellos y aquellas que nos rodean, tanto en el marco de lo próximo como dentro de la

[120] SANABRIA CUCALÓN, María Camila: "El bien en la conducta moral a partir de la filosofía de Hanna Arendt". Versión digital consultada en septiembre de 2020: https://www.redalyc.org/jatsRepo/4989/498962143007/html/index.html

ciudadanía mundial, por ejemplo en la protección del planeta. El desarraigo parece disminuir el valor o la exigencia de la responsabilidad del individuo dentro del colectivo. Pero la autopercepción no es vinculante, no exime. Somos seres sociales y los beneficios son constantes, diarios. La filósofa quiso comprender el comportamiento de los gerifaltes nazis y, con ello, entender el mal como metodología normalizada en una sociedad moderna, incluso como inacción cuando las personas que lo acometían disminuían (hasta inutilizar) su posicionamiento individual, arrastrados por las masas. La modernidad del Holocausto se denota con su vinculación a la relevancia de la burocracia administrativa en la "ordenación" de la barbarie, con el uso organizado y premeditado de la violencia contra un número hasta entonces desconocido de la población, gracias sobre todo a un proceso deshumanizador que "legitimó" la masacre. Una deshumanización cuyo inicio, sin embargo, no hay que buscar en las grandes contiendas mundiales, sino en procesos políticos anteriores vinculados al imperialismo y a las actuaciones de las grandes potencias en sus colonias, con una relación con los "diferentes" organizada (impuesta) de forma jerárquica bajo el dominio explotador y violento. Y es que los campos de concentración o posteriormente de exterminio no salieron de la nada. El imperialismo puso en práctica la deshumanización generalizada de amplios grupos poblacionales, provocando millones de muertes. Es el caso de lo acontecido en el denominado Congo belga durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX. El control de las compañías comerciales encargadas de la explotación de recursos naturales como el caucho provocó un auténtico infierno en la tierra, con la desaparición, mutilación y persecución de entre diez y quince millones de personas. Concebida como la colonia personal del rey Leopoldo II de Bélgica entre 1885 y 1908 se permitió a las empresas campar a sus anchas sin interferencia judicial y control internacional, generalizándose los trabajos forzados y la coacción violenta. El único objetivo, maximizar los beneficios. Cuando las movilizaciones del Black Lives Matter se generalizaron tras la muerte de Floyd volvieron actos revisionistas para dinamitar la herencia colonial de los países de occidente. Protestaban contra el origen de la justificación imperial cimentada sobre la deshumanización. Para cambiar el comportamiento racial de algunos Estados hoy, quizá hay que arrancar la raíz esencial de la identidad como comunidad.

La atomización, conformismo y falta de compromiso con lo público de la población favorecen la propagación de ideas de unificación en torno a convicciones fuertes, aunque estas sean excluyentes. La dislocación de lo común es paso previo necesario para la deshumanización y discriminación de parte de la ciudadanía, que es observada como peligrosa. La disidencia ante la autoridad supone un ejercicio de responsabilidad social que a menudo es eludido, anulado el con-

flicto entre la conciencia y la obediencia ciega dentro de la escala de mando. El pensamiento crítico ligado a la empatía con los demás y al compromiso con la comunidad son necesarios para combatir la cesión basada en una especie de fe fundamentada en la comodidad, en la negación de responsabilidades y de la mayoría de edad. A la imposición social o cultural le sigue (o le debería seguir) un debate interno sobre la idoneidad de la acción o, incluso, de la inacción. El concepto de banalidad del mal es distinto de la idea clásica asociada a la avaricia, el maniqueísmo o la codicia y afecta a personas normales que anteriormente no habían desarrollado acciones reprobables y que llegan a dicha conducta por su obediencia sin crítica, sin reflexión propia. Eichmann era un modélico funcionario que desarrollaba su trabajo de forma eficiente y ejemplar, movido por su metódica disciplina. Respetuoso con la herencia patria y la cultura propia, amante de los suyos, protector de lo suyo. Fiel al contexto. Incapaz de transgredir lo establecido. Si acabó convirtiéndose en un dirigente de la muerte (en una personalización del mal) fue precisamente por todo ello. No por un odio personal hacia los judíos (o no únicamente) sino, simplemente, por no contar con la capacidad de oponerse críticamente a la orden recibida, a la negación humana que supone formar parte sin oposición de un engranaje macabro. Priorizó sus obligaciones a su empatía, su beneficio personal a la decencia colectiva. En los partidos políticos a menudo aparecen este tipo de personajes, quienes asumen el papel de policías malos para personalizar frases y envites que incendian la opinión pública y la enfrentan. Son herramientas del engranado sistema o dicho de otro modo (con una parodia que poco aporta a la reflexión compleja) "tontos útiles". Personajes con escaso perfil político, con limitado recorrido más allá del estrellato coyuntural. El mal no crece en seres monstruosos. Se propaga a través de personas normales que adquieren un posicionamiento político y que lo defienden a ultranza, sin matices ni debates. La moral pocas veces será obstáculo para el proceso de deshumanización (tanto del adversario o enemigo como para el propio protagonista) ya que es moldeable y se adapta a las exigencias, en ocasiones vitales, a veces simplemente económicas o amorosas. La mayoría de la población, simplemente, es fácilmente manipulable y su comportamiento se adapta a sus necesidades. No es que sean esencialmente personas predispuestas al mal, es que la sociedad no ha combatido tajantemente una serie de bases discriminatorias que, cuando el odio político se propaga, sirve de justificación social, al estar en el origen conductual, prácticamente en el ADN.

Acechada por parte del mundo judío tras sus observaciones (en las que habló de complicidades de dirigentes con el genocidio) Arendt subrayó que nunca quiso incorporar las emociones amorosas a la vinculación colectiva y la política y que debían limitarse para los amigos y conocidos, minusvalorando la validez de las

emociones como herramienta de movilización. Ninguna materia prima lleva indefectiblemente hacia la catástrofe per se. Se precisa de la mezcolanza de diferentes elementos y de la participación activa y pasiva de la población. El odio es un agravante pero no es el producto y éste se aplica como opción, tras una decisión premeditada en la que se evalúan los beneficios de enfrentar a la población y marginar, discriminar, perseguir e incluso aniquilar a parte de ella. El odio es un instrumento amalgamador. El nazismo, como los movimientos de extrema derecha hoy, ponen al descubierto las "corrientes subterráneas de la historia" cimentadas en la exclusión. A día de hoy, en algunas páginas de sinónimos que se encuentran por Internet constan como palabras análogas a "judío" otras como "agarrado", "avaro", "cicatero", "roñoso", "tacaño" o "usurero". Es el caso de la web sinónimos.org. Antisemitismo en vena.

Como se ha dicho, Milgram quiso comprobar dicha teoría de que cualquier persona podía formar parte de un proceso destructivo y teorizó un experimento en la década de los sesenta del siglo pasado mediante el cual se analizaba la participación activa en la aplicación del castigo en el aprendizaje. Los participantes debían aplicar una descarga eléctrica a los supuestamente analizados (realmente cómplices en el experimento) cada vez que errasen en una respuesta, pudiendo llegarse a convulsiones mortíferas. De hecho, pese a las hipótesis iniciales, el 65 % de los sujetos de análisis infringieron descargas letales. El ejercicio tuvo después (dado el fuerte impacto) reproducciones en otros países y mediante otros métodos, por ejemplo con la simulación de sistemas de represión policial. En todos ellos se comprobaba que los analizados pronto adquirían papeles activos en el proceso destructivo, asumiendo las órdenes que les llegaban de figuras de poder y anulando su capacidad para percibir la diferencia entre las buenas y las malas acciones. La interiorización de la obediencia jugaba en contra del discernimiento ético. La superioridad jerárquica provocaba que se pensase (y acomodarse en dicho pensamiento) que se anulaba la responsabilidad individual. Gente normal que buscaba realizar exitosamente la labor que se le había encomendado acababa interiorizando comportamientos reprobables. La experimentación de Milgram demostró que, cuando el experimento se desarrollaba con el sujeto perjudicado visible para el autor de las descargas, este último detenía los castigos mucho antes. También descendían hasta casi desaparecer las descargas letales infringidas a personas conocidas. A mayor distancia física y emocional, mayor crueldad. Además, la gradualidad del proceso es clave, dado que su desarrollo permite digerir el hecho incriminatorio de modo más "cómodo", sin la brusquedad que posibilita el salto moral. Es por tanto una obligación de los docentes y de los medios

de comunicación que ejercen como plataformas de interlocución con la ciudadanía dar a conocer a las personas perjudicadas por procesos de deshumanización, caso de migraciones, guerras o persecuciones, también mujeres víctimas de violencia machista. Este ejercicio permite acrecentar la empatía entre la población y, con ello, aumentar la protección que se presta la ciudadanía. Si se eliminan los números y se aportan nombres es más complicado que se normalice la barbarie.

Tras la clasificación y la simbolización, a partir de los estratos siguientes que marca Stanton se inicia ya un comportamiento que no es aceptable en una sociedad democrática que respete los derechos humanos. Se trata de la discriminación en primero lugar y de la deshumanización a renglón seguido. La discriminación precisa de poder. Un poder que se ejerce para ladear a un grupo social en beneficio de otro a través de costumbres, leyes o tradiciones. Un ejemplo serían las Leyes de Núremberg adoptadas el 15 de septiembre de 1935 y que impedían a los judíos relacionarse racialmente con el pueblo alemán, iniciando legalmente la persecución. El proceso fue creciendo en represión y para cuando empezó la Segunda Guerra Mundial los judíos tenían prohibido casarse con gente no hebrea, poseer un negocio, conducir o desempeñar determinadas profesiones, además de negárseles la ciudadanía alemana. Cuando dicha legislación se puso en marcha ya era usual escuchar discursos deshumanizadores en el debate político alemán, con la asimilación de los judíos a animales o seres maléficos. Delitos de odio que hoy son perseguidos en algunas democracias pero que, no por ello, han desaparecido. Las continuas referencias del líder de Vox, Santiago Abascal, a que el 69% de los violadores en manada eran protagonizadas en 2020 por inmigrantes se extraían de una interpretación sesgada e incorrecta de los informes oficiales. Se trataba de una cifra manipulada (por incompleta y descontextualizada) de un documento editado por el Ministerio del Interior que se refería exclusivamente a agresiones cometidas por personas desconocidas para la víctima, lo que excluía entre un 70% y un 80% de las agresiones sexuales en grupo. Rebatir dichas aseveraciones incorrectas (y maliciosas) supone un trabajo hercúleo y en ocasiones (la mayoría) no logra los niveles de difusión que sí consigue el mensaje de odio. Sin embargo, supone una obligación del periodismo. No es óbice, sabedores de la efectividad, para que la extrema derecha continue con sus afirmaciones. La deshumanización continuada también se observa perfectamente todos los años con los muertos en el mar Mediterráneo, que sólo llegan a Occidente como cifras. Son escasos los medios de comunicación que dan a conocer las vidas, los anhelos y los problemas de las personas fallecidas, favoreciendo el conocimiento a través de la empatía. Los campos de concentración se extienden en la actualidad alrededor del

mundo. Parece que, para la opinión pública (dada la escasa respuesta contra ellos) la comparativa con los centros de exterminio de los nazis los convierte en "digeribles" pero las condiciones hoy continúan siendo salvajes.

En teoría, la mayoría de dichos campos se edifican sobre la excusa de que son temporales, espacios que ocupan las personas migrantes mientras son expulsadas del país. Sin embargo, algunos de ellos son ya históricos, creando graves daños mentales y físicos en los internos. Según los datos que hace constar el Ministerio del Interior español (con registros consultados exactamente de 2016), más del 70 % de los internos en CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros) quedaron en libertad tras sus sesenta días de control. Cautiverio para, después, ser puestos en libertad. La mayoría son africanos llegados en patera. Medidas disuasorias basadas en el terror. Los derechos humanos en la cuerda floja. El gobierno australiano cuenta con uno de los sistemas represivos más sofisticados y contundentes del mundo. Según denunció Amnistía Internacional en 2017, abandonó en Papúa Nueva Guinea a cientos de refugiados y solicitantes de asilo, a los que dejó en una situación que se asimila mucho más un castigo que una protección. El informe "Punishment not protection: Australia's treatment of refugees and asylum seekers in Papua New Guinea" documentó cómo, desde que los refugiados fueron desalojados forzosamente de un centro de tránsito en la isla de Manus en noviembre de 2017, fueron trasladados a unas instalaciones más nuevas pero inadecuadas en las que vivían bajo la amenaza constante de sufrir violencia a manos de la comunidad local. Los migrantes interceptados por los guardacostas australianos (que proceden mayormente de Asia) son trasladados a islas remotas del Pacífico e internados en condiciones insalubres. Pierden el nombre y se les identifica con números. Los suicidios están a la orden del día. Nuevos apátridas sin derechos. Algo similar a lo sufrido por la comunidad rohinyá, a cuyos integrantes se les negó la nacionalidad y pueblan hoy, tras huir, campos de concentración y guetos.

Por su parte, Amnistía Internacional comprobó a finales de 2019 como un incendio evidenciaba el dramático estado de los campos de concentración en los que se hacinan miles de personas en Grecia. Constató un preocupante deterioro de las condiciones de las personas refugiadas en las islas del Egeo, que por entonces sumaban el desconcertante número de alrededor de 30.000 personas entre las diversas instalaciones. El hacinamiento había alcanzado sus peores cotas desde 2016: Lesbos y Samos albergaban el equivalente a su capacidad máxima multiplicada por cuatro y por ocho, respectivamente. La situación de los menores de edad en las islas también había sufrido un drástico deterioro, con la trágica muerte de

un afgano de quince años en la "zona segura" del campo de Moria, lo que evidenciaba la falta de seguridad fundamental para los miles de niños y niñas obligados a vivir en ese punto crítico. El incendio de 2020 acabó por destrozar el campo. Las condiciones vividas en dichos campos de internamiento provocan daños irreversibles en los migrantes. Como evidenció el médico Adolf Lukas Vischer allá por 1918 la vida en un campamento de concentración agrava las enfermedades físicas y perjudica el estado psicológico con episodios de estrés postraumático, pánico o amnesia por la monotonía, la privación del placer o la falta de cariño.

Tras la clasificación, simbolización, persecución y deshumanización, el quinto estrato para Stanton es la organización del genocidio, que normalmente es coordinada por el Estado pero que en ocasiones es fruto del trabajo, pormenorizado, de grupos de terror, que usan la violencia para someter. Como se ha afirmado, los estratos de Stanton se superponen y no por ello aparecen ordenados. Es el caso de la polarización (el sexto paso), que se consigue a través de la propaganda y que, bajo mi punto de vista, es condición ya en los primeros momentos de la discriminación e incluso de la clasificación al ser una herramienta de la configuración identitaria con la búsqueda de rivales externos. Los genocidios contemporáneos echaron mano tanto de la propaganda (que intenta usar los medios de comunicación para la transmisión de un mensaje) como de la desinformación, con el invento de una realidad determinada y su difusión masiva. La preparación del genocidio supondría el séptimo estrato, con la identificación y separación de las víctimas, previo paso a la persecución y el exterminio (la octava y novena etapa). La negación es el décimo estadio que siempre sigue al genocidio, incluso con una culpabilización de las víctimas. Los negacionistas del Holocausto se han expandido, de forma preocupante, gracias al altavoz que ofrece Internet, con Youtube como plataforma estrella. Versiones acientíficas para transformar aquello que se cuenta de la Historia y, paralelamente, legitimar (y también deslegitimar) versiones políticas actuales. Una sociedad sin certezas es idónea para la expansión del fascismo mainstream.

BIBLIOGRAFÍA

ALBRIGHT, Madeleine: Fascismo. Una advertencia. Ediciones Paidós. Colección Estado y Sociedad. 2018.

ALLPORT, G. W.: The nature of prejudice. Cambridge. Addison-Wesley. 1954.

ARENDT, Hannah: Between past and future: Six exercises in political thought. Traducción al español: (2004) La tradición oculta. Barcelona: Ed. Paidós.

Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil. Traducción al españoll: Eichmann en Jerusalén. Barcelona: Ed. Debolsillo. 2008

The human condition. Traducción al español: La condición humana. Barcelona: Ed. Paidós. 2001.

Truth and Politics. París: Idées Gallimard. 1972

The origins of totalitarism. Traducción al español: Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Ed. Taurus. 1998

BAUMAN, Zymunt: El arte de la vida. Buenos Aires: Paidós. 2009.

Identidad. Editorial Losada. 2018.

Modernidad y Holocausto. Editorial Sequitur. Libros del ciudadano. 2015.

Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre. Barcelona: Ed. Tusquets. 2007.

BASABE, J.: Síntesis del pensamiento de Fromm: Individuación, libertad y neurosis. Barcelona: Ed. Nova Terra. 1974.

BAKER, S.: The numerati. London: Random House. 2008.

BARRERA RODRÍGUEZ, S.: Privacidad en Internet y condiciones de uso en Google, Facebook y WhatsApp. 2016. Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa. Disponible en: http://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/390

BRADLEE Jr, Ben: The Forgotten: How the People of One Pennsylvania County Elected Donald Trump and Changed America. Little, Brown and Company. 2018.

BUSTAMENTE, J.: Sociedad informatizada ¿Sociedad deshumanizada? Madrid: Ed. Gaia. 1993.

CASTELLS, Manuel: La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad. Barcelona: Plaza & Janés. 2001.

COHEN, Michael: Disloyal. A Memoir. The True Story of the Former Personal Attorney to President Donald J. Trump. Skyhorse Publishing. 2020.

ECO, Umberto: Contra el fascismo. Lumen. 2018.

DE HARO, J. J.: Identidad digital y redes sociales. 2011. Blog sobre calidad e innovación en Educación Secundaria. Disponible en: http://jjdeharo.blogspot.com.es/2011/03/identidad-digital-y-redes-sociales.html

DELLE DONNE, Franco; JEREZ, Andreu: Epidemia Ultra. La ola reaccionaria que contagia a Europa. Traficantes de Sueños. 2019.

Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania. Editorial Hispalibros. 2017.

FRANKL, Viktor E.: El hombre en busca de sentido. Editorial Herder, Barcelona. Reproducción de la edición de 1946 publicada en alemán bajo el título de "Ein Psychologe erlebt das Konzntrationslager". 1991.

FROMM, E.: The anatomy of human destructiveness. Traducción en español: (1975) Anatomía de la destructividad humana. Madrid: Ed. Siglo Veintiuno.

GALOFRÉ-VILÀ, Gregori; MEISSNER, Christopher M.; MCKEE, Martin y STUCKER, David: Austerity and the rise of the Nazi party. NBER Working Paper No. 24106. Issued in December 2017, Revised in April 2019 NBER Program(s): Development of the American Economy. Consultada la versión digital: https://www.nber.org/papers/w24106.pdf

GENTILE, Emilio: Quién es fascista. Alianza Editorial. Traducido por Carlo A. Caranci. 2019.

GIDDENS, A.: La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra. 1992.

GRAMSCI, Antonio: El fascismo. La sombra negra de cien años de barbarie. Altamarea. Madrid. 2019.

GREENWALD, Glenn: Snowden. Sin un lugar donde esconderse. Ediciones B. Barcelona. 2014.

GRUEN, Arno: El extreño que llevamos dentro. El origen del odio y la violencia en las personas y las sociedades. Arpa Editores. 2019.

HALBERSTAM, David: The Best and the Brightest. Random House. 1972.

HERMANSSON, Patrik; LAWRENCE, David; MULHALL, Joe; MURDOCH, Simon: The International Alt-Right: Fascism for the 21st Century? Routledge Studies in Fascism and the Far Right. Editorial Routledge. 2020.

HERNANDEZ DE MIGUEL, Carlos: Los últimos españoles de Mauthausen: La historia de nuestros deportados, sus verdugos y sus cóm- plices. Edición de bolsillo. Ediciones B. Barcelona. 2019.

HITLER, Adolf: Mi lucha. Ediciones Editors, Barcelona. Edición de 1984.

HOBSBAWM, Eric: Sobre la historia. Editorial Crítica. Barcelona. 1998.

HUYSSEN, A.: En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México D. F.: FCE; Instituto Goethe. 2002.

JASPERS, Karl: El problema de la culpa. Ediciones Paidós. 1946.

KAKUTANI, Michiko: La muerte de la verdad. Notas sobre la falsedad en la era Trump. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2019.

LEVI, Primo: Los hundidos y los salvados. Muchnik Editores, Barcelona. Recoge la edición en italiano de 1989 bajo el título "I sommersi e i salvati". Edición en Personalia. Consultada la edición digital.

LEVI, Simona (dir): #FakeYou. Fake news y desinformación. Rayo Verde. Barcelona. 2019.

LLOR SERRA, Montserrat: Vivos en el averno nazi. Editorial Crítica. Barcelona. 2014.

MILGRAM, S.: Los peligros de la obediencia. Revista Latinoamericana. Número 11. 2005. Consultado el 18 de agosto de 2020 en: https://journals.openedition.org/polis/5923

MONTERO, R. (2012). Hablando del dolor. El País. Babelia, Nº 1079. Consultado en el enlace digital: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/07/25/actualidad/1343212344_667763.html

MONTAYA VELARDE, Emilio: El tedio y la banalidad del mal: un malestar del hombre contemporáneo en el pensamiento de Erich Fromm. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía. Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología). Universidad Complutense de Madrid. Director Javier Bustamante Donas. Madrid, 2018. Se puede consultar digitalmente en https://eprints.ucm.es/47381/1/T39860.

NASIO, J. D.: El libro del dolor y del amor. Barcelona: Gedisa. 2009.

PATINO, Bruno: La civilización de la memoria de pez". Alianza Ensayo. 2020.

PAUWELS, Jacques R.: El mito de la guerra buena. EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial. Editorial Hiru. Hondarribia. 2002.

PAXTON, Robert: Anatomía del fascismo. Editorial Capitán Swing Libros. Madrid. 2019.

POLANYI, Karl: La naturaleza del fascismo. Editorial Virus. 2020.

ROBIN, Corey: La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump. Editorial Capitán Swing Libros. Madrid, 2019.

RODRÍGUEZ, S.: Los malestares de época y las nuevas tecnologías. Página 12, Sección Psicología. 2007. Disponible en el enlace digital: http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-90497-2007-09-02.html

SENSO, Carles; y VIDAL, Ximo: La ignomínia de l'oblit. Els valen- cians de la Ribera als camps d'extermini nazis. Publicacions de la Universitat de València, València. 2016.

SENSO, Carles; LLIN, Guillem; VIDAL, Ximo; y CATALÀ, Salvador: La derrota perpètua: La Vall d'Albaida, la Costera i la Canal de Navarrés als camps nazis. Reclam Editorial, Alzira. 2018.

SIMÓN, Pablo: El príncipe moderno. Democracia, política y poder. Penguin Random House Grupo Editorial. 2018. Barcelona.

SNOWDEN, Edward: Vigilancia permanente. Editorial Planeta. 2019.

STEPHENS-DAVIDOWITZ, Seth: Todo el mundo miente. Lo que Internet y el big data pueden decirnos sobre nosotros mismos. Capitán Swing. 2019.

SVENDSEN, L.: Filosofía del tedio. Barcelona: Ed. Ensayo Tusquets. 2006.

SILVA, A.: Imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer Mundo. 1992.

TEMELKURAN, Ece: Cómo perder un país. Los siete pasos que van de la democracia a la dictadura. Editorial Anagrama. Barcelona. 2019.

TIBURI, Marcia: ¿Cómo conversar con un fascista? Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana. Akal/Inter Pares. Traducido por Manuel Jesús Sabariego Gómez. 2018.

TURKLE, S.: La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet. Madrid: Paidós. 1998.

TRUMP, Mary L.: Too Much and Never Enough: How My Family Created the World's Most Dangerous Man. Simon & Schuster. 2020.

VAN DIJK, TEUN A.: Racismo y discurso de las élites. Barcelona: Gedisa. 2003. Traducción: Montse Basté. Título original: (1993). Elite discourse and Racism. Estados Unidos: Sage. 334 pp. ISNN 84-7432-843-8.

WILLIAM, Heather; y DREW, Alexi: Escalation by Tweet: Managing the new nuclear diplomacy. Julio de 2020. Se puede consultar completo (en inglés) en el enlace: https://www.kcl.ac.uk/csss/assets/10957•twitterconflictreport-15july.pdf?utm_campaign=The%20Interface&utm_medium=email&utm_source=Revue%20newsletter

WINOCUR, R.: Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre. México D.F. Siglo XXI México. UAM I. 2009.

WOLFF, Michael: Fuego y furia. En las entrañas de la Casa Blanca de Trump. Editorial Planeta. 2018.

WOODWARD, Bob: Miedo. Trump en la Casa Blanca. RocaEditorial. 2018.

ZGUSTOVA, M.: "El malentendido sobre Hannah Arendt". Artículo publicado en la edición digital de El País el 9 de agosto de 2013. Consulta realizada el 1 de septiembre de 2020 a través del enlace: http://elpais.com/elpais/2013/07/25/opinion/1374764105_218903.html

ACERCA DEL AUTOR

Carles Xavier Senso Vila es doctor en Historia y licenciado en Periodismo. Actualmente es codirector de la agencia Kerouac Comunicación y jefe de prensa del Ayuntamiento de Alberic. Trabajó en el diario Levante-EMV desde 2009 hasta 2019. El título de doctor lo obtuvo con Matrícula Cum Laude por una tesis sobre la revista Valencia Semanal y los medios de comunicación no diarios de la etapa final del franquismo y la Transición, que publicó con la Universitat de València, como también su primera obra a nivel investigador, "La ignominia de l'oblit. Els valencians de la Ribera en els camps d'extermini nazis", junto a Ximo Vidal. En dicha temática publicó después "La derrota perpètua. La Vall d'Albaida, la Costera i la Canal de Navarrés als camps nazis" y, junto a Guillem Llin, la biografía del anarquista César Orquín. Es autor, junto a Àngel Velasco y Rafa Tormo, de una decena de libros sobre el papel histórico de la pilota valenciana en la sociedad. Ha realizado contribuciones en otros medios como Afers, Onda Cero, Superdeporte, La Marea, Líbero, As, Información o Revista Bostezo. También trabajó como investigador del Ayuntamiento de Sagunto en la recuperación de la memoria histórica de las mujeres en la localidad desde la Segunda República y actualmente imparte clases sobre periodismo e Historia en el Cefire, el centro valenciano de formación del profesorado. En 2018 ganó, junto a Guillem Llin, el Premio Ramón Barnils de Periodismo de Investigación en Barcelona.

El muro de Facebook no refleja la realidad mundial. Simplemente responde a estrategias de marketing, también político, para apelar a las emociones con el único objetivo de aumentar el flujo de interacción y, con ello, los beneficios de las empresas tecnológicas. Las redes sociales son hoy uno de los instrumentos de radicalización más potentes. En el lodazal de la polarización, el mensaje de odio chapotea feliz. Con sus cuentas falsas, sus conspiraciones, sus fake news y su desinformación. Gracias al altavoz del mundo digital el fascismo se ha convertido en mainstream. Abascal cuenta con más de 700.000 seguidores en Instagram. Casi insignificantes comparados con los 2,2 millones de Salvini o el millón de Johnson. Bolsonaro se va a los 17 millones. Trump a los 21 millones. Todos han crecido en seguidores en el último año. Un fascismo mainstream aupado en la red social preferida por los jóvenes de menos de treinta años.

El autor analiza en este libro de profunda actualidad cómo la crisis del periodismo, la hegemonía de la identidad nacional, la persecución de la verdad, el desarraigo social, la avaricia capitalista, el proceso deshumanizador, la equidistancia, la falta de empatía y de capacidad crítica o la ludificación de la violencia han permitido la expansión de la extrema derecha.

Carles Senso

Carles Xavier Senso Vila es doctor en Historia y licenciado en Periodismo. Actualmente es codirector de la agencia Kerouac Comunicación y jefe de prensa del Ayuntamiento de Alberic. Trabajó diez años en el diario Levante-EMV. El título de doctor lo obtuvo con Matrícula Cum Laude por una tesis sobre los medios de comunicación de la etapa final del franquismo y la Transición. Ha publicado tres libros sobre la deportación española a campos nazis y una decena sobre el papel histórico de la pilota valenciana. Imparte clases sobre periodismo e Historia en el Cefire, el centro valenciano de formación del profesorado. En 2018 ganó el Premio Ramón Barnils de Periodismo de Investigación.